BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

ESPASA
CALPE S.A.
S A

CLÁSICOS CASTELLANOS

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

RIMAS

I

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ MANUEL BLECUA

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID, 1974

ES PROPIEDAD

© Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1974

Impreso en España
Printed in Spain

—

Depósito legal: M. 39.347—1973

ISBN 84—239—6838—3 (Obra completa) Rústica
ISBN 84—239—6839—1 (Obra completa) Tela
ISBN 84—239—6840—5 (Obra completa) Piel
ISBN 84—239—3184—6 (Tomo 1) Rústica
ISBN 84—239—3484—5 (Tomo 1) Tela
ISBN 84—239—3784—4 (Tomo 1) Piel

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Carretera de Irún, km. 12,200. Madrid-34

INTRODUCCIÓN

Bartolomé Juan Leonardo de Argensola, hijo de Juan Leonardo y de Aldonza Tudela, hermano de Lupercio Leonardo, nació también en Barbastro, siendo bautizado el 26 de agosto de 1561 [1]. (Muchos años después recordaría en su testamento a varias personas de su ciudad natal [2].) Como en el caso de Lupercio, desconocemos su educación, que debió de estar, al principio, sobre todo, en manos de dómines. Si estudió o no en la Universidad de Huesca, tampoco lo sabemos, excepto que en 1579, a los diecisiete años, publica las octavas número [II], en elogio de la *Divina y varia poesía* de fray Jaime Torres, entonces en Huesca, donde se graduó de Bachiller. Éste es el primer poema que conocemos de Bartolomé Leonardo, y uno de los muy pocos que se publican con permiso de su autor, como ya veremos más adelante.

Sí sabemos con toda certeza, en cambio, que Bartolomé Leonardo estudió Derecho canónico en la Universidad de Salamanca desde 1581 a 1584, y según la primera inscripción de matrícula había recibido el grado de Bachiller en la de Zaragoza [3], lo que corroborará más tarde el Conde de Lemos en cierto Memorial que elevó a la Cámara de su Majestad en 1608, diciendo: «El Licenciado Bartolomé Leonardo de Ar-

---

[1] Véase la fe de bautismo en la *Conquista de las islas Malucas* (Zaragoza, 1891), pág. CXXXVIII.

[2] Ibíd., págs. CXLIV-V.

[3] Blanca de los Ríos, *Del Siglo de Oro* (Madrid, 1910), páginas 131-134.

gensola, rector de Villahermosa, es aragonés, pero que se ha criado en Castilla la mayor parte de su vida, y particularmente desde el año 1581 en Salamanca, donde prosiguió y acabó sus estudios [4]. Pero Otis H. Green, a su vez, indica que no debió de graduarse en Salamanca, sino en Zaragoza, y después de 1591, porque su nombre no figura en los registros de la universidad salmantina [5]. En Salamanca pudo conocer muy bien a un fray Luis de León, tan enamorado de los clásicos, a un Brocense y a otros poetas e intelectuales de su tiempo, como a un Góngora, por ejemplo. En la sátira «Déjame en paz, oh bella Citerea», [IX], de cuya autenticidad no podemos dudar, hay abundantes recuerdos de su paso por la ciudad del Tormes:

Salamanca es un pueblo seco y frío,
cercado de pizarras y arenales,
tristes de invierno, estériles de estío.
Algunas casas tiene principales
y antiguas, que llamaba Zoilo viejas,
con magníficas puertas y corrales [vs. 199-204].

Es muy posible que en Zaragoza asistiese a las clases de Andrés Schotto, como su hermano Lupercio, o a las de Simón Abril, el traductor de Aristóteles y Plauto. Que Bartolomé Leonardo aprendió muy bien a los clásicos se verá en toda su obra y en sus ideas literarias y estéticas. Las huellas de Horacio, Juvenal, Persio y Marcial las señala hasta algún comentarista anónimo del siglo XVII, como se verá en las notas a ciertos poemas. Pero no deja de ser muy interesante que tanto en Zaragoza como en Salamanca, Bartolomé Leonardo respirase aires muy neoclásicos.

Muy joven aún, lo mismo que su hermano, será elogiado por Cervantes en su *Canto de Calíope*, y con mucha generosidad, si tenemos en cuenta que sólo había

[4] E. C. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, III (Madrid, 1907), pág. 409. El original entero fue publicado por N. Alonso Cortés en *Hispania* (Berkeley-California), XI (1928), pág. 303.

[5] O. H. Green, *Vida y obras de Lupercio Leonardo de Argensola* (Zaragoza, 1946), pág. 15, nota.

publicado dos poemas, lo que nos obliga a pensar que ya había escrito otros muchos que conocería el genial escritor:

En sancta embidia y competencia sancta
parece qu'el menor hermano aspira
a ygualar al mayor, pues se adelanta
y sube do no llega humana mira.
Por esto escribe y mil sucesos canta
con tan süave y acordada lira,
que este Bartholomé menor merece
lo que al mayor, Lupercio, se le offresce [6].

Ambos hermanos, hacia 1584-1586, fueron protegidos por don Fernando de Aragón, Duque de Villahermosa, y ya se dijo cómo Lupercio [7] pasó a su secretaría en 1586 y quizá Bartolomé a ser Rector de Villahermosa. Intervino en los famosos sucesos de las Alteraciones aragonesas de 1591-1592, motivados por la huida de Antonio Pérez. El hermano de don Fernando de Aragón, autor de unos *Comentarios* a estos sucesos, escribía: «Al fin [...] escogieron por mejor medio [...] escribir una carta al rey nuestro señor, ordenada por un Bartolomé Leonardo, que ella dará testimonio de sí para verificar que éste y su hermano son tenidos por el pozo y hondura de la secretaría y de bien hablados y de buenos entendimientos y grandes conceptos» [8]. Nótese, de paso, cómo don Francisco de Gurrea y Aragón da con la clave de la poesía de ambos hermanos: bien hablados, buenos entendimientos, sesudos y de grandes conceptos.

Bartolomé Leonardo debió de pasar varios años en el retiro de Villahermosa, antes de la muerte del Du-

[6] *La Galatea*, edic. de R. Schevill y A. Bonilla, II (Madrid, 1914), pág. 232.

[7] En la Introducción a las *Rimas* de esta misma Colección de Clásicos, 193, pág. x.

[8] *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1591 y 1592, escritos por don Francisco de Gurrea y Aragón, Conde de Luna* (Madrid, 1888), pág. 82. Para otras intervenciones de B. Leonardo y en la secretaría de Villahermosa, que murió en la cárcel, véase O. H. Green, «B. L. de A. y el reino de Aragón», en el *Archivo de Filología aragonesa*, IV (1952), págs. 18 y sigs.

que, ocurrida en 1592. Su hermano le escribe desde Madrid y lo ve:

Entre esas peñas ásperas y yertas,
con las nieves continuas, cuyas cumbres
de escuras nubes siempre están cubiertas,
ya reprehendiendo al pueblo sus costumbres,
ya por él ofreciendo sacrificios
junto a las aras entre sacras cumbres [9].

Al morir el Duque, pasó a servir a la Emperatriz María, yendo a vivir a la Corte, donde se encontró muy a gusto, pese a las diatribas y sátiras que escribirá más de una vez, como veremos. Se mueve en un círculo cortesano, donde hace amistad con don Nuño de Mendoza, el Conde de Lemos, el Príncipe de Esquilache, y algunos eruditos y poetas, como Pedro de Valencia, Terrones, Babia, Mesa o Cervantes. No pareció interesarle demasiado la poesía de Góngora o el drama de Lope. Quizá date de estos años su respuesta a la epístola de Alonso de Ezquerra, [VI], donde dice Bartolomé:

Hoy estuvimos yo y el Nuncio juntos,
y tratamos de algunas parlerías,
echando canto llano y contrapuntos;
mas no se han de contar como poesías,
pues no eres Filis, tú, ni yo Belardo,
enfado general de nuestro días [vs. 58-63].

Es también muy significativo de un alejamiento literario el que no escriba ni un solo soneto en elogio de ningún escritor de esos años, ni que le veamos asistir, como a su hermano Lupercio, a ninguna Academia poética madrileña. Le interesó más lo cortesano y lo erudito e histórico, a juzgar por las escasas cartas que han llegado a nuestros días. Por eso estuvo a punto de aprender árabe con el maestro Urrea, que catalogaba los manuscritos árabes de El Escorial por encargo de

[9] *Rimas*, edic. cit., pág. 214. (Antes había pretendido Bartolomé el cargo de Cronista de Aragón, por la muerte de Jerónimo de Blancas, sin conseguirlo, quizá por no vivir en Zaragoza. Véase el mismo artículo de O. H. Green, págs. 10 y sigs.)

Felipe II. «Quiere hacernos grandes arábigos», escribía Bartolomé al canónigo Llorente de Zaragoza [10]. Por eso también, por los gustos históricos, tan aragoneses, escribirá más tarde la *Conquista de las islas Malucas*, quizá a ruegos del conde de Lemos, que defendería Lupercio en un Prefacio, y los *Anales* de Aragón. Y también, como su hermano Lupercio, celebró en verso, por su amistad con Terrones, el traslado de las reliquias de San Eufrasio, y en Salamanca, «sin competencia», la Universidad le premió su elegía a la muerte de Felipe II; y defendiendo a Lupercio, escribe una carta extensa —a persona desconocida— sobre la verdadera patria del poeta Prudencio, fechada «el último de agosto de 1602» [11].

Al morir la Emperatriz, Lupercio fue a pasar una temporada a Monzalbarba, lugar cercano a Zaragoza, donde enfermó, mientras su hermano se quedó en Madrid, muy preocupado con la salud de Lupercio. Hizo alguna escapada a Valladolid, o quizá fuese con la Corte en su traslado, a juzgar por lo que dice en una carta a fray Jerónimo de San José, a propósito del soneto «Cuando los aires, Pármeno, divides»: «habrá cinco años que le hice en Valladolid, con más ocio del que ahora me dan mis ocupaciones» [12]. (Y es posible que se llegase también a Salamanca.) Debió de comenzar por estos años a escribir la *Conquista de las islas Malucas*, quizá por encargo de don Pedro de Castro, que pidió para él una pensión o recompensa en el Memorial ya citado, donde se lee que Bartolomé «fue Capellán de la Magestad de la Emperatriz desde el año 92 hasta el de 603 que murió, y que por estos servicios no se le ha hecho merced alguna, y que su vida y costumbres no son indignos, ni su ingenio lo es, antes de su capacidad y del exercicio dél se puede esperar algunos frutos en provecho de los que profesan letras, y suplica a V. M.

---

[10] *Obras sueltas de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola*, ordenadas e ilustradas por el Conde La Viñaza, I (Madrid, 1889), págs. 286-287.

[11] En las citadas *Obras sueltas*, II, pág. 314.

[12] Ibíd., pág. 316.

sea servido de concederle al dicho licenciado Bartolomé Leonardo naturaleza para tener y gozar en estos Reynos de Castilla hasta dos mil ducados de renta eclesiástica, pues es tan propio de V. M. animar y premiar los subgetos útiles para su Real servicio y de sus repúblicas» [13]. El Conde de Lemos no consiguió los dos mil ducados, porque sólo le concedieron trescientos.

Al ser nombrado don Pedro de Castro virrey de Nápoles el 21 de agosto de 1608, ofreció la secretaría a Lupercio, entonces en Zaragoza, y otro puesto, no sabemos cuál, a Bartolomé. Los dos comenzaron a ocuparse de diversos asuntos, aunque la marcha se dilataba por distintas causas. Por eso escribe Bartolomé Leonardo al canónigo Llorente: «Mi hermano está en Galicia; vendrá presto y con su venida acabaremos de saber si esta ida a Nápoles es hijo o hija» [14]; al paso que decía a fray Jerónimo de San José lo que tantos han usado como pretexto para dilatar respuestas: «Esta vida que vivimos en la Corte es turbadísima; suspende la correspondencia, aunque no todas veces con culpa nuestra: a lo menos los que nos empleamos en pleitos, defendernos podíamos. Con todo eso, pido a V. P. perdón por mi silencio y prometo la enmienda. Quien ha dicho que hay versos míos recientes se ha engañado: no tengo gusto ni tiempo para ellos» [15].

Por fin marcharon a Nápoles, llevando consigo a Mira de Amescua, Barrionuevo, poeta cómico y satírico muy agudo, Laredo y Ortigosa, dejando resentidos a muchos otros que esperaban esa oportunidad, como un Cervantes, por ejemplo, cuya queja es bien conocida. Cristóbal de Mesa le escribió al de Lemos una epístola, donde se puede leer lo siguiente:

De algunos españoles hacéis caso
que en Italia veréis por experiencia
que a la falda no llegan del Parnaso [16].

---

[13] En C. Pérez Pastor, op. cit., y N. Alonso Cortés, art. citado.
[14] *Obras sueltas*, II, pág. 101.
[15] Ibíd., pág. 316.
[16] *Rimas* (Madrid, 1611), en la continuación de *El patrón de España* (Madrid, 1612), f. 153.

Diego de Amburcea, que había sido secretario del Conde de Portalegre, y aspiraba a serlo del Conde de Lemos, escribió una graciosísima carta a Esteban de Ibarra, dándole cuenta de cómo don Pedro de Castro se rodeaba de poetas, por serlo el Conde y su secretario anterior, Ramírez de Arellano, y que de aquí le venía «la tos al gato». Y por eso «dicen que todos [los despachos] se han de hacer en poesía [...]. La correspondencia con el Rey, Consejos, Ministros y personas particulares desta Corte se ha de ordenar y escribir en octavas rimas, verso heroico, hinchado, sonoroso, grave y conceptuoso» [17]. (Con mucha gracia dice cómo se usarán los distintos metros, desde el soneto a las redondillas, para los diversos despachos y personas.)

Aparte de las tareas del gobierno, al de Lemos y sus poetas les quedó tiempo para fundar la *Academia de los Ociosos* (como ya dijimos en el volumen de las *Rimas* de Lupercio Leonardo en esta misma Colección, página XVI). Duque de Estrada ha contado más de una anécdota graciosa, como la improvisación, a la italiana, de cierta comedia sobre Orfeo y Eurídice, en la que el Rector, «hombre graciosísimo, viejo y sin dientes», hacía de Proserpina. «Salió el Rector, que, como clérigo, andaba rapado, vestido de dueña, y habiendo en esto entrado una dueña muy gorda, como era de noche, pensando que era ella, fue tal la risa, que apenas si se podía empezar la comedia, la cual empezó el Rector diciendo:

PROSERPINA. Yo soy Proserpina; ésta, la morada
del horrible rabioso cancerbero,
que me quiere morder por el trasero.
PLUTÓN. Bien hay en que morder, no importa nada» [18].

---

[17] Cito por la edic. de A. Paz y Melia, *Sales españolas*, en *B. A. E.*, 176, págs. 142-143.

[18] *Comentarios del desengaño, o sea Vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo*, en el *Memorial histórico español*, XII (Madrid, 1860), pág. 125. (Para más detalles de esta Corte literaria, véase O. H. Green, *The literary Court of the Conde de Lemos at Naples 1610-1614*, en *Hispanic Review*, I (1933), páginas 290 y sigs.

En Nápoles escribió Bartolomé Leonardo algunos poemas, como la Elegía a la muerte de la reina doña Margarita, que corregiría tan sabiamente años más tarde, los tercetos al reloj de la cámara del Conde de Lemos, y algunos sonetos. Pero las alegrías se vieron tronchadas en 1613, por la muerte de Lupercio, y la *Academia de los Ociosos* dedicó la sesión del 29 de marzo a honrar su memoria. El propio Conde de Lemos escribio a los Diputados de Zaragoza dándoles cuenta de la muerte de Lupercio, del nombramiento de su hijo Gabriel Leonardo como secretario suyo y recomendando al mismo tiempo a Bartolomé para suceder a su hermano en el cargo de Cronista del Reino de Aragón, ya que «de su caudal y de su estilo y lenguaje latino o español casi en todos los reinos de Europa hay noticia y aprobación, por lo cual [...] suplico a V. S. I. se sirva darle este oficio» [19]. El propio Bartolomé Leonardo había escrito también unos días antes solicitando el puesto [20]. Sin embargo, los Diputados escogieron al doctor Bartolomé Llorente, «condiputado nuestro, a quien habemos dado este oficio sin pedirlo ni procurarlo para sí, con general aprobación» [21]. Pero dos años más tarde murió el doctor Llorente y entonces sí le dieron ese puesto que había solicitado y además fue nombrado Canónigo de la Catedral, lo que le comunicaron sus amigos con mucha gracia. (Véase la anécdota en la nota al poema [VII].)

Y «guiado por estas dos cadenas», como escribió a los Diputados del Reino, volvió a Zaragoza, no sin antes ir a Roma, donde habló con Galileo, quien le escribía el 20 de mayo de 1616 recordándole sus conversaciones romanas respecto al *Trattato della Longitudine*. Bartolomé le contestó diciéndole cómo en Madrid continuaría las gestiones, sin que sepamos nada más de esta curiosa relación [22].

---

[19] *Obras sueltas*, II, pág. 374.
[20] Ibíd., pág. 349.
[21] Ibíd., pág. 377.
[22] Vid. M. Cardenal Iracheta, *Galileo y España*, en *SI*, 18 de octubre de 1942. (Las cartas se hallan en las *Opere di Galileo*

Al poco tiempo de llegar a Zaragoza se puso enfermo y llegó a testar el 17 de agosto de 1616 ante el notario Diego Fecet, testamento que guardó Gabriel Leonardo y ofrece algún detalle curioso [23].

Con alguna breve escapada a la Corte, Bartolomé Leonardo vivió en Zaragoza hasta su muerte, con pocos sinsabores y tiempo suficiente para escribir y retocar su obra poética y dedicarse a sus tareas históricas, aparte de asistir al Coro y otras obligaciones del Cabildo. No debió de escribir mucho a sus amigos, a juzgar por el principio de la deliciosa carta que le escribió en 1621 el Conde de Lemos, después de recibir la Epístola que comienza «Para ver acosar toros valientes», [44]: «¡Válgame Dios, Rector de Villapulcra, y qué profundo ha sido nuestro sueño! De aquí saco por cuenta cierta que Vm. y yo, que no somos más que yo y Vm., que quiere decir dos, hemos parecido siete de un año a esta parte. Ya ve dónde voy a parar con mi erudición, pues yo le perdono el silencio pasado si todo este tiempo se ocupó en lamer el parto de los desiguales; y como quiera que sea le perdono su silencio, por lo bien que habla en sus tercetos» [24].

En Zaragoza debió de pasar ratos muy agradables con el joven poeta Martín Miguel Navarro, entonces estudiante, gran admirador de Bartolomé Leonardo, al que propuso una edición anotada por él de su obra poética, y con Gabriel Leonardo, también poeta a ratos, a quien tuvo la dicha de casar, en la parroquia de San Juan y San Pedro, con doña Juana del Barrio en 1620. Editó el mapa del geógrafo Labaña, cuya publicación diferían los Diputados, y estaba muy interesado en los *Anales*. En 1622 escribía a Martín Miguel, entonces en Roma, agradeciéndole la remisión de una Égloga latina a la muerte de Lupercio, y dos años más tarde habla de sus anotaciones a ciertos tercetos: «Las

---

Galilei, II (Padova, MDCCXLIV), págs. 437-438. Véase también E. Mele, *Galileo Galilei, il conde de Lemos e B. L. de A.*, en el *Bulletin Hispanique*, XXXI (1929), págs. 256-260.

[23] En *Conquista de las islas Malucas*, edi, cit., pág. CXL.

[24] *Obras sueltas*, II, pág. 381.

Anotaciones a mis tercetos he comenzado a ver, y las passaré todas en permitiéndomelo las visitas que estorban mi soledad. Todo lo que he leído es maravilloso, y ansí me lo parece. No deje de escribir todo lo que en los buenos Autores hallare, ya sea [imitación] o ya sea robo, que después, leyendo mi texto, será fácil el darles su lugar» [25].

De 1625 es el escrito que envía a los Diputados del Reino «sobre los motivos que le llevaron a aprobar un libro de don Gonzalo de Céspedes, acerca de los sucesos de Zaragoza en los años 1591 y 1592», que su Majestad había mandado retirar [26]. De lo que también le hablaba en una carta posterior a fray Jerónimo de San José: «Comenzó a escribir las inquietudes de esta ciudad del año 1592, y acabada la primera parte me pidieron los diputados que suspendiese la obra y siguiese la de los *Anales* (que también la intermisión los atrajo), y huélgome mucho de que V. P. y personas doctas desean verlas. Tengo escritas algunas pesadumbres públicas que precedieron a las de Antonio Pérez, que irritaron los ánimos [...] No hubo cosa tan lejos de los ánimos aragoneses como la rebelión, ni el deseo de otro Rey y de otra ley.» De paso le da otras noticias, y alguna no deja de ser muy curiosa: «Presto enviaré a V. P. un librito que le he traducido de latín en español. Compúsole un bienaventurado capuchino inglés, y llamóle *Regla de perfección*. Están ya impresos seis pliegos. Dedícolo a la Serma. Infanta Margarita, monja descalza. Si la traducción saliere como la doctrina del libro, será excelente en sumo grado [27].

---

[25] *Fragmentos de algunas cartas de D. Bartolomé Leonardo de Argensola al licenciado Martín Miguel Navarro*, en la *Revista crítica de historia y literaturas españolas, portuguesas e hispanoamericanas*, VII (1902), págs. 298 y 407.

[26] *Obras sueltas*, II, pág. 279.

[27] *Se trata de la Regla de perfección traducida del latín al castellano por D. Bartolomé Juan Leonardo de Argensola*, Zaragoza, por Juan de Lanaja, 1628. Sólo lo vio Latassa, porque la descripción que da M. Jiménez Catalán en su *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII* (Zaragoza, 1927), pág. 160, procede de la *Biblioteca de escritores aragoneses*.

«También remitiré a V. P. algunos versos que, sin quererlo yo, se me han nacido en la mente. No es burla, y digo otra vez que sin quererlo yo, y aun alguna vez durmiendo, los he hallado recién nacidos. Lo uno y lo otro irán a recibir censura de V. P.» [28]. En julio de 1627 le vemos responder a dos cartas del mismo fray Jerónimo de San José, dándole cuenta de cierta enfermedad: «Fue imposible responder a la carta y mucho menos al soneto, porque luego me asaltaron conjuradas tales enfermedades que junto con asestar a la vida amenazaron al juicio: sentí no flaqueza, sino tales imaginaciones que, sin dolerme la cabeza, la sentí perdida. Lo menos que bullía en ella era diversidad de pavores de que me había de quedar muerto. Los médicos nunca han entendido este subtilísimo accidente; y para persuadirles que no era imaginación licenciosa y vaga, sino física, he trabajado infinito, y todavía insisten en que me divierta, que en la diversión consiste el remedio[...].

«De los *Anales* estuviera ya impreso un primer libro, si en este reino fuera la envidia menos poderosa y la ignorancia menos común. Los diputados pasados y los de hogaño lo desean, y el Rey nuestro señor mucho, que ha leído los de Zurita y claramente ha declarado su gusto» [29].

Unos meses más tarde se disculpaba con Martín Miguel Navarro porque a causa de la impresión de los *Anales* no le había quedado tiempo de enviarle los versos prometidos (lo que es muy significativo), y en otra le decía: «Quanto a lo poético tengo poco que decir. Dos días atrás remiré la carta última que escribí en tercetos; allá va reformada, que Francisquito la envía. Vm. la mire con piedad. Pasando este golpe de la estampa, le formará el quaderno de los versos, y Vm. los ha de dar... [*sic*] desnuda será menester, que desseo passar un día sin línea. El Sr. Cardenal de Cuenca, que Vm. espera en Roma, quiso imprimirlos en Venecia, siendo en aquella República embaxador del Rey

[28] *Obras sueltas*, II, pág. 332.
[29] Ibíd., pág. 325.

y Marqués de Bedmar. Estorvélo yo, como por acá lo he estorvado, y no estoy arrepentido» [30].

En diciembre de 1628 volvía a escribir a fray Jerónimo de San José, que le reprendía porque no acababa de publicar sus versos: «No se excuse V. P. conmigo; porque demás de que carezco de culpa en la tardanza de los *Anales* que escribo, por ser otros la causa della, el detener los versos como fantasías y diversiones del ocio, más digno es de alabanza que de acusación, cuanto lo es más la modestia que la temeridad» [31]. A principios del año siguiente volvió a estar enfermo y en mayo escribía al autor del *Genio de la Historia:* «Comienzo agora a convalecer de pesadísimas enfermedades, y ansí habré de seguir el uso de los jugadores de pelota, que dejan asentadas las chazas para jugar sobre ellas otro día» [32]. En agosto le comunica haber recibido su biografía de San Juan de la Cruz; al año siguiente sigue quejándose de los impresores, se agrava su salud y continúa preocupado por sus versos, que no logrará ver impresos, puesto que muere en febrero de 1631.

Bartolomé Leonardo aún sintió menos tentaciones que su hermano por publicar poemas, ya que son contadísimos los que se editan con su consentimiento. (En realidad se trata de cuatro elogios a amigos de juventud y algunas elegías premiadas.) En su testamento recomienda a Gabriel Leonardo que recoja todos sus papeles que guardaba «de buenas letras y que yo por mi particular curiosidad y gusto he trabajado, los quales quiero que guarde para sí y su entretenimiento, sin que se esparçan ni vayan a manos ajenas, que en fe desto no mando que se quemen todos» [33]. Por fortuna, Gabriel Leonardo no hizo demasiado caso, quizá porque sabía que en los últimos años de su vida, Bartolomé Leonardo parecía inclinado a revisar su obra poética a instancias de Martín Miguel Navarro, para pu-

---

30 En la *Revista crítica*, cit. en la nota 25, pág. 407.
31 *Obras sueltas*, pág. 335.
32 Ibíd., pág. 337.
33 *Conquista de las islas Malucas*, pág. CLVIII.

blicarla con anotaciones de su joven amigo. De ahí la extraordinaria abundancia de manuscritos que han transmitido su obra, y en alguno, como en el 4141 de nuestra Biblioteca Nacional, con anotaciones que es posible fueran las del joven discípulo. Andrés de Uztarroz, que tan bien le conoció, escribía que «vivió muy lejos del ánimo del Canónigo Leonardo imprimir sus obras, porque le parecía que andando retiradas sería mayor su aprecio y que por la imprenta se harían comunes. Con todo esto, no fue tan severo como su hermano Lupercio, que entregó muchos de sus números a las llamas, sólo por persuadirse que no quedaban en la perfección que él quisiera» [34]. Lo curioso fue cómo nuestro poeta resistió las solicitudes e instancias que le hicieron amigos y poderosos personajes para publicar sus poemas. El mismo poeta escribía en septiembre de 1627 a Martín Miguel Navarro lo que ya vimos antes: que el Cardenal de Cuenca quiso imprimir los versos en Venecia y cómo lo había estorbado: «Estorvelo yo, como por acá lo he estorvado y no estoy arrepentido» [35]. No hacía mucho tiempo que había escrito a fray Jerónimo de San José, que también insistía en ver impresos los versos: «en Sevilla lo he estorbado a ciertos caballeros. A los unos y a los otros he dicho cómo eran *delicta juventutis*, y hasta agora los entretengo con esperanza de que he de ver esas mis diversiones y enmendarlas, y que entonces no resistiré a la estampa; y no es fingido, porque realmente los ando mirando con sobrecejo y castigándolos» [36]. Uno de esos caballeros sevillanos podría ser don Fernando de Avila, quien en una preciosa epístola le decía: «Sube esa luz al monte, pues el hombre / no sólo nace para sí; que nace / también para el público renombre.» (núm. 164, versos 34-36). Dos años más tarde, en enero de 1629 escribía de nuevo a Martín Miguel Navarro y le decía: «ya habrá llegado a Roma el Conde de Humanes [...]

---

[34] Bartolomé José Gallardo, *Ensayo*, III, c. 379.
[35] *Revista crítica...*, pág. 407.
[36] *Obras sueltas*, II, pág. 329.

Entróseme la otra noche por el aposento: holgamos ambos sumamente; encomendéle la persona de Vm., y díjele sus letras, su modestia et caetera hujus modi. Vm. acuda a besarle las manos en mi nombre, y dígale [...] que es Vm. la persona por quien yo le hablé sentado en mi chimenea la noche que llegó a esta ciudad. Acuérdome que le dije que Vm. honraba mis versos en anotaciones. Díjele esto porque es uno de los que más priesa me dan porque consienta que salgan a luz» [37]. Al año siguiente le dice que por las obras poéticas se interesan el Duque de Alba y aun el infante Cardenal, y que don Francisco de Calatayud, secretario de la Reina de Hungría, le pedía su obra para imprimirla en Flandes. «No sé qué me haga, y sospecho que vencerá el Infante. Vm. me remita las Anotaciones, y no repare en la mudanza del texto, porque me dan prisa mortal» [38]. Fray Jerónimo de San José, en una bella semblanza que traza de Martín Miguel Navarro, dice que Bartolomé Leonardo le «fiaba no sólo la censura de sus obras consultándole sobre ellas, pero le pidió muchas vezes continuase los escolios y doctísimas notas que les avía comenzado a hazer» [39]. Y por eso no nos puede extrañar que nuestro joven admirador del Rector se enfadase cuando Gabriel Leonardo publicó las *Rimas* en 1634: «El Señor Infante Cardenal le dijo que había venido a Zaragoza por visitar el santuario de Nuestra Señora del Pilar, y por conocerle, y mostró deseo de que le dedicase sus *Rimas;* y así estuvo muy cerca de consentir que saliesen a luz, y desde entonces puso algún cuidado. Pero los achaques de la gota le embarazaron estos deseos, y con su muerte perdieron el lucimiento que les diera su autor viviendo; porque si bien su sobrino D. Gabriel Leonardo de Albión puso algún cuidado, salieron defectuosas en la cantidad, y poco ajustadas a los originales, y esta queja la publicó quien más noticia tuvo dellas, que fué Martín Miguel

[37] *Ensayo*, III, c. 380.
[38] *Revista crítica...*, pág. 410.
[39] En *Poesías de Martín Miguel Navarro*, en *Archivo de Filología aragonesa*, I (1945), pág. 231.

Navarro, por haberlas ilustrado con sus notas; y todos los que han tenido alguna curiosidad de juntarlas repiten la misma queja»[40].

Pero lo cierto es que la insatisfacción de Bartolomé Leonardo, como las de fray Luis de León y don Luis de Góngora, dificultaba también, como vemos, las gestiones de los amigos. Sin embargo, no hace falta ser un crítico genial para intuir que su sobrino y editor, al hacerse cargo de los autógrafos o apógrafos, tuviese noticia clara de cuáles eran las versiones últimas. Si se compara sólo el comienzo de la estupenda Epístola a don Nuño de Mendoza, se verá rápidamente cómo la versión editada, que no circuló en copias manuscritas, es muy superior a la que copió tanto admirador:

Versión manuscrita

Hoy, Fabio, de la Corte me retiro
a dilatar, si puedo, en una aldea
algunos años mi postrer suspiro;
y ansí te escribo ufano de que hoy sea,
aunque esta gente que mis cofres lía
lo estorba con lo mucho que vocea.

Versión editada

Con tu licencia, Fabio, hoy me retiro
de la Corte a esperar sano en mi aldea
de aquí a cien años el postrer suspiro.
Hoy te lo escribo ufano de que hoy sea,
aunque un bruto, por tres cofres que lía,
me estorbe con lo mucho que vocea[41].

El hecho de que los manuscritos, alguno, como el *Cancionero de 1628*, muy tardío y recogido en el mismo Zaragoza, no ofrezcan más que versiones primitivas o segundas, me inclina a pensar que la labor de lima y retoque se realiza en los últimos años de la vida del Rector, encariñado con la idea de ser editado con anotaciones como un clásico, o como Garcilaso y Góngora:

[40] *Ensayo*, III, c. 381.

[41] Véase en mi edic. de las *Rimas* (Zaragoza, 1951), págs. 119 y 560, las dos versiones.

aunque la verdad es que tampoco parece excesivamente ilusionado. Porque si las correcciones hubiesen sido anteriores, no se comprende por qué los admiradores y aficionados no tuvieron a su alcance más que copias primitivas, y no las últimas versiones, como sucedió con otros poemas de que Gabriel Leonardo no tuvo noticia o no quiso publicar en su edición de las *Rimas* y de cuya autenticidad no podemos dudar, puesto que figuran en manuscritos muy autorizados o son respuestas a poemas de amigos. Sabemos muy bien cómo los admiradores siguieron buscando poemas después de impresa la edición. Así, por ejemplo, Martín Miguel Navarro responde cierta vez a Andrés de Uztarroz: «Con todo el cuydado possible he hecho diligencia, buscando en los papeles que tengo del Canónigo Leonardo el soneto que Vm. me pide, y no le he hallado, ni me acuerdo de haverle visto ni oydo hasta aora, por lo qual, [y] porque el estilo me parece diferente, llego a persuadirme, y aun casi me atreuo a assegurar, que es de otro autor» [42].

Para más detalles sobre esta cuestión, manuscritos y ediciones, remito al lector a mi edición de las *Rimas*, I (Zaragoza, 1950), págs. XXVI-XCIII, y a la Introducción al volumen de Lupercio en esta misma colección de Clásicos Castellanos, núm. 173, págs. XLII-XLIX. A la lista de los poemas manuscritos hay que añadir los que aparecen en el *Catálogo de los manuscritos castellanos poéticos existentes en la Biblioteca de The Hispanic Society of America*, por A. Rodríguez Moñino y María Brey Mariño (New-York, 1965), con índices perfectos; en «Las "Poesías de autores andaluces" (Manuscrito del siglo XVII)» por A. Rodríguez Moñino, *Filología* (Buenos Aires), XIII (1968-1969), págs. 305 y sigs... (don Antonio describe un ms. de su propiedad); y del mismo autor «Tres cancioneros manuscritos», *Abaco*, 2 (1969), página 270.

Por fortuna, poseemos abundantes testimonios, en verso y prosa, para seguir con nitidez las ideas estéticas de Bartolomé Leonardo, que prodigó con mayor

[42] *Archivo de Filología aragonesa*, I (1945), pág. 222 (nota).

abundancia que su hermano Lupercio. Pero, y es harto significativo, no aparecen alusiones al mayor escándalo poético de su tiempo, que fueron, como es bien sabido, las *Soledades* y el *Polifemo* de Góngora. Ni en verso ni en prosa le vemos tomar una actitud definida, ni decir nada en las cartas particulares; teniendo en cuenta, además, que uno de los primeros gongorinos fue su admirador y amigo Andrés de Uztarroz, que también lo fue de Pellicer y de Salazar Mardones, o un Gracián, cuyo fervor por don Luis es bien conocido, aparte de los jóvenes poetas culteranos aragoneses estudiados por Aurora Egido en un volumen en prensa. Bartolomé Leonardo, cuya vena satírica y burlesca conocían muy bien sus contemporáneos, pudo escribir sátiras feroces sobre la nueva escuela o sobre las novedades del teatro de Lope (al que menciona alguna vez), pero no lo hizo, porque tampoco encajaba en su actitud elegante y digna. (No eran vicios sociales ni corrupción de costumbres, sino fórmulas personales de poesía y teatro, lo que no era igual, ni mucho menos.) Ni siquiera sabemos si respondió a las incitaciones de un Villegas, por ejemplo, que en su «Epístola al Rector de Villahermosa contra los que afectan el escribir oscuro» le decía:

¡Que calle así Bartolomé Leonardo,
y que escribamos hoy tanto idïota!
Mucho tiene este siglo de bastardo [43].

Lo interesante de esta actitud de Bartolomé Leonardo es comprobar su fidelidad a una estética y a unos propósitos literarios que no abandonó jamás, sin sentir las tentaciones culteranas o gongorinas de sus contemporáneos. Porque es bien sabido cómo un Lope de Vega, un Quevedo y hasta un Jáuregui, buenos enemigos de la poesía de don Luis, sintieron más de una vez la seducción de su obra poética y cómo cayeron en lo mismo que censuraban, desde las metáforas más agudas y brillantes a los cultismos más bellos. El Rector de Villa-

[43] *Parnaso español*, de López de Sedano, IX (Madrid, 1778), página 3.

hermosa, en cambio, no varía sus artificios poéticos, aunque lima y corrige incansablemente sus poemas y da la impresión de ignorar del todo la nueva poesía, y hasta el nombre de don Luis. Aunque Lope de Vega le dirige el soneto que principia «La nueva juventud gramaticanda», cuyos tercetos son muy incitantes, nuestro poeta no pareció reaccionar:

Vos, que los escribís limpios y tersos
en vuestra docta y cándida poesía,
de toda peregrina voz diversos,
decid (si lo sabéis) ¿qué valentía
puede tener, leyendo ajenos versos,
copiar de noche y murmurar de día? [44].

Bartolomé Leonardo continuó toda su vida fiel a un clasicismo aprendido en su mocedad, y por eso recomendaba siempre el estudio y la imitación de los clásicos, aunque después se remontase el vuelo, como dice en la Epístola a Fernando de Soria Galvarro [165]:

Por esa docta antigüedad escrita
deja correr tu ingenio, y sin recelo,
conforme a tu elección, roba o imita.
Suelta después al voluntario vuelo
pomposa vela en golfo tan remoto,
que no descubra sino mar y cielo;
no navegante ya, sino piloto
intrépido a las olas insolentes,
tanto como a los ímpetus del Noto [vs. 127-135].

Sin embargo, jamás se le ocurrió la idea de escribir versos latinos, que le parecía un simple disparate. En la misma epístola anterior se lee:

Nuestra patria no quiere, ni yo quiero,
abortar un poema colecticio
de lenguaje y espíritu extranjero [...].
Con mármoles de nobles inscripciones
(teatro un tiempo y aras) en Sagunto
fabrican hoy tabernas y mesones [vs. 238-246].

[44] Lope de Vega, *Rimas* [...] *de Tomé de Burguillos*, edic. de J. M. Blecua en *Obras poéticas de L. de V.* (Barcelona, 1969), página 1368.

Pero lo más interesante es verle recomendar al mismo Soria Galvarro que no siga la servidumbre de las reglas poéticas, porque se pueden alcanzar ciertos grados «por obra de una fuga generosa». Y en la preciosa carta a otra del Conde de Lemos sobre las críticas que había hecho en Italia a algunos sonetos satíricos del propio Conde, le decía: «Yo, señor, toda la vida he respetado estas leyes [poéticas] por ser justas y por la autoridad de sus autores; pero he procurado que este mi respeto no llegue a superstición. Porque por una parte, es cierto que el sumo derecho es suma injuria, y por otra, algunas veces el buen escritor debe contravenir a la ley [...] y más en estas facultades lógicas, cuyas leyes se fundan en la autoridad o consentimiento de varones sabios, y ellas prescriben con el uso; pero como éste suele ser el tirano de la república, al paso de las alteraciones de los tiempos, altera él sus preceptos, estrecha algunas licencias y admite otras que estaban excluidas» [45].

Bartolomé Leonardo pasa revista a los estilos, sus ventajas y sus inconvenientes. Aunque encuentra ventajas en el estilo lacónico, no le gusta el extremado laconismo, porque la fuerza no debe ir arrebatada «en esa brevedad jaculatoria» y aunque fleche cada palabra «una sentencia» [vs. 169-177]. Tampoco le parece mal el llamado «estilo medio», que «en su mediocridad lleva gran peso»; pero él es partidario del estilo que el vulgo llama «llano», que

encubre tantas fuerzas, que quien osa
tal vez acometerle, suda en vano.
Y su facilidad dificultosa
también convida, y desanima luego
en los dos corifeos de la prosa [vs. 203-207].

Por eso le divertían muy poco los conceptistas baratos, aquellos que sólo sabían jugar con los vocablos, satirizados en un soneto delicioso [90], porque el jugar del vocablo «es triste seta».

[45] *Obras sueltas*, II, págs. 295-296.

En otra epístola, la dirigida a un caballero estudiante, escrita en 1627, como decía a fray Jerónimo de San José: «Tengo acabada una [epístola] en tercetos, en que advierto a un caballero estudiante de Derecho, cómo se ha de escribir toda poesía» [46]. En realidad, la Epístola, tan tardía en la obra del autor, es un Arte poética, que comienza por recomendar al aspirante a poeta que examine si tiene o cree tener auténtica vocación, porque «si ninguno en su centro persevera», si el abogado estudia geometría y el filósofo guerrea, «deste común desorden ¿qué se espera?». Deberá conocer bien sus fuerzas, como recomendaba Horacio, y si se decide por escribir poemas amorosos, no le será lícito el uso de palabras «lóbregas y ajenas», sino las corrientes y naturales:

porque si con astucia las ordenas
en frasi viva, sonarán trabadas
mejor que las de Roma y las de Atenas [vs. 67-69].

Deberá huir también de las metáforas lexicalizadas, desgastadas por el uso («¿Zafiros y esmeraldas son los ojos?») y no sutilizar demasiado las congojas amorosas, y aunque Silvia le pida letrillas y romances, tan de moda, no las escribirá, porque

No el bizarro neblí tras los gorriones
(vulgo volátil) cala ni deciende,
terror de fugitivos escuadrones,
que allá vecino al sol sus alas tiende,
y a vista de las más soberbias aves,
feliz pirata, altivas garzas prende [vs. 145-150].

Pero si quiere escribir tragedias, lo hará cuando las canas borden sus sienes y no antes; si se decide por la comedia, desarrollará bien el argumento hasta que la catástrofe risueña «con sutil discreción lo desenlace», sin introducir la menor impropiedad, como recomendaba Horacio. No le gustaba mucho el teatro de Lope de Vega y por esto le aconseja que no introduzca una per-

[46] Ibíd., pág. 330.

sona «que a solas hable con tardanza inmensa»; ni las impertinencias del «gracioso», y además el lugar, el tiempo, el modo «guarden su propiedad». Si en vez de escribir comedias, prefiere la sátira, deberá tomar como modelos al «cauto Juvenal» y al «insigne Horacio». Y una vez escrito, jamás intentará publicarlo, sino tener paciencia y limar, borrando con crueldad y substituyendo unas voces por otras, porque «es la lima el más noble requisito». Sin embargo, al joven aspirante a poeta le falta todavía otro paso muy importante: someter la obra a la crítica del varón docto:

> Y porque un sabio todo lo mejora,
> a lo que otro Aristarco aconsejase
> te quisiera yo ver atento agora [vs. 295-297].

Éstas son, muy resumidas, las tendencias estéticas y poéticas de Bartolomé Leonardo, aunque se podrían añadir testimonios en prosa, pero referentes al arte de escribir la historia, de lo que hablará más de una vez con fray Jerónimo de San José, instándole a escribir su extraordinario tratado del *Genio de la Historia*, a juzgar por una carta, a propósito de cierto prólogo o proemio del carmelita [47].

Acomodó su doctrina a la poesía, y al revés, y además su propia vida parece tan ejemplar como su obra. No sabemos que pensase de una manera y actuase o escribiese de otra, como sucede más de una vez con sus contemporáneos. Si él recomienda el estudio de los clásicos, es harto evidente que dio el ejemplo, leyendo muy bien a Horacio, Virgilio, Juvenal, Persio y Marcial. Incluso recomendaba aprender bien el griego, como confiesa el doctor Juan Francisco Ram: «a quien devo el honor que me hacía admitiéndome a su comunicación y enseñanza. Y sin duda, la noticia que tengo de la lengua griega, la devo a su persuasión, pues muchas me ponderava era la fuente de la erudición y eloquencia» [48].

---

[47] Ibíd., págs. 334-336.

[48] En el manuscrito 8391 de nuestra Biblioteca Nacional, folio 368.

No hace falta demasiado esfuerzo para ver la huella que Horacio dejó en la obra de Bartolomé Leonardo, aparte de haber traducido algunos poemas. De Horacio aprendió el arte de escribir con precisión, con exquisita elegancia y sin demasiadas vaguedades, y el arte de limar con paciencia y sin prisas, «quitando y con primor substituyendo». Precisamente tenemos un ejemplo precioso en la epístola, tantas veces citada, «A un joven estudiante de Derecho» [163], que confesaba a fray Jerónimo haber vuelto a escribir, según vimos. Nótese la diferencia que hay entre las dos versiones, hablando precisamente de la lima:

Versión manuscrita

Haz muchos versos, pero no infinitos,
porque así no les falte consonancia,
ni alguno de los justos requisitos.
Y porque el amor propio, en la abundancia,
tal vez del uso justo se interpuso
y en ninguno investiga la sustancia,
reduce lo superfluo y lo difuso,
hasta dejarlo adelgazado y breve,
como quien forma de una lanza un huso [vs. 214-222] [49].

Versión impresa

Es la lima el más noble requisito;
y así, no peligrando la sustancia
del verso deliciosamente escrito,
refórmele su pródiga elegancia,
como el gran Venusino lo dispuso,
por más que a sus secuaces la ignorancia,
cuando ciñes lo ocioso y lo difuso,
para dejarlo adelgazado y breve,
diga que formas de una lanza un huso [vs. 277-285].

De Horacio procede también su pasión por la sátira «asermonada»; su gusto por la *aurea mediocritas* y sus recomendaciones estéticas. Pero de Juvenal, tan admirado, querido e imitado, su brío para la denuncia de

[49] Véase el texto primero en mi edic. cit. de las *Rimas*, páginas 370 y sigs.

los vicios contemporáneos y cortesanos, especialmente, y su nostalgia de una edad pasada y mejor; de Marcial la gracia y la broma burlesca de muchos de sus sonetos; finalmente, como fray Luis de León, a todas estas lecturas unía un conocimiento profundo (no podía ser de otro modo, dados sus estudios eclesiásticos) de la *Biblia*, algunos de cuyos salmos traduce, cuya huella es perceptible en las canciones sacras. Y como hombre de su tiempo, no sintió la menor preocupación cuando algún erudito le señalaba las fuentes; al revés, como decía a Martín Miguel Navarro. No le fueron ajenos tampoco Píndaro, Aristóteles, Platón, Séneca, Cicerón, Quintiliano, San Agustín y Santo Tomás, citados más de una vez en sus escritos en prosa y verso; ni menos todavía Luciano, cuyos *Diálogos* imitará con mucha agudeza, y en los que ha sido posible espigar alusiones a sucesos y personajes contemporáneos [50], a pesar de lo recóndito de su envoltura. Sintió mucha devoción por los historiadores clásicos. Bartolomé Leonardo, como su hermano, fue un apasionado de la historia y escribió un buen ensayo sobre el modo de escribirla en el Memorial que presentó a los Diputados del Reino cuando solicitó la plaza de Cronista. Y hasta tuvo intenciones de escribir un poema heroico sobre la Reconquista aragonesa e Íñigo Arista, según le decía cierta vez el Príncipe de Esquilache al Conde de Lemos: «El Rector me escribe que se ocupa en otro poema de Íñigo Arista, y por vida del Conde de Lemos, y así Dios me le deje ver, que ha de salir del paso ordinario si piensa morderse con el que está escrito y más que desde luego os constituyo por juez» [51].

No le sedujo casi nada, como a su hermano, y a otros andaluces de su tiempo, la poesía de tipo tradicional, el romance y la canción o la letrilla. Demasiado empapado de resonancias clásicas, sus gustos distaban mucho de los de un Lope de Vega, cuyos romances de Belardo

[50] Véase O. H. Green, *Notes on the lucianesque dialogues of B. L. de A.*, en *Hispanic Review*, III (1935), págs. 275-294.

[51] J. Paz y Melia, *Correspondencia del Conde de Lemos y el Príncipe de Esquilache*, en *Bulletin Hispanique*, V (1903), pág. 258.

y Filis le parecían «enfado general de nuestros días», como le decía a Alonso de Ezquerra en su respuesta (V, v. 60). Utilizó con gracia los metros cortos para las décimas y redondillas, pero no abusó de ellos precisamente.

Y ni siquiera intentó, como su hermano, ejercitarse en la poesía dramática. Fiel a su doctrina de la «poesía moral», las comedias de Lope no le agradaron excesivamente, y en cierto Memorial, escrito a petición de los ministros de Felipe III, *De cómo se remediarán los vicios de la Corte,* se lee: «Las comedias, tras una suspensión y disputas tan largas [52], se permiten como antes, con los mismos incentivos de pecados, sin que se haga siquiera el examen de ellas ni de los que las usan, que aconseja Platón, cuanto más lo que manda la caridad; y en este género se deben desarraigar cantares y danzas deshonestas con cuchillo espiritual y temporal, y prohibir algunos oficios» [53].

Los poemas que logró reunir Gabriel Leonardo suman 197, contando entre ellos los de sus amigos, Esquilache, fray Jerónimo de San José, Fernando de Ávila, etc. Como el Rector sólo había publicado realmente cuatro poemas, el esfuerzo de su sobrino es considerable, aunque después se fueran hallando otros muchos, rigurosamente auténticos, que escaparon a la diligencia del primer editor. Como ya dije en el volumen de Lupercio, la edición de Gabriel Leonardo está muy cuidada en todo, hasta en el papel, aunque él ya se quejó de las dificultades que había encontrado para reunir los poemas [54]. El propio sobrino los agrupó con cierta coherencia temática, que puede servirnos para analizar la obra poética del Rector sin demasiadas dificultades.

---

[52] Se refiere a las famosas controversias sobre la licitud del teatro y los cierres de corrales con motivo del luto por la muerte de Felipe II y otros. Véase el conocido libro de E. Cotarelo y Mori, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España,* Madrid, 1904.

[53] *Obras sueltas,* II, pág. 250.

[54] Véase su prólogo en la edic. de las *Rimas* de Lupercio en esta misma Colección de Clásicos, núm. 173.

Con la poesía amorosa del doctor Leonardo sucede lo mismo que con la de un Góngora, por ejemplo, cuya intimidad es poco relevante, dando la impresión de un juego sin demasiada trascendencia, sobre todo si la comparamos con la de un Lope o Quevedo o Villamediana. Los nombres de Cintia, Filis y Laura no parecen responder a pasiones hondas y reales, y si alguna vez estuvo enamorado, no lo sabemos, porque celó cuidadosamente su intimidad. En la Epístola que dirige al Príncipe de Esquilache, [50], da a entender que no lo estuvo:

Yo te confieso que cuando uno empieza
celos, glorias, desdenes y *esperanzas,*
que se me desvanece la cabeza.
Dirásme luego: «Tú no los alcanzas
porque nunca estuviste enamorado,
ni sujeto a accidentes y mudanzas.»
Sea como ello fuere; de mi estado
yo daré cuenta a Dios; basta que agora
yo no alcanzo su estilo levantado [vs. 67-75].

Pero frente al moralismo y antisensualismo de su hermano Lupercio, los sonetos amorosos del Rector transparentan un sensualismo sabiamente reprimido, lleno además de mucho encanto y de honda delicadeza. Algún soneto sirve para demostrar que Bartolomé Leonardo no era tan severo como creían sus contemporáneos, o que sabía escribir sonetos tan deliciosos como el que comienza «Ya el oro natural crespes o extiendas», [18]. Y fue mucho más sensible que Lupercio ante los halagos de la belleza femenina, que describe sin preocupaciones moralistas o filosóficas; incluso en algún soneto sostendrá una metafísica amorosa no platónica, precisamente:

Si amada quieres ser, Lícoris, ama;
que quien desobligando lo pretende,
o las leyes de amor no comprehende
o a la Naturaleza misma infama.

Sin embargo, y pese a las recomendaciones que dirigió al joven estudiante de Derecho, para describir la

belleza femenina paga su censo correspondiente a los tópicos, aunque con mucha gracia repristina lugares comunes, como en esta décima del poema, [8]:

Silvia, dos arcos te ha dado
para tus cejas Cupido;
de ébano son (no bruñido,
dices tú, sino aserrado);
mas ni el marfil transformado
en el honor de tu frente
recibe sombra indecente,
ni el de las pestañas graves
turba en tus ojos süaves
la serenidad luciente [vs. 1-10].

Pero aunque esta poesía sea a ratos muy original, no mezcla, como su hermano Lupercio, con tanta insistencia lo amoroso con otros temas. Son muy pocos los poemas donde se dé esa mixtura, aunque cualquier motivo da origen a un soneto, como el que escribe a propósito de la aparición de un cometa en 1618, «Mírame con piedad, y arda el cometa», [13], o con las ruinas de Sagunto, [15], que termina de un modo bellísimo:

Oh tú, que sobrevives al estrago,
cándida fe, procura que yo muera,
si Amor me tiene igual piedad guardada.

Más interés, curiosidad y novedad ofrecen los poemas satíricos del Rector, también más alabados que los amorosos. Entre sus contemporáneos gozó fama de mordaz y de dado a la sátira. Así, por ejemplo, Lope de Vega decía en cierta carta de 1611 (estando el Rector en Nápoles) al Duque de Sessa: «La Academia del sábado fue raçonable [...] En ella estubieron Faria, Pastrana, don Antonio de Avila y otros de menor gerarquía. No se disputó nada, porque el fiscal fue el de Saldaña, y es más bien intencionado que el Rector de Villahermosa» [55]. También Vélez de Guevara venía a decir lo mismo, y a propósito de una Academia, pero

[55] *Lope de Vega en sus cartas*, edic. de A. González de Amezúa, III (Madrid, 1941), pág. 79.

con más elogios: «El soneto fue aplaudido de toda la Academia, diciendo los más noticiosos della que parecía epigrama de Marcial o en su tiempo compuesto de algún poeta que le quiso imitar, y otros dijeron que adolecía del Doctor de Villahermosa, divino Juvenal aragonés» [56].

Bartolomé Leonardo, lo mismo en prosa que en verso, sintió mucha atracción por el género satírico. Tradujo el diálogo *Menipo*, y a su imitación compuso otros, sumamente curiosos, como ya he indicado. Grave por lo aragonés, como decía Gracián, creía en la seriedad de la sátira, en su moralidad y en su posible eficacia correctora. En la carta que dirigió al Conde de Lemos le decía: «Mire, pues, V. E. qué buena estubiera la sátira reducida a las pullas y apodos y a las injurias descorteses de la matraca. Éste fue su principio, y poco a poco, de la manera que un río nace pequeño, pero en alejándose, *vires adquiret eundo*, ha cobrado la sátira tanta autoridad, que por ser reprehensión de costumbres es la poesía que más provecho puede hacer en la república. Y ansí, Horacio, a honor de la nueva gravedad de la sátira, a una gran parte de las suyas las llamó sermones, que es lo mismo que si dijera razonamientos sesudos y graves [...] Cuán lleno este Juvenal destos ejemplos, todas sus sátiras lo dicen, sin que haya ni un verso que no sea selecto y grave [...] De Marcial no trato aquí» [57].

Como se ha visto, Bartolomé Leonardo autoriza su opinión con nombres bien insignes, cuya huella, como ya notaron algunos comentaristas, es bien visible. Las sátiras del Rector, Epístolas, se quieren aproximar a los Sermones de Horacio, aunque ya notó Menéndez Pelayo que en las de los dos hermanos, las flechas van certeras «pero suelen entretenerse en el camino, y si no yerran el golpe, pierden parte de su fuerza y hieren débilmente» [58].

Aunque el joven Menéndez Pelayo viera antes las bellezas de Horacio que las de sus imitadores, lo cierto

[56] *El Diablo Cojuelo*, Clásicos Castellanos, pág. 190.
[57] *Obras sueltas*, II, págs. 295 y sigs.
[58] *Horacio en España*, Madrid, s. a., págs. 258-259.

es que más de una Epístola de Bartolomé Leonardo es, a ratos, demasiado prolija, con más de una divagación innecesaria, con demasiados tercetos que proliferan como lianas; pero también es cierto que la Epístola satírica —y no satírica— toleraba esas divagaciones sin demasiada preocupación. Las pullas podían escribirse sin mucha dignidad, pero no la sátira, llena de «razonamientos sesudos y graves», que exigía una gravedad moral y literaria. (Y por eso las pulió con tanto rigor.) Fiel a su doctrina poética, veía en la sátira una corrección de costumbres, y no un ataque personal. Por eso decía a fray Jerónimo de San José, remitiéndole el soneto que comienza «Cuando los aires, Pármeno, divides» que más de uno creyó escrito contra J. de Carranza o Pacheco de Narváez: «Jamás he dado desabrimiento a nadie por escrito ni de palabra, y no he tenido razón; mas Dios se lo perdone a quien falsa aplicación ha hecho» [59].

Por lo demás, salvando parte del reinado de Felipe II, la época se prestaba mucho al ejercicio de toda clase de sátira, desde la literaria a la política, pasando por la personal, y de todas tenemos más de un ejemplo soberbio. Aunque Bartolomé Leonardo no desconocía los peligros de este ejercicio literario, como decía al Príncipe de Esquilache, [50], lo cierto es que el moralista que llevaba dentro (como les pasa a casi todos los grandes satíricos) le incitaba con mucha frecuencia a tentar el género, que cultivó a lo largo de toda su vida, porque las mejores epístolas se pueden fechar perfectamente.

La que ofrece un interés más subido, limada muchas veces, a juzgar por las versiones manuscritas, es la dirigida a don Nuño de Mendoza sobre los vicios de la Corte, que ha merecido siempre los mejores elogios de la crítica. Así, por ejemplo, Menéndez Pelayo reconocía que nunca había dado la sátira castellana «versos más nutridos ni frases más vigorosas y elegantes [...] ¡Cuánto supera a la insípida sátira de Boileau sobre

[59] *Obras sueltas*, II, pág. 323.

los inconvenientes de París!» [60]. El Duque de Villahermosa escribía también que «aunque larga y desigual», era «superior, por mil razones, a la sátira de Juvenal sobre los inconvenientes de Roma *(urbis incommoda)*, que él imita, y mucho más a la fría y aun insípida de Boileau sobre los inconvenientes de París [...] Bartolomé Leonardo denuncia con severo espíritu todos los vicios de la educación cortesana de su tiempo» [61].

Que Bartolomé Leonardo estaba muy preocupado por la corrección de los vicios cortesanos, que eran muy auténticos, lo prueba el hecho de escribir el citado Memorial sobre la manera de corregirlos. Lo curioso es comprobar además la correspondencia que hay entre lo que dice en su Memorial y lo que escribe en sus tercetos.

Para el grave Rector, los vicios más señalados de la Corte son «codicia, rapiña y deshonestidad escandalosa de todo género de gentes, dificultosos de curar por la muchedumbre dellas»; muchedumbre que llega a la Corte por dos causas: «obligación y deleite». «Por la primera, acuden pleiteantes y pretendientes por negocios de justicia o de gracia»; por deleite, «hombres ociosos, amigos de regalos, curiosos y parleros, tibios en la virtud, y otros peores: ministros de venganzas, apóstatas de religiones, eclesiásticos ausentes de sus residencias [...] Y así, presuponiendo que estas dos son las verdaderas causas del mal, es cierto que ocurriendo a ellas, se curará todo el cuerpo de la república» [62]. Pero Bartolomé Leonardo no se limita a enumerar los vicios y defectos cortesanos, sino que le preocupa la manera de corregirlos, pidiendo que se prohíban muchas cosas, y «todas las ocasiones de vicios, casas de juego [...] y algunos oficios [...] como son los que hacen nuevos guisados y comidas exquisitas, y los inventores de sedas y trajes diferentes» [63]. (Nótese este final, tan revelador de su austeridad.)

---

[60] Op. cit., pág. 264.

[61] *Obras de don Marcelino de Aragón Azlor y Fernández de Córdoba* (Madrid, 1894), pág. 55.

[62] *Obras sueltas*, II, págs. 241-242.

[63] Ibíd., pág. 250.

No todo, pues, eran reminiscencias clásicas, de Juvenal, Persio o su amado Horacio, sino aquellas realidades que obligaron a promulgar las pragmáticas conocidas o a instituir la Junta de reformación de costumbres. Por eso, cuando don Nuño de Mendoza pretende educar a sus hijos en la Corte, al severo Rector sólo se le ocurre describirle los vicios de todo tipo; que si los quiere ver perdidos:

si viciosos, al fin, y contumaces
en lujuria y en gula, vengan presto;
tráelos a la Corte; muy bien haces [vs. 34-36].

No está la Corte llena de Catones y Escipiones, precisamente, sino de mentirosos, aduladores, deudores, religiosos apóstatas, sediciosos y autores de tumultos. No les faltará un Ganimedes («destos que andan perdidos a remate») que en vez de incitarles a estudiar los llevará al Prado; los narcisos —que suspiran por randas y almidones— les llevarán con sus amigos; al paso que otros los aficionarán a meretrices y más de uno los llevará a las «cuevas sacrílegas de juego»:

en esta sala el genovés vicioso,
bañado en ámbar, las usuras vierte
o en juego o en convite delicioso [...].
Y allí, en brocado envuelta, la casada,
por ignoto portillo introducida,
del yugo maridal se desenfada.
Su esposo es noble y ella bien nacida,
pero aquella paréntesis ¿qué importa
en un discurso largo entremetida? [vs. 229-240].

Bartolomé Leonardo hace desfilar una serie de tipos, pintados con cuatro rasgos de una eficacia sorprendente: unos comen a todas horas; otros aman las invenciones modernas, «peinados siempre y limpios como arminio».

Y no se correrán de andar bizarros,
con rostros opilados y sutiles,
y quizá de comer cascos de barro [vs. 218-220].

Alguno tiene sus cinco sentidos ocupados en comprar dijes, al paso que don Fulano no se sabe vestir, «de

flojo y lánguido» y le rizan el cabello con instrumentos de cirujano, y más tarde

> Pone el rostro a lo turco o nabateo,
> mostachos y aladares se perfila
> (que es belleza tener algo de feo) [vs. 502-504].

Por todo Madrid se ven estos niños, y lo que es peor, viejos tan frágiles como ellos, «porque en la misma escuela se han criado»; sin faltar las reverendas tocas (aquellas «enflautadoras» quevedescas), que tejen los conciertos, buscando las consabidas ganancias, porque la moneda, «del áspero desdén nunca ofendida», tiene gran parte en la corrupción cortesana. La barahúnda callejera se describe en pocos versos, pero repletos de agudeza, gracia y observación:

> tropel de litigantes atraviesa,
> con varias quejas, varios ademanes,
> sus causas publicando en voz expresa,
> entre mil estropeados capitanes,
> que ruegan y amenazan, todo junto,
> cuando nos encarecen sus afanes.
> Los vivanderos gritan, y en un punto
> cruzan entre los coches los entierros,
> sin que a dolor ni horror mueva el difunto.
> Las voces, los ladridos de los perros,
> cuando acosan la fiera, aquí resuenan,
> y aquí forjan los Cíclopes sus hierros [vs. 601-612].

Parecida intensidad, pero con más amplitud satírica, ofrece la epístola del *Incógnito,* [IX], escrita hacia 1604, de cuya autenticidad no podemos dudar, puesto que su amigo Andrés de Uztarroz afirmaba tajantemente que era suya, como se puede ver en la nota correspondiente.

Aunque los versos no son tan atildados como los de la anterior (sólo conozco una versión en dos manuscritos), el Cronista tenía razón al considerarla como una de las mejores sátiras del Rector. La técnica, que ya había usado en la de Euterpe, [43], enfrenta a Citerea con el poeta, quien no estaba dispuesto a vivir en la Corte, abandonando Salamanca. Citerea le reco-

mienda que deje los estudios y que prefiera la vida cortesana:

Goza alegre del sol que te amanece;
deja tal vez el libro, que, enfadoso,
en medio de tus años te envejece;
da vuelta a la ciudad y con curioso
descuido de la nueva Corte goza,
sin los peligros del que rúa en el coso [vs. 160-165].

Salamanca es un pueblo seco y frío, poblado de arenales, con casas viejas, daifas y ninfas del Tormes, poblada de la peste de escolares, colegiales, como alacranes, y maestros desalmados ante una cátedra vacante, buscadores y compradores de votos:

¿Viste más desalmada ni perdida
gente que hoy es en cátedra vacante,
la que fue ayer por más de a Dios tenida [...].
No hay loco ni más bravo ni furioso,
que, en ocasión de cátedra vacante,
si tiene opositor, un religioso [vs. 442-471].

Sin embargo, el poeta no parece demasiado inclinado a preferir los barros del Esgueva a los del Tormes, y está dispuesto a hablar bien de todos y de todo con mucho respeto. Lo peor es que no encuentra nada que elogiar; porque por dondequiera que la vista pasa no encuentra más que «aras al vicio levantadas», dejando aparte si fue o no acertada esa «transmigración de Babilonia». Ni puede tampoco ver con tranquilidad esa «sagrada hambre de riqueza»,

ni que rija las flotas un piloto
que el mar vio sólo en mapa o en retrato
y naves ante algún altar devoto [vs. 673-675].

No podían faltar las alusiones a doña Cornerina ni a los afeminados, sin perdonar a príncipes ni a nobles, porque ya tiene poco que envidiar la corte española a la francesa:

Ya entrambas vemos que las han poblado
de Puttiers damas y hombres de Cornago:
¿cortes de reyes son o de ganado?

Y en más de un caso no es difícil ver alusiones personales, como en este ejemplo, que creo alude al duque de Lerma:

Y tu industrioso capitán Ulises
respeto cata al otro personaje,
aunque de Marte el cielo quinto pises;
y no te indigne haberle visto paje
de Putifar el príncipe algún día,
para negarle agora el vasallaje;
pues Faraón en su ciudad le cría
por segunda persona de la suya,
y es la primera de quien tanto fía [vs. 589-597].

Como sucede también con Quevedo y otros, que arrancan de los clásicos, el grave Rector de Villahermosa zahiere a los nobles que ya no saben guerrear, y sí consumirse en ocio y juego:

mas hoy va el ocio flojo consumiendo
el hierro con orín, y con desuso,
del ánimo el valor entorpeciendo;
que como el sol de la virtud se puso,
rinden los vicios al varón la espada
y a la honesta mujer quitan el uso;
y el sol los halla más de una alborada
el naipe barajando sobre mesa,
a él desvelado y a ella trasnochada [vs. 859-867].

Y por eso prefiere poner tierra por medio, «la soledad llevando en compañía».

De distinto tipo es la epístola que dirige en 1621 a don Fernando de Borja, virrey de Aragón, hermano del Príncipe de Esquilache, [44], donde alude claramente al destierro en Galicia del Conde de Lemos. Menéndez Pelayo vio muy bien que «como obra de la madurez del poeta, el elemento satírico cede allí al moral y filosófico» [64]. La epístola, bellísima, es una brillante apología de la vida retirada, frente a aquella barahúnda de la Corte y sus vicios, con acentos de Horacio, pero también con elementos barrocos de profundo encanto, como veremos.

[64] Ob. cit., pág. 263.

El Rector parece responder a ciertas insinuaciones de don Fernando para que abandonase Zaragoza y se trasladase a la Corte. Comienza a escribirle, con donaire y elegancia, una tarde en que todos han ido a ver «acosar toros valientes» y él se queda en su estudio por su «exquisita austeridad». No volvería por nada del mundo cortesano, pero tampoco le satisfacía la vida de la aldea, ni podía sufrirla más de una semana, aunque más adelante haga la apología de la vida retirada. Por otra parte, los versos en que describe el silencio de una aldea son una maravilla, aunque el de Lemos le haga alguna observación graciosa:

¿Quién sufrirá el silencio de una aldea
desde que el sol su agreste plebe envía
a sudar en los campos la tarea?
Queda entonces tan sorda y tan vacía,
que ni una voz, y a veces ni un rüido,
suena en las horas útiles del día.
Y si sueltas la lengua a grito herido,
por ver si hay gente, el eco lo repite,
y responde en el barrio algún ladrido [vs. 100-108].

Su «ardiente condición» le lleva a preferir esa «aurea mediocritas» zaragozana, compartiendo sus gustos con ingenios amigos, departiendo de historia o poesía, «alternando el alivio con la pena». Para justificar su negativa de ir a la Corte, finge que con un amigo visita a un advertido cortesano, el Conde de Lemos, que prefiere «las verdades naturales / del campo, donde vive más despacio», cuya conversación aventaja a la de Platón y Ateneo, y al que el Rector cederá ahora la palabra para una de las más bellas apologías de la vida retirada en la poesía española.

Después de lamentarse de los desagradecimientos cortesanos, contrapone la vida de la Corte, toda llena de fraudes y mentiras, de ansiosos buscadores deshonestos, a la que ahora lleva en su casa. En algunos momentos logra el Rector aciertos insuperables, llenos de encanto poético, como cuando hace el conocido elogio de la música de la cantimplora, que más de una vez ha recordado otro gran poeta, Gerardo Diego:

Cuanto al beber, con este arroyo puro
y con fija asistencia de la nieve,
vino indomable desarmar procuro.
Mas ya música mano en torno mueve
el frasco, y a compás me lo evapora,
y me lo hiela en término más breve.
¿Qué vihuela gentil, qué arpa sonora,
qué cítara de blanda pluma herida
rinde el son que mi alegre cantimplora? [vs. 436-444].

La típica enumeración barroca, que tanto sedujo a Lope de Vega o a don Luis de Góngora, tiene en esta epístola ejemplos perfectos, que sirven además para ver la inmensa distancia que separa la poesía del Rector de la que se escribía en 1621, con tanto influjo gongorino. Nótese la ausencia de recursos culteranos en esta serie:

Generoso el olor de las camuesas
se esparce, que del techo bien colgadas,
forman racimos, de sus hilos presas;
y con ellas la sarta de granadas,
que una en el seno sus rubíes encubre,
y algunas te los muestran confiadas.
Las uvas, que, en abril como en octubre,
precian su néctar, sólidas y enteras,
como él, aunque escondido, lo descubre;
y de juncia y de esparto en las groseras
fajas, para hibernar, penden melones,
acomodados dentro en sus esferas;
las serbas, imitadas de varones
que en sus patrias son ásperos y rudos,
hasta que a luengas tierras los traspones;
los nísperos, que dejan de ser crudos,
bien que maduros son pellejo y cuescos,
junto a membrillos lisos y lanudos;
los higos pasos con más miel que frescos... [vs. 366-384].

Por último, el noble escarmentado hace un elogio de su vida actual, que tanto contrasta con la cortesana, con esa alusión tan eficaz sobre la privanza:

que aquí ni la ambición finge y porfía,
ni el inocente aradro o ruda azada
ofrece a la privanza idolatría:

a la privanza, que con ver la espada
que sobre su cerviz del techo pende,
al pelo sutilísimo añudada,
tanto a evitar los émulos atiende,
que la virtud que en otros pechos mira,
sólo por benemérita le ofende [vs. 487-495].

La sátira «¿Esos consejos das, Euterpe mía?» [43] ofrece la misma técnica que la de Citerea, ya citada: Euterpe incita al poeta a abandonar sus estudios y la poesía para medrar en Roma o en la Corte, lo que sirve de pretexto para insistir en temas bien conocidos. El Rector confiesa de nuevo su devoción por la tranquilidad de ánimo y por una vida sin inquietudes ni preocupaciones:

Acomodarse el hombre con su suerte
y abrazarse con ella es paz y vida,
y todo lo demás discordia y muerte [vs. 421-423].

Los sonetos ofrecen los temas consabidos de la sátira y burla contra procuradores y abogados, afeites femeninos o masculinos, contra el mal aliento de Herminia, etcétera. Todos se distinguen nítidamente de los de un Góngora, Quevedo o Villamediana por su exquisita elegancia formal y la ausencia de alusiones personales, y tampoco mezcla la moralidad con la burla, como en tantos otros.

Como buen satírico y partidario de una poesía al servicio de la filosofía moral (aunque no lo diga tan claramente como su hermano Lupercio ni moralice con tanta insistencia), Bartolomé Leonardo escribió también abundantes poemas morales, pero de un modo menos adusto que otros contemporáneos y sí más suave y amable. Aunque coincidan temas frecuentes en la poesía del barroco, una sabia contención muy medida, un ceño menos severo y la ausencia de imágenes o metáforas extrañas u originales caracterizan estos poemas del Rector, cuyos temas ofrecen orígenes muy diversos. Así, por ejemplo, el viejo tema medieval de la lucha de la razón con los sentidos da origen a una bella canción alegórica [94], muy característica además para

explicar el predominio de la razón sobre la fantasía en la poesía argensolista y en parte de la literatura aragonesa:

El Apetito, encadenado y preso,
humilde ante Razón, viene llorando
cercado de los míseros Sentidos,
perdón con voces mudas suplicando;
de mirar el principio y el suceso
atónitos, confusos y corridos.
Pero de la Razón reprehendidos,
al yugo ofrecen voluntario el cuello;
y ya mansa, la insigne vencedora,
con los vencidos su tormento llora [vs. 183-192].

Con este tema del predominio de la Razón, puede relacionarse otro que también interesó mucho a nuestro poeta: el de la astrología y los agüeros, con algún soneto tan bello como el dirigido a su hermano Lupercio porque se hacía mirar las rayas de la mano:

Fabio, pensar que el Padre soberano
en esas rayas de la palma diestra
(que son arrugas de la piel) te muestra
los accidentes del discurso humano,
es beber con el vulgo el error vano
de la ignorancia, su común maestra...

El célebre soneto «providencialista», de origen estoico, «Dime, Padre común, pues eres justo», [98], siempre fue muy elogiado, y no sin motivo, porque es sencillamente perfecto. El soneto [110] *A un desmayo* sirve también para compararlo con el conocido de Góngora «En un parasismal sueño profundo», y observar las profundas diferencias entre dos temperamentos poéticos tan opuestos. Góngora no puede evitar darle un aire travieso y gracioso, al paso que el Rector lo carga de resonancias religiosas y morales:

Que en este sueño tan intenso y fuerte,
de tus misericordias instrumento,
no imagen imitada es la que siento,
sino un breve misterio de la muerte
en quien con ojos superiores miro
mi fábrica interior escurecida.

De Horacio arrancan, cosa muy lógica, unos cuantos poemas, aunque no tantos como se esperaría de un admirador tan fervoroso. El elogio del villano en su rincón [118]; el de los peligros del mar [124]; el de la templanza de ánimo, como en la canción [95], tan bella, a Don Diego Sarmiento de Carvajal:

El hombre ha de domarse
teniendo antes el ánimo perplejo;
después determinarse,
sujetando el furor al buen consejo,
y huir de la locura
que las cosas inciertas asegura [vs. 25-30].

En otros mezclará lo estoico con lo cristiano, mezcla habitual en la poesía de su tiempo, como en el que principia «¿Tendrás, amigo Julio, a maravilla»... Muy clásico es también el soneto, [123], cuyo final es tan revelador:

No anhelo minas ni codicio erarios,
sino una mies y un firme censo
que estos últimos ocios me asegure.

No podían faltar, claro está, otros temas frecuentes en la poesía del Barroco, como el de la caducidad de la belleza femenina [117]; el de la rosa y la brevedad de la vida; el del reloj, y hasta el de la calavera, [LXXXIV], en una excelente canción:

¿Qué es de mi clara frente, dividida
con dos madejas de cabellos de oro,
los ojos garzos, cejas arqueadas,
la nariz sin salir de su medida,
el coral de los labios y el decoro
de las restantes partes, que, sembradas
con sus proporcionadas
color y cuantidad, se conformaban
en una tal belleza, cual no ha sido
ni la que tuvo Dido,
ni la por quien troyanos se mataban
con los griegos? Al fin, todo este arreo
¿fue convertido en este hueso feo?

Dentro de este grupo, el soneto más delicioso, y uno de los más bellos y encantadores de nuestra historia poética, es el soneto [102], que La Viñaza atribuyó a Lupercio, sin advertir que ya lo había editado Gabriel Leonardo en versión distinta:

Firmio, en tu edad, ningún peligro hay leve;
porque nos hablas ya con voz escura,
y, aunque dudoso, el bozo a tu blancura
sobre ese labio superior se atreve.
Y en ti, oh Drusila, de sutil relieve
el pecho sus dos bultos apresura,
y en cada cual sobre la cumbre pura,
vivo forma un rubí su centro breve.
Sienta vuestra amistad leyes mayores:
que siempre Amor para el primer veneno
busca la inadvertencia más sencilla.
Si astuto el áspid se escondió en lo ameno
de un campo fértil, ¿quién se maravilla
de que pierdan el crédito sus flores?

Si la poesía religiosa de Lupercio Leonardo fue enteramente circunstancial y casi de encargo, la del Rector, en cambio, tiene hondas raíces espirituales, con notas intimistas muy claras, aparte de superar en belleza y en arranque y brío a los poemas de su hermano, a ratos fríos y prosaicos. Por otra parte, la mezcla de los elementos bíblicos con los clásicos dará origen a poemas llenos de empaque, como la canción a San Miguel [141], que algún crítico se ha atrevido a comparar con poemas de Milton. Muy pocos poemas religiosos de su tiempo ofrecen la elegancia y la perfección que éste, donde resuenan de cuando en cuando acentos épicos. El mismo brío ofrece la canción *A la nave de la Iglesia,* [140]; al paso que la dedicada a la Purísima Concepción, [138], y la de la Asunción ofrecen notas de profunda delicadeza, en más de un caso muy afín a la de un fray Luis de León:

Los músicos divinos
en su trono se holgaron
con dulcísimos himnos y concentos.

Los techos cristalinos
en torno resonaron
con la armonía de los instrumentos.
Mudas y sin alientos
quedaron en la tierra
las trompas sonorosas
y las artificiosas
mixturas que la Italia dentro encierra,
las que se oyeron cuando
los Césares por ella iban triunfando.

Naturalmente, no podían faltar los poemas de circunstancias o de justas y certámenes, pero en otros late una intimidad y apasionamiento que los acerca a los mejores de un Lope, como el [153], que comienza:

¿Qué estratagema hacéis, guerrero mío?
Mas antes, ¿qué inefable sacramento?
¡Que os bañe en sangre sólo el pensamiento
de que se llega el plazo al desafío!

Además tradujo con notable elegancia algunos salmos, como el *Super flumina Babilonis,* [135], o el himno del Cardenal Daciano, que ofrece versos tan bellos como éstos:

De eterna flor de rosas da un eterno
verano, y de azucenas que blanquean
y azafrán rubio en su cogollo tierno.
Allí el bálsamo suda y hermosean
su verdura los valles; los sembrados
crecen, y arroyos de la miel que ondean [vs. 28-33].

El propio Gabriel Leonardo colocó al final de su edición los poemas de circunstancias, por decirlo así; composiciones más o menos obligadas, aunque más de una, como las epístolas citadas a Fernando de Soria y a un caballero estudiante, ofrezcan un interés excepcional ya destacado.

Elegíacos son una serie de poemas, algunos enviados a justas y certámenes, como los que se premiaron en las Universidades de Salamanca y Zaragoza con motivo de la muerte de Felipe II. Las dos versiones que conocemos de la elegía por la muerte de la reina doña

Margarita son una prueba más del rigor poético de Bartolomé Leonardo. La versión editada por su sobrino es una de las más bellas y originales elegías del siglo XVII, con versos tan perfectos como estos:

Los montes envejecen, las ciudades
yacen, y de soberbias monarquías
ven dudosos vestigios las edades.
Y un día llegará, tras luengos días,
en que la magnitud mortal, cansada,
sienta las postrimeras agonías [vs. 232-237].

Bellísima es también, y muy original, la que escribe en 1610 por la muerte de don Fernando de Castro, hermano del Conde de Lemos, con versos que nadie ha superado en las elegías del siglo XVII:

El mármol, que soberbio en su escultura,
a los quïetos huesos de tu hermano
ofreció venerable sepoltura,
¿quién sabe si también fue cuerpo humano
en otro siglo y lo pasó la muerte
por su alterable variedad temprano? [vs. 214-220].

Quizá los verdes golfos, donde hoy vemos
mover las esperanzas de los reyes
globos de espuma entre ambiciosos remos,
culto recibirán y agrestes leyes;
verán lucir las premiadoras hoces
y en su labor sudar los tardos bueyes [vs. 250-255].

Los demás poemas de circunstancias tienen más interés para la propia biografía que para la poesía. Alguno es un ejemplo más que añadir al tema del reloj en el barroco, [161], pero resuelto con una apología del Conde de Lemos, que para nada recuerda la fugacidad temporal. Las respuestas a amigos y otros poemitas, casi improvisados, ofrecen poco interés poético, pero siempre están escritos con la impecable elegancia que caracteriza el resto de la obra del Rector de Villahermosa.

Frente a las exactas versiones de un fray Luis de León, las de Bartolomé Leonardo ofrecen siempre poca concisión y amplifican notas del original. Pero siempre

fueron muy elogiadas las traducciones que hizo de Horacio, especialmente la graciosa «Ibam forte viam sacra» [194], que se prestaba mucho por su vivacidad, y que el Rector corrigió muchas veces, o las de las odas «O diva te potens» y «Quid fles Asteria» [195-196]. En cambio, la versión de Píndaro, estragada además en el *Cancionero de 1628*, amplía extraordinariamente el original con notas casi innecesarias.

Como ya dijimos, la obra poética del Rector de Villahermosa tuvo una fortuna extraordinaria a juzgar por el número de muy buenos manuscritos que han llegado a nuestros días, lo que permite hablar (junto con la obra de Arguijo, Caro, Medrano, etc.) de un gusto neoclásico dentro del Barroco. Aunque por sus temas, especialmente por las sátiras, Bartolomé Leonardo sea un poeta muy de su tiempo, que participa de ese malestar que ahora comienza a ser estudiado, su rigurosa formación clásica, sus gustos literarios y su estilo lo independizan con nitidez de los otros miembros de su generación, con Góngora o Lope, a los que mencionó muy poco o casi nada, ni en su correspondencia, como ya he dicho. ¿Desdén? ¿Olvido? ¿Falta de interés? Dado su carácter, tan poco amigo de la publicidad, los escándalos de la poesía gongorina no le afectaron absolutamente nada. Jamás le vemos variar de estilo, como ya he dicho, y la corrección de su obra poética demuestra cómo buscaba sublimar un estilo «llano», aquel estilo del que hacía la apología, mientras Góngora lo denostaba. Y aquí reside la profunda originalidad de su obra poética, que tanto huyó de lo más característico de su tiempo: causar asombro y vencer la dificultad.

RIMAS

DEL DOCTOR BARTOLOMÉ LEONARDO

En la muerte del dotor Bartolomé Leonardo de Argensola, Canónigo de la Seo de Zaragoza, Rector de Villahermosa, Cronista de su Majestad en la Corona de Aragón, y del mismo Reino

De don Francisco Diego de Sayas, triste como amigo suyo *

Elegía

¿Murió Bartolomé? ¿Cedió a la suerte
común el gran Leonardo? El que vivía
para todos ¿fue robo de la muerte?
Con ambiguo dolor, con duda impía
el alma ignora lo que el alma sabe,
y en sus mismos afectos desconfía.
En la imaginación de amor süave,
amigo engaño deshacer intenta
la certeza de pérdida tan grave;
pero el Ebro, que lúgubre acrecienta
su caudal con los Ebros de su llanto,
la ilusión de la duda desalienta.

---

* Este poema desaparece en la segunda edición o tirada de las *Rimas* del mismo año. Véase Lupercio Leonardo de Argensola, *Rimas*, Clás. Castellanos, 173, pág. XLIII.

El cronista de Aragón don Francisco Diego de Sayas, natural de la Almunia de doña Godina, fue también aficionado a la poesía. Véase Latassa, *Biblioteca Antigua y nueva*, III, páginas 171 y sigs.

No sólo el Ebro, pero el orbe, en cuanto
de la fama atendió la voz sonora,
15 nos da en sus ojos desengaño tanto,
que este agradable monstruo, en cuanto dora
su noble vuelo, al orbe todo advierte
sol en escritos de un ingenio aurora.
Murió Bartolomé; cedió a la suerte
20 común el gran Leonardo; esto lloremos.
¡Oh duda!, tarde o nunca me divierte.
Febo le llora ya. Con él tenemos
ilustre la expresión de la tristeza,
y a ejemplo de sus luces sus extremos.
25 Y aquella, que de Jove en la cabeza
(gran fuente de las artes) nació, aviso
de la razón, que aspira a sutileza,
al hombro grave el apoyar preciso
de la esfera erudita sin su Alcides
30 siente y lamenta con vigor remiso.
Desceñidas las musas pegasides
del alegre laurel tejido en flores,
oh trágico ciprés, sus sienes mides.
Rompen arcos y flechas los amores,
35 las Gracias huyen, Venus las olvida,
hasta en la propensión de sus favores.
Todo asegura el llanto y nos convida
a la ponderación de la memoria,
que a la falta de tanto vive asida.
40 ¿Quién propondrá la venerable historia
(diamante a fuer de espejo en su artificio)
que al tiempo no permite una victoria?

---

26 Después de haber devorado Júpiter a Metis, sintiendo un gran dolor de cabeza, acudió a Vulcano, quien se la abrió de un hachazo y de su cerebro nació Minerva toda armada y en edad de poder socorrer a su padre en la lucha contra los Gigantes.

29 Alcides es Hércules (aquí Bartolomé Leonardo), que ayudó a Atlas a sostener el mundo sobre sus hombros.

31 Las musas pegasides son las nueve Musas, que llama así porque el célebre caballo Pegaso pacía por los montes de Parnaso, Helicón o Pinto, donde vivían, y de una coz hizo nacer la fuente de Hipocrene.

Tantas si a la verdad en beneficio
del triplicado cetro, honor de Iberia,
45 cuyo valor lisonjeó a su oficio.
¿Quién por la filosófica materia
distinguirá las dos severidades
que aquella ciencia a sus togados feria?
¿Quién lucirá las ínclitas verdades
50 en que describe a Dios místico estilo,
tan lleno de admirables variedades?
¿Quién dará aliento intrépido o tranquilo
a la noble poesía, más fecunda
por él que Menfis por su egipcio Nilo?
55 Cuya dulzura, no imitable, inunda,
del monte de su ingenio desatada,
la más alta atención, la más profunda.
Hierva en las letras la ambición honrada,
y satisfecha del mayor deseo,
60 doctamente se intime laureada:
que lo que el tiempo con feliz rodeo
afanado permite a luengos días,
en un instante aniquilado veo.
Consuelo en tus postreras agonías,
65 cisne gentil, a nuestro siglo fuera
(que tan heroicamente suspendías),

45 Alude a los Geriones, tres hermanos, reyes de la Bética, o un gigante de tres cuerpos, que para guardar sus rebaños tenía un cuerpo de dos cabezas y un dragón de siete, y fue muerto por Hércules. (Se refiere Sayas a los tres hermanos Argensola, Lupercio, Bartolomé y Pedro.) Véase *Rimas*, de Lupercio, edición citada, págs. 16-17.

54 Menfis era la capital del antiguo Egipto, en el delta del Nilo.

65 Otra de las muchas alusiones al conocido tópico del canto del cisne antes de morir. Comp.: «Que me alegro agora y canto / como el cisne cuando muere.» *Rimas* de Lupercio, pág. 43. «Los cisnes cantan muriéndose y las sirenas lloran.» Lope de Vega, *La Arcadia* (B. A. E., XXXVIII), pág. 111 b. (Otra referencia en el poema 48, v. 355.)

66 *suspendías*, asombrabas. Comp.: «¿Cómo es posible que puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio?» Cervantes, *Quijote*, I, pág. 28 de la edic. de M. de Riquer (Barcelona, 1958).

si tu genio en tu alma sucediera
(como creyó un filósofo engañado)
inteligencia de otra humana esfera.
70 Viviera la esperanza; fuera el hado
interpuesto rigor de la fortuna,
sin la continuación más tolerado.
Acechará sus glorias en la cuna,
segunda vez florida por la infancia,
75 que los frutos adultos importuna;
pero la fe, que mira esta distancia
inaccessible a la naturaleza,
asegura el dolor la repugnancia;
tanto mayor, cuanto con más fiereza
80 ve ofendidos los célebres despojos
y respetada en balde la rudeza.
¡Ojalá, oh Muerte, o que tuvieras ojos
o que no fueras ruda, porque vieras
la injusta ejecución de tus enojos!
85 Porque a las letras, trépida, cedieras,
y en las vidas, que apenas lo parecen,
execrables cortaran tus tijeras.
Aquellos, cuyos fastos resplandecen
como en la copia fiel de la pintura,
90 y de no serlo ni un afecto ofrecen,
sujeto deben ser, ¡oh Parca dura!,
de tu rigor, y no los que vivieron
para esplendor de la común usura.
¡Ah cuán inicamente ejemplo fueron
95 deste descuido las sembradas flores,
y las yerbas que inútiles nacieron!
Aquéllas con fragancias y colores
ennoblecen los parques del verano
(bien lograda atención de sus cultores).

68-69 Alude a Pitágoras y a la doctrina de la transmigración de las almas.

85 *trépida*, «lo mismo que trémulo. Es del latino *trepidus*, y tiene muy poco uso». *Auts*. Cfr.: «Esta roca marítima, / que bate el aire trépido, / hoy ha de ser mi túmulo.» Lope, *La Arcadia*, edición cit., pág. 72 b.

99 *cultores*, labradores, jardineros. Es voz latina pura. Compárese: «Ayuda la fecundidad la suma industria de los

100 Apenas de los ojos a la mano
el sensüal deseo las permite,
reverenciando su verdor lozano,
pero cuando la gala les compite
ingenuidades, la inclemencia leve,
105 que viento bulla, sin que a más se irrite,
tan trágica y mortal se las atreve,
que a no reflorecer ajadas yacen,
a polvo apresurándose tan breve.
¡Cuán diversas las yerbas, que aún no pacen
110 (por ingratas) los brutos más serviles,
la razón de mis quejas satisfacen!
La hortiga con estímulos sutiles
vive, aborrecimiento de la selva,
y otras de su república tan viles;
115 y aunque la piedra su arrogancia envuelva,
o las infeste el Bóreas más helado,
o rudo pie su presunción disuelva,
siempre su genio con vigor sobrado
en vana pompa les vegeta vidas,
120 ciega fertilidad del verde prado.
Así, honor de las letras más floridas,
clarísimo Rector, tus accidentes
armaron sus instancias repetidas,
al grave insulto, o tercos u obedientes,
125 tan poderosamente ejecutaron,
que en su error se arrogaron a excelentes.
Empero a los que al vientre trasladaron
el culto del cerebro, y de la gula
el dilatado tránsito envidiaron,
130 el más leve accidente les adula,
Palas los arma, el Hado los defiende
y el Tiempo sus efectos disimula.

---

cultores.» *Conquista de las islas Malucas* (Zaragoza, 1891), página 157.

116 *Bóreas*, viento del Norte, hijo de Astreo y de la Aurora.

131 Palas era la diosa de la guerra. Véase la nota sobre Minerva en el v. 26.

Mas, puesto que al dolor piadoso enciende
este discurso, ¡ay!, su origen triste,
135 busquemos el que alivia que le enmiende.
¿Quién negará que su invención consiste
en reír libertada y gloriosa
la parte superior que al cuerpo asiste?
Porque de su concordia generosa
140 lucieron las cristianas prevenciones,
hasta hacer la rüina victoriosa.
El exceso inmortal de tantos dones
al espíritu fiel previno el paso,
tanto como la muerte sus arpones.
145 Pues bien apenas declinó a su ocaso,
cuando, ascendiendo al más perpetuo Oriente,
halló felicidad nuestro fracaso.
Allí la luz primera, indeficiente,
le fija estrella, imagen le destina
150 benigna a los ingenios, elocuente.
Pero en lo que la pena determina
culto inferior, debido a la memoria,
que alivios más humanos imagina,
¿qué estatua erigirá para su gloria
155 nuestra piedad, que en célebre escultura
se eternice en la parte transitoria?
¿Trasladará del sol la llama pura
en el oro luciente, que produce
preciosa emulación de su hermosura;
160 y cuanto al arte próvida conduce
naturaleza en piedras y metales,
y a copias fisonómicas reduce?
¿Donde en vez de los mármoles triunfales
(común materia contra el tiempo enorme)
165 modestos se consagren los cristales?
Mas ¿cuál materia no se arredra informe
en su mayor cultura, cuando mira
en sus escritos copia más conforme?

---

148 *luz primera, indeficiente,* «la que no puede faltar». *Autoridades,* que aduce la siguiente cita de Calderón del auto *El nuevo hospicio de los pobres:* «La de aquel sol de justicia, / cuya indeficiente luz / no ha menester noche fría / para alumbrar...»

Allí con los alientos de su lira
170 la imagen vive en más sublime parte,
que dulce canta y sonorosa inspira.
No puede, no, recompensar el arte
la falta de su ingenio como en ellos,
duración más continua que Anaxarte.
175 Ni de leche y de sangre jaspes bellos
túmulo construirle más famoso,
ni de elogios tan nobles componellos.
Ni con florida lluvia el oloroso
Céfiro convocar tan puras flores,
180 en la infancia del año presuroso.
¡Oh héroe, yace y vive en los honores
del túmulo, del orbe que te aclama
siempre vibrando lauros vencedores,
en cenizas allí, y aquí en tu fama!

---

174 Anaxarte, joven de rara belleza, de la que se enamoró Ifis, que viéndose despreciado se ahorcó en la puerta de su casa. Anaxarte no demostró el menor sentimiento y tuvo la curiosidad de ver el entierro, por lo que Venus, indignada de tanta dureza, la convirtió en mármol. (Ovi., *Met.* XIV.) Comp.:

Hágate temerosa
el caso de Anaxerete, y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde
y así su alma con su mármol arde.

Garcilaso, Can. V, vs. 66-70.

[1]

Canción a la primavera

De los campos y mares se apodera
Céfiro, tu ministro, a su albedrío,
formando el tiempo, Amor, que más te agrada,
pues con máquinas vuelve ya el navío,
5 que enjuto reposaba en la ribera,
a la tranquilidad tiranizada,
y crespando las olas a su entrada,
tiende los lienzos al favor del cielo;
el prado ríe (y su virtud fecunda
10 de cien mil partos fértiles abunda),
que blanqueaba rígido del hielo;
mas con el blando vuelo
del pacífico soplo abre los poros,
y pródigo descubre sus tesoros.
15 Tú, armado de ternuras y suspiros,
en los silbos de Céfiro te arrojas,
y en su espacioso diáfano sereno
oyes dulces querellas y congojas,
y se encuentran recíprocos los tiros
20 que de néctar bañaste y de veneno.

---

7 El ms. 4141, de la Biblioteca Nacional, pág. 243, anota: «Imitó a Horacio», lib. I, *Carm.*, ode 4: «Solvitur acris hiems grata vice veris et Favoni, trahunt [que] siccas machinae carinas.»

Tal vez acudes al amado seno
de Ericina, la cual te abraza y prende,
y en su carro sentada y tú en sus faldas,
sembrando varias flores y guirnaldas,
25 deja volar sus cisnes, y desciende
donde Adonis atiende
a la robusta caza, y con mil bellas
ninfas lo busca, y lo regala entre ellas.
Todo es amor y paz; las piedras aman
30 dando suspiros mudos, y las vides
en alegre silencio Amor las casa
con los soberbios árboles de Alcides.
Las flores se entretejen y se llaman,
y tu flecha las hiela y las abrasa.
35 El mismo sol, enamorado, pasa
tan risueño el vïaje, que parece
que persigue la ninfa de Peneo;
y para ostentación de su deseo,
la pompa de la luz con que amanece
40 trémula resplandece
sobre las ondas, y las rosas dora,
que pintó con su púrpura la Aurora.
Las rosas, cuando dellas más compuesta,
su abril adorna la nativa espina;

---

22 Ericina es el sobrenombre de Venus, tomado del monte Erix, en Sicilia, en cuya cima edificó Eneas un templo. Compárese:

> La que nácar vistió, rosa encarnada,
> o púrpura bañó (sacra Ericina),
> ya las cantaron varias y difusas
> dóricas liras y romanas musas.
>
> Lope de Vega, *La Circe*, en *Obras poéticas*, edic. de José Manuel Blecua (Barcelona, 1969, pág. 1059.

32 Los árboles de Alcides son los álamos blancos. «Dicen que Hércules coronado del pobo [álamo], entró en el infierno y la parte de las hojas que estaban pegadas a la sienes se quedó blanca, y la que estaba fuera, oscurecida con el hollín y tinieblas del infierno, tiñó las hojas de negro, como las tiene ahora.» Herrera, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, edic. de A. Gallego Morell (Madrid, Gredos, 1972), pág. 292.

37 La ninfa de Peneo, río de Tesalia, es Dafne, convertida en laurel por la persecución de Apolo o el Sol.

45 que una sus hojas, cual belleza inculta,
confiada dilata, otra se inclina
dentro en sí misma, tímida y modesta,
con virginal vergüenza medio oculta;
algunas en niñez menos adulta
50 dentro el materno manto se aperciben
para salir también a competencia
de toda la olorosa diferencia,
a quien las aves, que a su sombra viven,
la gloria que reciben
55 (cambio divino), abriendo su armonía,
la recompensan en sintiendo el día.
La gran alma del mundo, finalmente,
no cabe en sí, y a sus efectos torna,
y se compone como esposa nueva.
60 En este tiempo pues, que Amor adorna
en medio su abundancia floreciente,
vi para quien la adorna y la renueva;
vi una ninfa, cual no la vio en su cueva
cristalina Anfitrite, ni se armaron
65 los dos atridas por igual trofeo,
cuando de tantas naves el Egeo
y a Troya con los Dólopes cercaron;
ni cuando se mostraron
las bellas diosas para persuadillo,
70 vio tal extremo el frigio pastorcillo.
Ninfa vi yo que, o fue la misma idea
de la mente de Júpiter salida,
cuya virtud la dio a la humana vista,

64 Anfitrite, hija de Nereo y de Doris, se escondió para no casarse con Neptuno, pero un delfín la encontró y la persuadió para que aceptase el matrimonio. Tuvo de Neptuno a Tritón y a diversas ninfas. Comp.: «Y aunque Anfitrite airada se consuma, / dividen el cristal sus ninfas bellas.» Lope de Vega, *Rimas*, en *Obras poéticas*, edic. cit., pág. 72.

65 Los dos atridas son Agamenón y Menelao, hijos de Atreo. Menelao casó con Helena, que huyó con Paris y ocasionó la guerra de Troya.

70 Alude al juicio de Paris.

73 *virtud* «es la facultad, potencia o actividad de las cosas para producir o causar sus efectos». *Auts*. Comp.: «Dezimos no

con que su luz süave, aunque encendida
75 en la divinidad que centellea,
purgada la sostenga y la resista;
o quizá, por fatal piedad prevista,
en el flaco poder de ojos mortales
de apariencia visible se compone,
80 para que se recoja y proporcione
objeto a las potencias naturales,
como ya en los umbrales
de África la vio Eneas transformada,
o en Troya, de su misma luz cercada.
85 O si es humana, en la sublime parte
donde es el solio del corpóreo velo,
preside alguna inteligencia eterna,
como la que, asistiendo en cada cielo,
mitiga a Jove o embravece a Marte,
90 cuyas mentes también mueve y gobierna;
y si por los efectos de la interna
causa atinar solemos la nobleza,
por los que yo sentí viendo el divino
monstruo, mayores cosas adivino.
95 Prendióme (no lo niego) su belleza,
mas fue con tal presteza,
o mi descuido tal, que preso andaba
antes que yo cayese en que lo estaba.
Pensé yo que era admiración la mía,
100 sencilla complacencia de los ojos;
mas Amor, que en los suyos se hizo fuerte,
mayor vitoria quiso y más despojos,
y el alma me ocupó de una alegría,
que poco a poco en ansia se convierte.
105 Vine a sentir su ausencia a par de muerte,
y comencé a temer tan gran mudanza,
y una celosa envidia sentí apenas;

tener el árbol virtud quando se va secando; lo mesmo se dize de la planta y de qualquier otra cosa de donde solemos exprimir algún xugo.» Covarrubias, *Tesoro*. «Si alguna vez quieren disponer un clavero, le plantan donde nacen hierbas, para que con el humor y virtud de ellas, que luego se la roba, crezca de presto.» *Malucas*, pág. 54.

83 Alude a la reina Dido y más abajo a Helena de Troya.

mas entrando incurable por las venas,
hizo su curso con mortal tardanza;
110 templaba la esperanza
el rigor enemigo, con desinio
quizá de establecer más su dominio.
Rendido lo sensible al cautiverio,
luego probó las fuerzas de su ira
115 cuanto hay desde la vista al pensamiento;
cual soberbia nación o rey que aspira
a dilatar los fines de su imperio,
cuyas nuevas vitorias y su aumento
son para las futuras instrumento,
120 y todo lo finítimo obediente,
saca sus huestes a mayor empresa;
mas cuando ya el furor de Marte cesa
(para que en su obediencia lo sustente),
sabia y severamente
125 con tan estrechas leyes los refrena,
que aman la paz por odio de la pena.
Así cuando piedad el alma espera
de una afable humildad, de una costumbre,
celestialmente humilde Amor figura
130 y arma de majestad su mansedumbre,
y la dulzura della hace severa
su viva risa, tan modesta y pura,
que más nos amenaza que asegura;
y así la voz, al suplicar clemencia,
135 de temor de ofendella se detiene;
con esta ley su posesión mantiene
en lo que ha reducido a su obediencia;
pacífica violencia,
quietud tirana, hacer el bien visible
140 en su facilidad inaccesible.
Cual la que engaña al triste a quien ondea
en la sedienta boca el agua en vano,
sin refrescar jamás la lengua enjuta,

141-149 Tántalo, hijo de Júpiter y de la ninfa Plota, hizo servir a los dioses los miembros de su propio hijo para probar su divinidad, por lo que fue condenado a no poder saciar su sed ni comer la fruta del árbol más cercano.

busca el árbol vecino con la mano,
145 que la frente le asombra y le rodea,
para alcanzar la fugitiva fruta;
digno castigo en éste se ejecuta,
porque bien corresponde eterno ayuno
a la fraude inhumana del convite;
150 mas ¿que en mi fe obediente se ejercite?
Dioses (que con mis quejas importuno),
si en el cielo hay alguno
que contra Amor se atreva a hierro y fuego,
vuelva por mí o apláquele con ruego.
155 Pero baste, canción; vuelve al silencio
de la antigua prisión del sufrimiento;
porque con estas voces de impaciencia
ningún crédito cobra tu inocencia;
y como abril te cubre el pensamiento
160 de más vivo tormento,
por ser el tiempo en que su causa viste,
cúbrelo tú del traje que él se viste.

[2]

Filis, naturaleza
pide la ostentación y los olores
para sus nuevas flores
a la fértil verdad de tu belleza
5 y que en meses ajenos
pródigas abran sin temor los senos.
De tu cerviz reciba
cándido lustre el de la rosa pura,
como animar procura
10 su carmesí en tu rostro la más viva;
den tus labios crueles
púrpura más soberbia a los claveles.

8 *cándido*, blanco, albo. Comp.: «Purpúreas rosas sobre Galatea / la alba entre lilios cándidos deshoja.» L. de Góngora, *Polifemo*, vs. 105-106. Otro ejemplo en el poema 29, v. 10.

El cogollo más tierno
crezca con ambición de formar selva,
15 tan firme, que, aunque vuelva
a herirla por asaltos el hibierno,
ni le marchite el brío,
ni agrave más sus hojas que el rocío.
Por ti con los jardines
20 más prósperos compiten estas peñas,
que entre gramas risueñas
te producen violetas y jazmines,
para que de los dones
que tu hermosura influye la corones.
25 Ya, al favor de tus ojos,
entre frutos pendientes, el otubre
segunda flor descubre,
y te ofrece esperanzas y despojos,
porque en entrambas suertes
30 anticipados regocijos viertes.
Mas, ¡ay!, que cuando inspiras
el no esperado honor con que se apresta
para ti la floresta,
haciendo en el vigor de cuanto miras
35 tan dichosa mudanza,
mísera yace y sola mi esperanza.

[3]

Glosa

Señora del alma mía,
parecéis aurora bella,
más hermosa que la estrella,
y más luciente que el día.
5 *Dejad ya vuestra porfía;*
no me tratéis, no, tan mal;
que deste fuego infernal
me siento de tal manera,
que, a ser hombre, no pudiera
10 *sufrir la pena inmortal.*

Señora, si es vuestro intento
ver lo que puedo sufrir,
sabed que no habrá tormento
con que lleguéis a medir
15 el término al sufrimiento.
En la mayor agonía
cobra esfuerzo y osadía,
y crece cuando pondera,
que sois vos la verdadera
20 *señora del alma mía.*
Vos sois el dueño y el cielo
de quien la tiniebla nace,
a sombra de cuyo velo
tal vez mi esperanza yace
25 envuelta en su desconsuelo.
Mas cuando, luciendo en ella,
vuestro favor atropella
la escura desconfianza,
luego a la misma esperanza
30 *parecéis aurora bella.*
Y aurora sois, de quien huye
la noche de vos vencida,
y vuestro albor restituye
los colores y la vida
35 a la región donde influye.
Y cuando delante della
a descubrir su luz bella
la estrella mayor se ofrece,
a todo el cielo parece
40 *más hermosa que la estrella.*
Mas, ¡ay triste!, que en razón
de tan superior poder,
vuestra libre condición
no querrá humanarse a ser
45 dueño de mi corazón.
Pero si a la lozanía
de la luz que el cielo envía
excede vuestra hermosura,
también es mi fe más pura
50 *y más luciente que el día.*

Cobra mi fe su esplendor
de vuestra porfía ingrata,
pues cuando con más rigor
la persigue y la maltrata
55 hace su causa mejor.
Y pues merecer confía
gloria en vuestra tiranía,
permitid que la merezca,
o para que desfallezca
60 *dejad ya vuestra porfía.*
Mas esto ¿quién lo pretende
contra vuestra inclinación?,
que aun el gusto con que atiende
a doblarme la pasión,
65 porque me anima, os ofende.
Regid, pues, con medio igual
esa fuerza natural,
con que obra vuestro desdén;
y a lo menos, ya que bien,
70 *no me tratéis, no, tan mal.*
Mas arde en fuego mi pecho
tan implacable y tan fuerte,
que, aunque os ablandéis, sospecho
que la enmienda de mi suerte
75 no lo hallará de provecho.
Siendo así, de incendio tal
¿qué espero? ¿Qué mayor mal
esperara del eterno?
¿Qué mayor del mismo infierno,
80 *que deste fuego infernal?*
No por mejorar de vida
mi obstinada suerte lloro;
pues con fe mal conocida
de vos, mis daños adoro,
85 sin que el esperar lo impida.
Confieso que él persevera;
mas a vuestra ley severa
ha mucho que lo sujeto
desde que acá en mi secreto
90 *me siento de tal manera.*

Tan unido a vos me siento,
y de estarlo tan ufano,
que, a contemplaros atento,
he dado al afecto humano
95 alas, como al pensamiento.
Y pues llegué a vuestra esfera
por transformación entera,
que del cuerpo me desnuda,
espíritu soy sin duda,
100 *que a ser hombre, no pudiera.*
El amor y la razón
guardaron sin duda en mí,
al formarme, tal unión,
que para penar nací,
105 por suerte y por elección.
Y así, para empresa tal,
que es voluntaria y fatal,
quisiera ser más valiente,
y para continuamente
110 *sufrir la pena, inmortal.*

[4]

DÉCIMAS

Aunque ocupen mi secreto,
Fili, fabulosas glorias,
por verdaderas historias
al alma las interpreto;
5 y como eres tú el sujeto
a quien ella unirse aspira,
cualquier vislumbre la admira,
tanto, que, como elevada,

8 *elevada*, arrebatada, en éxtasis. «Elevar [...] transportarse en contemplación, levantando el espíritu a la especulación de las cosas inmateriales y divinas, que por otro nombre decimos arro-

la podrás ver humillada
10 a los pies de una mentira.
No porque no alcancen bien
los ojos lo que les falta
para posesión tan alta
desde el término que ven,
15 sino porque tu desdén,
enemigo desta unión,
no admite su adoración,
y así la traigo con arte
a que adore aquella parte
20 que da la imaginación.
Alegre desta manera,
tierno infante se derriba
sobre la luz fugitiva
que del cristal reverbera;
25 que ufano coger espera
los resplandores cercanos;
y aunque ve en ajenas manos
el vidrio que los envía,
desengañado porfía
30 en hacer esfuerzos vanos.
La imaginación ofrece,
liberal a sus deseos,
los premios y los trofeos
que ningún mortal merece;
35 y cuando más se envanece
en esta prosperidad,
llega la cruel verdad
y quítale los despojos,
hiriendo al alma en los ojos
40 con molesta claridad.
No te ofenda esta clemencia
que tu sombra da a mis males;
que efetos son naturales,
amada Fili, a tu ausencia;
45 y es como la Providencia,
que aliento y riqueza entrega

barse.» Cov., *Tes.* Comp.: «que yo (elevado en esto) / jamás en otra cosa estaré puesto». Lupercio, *Rimas*, pág. 43.

al bárbaro que la niega,
sin perder de su decoro,
cuanto más a mí, que adoro
50 lo que a parecerte llega.

[5]

[A UN PRIMER MOVIMIENTO DE AMOR]

Apriétame de manera
cierto pensamiento mío,
que cuanto más lo desvío,
se introduce y apodera.
5 ¿Qué no hará, si persevera
en seguir su competencia?
Y más si mi resistencia
acude a paso tan lento;
que pierde el merecimiento
10 la contraria diligencia.
Aunque (por decir verdad)
tan agradable se ofrece,
que atropellarlo parece
villanía y crueldad.
15 Terrible severidad
es esta de la razón;
que arme a un tierno corazón
contra el hijo natural.
Luego, si resiste mal,
20 no le cause admiración.
No hago todo lo que puedo,
y no puedo más hacer;
que a la gloria de vencer
tengo cobrado gran miedo.
25 Es mengua, yo lo concedo;
mas si con fuerza lo evito,
doile vigor infinito,
porque, al fin, he descubierto
que cuanto más lo divierto,
30 crece porque lo ejercito.

Que como al alma acompaña
este apacible importuno,
en viendo descuido alguno,
valiéndose dél, la engaña.
35 Y de tal gloria me baña
infundido por el seno,
que no le tuvo tan lleno
de Apolo alguna Sibila
como cuando en mí distila
40 su dulcísimo veneno.
Retrátame en la memoria
de Amarilis la belleza,
ya que no hay naturaleza
que resista a tanta gloria;
45 mas si queda esta vitoria
(por resistida) imperfeta,
acude con nueva treta
eficaz y poderosa,
y píntamela piadosa,
50 que es con lo que me sujeta.
Al fin, viene a ser deseo
esto que me hace la guerra,
que derribado por tierra,
cobra fuerzas como Anteo.
55 Del aprieto en que me veo
(pues nunca inferior me vi),
yo solo la causa fui;
porque no fuera Dios fiel
si le hubiera dado a él
60 mayores fuerzas que a mí.

38 Sibila, mujer a la que se atribuía el conocimiento del futuro y el don profético. La Sibila por antonomasia era la de Eritrea, en la Jonia, otras famosas fueron las de Delfos y la Cumana.

54 Anteo, gigante, hijo de Neptuno y de la Tierra, que era muy difícil de vencer, puesto que siempre recobraba sus fuerzas al poner el pie en tierra. Por eso, Hércules lo levantó en el aire y lo ahogó.

[6]

[DÉCIMAS]

Cuando la razón tenía
mis afectos concertados,
le fueron tiranizados,
y, a mi ver, sin tiranía;
porque Amor, que pretendía
ser dueño del corazón,
le mostró a Filis acción
tan apacible y tan fiel,
que ya no ha dejado en él
ni un átomo a la razón.
Y luego que a la obediencia
de Filis tuvo rendidos
con los fáciles sentidos
los de mayor excelencia,
en lo puro de mi esencia
(a cuya luz no se atreve
ni una nubecilla leve)
le dedico el vivo altar,
donde se humana a acetar
el culto que se le debe.
En esta región secreta
no tiene el engaño parte,
ni la adulación ni el arte
que a la fortuna respeta;
de la sencillez perfeta
(diosa en esta esfera) alcanza
mi decoro su alabanza,
porque, a merecer atento,
ejercita el sufrimiento,
y no escucha a la esperanza.
Generosa la pureza
se entraña aquí en las acciones,

19 *acetar*, aceptar. Véase más abajo, v. 33, *aceta*.

por quien aceta sus dones
otra no vulgar nobleza;
35 que como Naturaleza
en lo esencial siempre es una,
no son de importancia alguna,
para premiar voluntades,
las falsas desigualdades
40 que introdujo la fortuna.
Y así con esta igualdad
(aunque a la humana licencia
pone Filis reverencia
y horror su divinidad),
45 las alas de mi verdad
por los claros aires pruebo,
donde, con ejemplo nuevo,
propicio al sol me asegura,
en cuya luz limpia y pura
50 con felicidad me elevo.
Por fértiles, ya no pueden
caber sus efetos dentro
en mi fe; y así, del centro
que los atesora exceden;
55 y él, aunque más raros queden,
cuanto menos exteriores,
muestra en ellos sus favores,
afónito de que pudo
llevar con silencio mudo
60 finezas tan superiores.
Mas si en el estéril seno
es Amor quien los cultiva,
cierto es que dél se deriva
fruto de sazón tan lleno.
65 Así con humor ajeno
crecen pimpollos altivos
que en infelices olivos
ingirió industriosa mano,
y el árbol se mira ufano
70 de los ramos adoptivos.

[7]

[DÉCIMAS]

Burléme (yo lo confieso)
de tus cadenas, Amor,
mas no merecí el rigor
que padezco en ellas preso.
5 A mi exceso (si fue exceso)
excede el de tu venganza,
pues ya en mi nueva mudanza
no sólo pruebo su furia,
sino que adoro la injuria
10 de tu perdida esperanza.
Si te ha ofendido la historia
de mi desdeñosa edad
(demás que su libertad
fue materia de tu gloria),
15 nunca es mayor la vitoria
que el esfuerzo del vencido;
y tú sabes que lo he sido,
no desarmado ni huyendo,
pues me hallaste resistiendo
20 valiente y apercebido.
Y ambos podemos por esto
fundar justa competencia:
tú en mi grande resistencia,
yo en lo mucho que te cuesto;
25 pues para rendirme has puesto,
contra mi libre opinión,
la más alta perfeción:
armas con cuyo poder
te fuera fácil traer
30 los dioses a tu prisión.
El resplandor de unos ojos,
donde tus flechas enciendes,
a cuya deidad suspendes
los enemigos despojos;
35 allí entre tus dardos rojos
gimen corazones vivos,

que padecen por altivos
los efetos de tu ira;
y porque Cloris los mira,
40 se precian de tus cautivos.
Tú allí, pues tanta noticia
tienes de mi esfuerzo, advierte
que estimar al cauto y fuerte
no es piedad, sino justicia.
45 Verás cómo en tu milicia
las finezas que yo enseño
(que siendo de mejor dueño
no he de mostrar menos brío),
si cuando arde el hierro frío,
50 arde más que el seco leño.
Mas, ¡ay!, que en plazos tan largos
esta esperanza risueña
(aun cuando los desempeña)
obra efectos más amargos.
55 Así con los ojos de Argos
el pavo al sol desafía,
y cuando más lozanía
muestra en las plumas lucientes,
triste y con ojos prudentes,
60 encoge su gallardía.
No trate desta manera
tu esperanza a quien la sigue,
sino es para que castigue
al que sus glorias espera;
65 pues cuando más verdadera
y constante nos parece,
recibimos las que ofrece
los que en su fe confiamos,
y al fin velando soñamos,
70 y el desengaño enmudece.

55 Los griegos hacían a Argos hijo de Arestor, y le suponían con cien ojos. Juno le confió la custodia de Ío, a quien acababa de transformar en vaca, pero Mercurio le adormeció al son de la flauta y la robó, después de cortarle la cabeza. Juno tomó sus ojos y los esparció en la cola del pavo real, en cuya ave fue Argos transformado.

[8]

[DÉCIMAS]

Silvia, dos arcos te ha dado
para tus cejas Cupido,
de ébano son (no bruñido
dices tú, sino aserrado);
5 mas ni el marfil transformado
en el honor de tu frente
recibe sombra indecente,
ni el de las pestañas graves
turba en tus ojos suüaves
10 la serenidad luciente.
Antes sus flechas envía
con esos arcos Amor,
y el vecino resplandor
es su aljaba o su armería.
15 En ellos la diestra impía,
de rendir no satisfecha,
las puntas de oro pertrecha
de cierto rigor tan vivo,
que es ya un rayo vengativo
20 el cuento de cada flecha.
Ese casto ardor sereno,
que el alma en tus ojos puso,
hierve en las flechas infuso,
de clemencia y de ira lleno;
25 que ambas fuerzas desde el seno

17 El Amor puede herir con flechas de oro o de plomo; las primeras tienen la virtud de hacerse amar; las segundas, causan desprecio. Comp.: «que hizo a Apolo consumirse en lloro / después que le clavó con punta de oro». Garcilaso, Égl. III, vs. 151-152.

20 *cuento*, contera. Comp.: «Ni despertara tan presto si don Quijote con el cuento de la lanza no le hiciere volver en sí.» *Quijote*, II, 20, pág. 678. «me verás ejercitar la lanza y el adarga, arremetiendo, cercando o retirando, ya sacando el alfanje, derribando la adarga, ya sin él, tomándola por el cuento, con otras gentilezas». Lope de Vega, *La Circe*, edic. cit., pág. 1178.

tu ardiente luz les inspira,
cuando a su instancia las mira,
para que obre más estragos
la clemencia con halagos
30 que con desdenes la ira.
Que el golpe de un desdén claro,
aunque atormente, no injuria,
pues no es descortés la furia
que nos previene al reparo.
35 Mas ¿quién prevendrá un tan raro
género de rendimiento,
si lo advierte el mismo acento
que halaga con la bonanza,
animando la esperanza
40 con mengua del sufrimiento?
Así el favor nos oprime,
Silvia, en tu vista risueña
más que cuando nos desdeña
desde su altivez sublime.
45 ¿Quién no yace, o quién no gime
a tu libre condición?
Tragedia es y adulación,
que, en fe de sí misma, atiende
a la crueldad, que pretende
50 que la llamemos razón.
Di que es crueldad; no la dores;
que la razón no ha de hacer
ministro al mismo placer
del mayor de los rigores.
55 Como áspid entre las flores,
nos da la muerte escondida,
para que asalte la vida,
cuando en tu gracia inhumana
se entretiene más ufana
60 y menos apercebida.
Silvia, no más; considera
si es bien que luego comiences
a conservar lo que vences,
porque tu gloria no muera.
65 Caiga la piedad severa,
con que ha tanto que fulminas

desde esas luces divinas;
que no es gloriosa vitoria
la que encomienda su gloria
70 al horror de unas rüinas.

[9]

ESCRIBIÓ ESTA DÉCIMA SU AUTOR CON OCASIÓN DE HABERLE TIRADO EN UNAS CARNESTOLENDAS UNA NARANJILLA CON AGUA DE AZAHAR *

Dulce señora, no hallar
fiel vuestra bala quisiera,
pues siendo verde y de cera,
me previene a no esperar;
5 porque escondéis el azar
en lo hueco de lo verde,
para que por él me acuerde
que, con esperanza vana,
cuanto en lo exterior se gana,
10 en lo sustancial se pierde.

[10]

Bella Amarili, entre tanto
que con tu valor preparas
a tu nombre templo y aras
y al mundo agradable espanto,

* En el manuscrito 3907 de la Nacional de Madrid, f. 9 v., lleva el siguiente epígrafe: «A doña Vicencia Serra, habiéndole tirado ella al autor una bala de cera verde, llena de agua de azahar, un día de Carnestolendas.»

El epígrafe anterior aclara el significado. 'Naranja' se llamó a una «bala de artillería del tamaño de una naranja común», según *Auts.*, pero en el *Espasa* hallo la referencia de que en ciertas regiones *bala* es una pelotilla de cera, pintada de algún color, llena de agua de olor o común, que se usa por burla en carnaval.

4 *espanto*, asombro. Comp.: «Aquí yace el espanto y maravilla / del mundo, aquel Girón claro excelente.» Lope de Vega, *La Arcadia*, edic. cit., pág. 74 b.

5 no te desdeñes si tiento
con desigual instrumento
el curso de tu alabanza,
aunque a tan grande esperanza
no corresponda el acento.
10 Mira bien que muchas veces
Dios se adora en pobre techo,
y que aumenta su derecho
la parte en que le pareces;
pues con este ejemplo enseña
15 que es verdad que no desdeña
(puesto que él alumbre el cielo)
al que acá con puro celo
le ofrece una luz pequeña.
Para que el mundo merezca
20 gozar el sol de tu nombre
será bien que yo lo asombre
y mi verso lo escurezca;
y si divina piedad
dispone tu voluntad,
25 concede a la humana vista,
para que tu luz resista,
mi piadosa escuridad.
Que aun aqueste velo escuro,
haciendo su proprio efeto,
30 lo trocará de imperfeto
en resplandeciente y puro;
como cuando el sol embiste
una nubecilla triste,
que él se cubre y descolora
35 y ella se inflama y se dora
de los rayos a quien viste.
Y si tienes por mejor,
porque nadie ose mirarte,
soltar tu luz y ocultarte
40 con tu mismo resplandor,
es exceso; y más conviene
que se corrija y refrene
el deseo temerario
con el poder ordinario
45 que en sí tu belleza tiene.

El que se atreve a esperar
(si tu modestia lo admite)
sepa cómo no permite
ni un pensamiento vulgar.
50 Premie y castigue al que mira,
hagan la risa y la ira
tu mansedumbre severa,
sin saber de qué manera
se comunica y retira.
55 Que como tu perfeción
es hecha de extremos bellos,
fue menester disponellos
con notable proporción;
y así, con volver los ojos,
60 nos das y quitas despojos
con justicia y con clemencia,
infundiendo reverencia
en los humanos antojos.
Así yacen confundidos
65 donde esperaron victoria,
cebados de aquella gloria
que prometen sus sentidos.
Pues cuando ellos dan indicios
favorables y propicios,
70 se aleja más la salud,
porque es tu grande virtud
la que les da sus oficios.
Tal es la parte sensible;
que la de más importancia
75 a toda humana elegancia
se presenta inaccesible;
mas quien saberla desea
(para que en algo la vea)
considere la belleza
80 cuando la Naturaleza
la trazó en su misma idea.
Está en sus colores varia,
divinamente encendida,
en su variedad unida,
85 y en su misma unión contraria;

cual paloma que en el cielo
el sol en medio del vuelo
ya la dora, ya la esmalta,
y de muy luciente y alta
burla los ojos del suelo.

[11]

Mil quejas, niña, me has dado
de que, pues te quiero tanto,
por qué en mis versos no canto
tu hermosura y mi cuidado.
Y por lo que a tu valor
con humildad reverencio,
llevo mal que mi silencio
se interprete a desamor.
En la mano tengo excusas,
que (siendo tú misma el juez)
apostaré que otra vez
ni te quejas ni me acusas.
Primero los pies te beso
por el favor desta queja;
pues bien entender se deja
que me haces merced en eso.
Yo, amiga, en esto de versos
soy escrupuloso mucho;
que ni los leo ni escucho
si no son cultos y tersos,
continüados y enteros;
no como los que al principio
son los primeros de ripio,
por lograr los dos postreros.
Y por no los hacer tales,
me retiro como sabio:
que no quiero hacer agravio
a tus prendas ni a mis males.
Demás que (aunque los hiciera
mejores que Garcilaso)

sospecho que en este caso
tampoco te obedeciera.
No porque no sea muy justo
que tu nombre en versos ande,
35 mas porque el peligro es grande,
y muy abreviado el gusto.
Huya quien de veras ama
destas burlas peligrosas;
que no es bien poner sus cosas
40 en la boca de la fama.
Vamos buscando mil modos
para deshacer sospechas,
y apenas quedan deshechas
con usar muy bien de todos;
45 y por un gusto liviano
de seis consonantes juntos
¿en maliciosos barruntos
pondré firmas de mi mano?
Yo sé lo que estos errores
50 han dañado a los poetas,
por no tener muy secretas
aficiones y favores.
Guarda el otro su secreto
sin querer en él testigo;
55 encúbrelo de un amigo,
y dícelo en un soneto.
El contento descubierto
pierde la gracia de raro;
demás que el hacerle claro
60 es furor y desconcierto.
Por una parte me glorio
que nadie me sabe un brinco,

---

62 «También llaman las damas brinco ciertos joyelitos que cuelgan de las tocas, porque como van en el ayre, parece que están saltando.» Cov., *Tes.* Comp.:

Gastó el viejo Amor en viras,
mas no en virillas de plata;
brincos se daban saltando,
y hoy se compran y se pagan.

F. de Quevedo, *Poesía original* (Barcelona, 1968), pág. 846.

y por otra, con ahínco,
convido a ver mi escritorio.
65 ¿Quieres que los de tu casa
hagan sus sospechas ciertas,
y que ventanas y puertas
cierren al aire que pasa?
Pues ¿qué será mejor, loca:
70 vernos los pasos tomados
con clavos y con candados,
o echármelos yo en la boca?
No, no; callemos, amiga,
que el remedio más perfeto
75 para que dure un secreto,
es que ninguno lo diga.
Y en este punto recelo
de enviarte este papel;
y si has de ser poco fiel
80 a ti misma, romperélo.

[12]

No debe a mayo las flores,
Ebro, esta vez tu ribera,
sino a la luz que despiden
los ojos de Silvia y Celia.
5 Salieron de la ciudad
por vestir de honor las huertas
que tus márgenes adornan
y en tu corriente se espejan.
Las almas que el esplendor
10 de su hermosura contemplan,
reciben de su virtud
otra interior primavera.
Volviendo al campo los ojos,
le convierten en floresta;
15 súbitas nacen las rosas,
los claveles, las violetas.
Mas cuando al árbol gentil
lasciva abraza la yedra,

lo confunden con jazmines
20 entretejidos apriesa.
La honestidad lo produce,
que en las dos ninfas severas
no permite que un ejemplo
de posesión se parezca,
25 porque a ningún trofeo
aspiren la esperanza ni el deseo.

[13]

[En tiempo del cometa que apareció en España a los primeros de setiembre de 1618]

Mírame con piedad, y arda el cometa,
Filis, que agora pálido nos mira;
que a quien tus ojos muestra amor sin ira
¿cuál término fatal no le respeta?
5 Y absorto (que es lo más) en la secreta
felicidad que aquel favor le inspira,
ni de amenaza superior se admira,
ni en dudosos prodigios la interpreta.

---

1 Se decía que los cometas presagiaban muertes o cambios de reyes. Herrera, edic. cit., pág. 563, escribía: «Dice de él [del cometa] Cornelio Tácito, en el *lib. decimocuarto* de los *Anales:* «Inter quae et sidus cometes effulsit de quo vulgi opinio est, tamquam mutationem regis pretendat.» Mas creer esto firmemente es vanidad y error de gente supersticiosa, por no decillo de otra suerte, porque se han visto muchos cometas sin muerte o mudanza de reyes, y de seguirse en toda Europa alguna mortandad de hombres. Y, por el contrario, murieron muchos clarísimos varones y fueron destruidos muchos principados y arruinadas familias ilustrísimas sin algún indicio de cometa.» Compárese:

Ningún cometa es culpado,
ni hay signo de mala ley,
pues para morir penado,
la envidia busca al privado
y el cuidado sobra al rey.

Quevedo, edic. cit., pág. 151.

Destos bienes, elévame el segundo;
10 que al primero no aspiro, aunque me libre
de la alta indignación que arma el portento.
Su infausta luz contra los cetros vibre,
y como deje en paz mi arrobamiento,
vierta discordia y descomponga el mundo.

[14]

¿Cuál mérito aspiró, Filis, a tanto,
si no fue remitiéndose a la suerte,
como me ofreces hoy, con ofrecerte
para sujeto de mi humilde canto?
5 Ya con súbitas alas me levanto,
pues tu favor en cisne me convierte,
para hacer a la envidia y a la muerte
gloriosa injuria y apacible espanto.
Cantaré cómo arroja en tu hermosura
10 divinidad el alma, y cómo inspira
en todas tus acciones influencia;
y cómo en tu mirar muestra la ira
tanta conformidad con la clemencia,
que no sé si amenaza o asegura.

[15]

[A SAGUNTO]

Éstas son las reliquias saguntinas,
injuria y gloria al sucesor de Belo,
cuando en fábrica excelsa las vio el cielo,
al orbe origen de la luz vecinas.

---

9 *elévame,* suspéndeme en éxtasis. Véase nota al poema 4, v. 8.

[15] El tema procede del famoso soneto de Castiglione *Superbi colli...* Véase J. G. Fucilla, *Estudios sobre el petrarquismo en España* (Madrid, 1960), pág. 190.

2 El sucesor de Belo y constructor de los muros de Babilonia fue su hijo Nino.

5 De yedra presas yacen, y entre espinas,
con que sus riscos arma el yerto suelo,
y hoy libran la venganza y el consuelo
en la contemplación de sus rüinas.
Sagunto precia más verse llorada
10 de la posteridad que si a Cartago
con propicia fortuna leyes diera.
Oh tú, que sobrevives al estrago,
cándida fe, procura que yo muera,
si Amor me tiene igual piedad guardada.

[16]

De antigua palma en la suprema altura,
con los sacros olores del Oriente,
para su parto y muerte juntamente,
hace la fénix nido y sepoltura.
5 Mueve las alas para arder segura,
que el fuego a su esperanza está obediente;
y así sus llamas fieles más luciente
la restituyen a la edad futura.
Desta manera en la sagrada palma
10 de vuestro alto valor arder presume
mi pensamiento alegre entre sus ramas;
que vuestro ardor da vida al que consume;
y así no es temerario el que a sus llamas
entrega el gran depósito del alma.

---

[16] Anterior a 1628, puesto que aparece en la *Heroyda Ovidiana*, de Sebastián de Alvarado, publicada ese año.

4 El ave fénix, tan traída y llevada por todos los poetas, ave fabulosa, divinizada por los egipcios, cuando iba a morir, formaba un nido de maderas aromáticas, que exponía a los rayos del sol y sobre el cual se consumía, pero de sus cenizas nacía otra ave igual. (Plinio, *Hist. nat.*, lib. 10, cap. 2.)

[17]

Hago, Fili, en el alma, estando ausente,
para hablarte animosas prevenciones,
y tú con un mirar las descompones;
yo enmudezco turbado y obediente.
5 Mas es mi turbación tan elocuente
(efecto destas fieles turbaciones),
que aquella voz que huyó de mis razones
persüade en los ojos y en la frente.
Claro está que si sientes ablandarte
10 para poner a mi verdad en duda,
ni te queda licencia ni derecho.
Para esto Amor de ornato las desnuda:
que introducir piedad, Fili, en tu pecho
no puede ser jurisdición del arte.

[18]

Ya el oro natural crespes o extiendas,
o a componerlo con industria aspires,
lucir sus lazos o sus ondas mires,
cuando libre a tus damas lo encomiendas;
5 o ya, por nueva ley de Amor, lo prendas
entre ricos diamantes y zafires,

---

[17] Para J. G. Fucilla el tema es el mismo que el soneto de Petrarca, *Più volte già...* Op. cit., pág. 191.

[17] Por estar en la *Segunda parte de las flores de poetas ilustres*, de Calderón, II, pág. 162, el poema será anterior a 1611, fecha del códice. Los retoques serán posteriores, como es lógico.

6 El singular de *zafires* era 'zafir' y así figura en Juan Ruiz, por ejemplo, 1387 d, o en Góngora (*Obras completas*, Madrid, [1932], pág. 421):

lo que de sciencia le niego,
se lo conceden de grado
un pergamino arrollado
y un engastado zafir.
Mucho tengo que reír.

o bajo hermosas plumas lo retires,
y el traje varonil fingir pretendas,
búscate Adonis por su Venus, antes
10 por su Adonis te tiene ya la diosa,
y a entrambos los engañan tus cabellos;
mas yo, en la misma duda milagrosa,
mientras se hallan en ti los dos amantes,
muero por ambos y de celos dellos.

[19]

Visto has, Amor, que no el rebelde brío
de afecto natural, ni la violencia
de belleza exterior a tu obediencia
redujo al libre pensamiento mío;
5 hasta que con más noble poderío
la razón allanó mi resistencia,
y por su autoridad, y en su presencia,
juró tu servidumbre mi albedrío.
Mas aunque la prisión que arrastro suena,
10 y ufana mi elección sostiene el peso,
no se oye, o no se admite, o se aborrece.
Adorna tú los méritos del preso,
pues su verdad desnuda no merece
que Cintia quiera asir de la cadena.

---

8 Las muchachas se ponían muchas veces trajes de hombre. Recuérdese, por ejemplo, *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina. Véase Carmen Bravo-Villasante, *La mujer vestida de hombre en el teatro español* (Madrid, 1955). Ya Lope de Vega, en el *Arte nuevo de hacer comedias*, vs. 280-283, escribía:

> Las damas no desdigan de su nombre;
> y si mudaren traje, sea de modo
> que pueda perdonarse, porque suele
> el disfraz varonil agradar mucho.

9 Venus se enamoró de Adonis, joven de gran belleza y muy aficionado a la caza, que fue muerto por un jabalí. La diosa lo convirtió en anémona. Es fábula muy citada en la poesía europea, cuyo mejor resumen ofrece Garcilaso en la Égl. III, vs. 169-192.

[20]

¿Quién me dará jazmines y violetas
para ceñir a un vencedor las sienes,
que convirtió en halagos los desdenes,
donde Amor despuntó tantas saetas?
5 Diosa Ocasión, ¿produces tú o sujetas
el principio fatal de nuestros bienes?
Rendiste a Clori, omnipotencia tienes,
y son ministros tuyos los planetas.
Rendísteme de asalto repentino,
10 con fraude por el mismo Amor trazada
la fuerza en que encerró toda su gloria:
que él nació de hurto y la traición le agrada.
Yo vine, vi y vencí: mayor vitoria
que dio el Oriente al vencedor latino.

[21]

ESCRIBIÓSE CON OCASIÓN DE HABER UN CABALLERO SANADO DE UNA ENFERMEDAD QUE PADECÍA, CON LO MISMO QUE HABÍA NATURALMENTE DE AGRAVARLA

Viéndome Fili en manos de la muerte,
heroicamente se movió a clemencia,
y a su altivo decoro dio licencia
para inclinarse a remediar mi suerte.
5 Sintió el sujeto, de poder más fuerte
que el natural, la dulce violencia;

---

[20] Por figurar en el *Cancionero Antequerano*, vol. sonetos, folio 159, el soneto, en su primera versión, será anterior a 1627.
Para J. G. Fucilla es adaptación libre del soneto de Petrarca *Per fare una leggiadra sua vendetta*... Op. cit., pág. 192.
12 Alude a que, según los mitólogos, Cupido era hijo de Venus y Marte, que engañaron a Vulcano, el marido. Véase más adelante, poema 89, v. 2.

que Amor en el crisol de la experiencia
los accidentes en salud convierte.
Si ya no huyeron, Fili, de la gloria
10 que allí vieron salir de tu belleza,
que en su presencia todo es luz y vida.
Atónita quedó Naturaleza,
contra sus mismas leyes socorrida,
y preciándose Amor de la vitoria.

[22]

Suelta el cabello al Céfiro travieso,
para que recompense, oh Cintia, un rato
de los muchos que usurpa el aparato
que le añade, no gracia, sino peso.
5 ¡Cuánta más luz que coronado o preso
nos descubre ondeando sin recato!
Y dime si en las leyes del ornato
respondió al arte con tan gran suceso.
A cabellos de mal seguros reyes
10 ofrezcan ambiciosos resplandores
las ondas y las minas del Oriente;
los tuyos, ni los crespes ni los dores;
y pues crecieron en tan libre frente,
imiten su altivez, no guarden leyes.

[23]

Cuando me miras, Clori, de luz lleno,
horizonte a tus ojos me figuro;
tu sol influye en el afecto escuro,
si influye en el espíritu sereno;
5 y cuando, altos reflejos dentro el seno,
a la luz eficaz volver procuro,
bien corresponde lo luciente y puro,
pero exhala sus nieblas lo terreno.

No sol, tu vista entonces, sino aurora
10 su vapor imperfeto desvanece;
mas si tal vez se esfuerza a formar nube,
a pesar de sí misma resplandece;
porque en el punto que a tu esfera sube,
tu noble resplandor la inflama y dora.

[24]

Tajo, producidor del gran tesoro
(si a la fama creemos), cuya arena
de zafiros y perlas está llena,
tus aguas néctar, tus arenas oro;
5 tú, pues, acrecentado con mi lloro,
serás testigo de mi amada pena:
como sujeto a lo que Amor ordena,
buscando vida, a quien me mata adoro.
Cuando mi pastorcilla en tu ribera
10 busca las conchas que creciendo arrojas,
y con su blanco pie tu orilla toca,
el bien que gozas, agua lisonjera,
(que al fin lo has de besar, pues que lo mojas),
lo usurpas al oficio de mi boca.

[25]

Ese pájaro, Cintia, que del hielo
huye a tus manos, y con osadía,
cuando le sueltas, a volver porfía,
¿dónde aprendió la fe de nuestro celo?
5 Ella le encaminó al segundo vuelo,
y así, obligado a tan celosa guía,
ni al nido volverá, por más que el día
aclare el aire que le turba el cielo.
Oh pajarillo fiel, pues nos igualas
10 en ese afecto que tan vivo tienes,
si te dan libertad, vuelve a entregarte;

vuelve a buscar la gloria en los desdenes,
pues dos veces Amor, para animarte
a un vuelo tan feliz, te dio sus alas.

[26]

Debajo de una alta haya Melibeo
retrataba a Faetón en el cayado
de aquel rayo de Júpiter pasado,
que dio fin a su altísimo deseo.
5 De la otra parte pinta el caso feo
(después de haber al mundo amenazado)
de Pompeyo en la barca degollado
por obra del ingrato Ptolomeo.
Y viendo sus pinturas acabadas,
10 les dice a las figuras valerosas:
«Tercero me hicieron mis querellas;
»y el mundo os tiene envidia, almas preciadas,
pues ya que no acabamos grandes cosas,
morimos en la fe de acometellas.»

---

4 Faetón, hijo del Sol y de Climene, como disputase sobre su origen con Epafo, su madre lo envió al Sol, al que pidió una gracia; habiendo accedido su padre, Faetón le pidió conducir su carro, pero los caballos se lanzaron sobre la tierra, por lo que el Sol le lanzó un rayo y Faetón cayó en el Erídano. Ovid., *Met.*, 2.

8 Después del desastre de la Farsalia (9 agosto del 48), Pompeyo decidió marchar a Egipto y pidió permiso al rey Tolomeo Dionisios para desembarcar, el cual ya conocía la desgracia. Pero el mayordomo del rey le hizo observar que Pompeyo tenía muchos amigos en el ejército y que su presencia produciría trastornos, de los que se aprovecharía su hermana Cleopatra, refugiada en Siria. Estas razones llevaron a la traición y al crimen, que el jefe de las tropas llevó a cabo, invitando a Pompeyo a pasar a su nave, donde un tribuno militar, Lucio Septimio, lo asesinó por la espalda, a la vista de su esposa e hijo, que nada pudieron hacer para impedir su muerte.

[27]

De la unión, Silvio, con que Amor prospera
o endiosa nuestras almas, el conceto
que la esperanza forma es tan perfeto,
que la opresión del yugo le aligera.
5 Y así, quien ama y dice que no espera,
por ostentar más fe al amado objeto,
a su interior verdad pierde el respeto,
sin cuyo alivio ni alentar pudiera.
Bien que si, generosa en la tardanza
10 (mientras que en gloria no se le convierte),
a finezas más nobles le convida,
sufra y espere; mas con ley tan fuerte,
que aunque le falte esfuerzo, no le pida
jamás el sufrimiento a la esperanza.

[28]

Amor, si de la parte más perfeta
jamás mi sol su viva luz retira,
en vano Filis con piedad me mira,
y enciendes en sus ojos tu saeta.
5 No como yo lució sobre el Oeta
el héroe que amó tanto a Deyanira,
ni la cumbre de Olimpo está de la ira
de los rayos y vientos más quïeta.
Y así como halla encima de su altura,
10 cuando por religión sube, la gente
las cenizas de antiguos sacrificios,
Fili hallará guardados altamente
de mi primero amor sacros indicios,
con fe y tranquilidad serena y pura.

6 Alude a Hércules, que, envenenado con la túnica de Deyanira, elevó una hoguera en el monte Oeta y poniendo su maza debajo de su cabeza, ordenó a Filoctetes que encendiese el fuego y recogiese sus cenizas.

[29]

Ya resplandece en mí como nativa,
Laura, tu candidez, no como ajena;
que el indómito afecto me serena,
y sus errores generosa y viva.
5 Así del claro Pólux se deriva
la que sosiega al mar y al Euro enfrena,
para que del honor fraterno llena
el tenebroso Cástor la reciba.
En virtud, pues, de amor tan noble y fuerte,
10 que, a pesar de asechanzas naturales,
lo más terreno en celestial convierte,
preciémonos de amantes celestiales:
no reconozca al tiempo ni a la suerte
la unión de dos sustancias inmortales.

---

2 *candidez,* blancura, pureza.

5-8 Júpiter, transformado en cisne, tuvo amores con Leda, casada con Tindaro, la cual puso dos huevos: del uno, que era de su marido, salieron Cástor y Clitemnestra, ambos mortales; del otro, fruto de sus amores con Júpiter, Helena y Pólux, inmortales. Muy unidos, Cástor y Pólux realizaron muchas hazañas; pero después de un combate en que Cástor fue muerto por Linceo, Pólux rogó a Júpiter que le concediera la inmortalidad, lo que no obtuvo y por eso ambos hermanos morían alternadamente; por último fueron convertidos en astros y colocados en el zodíaco con el nombre de *Géminis,* una de las estrellas que le componen se oculta en el horizonte cuando la otra aparece. Eran considerados como divinidades favorables a la navegación porque cuando los Argonautas se hicieron a la vela del promontorio Sigeo, levantóse una tempestad violentísima, durante la cual se vieron dos fuegos dando vueltas a la cabeza de los Tindaridas; y desde entonces los fuegos que brillan así fueron mirados como de Cástor y Pólux. Cuando se veían dos, era señal de buen tiempo; si no salía más que uno, se le llamaba Helena, y era presagio de tempestad. Es lo que hoy llaman los marineros fuego de San Telmo y de San Nicolás.

[30]

Bien sé yo, Cintia, el culto que se debe
al que de dos sustancias desiguales,
tan superiores, forma los mortales,
que es cada cual un dios de un mundo breve.
5 Y que este honor le obliga a que se eleve
sobre el ser de las obras naturales,
y asaltando esas máquinas fatales,
viva unido a la causa que las mueve;
y soy con esto a quien tu amor desvía
10 del uso deste gran conocimiento
por la divinidad de tu hermosura;
y a venerarte vive tan atento,
que gime si tal vez se le figura
que puede tener fin su idolatría.

[31]

Amor (que en mi profundo pensamiento
sus nobles fuerzas aprestadas tiene)
tal vez armado hasta los ojos viene,
de donde a los de Cintia lo presento.
5 Mas ella, opuesta al raro atrevimiento,
para que en lo futuro se refrene,
aquella risa, aquel favor detiene,
con que suele aliviar el sufrimiento.
Huye a su centro el dulce dueño mío,
10 temeroso y cortés; que no hay sujeto
que contra sus desdenes muestre brío.
Yo deste rayo, no por el efeto
que en los mortales hace, me desvío,
mas porque sirve a celestial preceto.

4 Para el tema del hombre «como mundo breve» o microcosmo, véase el notable libro de F. Rico *El pequeño mundo del hombre* (Madrid, Castalia, 1970).

[32]

Huyo de ti, y a tus umbrales llego,
como tú infieles, Gala, y temo hallarte;
triste, que busco en los peligros parte
fiel y segura para mi sosiego.
5 Puédenlo ser tus fraudes, no lo niego;
mas viéndote, ¿quién pudo desamarte?
Ya mis nuevas defensas quito al arte,
y a tu pérfido antojo las entrego.
Yo moriré quejoso y tuyo, Gala,
10 habiendo sido fábula increíble
de fe indiscreta y vergonzosa pena.
¡Oh justicia de Amor! ¡Que no es pos[i]ble
avenirme contigo, aunque seas buena,
ni dejarte de amar, aunque seas mala!

[33]

Su cabello en holanda generosa
Fili enjugó, imitando al real decoro
con que orna su tocado, persa o moro,
bárbara infanta o preferida esposa.
5 Notando mi atención la inculta hermosa,
libró del lino el húmedo tesoro,
y suelto en crespas ondas cubrió el oro
la cerviz tersa que extendió la rosa,
y el pecho, en que de pura leche iguales
10 forman sus dos relieves paraíso,
donde benigna honestidad se anida.
Yo no sé si premiar o matar quiso:
que ambos objetos dan veneno y vida,
avaros de su gloria y liberales.

[32] Es imitación del soneto CIX de Petrarca, «Amor, che nel pensar mio vive e regna». Véase Otis H. Green, «Sources of two sonnets of B. L. A.» en *Modern Languages Notes*, 1928, pág. 164.

[34]

Fili, en tus ojos mi atención respeta
(antes adora) aquellos altos fines,
que ya su vaga luz tiendas o inclines,
muestran furor de indignación secreta.
5 Así el tirano en pálido cometa,
que horrendo vibra prodigiosas crines,
donde rayan sus lúcidos confines,
amenazas y estragos interpreta.
Mas pues ya la piedad vence al destino,
10 y el mismo horror en la severa lumbre
descubre al justo ostentación propicia,
anúncienos tu rostro mansedumbre:
que nunca por benigna la justicia
se contrapuso al disponer divino.

[35]

¿Contra qué entrañas de piedad desnudas,
niño impaciente del sosiego ajeno,
las flechas inficionas de veneno
y cuerda infatigable al arco añudas,
5 si el blanco he sido de las más agudas,
y ando de sabias experiencias lleno,
desde que, herido en limpia edad, del seno
inexperto vertí lágrimas rudas?
Precia más que tus jaras descorteses
10 tantos ejemplos de mi fe, y no quieras
que la altivez de Cintia las derribe.
¿Así destruyes lo que amar debieras?
¿Qué agricultor las hoces apercibe,
resuelto de pegar fuego a sus mieses?

8 Para la interpretación de los cometas, véase la nota al v. 1 del poema 13.

[36]

Con dura ley tu halago nos aprieta,
Cintia, que en fe de que a esperar nos mueve,
descubre en ti que ni una gloria breve
quiere que el más valido se prometa.
5 Así a la flor que en real jardín secreta
ni el huésped raro ni el cultor se atreve,
la lluvia, el sol y el mismo soplo leve
que juega con sus hojas, la respeta.
¿Cuál prevención podrá evitar los daños
10 que obran en las clemencias y favores,
lo mismo que en desdenes y en mudanzas?
No más, benignidades exteriores,
pues cuando me animáis con esperanzas,
a mejor luz os hallo desengaños.

[37]

Si amada quieres ser, Lícoris, ama;
que quien desobligando lo pretende,
o las leyes de amor no comprehende,
o a la naturaleza misma infama.
5 Afectuoso el olmo a la vid llama,
con ansias de que el néctar le encomiende,
y ella lo abraza y sus racimos tiende
en la favorecida ajena rama.
¿Querrás tú que a los senos naturales
10 se retiren avaros los favores,
que (imitando a su Autor) son liberales?
No en sí detengan su virtud las flores,
no su benignidad los manantiales,
ni su influjo las luces superiores.

[38]

Si el alma sus afectos desordena,
justo es que tu desdén sienta, Licina;
pero si a venerarte los inclina,
¿por qué la infamas con la misma pena?
5 Dirás que no se sigue, que si truena
Júpiter, y con llama repentina
tal vez sus mismos templos arrüina,
la adoración de su deidad condena.
Sí, pero es bien que mi interior respeto,
10 para que tus desdenes no lo infamen,
lo examines primero a tu albedrío.
O remíteme a mí el sutil examen
de si ardió o si esperó; que, a riesgo mío,
yo me sabré avenir con mi secreto.

[39]

El nombre, oh Cintia, que en el tiempo dura,
que estima jaspes y epitafios ama,
adoraréle yo, si en sacra llama
cobra esplendor para la edad futura.
5 Que ya, sin esperar mi sepoltura
con opinión anticipada fama,
a la prudente sencillez inflama,
¿quién sabe si a la horrenda envidia apura?
Trocadas, pues, las veces en mi suerte,
10 a mis posteridades sobrevivo;
mas si en tu aprobación no me renuevo,
del culto de las artes ¿qué recibo?;
a la Naturaleza ¿qué le debo?;
¿qué importan las promesas de la muerte?

[40]

Tanto ha podido un pensamiento honesto,
ilustrado de aquella verdad pura,
que ha vuelto racional la parte oscura,
y su deleite lícito y modesto.
El cuerpo frágil, admirado desto,
ya noble con la nueva vestidura,
como el villano está, que por ventura
se ve de toga consular compuesto.
En esta paz que con el alma ha hecho
(ya mi interior república quïeta),
en nuevo siglo de oro me recreo.
Que la razón tendrá amistad perfeta
con los afectos dentro de mi pecho,
y por eso es tan noble mi deseo.

[41]

Ha llegado mi fe a tan raro extremo,
Fili, que cuando aspiro a descubrilla,
porque la guardo para ti sencilla,
el lustre infiel de la elocuencia temo.
Purpúrea se nos muestra en lo supremo
del aire a varia luz la palomilla,
y cuando el mar sus ímpetus humilla,
en el agua aparece corvo el remo.
Pues si la misma claridad añade
tal fraude a la ilusión, que por un rato
la vista humana de las formas duda,
¿obligaréme al peligroso ornato?
¿Qué mayor bien que la verdad desnuda,
si con su desnudez te persüade?

[42]

Vuelve del cielo al peso que le oprime
mi espíritu, si en rapto se divierte
deste inferior distrito de la muerte,
donde en sus graves eslabones gime.
«Vengo, dice, de ver la ley sublime
(no arbitrio vago de improvisa suerte)
que acá, encubierta en mansedumbre fuerte,
su acción en ambos términos comprime.
»Y así, pues, Filis (émulo divino)
con benigna eficacia la ejercita,
ya no más diversión de sus desdenes.
»Esfuérzate a esperar que los remita:
que no por sed de peregrinos bienes
te han de ver las estrellas peregrino.»

[43]

SÁTIRA

«¿Estos consejos das, Euterpe mía?
Tu plática me deja de manera,
que no sé si te llore o si me ría.
»Cuando eras fabulosa y lisonjera,
¿usaras de un estilo y de un lenguaje
que tanto a tu opinión contradijera?
»Superior patria y superior linaje
te engendró, que no Grecia, la que daba
a sucesos extraños hospedaje.

[43] La primera versión figura en el *Cancionero de 1628*, folio 289. Los retoques serán posteriores, porque ese cancionero está copiado por un zaragozano, que incluye además poemas inéditos, y no hubiese ignorado la versión definitiva.

1 *Euterpe*, una de las nueve Musas, a quien se atribuía la invención de la flauta y la protección de la música.

10 »Y pues ya a la verdad sirves, acaba
de alabarme que siga aquel cuidado,
que ella en los más pacíficos alaba.
»¿Cuándo a pleitos me viste aficionado,
en el estruendo judicial suspenso
15 entre el procurador y el adbogado?
»¿O cuándo de mohatras cargué un censo,
o cobrar usurario en las calendas,
o sahumar a Mercurio con incienso?
»¿Yo embarazarme en cambios o en contiendas?
20 ¿Por cuál razón? Ni en tu gentil Parnaso
crecieron por litigio las haciendas.
»Quédate, musa, en paz. A paso a paso;
que no quiero sufrir que me condenes,
hasta que más capaz estés del caso.
25 »Y no me trates mal, pues que no tienes
la licencia que en Roma los esclavos
para decir malicias y desdenes,
»cuando sus dueños (todo el año bravos)
sufrían en deciembre las injurias
30 y apodos de sus Getas y sus Davos.
»Pero tengo experiencia de tus furias,
que agora tratas con aprobrio a Grecia,
y luego alabarás a la que injurias.»

---

16 *mohatras* son compras fingidas que se hacen vendiendo el mercader «a más precio del justo y teniendo otro de manga que lo vuelve a comprar con dinero contante a menos precio [...] Los que se ven en necesidad para cumplir alguna deuda, hazen estas mohatras y por cegar un hoyo hazen otro mayor». Covarrubias, *Tes.* Comp.:

Mal tus embelecos mides,
bien tus mohatras entiendes,
pues telaraña me vendes
y tela rica me pides.

Quevedo, edic. cit., págs. 722-723.

17 *calendas*, primeros días del mes entre los romanos.
19 *cambios*, los de tipo bancario; *contiendas*, litigios, pleitos.
30 Getas y Davos son nombres de esclavos en las comedias de Terencio y Plauto. En las fiestas saturnales, en diciembre, los esclavos tenían permiso para decir a sus dueños lo que quisiesen. Véase otra referencia en el poema 164, v. 9.

«¿Ya te aplacaste? Pues escucha y precia
35 estos consejos, que te harán más rico
que los suyos neutrales a Venecia.
»No entiendas que a las fraudes te dedico
de los negocios, ni para que aprehenses
las leyes justas con sentido inico;
40 »ni a seguir el tropel de las forenses
discordias, ni a esgrimir sus artificios,
para que siempre en sus astucias pienses;
»ni a Italia has de pasar por beneficios,
para darles asalto con la capa
45 de que son subrepticios o obrepticios.
»Para engañarlo no verás al Papa,
aunque te llame el golfo de Narbona
tan pacífico en sí como en el mapa;
»que si micer Pandolfo trae corona,
50 y prebendado ha vuelto ya, Dios sabe
cuál Simón le ayudó Mago o Barjona.
»Ya ni en sí mismo ni en su patria cabe
ni de su loba pródiga las varas
de gorgarán en su espaciosa nave.

---

36 Alude al Consejo de los Dux que gobernaba Venecia. Recuérdese que los venecianos realizaban grandes negocios con Oriente, por lo que siempre les convino una cierta neutralidad o la amistad de los turcos, por ejemplo.

38 *aprehenses*, de 'aprehender'. «Dezimos aprehender la possessión de una cosa, tomar possessión della». Cov., *Tes*. Compárese: «porque Castilla siempre insistía en aprehender aquellas tierras por su derecho»; «Cedióle el cargo Tristán de Ataide y aprehendió la posesión Antonio Galván». *Malucas*, págs. 15 y 66.

45 *obrepticios*, obtenidos por sorpresa. Es un latinismo puro.

51 Simón el Mago es el que quiso comprar el poder de los apóstoles de conferir el Espíritu Santo por medio de la imposición de las manos. (*Hechos de los apóstoles*, VIII, 10-11). De ahí Simonía. *Barjona* es el sobrenombre de San Pedro, hijo de Juan.

54 *gorgarán*, 'gorgorán' «tela de seda con cordoncillo, sin otra labor, por lo común, aunque también los había alistados y realzados». *Auts*. Comp.:

> Un mes servi, no cumplido,
> a un médico muy barbado,
> belfo, sin ser alemán;

55 »Si tú por estos términos medraras,
¡qué bascas, qué visajes y figuras
de puro escrupuloso nos mostraras!
»¿Qué fuera ver nuestro curial a escuras
tropezar cada paso en infinitas
60 amenazas, papeles y censuras?
»Ni tampoco yo quiero que repitas
para reformador y discursante
sobre todas las leyes que hay escritas.
»Ni contra el scita augusto de Levante
65 quiero que reyes juntes y escuadrones,
porque tu ingenio se nos muestre Atlante;
»que a mí risa me dan sus digresiones,
y el lenguaje sin pies desvanecido,
que ellos llaman discursos y razones.
70 »Y si, doliéndome de ver tu olvido
en cosas de tu hacienda, te encomiendo
que no andes tan remiso y divertido,
»no te hago mercader, aunque ya entiendo
que hay de tu profesión en este abismo,
75 a quien por ser cual es no reprehendo.
»Sé bien tu inclinación, y que a ti mismo
odio mortal cobraras, obligado
a vivir con las reglas del guarismo;
»y más si en el dinero mal ganado,
80 usuras, cambios, prendas, quitamientos,
hubieses de poner celo y cuidado.
»Menos vulgares son mis pensamientos;
que la cumbre de honor a que te incito
huye medios torcidos y violentos.

---

guantes de ámbar, gorgorán,
mula de felpa, engomado».

Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, B. A. E., V, pág. 403 *b*.

66 Atlante o Atlas, el gigante condenado por Júpiter a sostener el mundo en sus hombros.

80 *quitamiento*, «la remisión o liberación que hace el acreedor al deudor de la deuda o parte de ella». *Auts.*

85 »No evito yo a Aristóteles, ni evito
a su maestro, al Livio, ni al Cornelio
Tácito, ni otros gustos te limito,
»como las doctas *Noches* de Aulo Gelio,
al buen Macrobio, y del gentil parlero
90 el *Sueño de Cipión,* la fe de Lelio;
»ni otros muchos, que adrede no refiero,
filósofos de honor o historiadores
de precepto o ejemplo verdadero.
»Y cuando entre más cultos escritores,
95 transformado en abeja, en nuestro monte
te pluguiere pacer sus varias flores,
»Píndaro, Lino, Orfeo, Anacreonte,
y los Homeros andarán contigo,
que Arquíloco refiere y Jenofonte;
100 »Enio, de empresas arduas fiel testigo,
el gran Virgilio, con su amigo Horacio,
de cuyos plectros fuiste siempre amigo;
»el grave Claudïano, el docto Estacio,
el Tibulo, el Catulo, con Propercio,
105 liras las tres del venerable Lacio.
»Ni te desplacerán en este tercio
cuatro o cinco modernos, admitidos,
no sin bastante causa, a su comercio.
»Aquí el entendimiento y los sentidos
110 tendrán para sus gustos campo abierto,
y aun a peligro de quedar perdidos.
»Luego, para evitarlo bien, te advierto
que al gusto en lo mejor tires la rienda,
y pongas en el tiempo buen concierto;

---

89 Macrobio es el gramático latino autor del *Comentarii in somnium* y de *Saturnalia.*

90 *El sueño de Escipión* es una de las obras de Cicerón más leídas en los siglos XVI y XVII y su influencia fue considerable.

Cayo Lelio, general romano, amigo de Escipión el Africano, cuya biografía militar va unida a las campañas de su amigo.

100 Es Quinto Ennio, antiguo poeta latino, autor de tragedias, comedias y poemas en su mayor parte perdidos.

115 »que es forzoso tratar de la vivienda,
dar vuelta por tu casa y por la plaza,
para aumentar o conservar tu hacienda.
»Y perdone Platón, mientras das traza
en cobrarla del otro por sentencia,
120 si con cavilaciones la embaraza.
»Y cuando sin lesión de la conciencia,
subir puedes la renta, que la subas
con prudencia; que agora (y por prudencia)
»no habitan los Diógenes en cubas,
125 ni ellas reciben sino el estupendo
néctar, ¡oh gran setiembre!, de tus uvas.
»Nuestra filosofía anda pidiendo
limosnas, en el hábito escamada
(digo, en trapos cosidos de remiendo);
130 »y aunque a los ricos su modestia agrada,
rabia de hambrienta y muerde las paredes,
esqueleto, de seca y descarnada.
»Y la que soltó al aire las mercedes
que el insigne Alejandro le ofrecía,
135 les arma agora cautelosas redes.
»Pues ya que para sí no las quería,
¿para otros fueron malas? ¡Oh soltura,
impropria de sagaz filosofía!
»En efeto, lo acierta el que asegura
140 de la fiel Marta aquella parte buena,
aunque María insista en la más pura.
»Bien que, pues son hermanas, y sin pena
se avienen entre sí, muy bien se puede
filosofar y aderezar la cena.

---

124 Diógenes el Cínico, de que habla Diógenes Laercio (I, IV, 2), fundador con Antístenes de la escuela «cínica», cuyo desprecio de las conveniencias sociales se hicieron famosas, como el célebre encuentro con Alejandro Magno, que cuentan Cicerón y Plutarco, entre otros.

135 Aristóteles, como es harto sabido, fue maestro de Alejandro Magno, substituyendo a Leónidas; si no se refiere al conocido encuentro de Alejandro con Diógenes.

141 San Lucas, 9, 38-42.

145 »Viendo yo, pues, lo que al valor sucede,
he dejado ternuras y concetos,
algún rico buscando a quien herede.
»Para verificar estos precetos,
¿qué ejemplos te daré de nuestra gente,
150 de sus reinos perdidos y sujetos?
»Grecia, de letras llena y elocuente,
por el ocio filósofo obedece
al fiero architirano del oriente.
»Sus déspotos y príncipes parece
155 que trujeron la antigua edad consigo,
que de oro la llamó quien la encarece.
»Cuando nacía voluntario el trigo
(que el manejar aradros ignoraban),
era el trato pacífico y amigo.
160 »Sin leyes la justicia veneraban,
y con tal sencillez eran fieles,
que a sus reyes por dioses adoraban;
»bien que, a sombra de un árbol, rudas pieles
de fieras eran todos sus arreos,
165 tronos, tapicerías y doseles.
»Mas, ¡ay!, que en esta paz nuestros deseos,
de la razón suprema desviados,
sólo ganaban palma en sus museos.
»Fulminaban los bronces asestados
170 del scita poderoso a sus murallas,
y ellos, ni del estruendo alborotados,
»el uno componiendo sus medallas,
o estudiando sus cifras y reversos,
muy previsto sin fruto en antiguallas;
175 »perdido el otro por sus proprios versos,
o atento el matemático a su esfera
imaginaba círculos diversos.

---

146 *concetos*, conceptos.

154 *déspotos*. Covarrubias registra 'déspoto', que «vale tanto como señor [...] El déspoto es título honorífico entre los orientales». El de *Auts.*, cita además al Conde de Rebolledo, *Ocios*, página 276: «El emperador de Grecia / los déspotos agasaja.»

158 *aradro*, arado, es forma aragonesa, como 'aladro', más cercana a la voz latina 'aratrum', de donde deriva.

»Nadie ponía al pueblo ley severa
para atajar sus furias y tumultos,
180 con que la paz universal se altera.
»Ninguno castigaba los insultos,
notorios todos, porque la insolencia
no los guardaba en el silencio ocultos.
»Faltaba en el gobierno diligencia,
185 y a los príncipes todos la divina
lumbre de la común correspondencia:
»que el valor que en blanduras se afemina,
con detrimento cierto de las cosas
públicas, él ministra su rüina.
190 »Y así, cuando las armas rigurosas
del turco ejecutaban crueldades,
a los bárbaros mismos lastimosas,
»nadando en sangre humana las ciudades
(que su horrible cuchillo no respeta,
195 ni entonces respetó, sexos ni edades),
»vieras nuestra nobleza más quïeta
que el ocio mismo, bien que especulando
lo que suele correr cada planeta.
»No, no sobre los muros, animando
200 a la atónita plebe, que confusa
perecía, sus nombres invocando.
»¿Puédenos Grecia dar bastante excusa,
si no la que Arquimedes dar pudiera,
cuando ganó Marcelo a Siracusa?
205 »Que saqueando la ciudad la fiera
legión, se entró un soldado embravecido
donde él con su compás de tal manera
»estaba en formar líneas divertido,
que no sintió el estruendo del asalto,
210 ni del romano el súbito rüido.
»Pregúntale: "¿Quién eres?" Mas él, falto
de voz para nombrarse, sordo y ciego
de puro atento, y no de sobresalto,
»"No borres estos círculos, te ruego",
215 dice al bravo romano, el cual, creyendo
que despreciaba su pregunta el griego,

»pásale por el pecho el hierro, abriendo
postigo al alma, y con la sangre hirviente
borró sus mismos círculos muriendo.
220 »Dirán que la omisión del Occidente,
y la que hoy dura en los septentrionales,
no fue de nuestro sueño diferente.
»Y es la verdad que Hungría en los umbrales
miraba la tragedia, y en Polonia
225 andaban, por formar su rey, parciales.
»Austria, Bohemia, Cleves y Sajonia
fuerzas mostraban, pero divididas,
y aun en la religión y ceremonia.
»Pues las otras regiones esparcidas
230 bajo los septentriones, no me mandes
ser fiscal de sus tratos y sus vidas.
»De las demás acá brindaba Flandes,
y con fin ya de cizañar la crisma,
tiempo buscaban heresiarcas grandes.
235 »No pudiendo caber Francia en sí misma,
ocupaba otros reinos; Inglaterra
alegre retozaba con el cisma.
»No le convino a España nueva guerra;
mas cuando la aprobara, ¿en cuántos días
240 o siglos arribara a nuestra tierra?
»Y tú, entonces, Italia, ¿en qué entendías?
Di tú: "En armar y desarmar tiranos,
ocupaciones naturales mías;
»"y por vengar los odios ciudadanos,
245 tratar sin fe mil ligas temerarias,
con fraudes y con pactos inhumanos;
»"llamaba a las naciones más contrarias,
pródiga del esfuerzo antes robusto,
ejercitando sus crueldades varias;

---

219 La muerte, y hasta la respuesta de Arquímedes, pueden verse en Plutarco, *Vida de Marcelo*, XXV. Lupercio, *Rimas*, página 195, cuenta el mismo suceso.

233 *crisma*, cabeza, por ser la que recibe el crisma en la acción de ungir. Parece aludir a Roma, cabeza de la cristiandad.

250 »"porque allí, con el pacto más injusto
del orbe mis magnates se ligaron,
como Antonio con Lépido y Augusto.
»"Al fin, todas discordes nos miraron:
¡oh imperio fiel!, si entonces te juntaras,
255 como tus enemigos se juntaron,
»"¿qué tirano común no atropellaras?
Es cierto que con próspera venganza
en sus reinos el tuyo dilataras.
»"Y tiemblas hoy debajo de su lanza,
260 mirando el hierro de tu sangre tinto,
dudoso entre el temor y la esperanza."
»Pero salgamos deste laberinto,
que la cuerda que atamos en la entrada
faltará en el horror más indistinto.
265 »Y tú, si a vida anhelas descansada,
acomódate al trato humilde y llano,
cesa de la divina y retirada.
»No contradigo que huyas el profano
vulgo con Trimegistro, que te endiosa,
270 con tal que te gobiernes como humano;
»que la Fortuna, o no reparte cosa
sabiendo a quién la da, sino así a bulto,
o hasta que se la quita no reposa.
»Y si tú no eres uno del tumulto
275 de los que la frecuentan, si imaginas
que la traerás a ti viviendo oculto,

---

252 Marco Emilio Lépido, triunviro romano (m. 13 a. J. C.), siendo pretor se declaró en favor de César y tuvo, entre otros cargos, el de procónsul de la España Citerior. A la muerte de César, se puso al lado de Antonio, ocupó el Foro con sus tropas y se le nombró pontífice máximo. Junto con éste y Octavio constituyeron el Triunvirato famoso. Después de muchas intrigas, Octavio lo desterró a Circea, donde murió despreciado por todos.

269 Trimegistro es Trismegisto, el sobrenombre que daban los griegos al Mercurio egipcio o Hermes, considerado como el inventor de las letras y de las matemáticas y a quien los alquimistas tenían por descubridor de la transformación de los metales. Se le atribuyeron muchos libros, como el *Poemander*, por ejemplo.

»a turbia luz la condición le atinas,
o esperas que otra excelsa Providencia
te cargue de riquezas repentinas.
280 »Agráviate en justicia y en prudencia
quien piensa que, de justo o presumido,
esperas en la fe de tu conciencia
»que otro Habacuc, de un pelo suspendido,
te traiga los manjares por el viento,
285 a punto, sin tardanza y sin olvido.
»Así que muda estilo y argumento,
y no te admires de que yo te exhorte
que animes tus acciones con aliento,
»siguiendo dellas la que más te importe,
290 y que acudas solícito a dar voces
a Roma, o, si te place, a nuestra Corte.
»Estudios tienes, príncipes conoces,
por cuyo beneficio en pocos días
podrá bien ser que el premio dellos góces;
295 »y esto sin fraudes y sin simonías.
¿Qué sabes tú la suerte que te aguarda,
y cuán ingratamente desconfías?
»Que no se pierde, no, lo que se tarda,
y si no lo procuras, si lo dejas,
300 diremos que el descanso te acobarda.
»Mas yo quiero callar, pues te aparejas
a responderme, y rato ha que te veo
morder los labios y arquear las cejas.»
«Señal, oh Euterpe, que con el deseo
305 que muestras de mi bien, con animarme,
más que con el consejo, me recreo.
»Di, ¿qué quieres que haga? ¿He de formarme
de nuevo? ¿He de alquilar inclinaciones;
o puedo de las mías despojarme?
310 »Que puesto que a lo activo me aficiones
a costa de mi genio, es a gran costa,
gran obra, y más los medios que propones.

283 Daniel, 14, 32-39.

»Más fácilmente correrá la posta
una tartuga, y por sufrir el hielo
315 sacudirá de sí su alcoba angosta,
»que pueda yo (y perdone tu buen celo)
ser industrioso y ágil, como dices,
contra la inclinación que me dio el cielo;
»y los que le resisten infelices,
320 cuando de ocupación tan importuna
cargan el grave yugo a sus cervices,
»el carro van tirando de Fortuna,
que triunfando la llevan domeñados,
como a Venus o a Juno o a la Luna;
325 »que a sus cisnes o pavos enfrenados,
en mi opinión, serán los pretendientes
con metáfora propria comparados.
»Pues ¿querrás ver mis alas obedientes,
que sufra su coyunda y tasque un freno
330 (aunque lo forje de oro) entre los dientes?
»El pasaje de Roma no condeno;
mas, si no para risa de curiales,
¿para qué seré yo en Italia bueno?
»Porque, en vez de afilar los memoriales
335 para herir los datarios, precediendo
tributo y humildad a sus umbrales,

---

314 *tartuga*, «me parece [tortuga] estar corrompido de tarduga, *a tardite sui motus*, y de allí tartuga y tortuga». Covarrubias, *Tes.*

325 El cisne estaba dedicado a Venus y el pavo a Juno. Recuérdese la bella contraposición de Góngora, *Polifemo*, vs. 101-103:

Son una y otra luminosa estrella
lucientes ojos de su blanca pluma:
si roca de cristal no es de Neptuno,
Pavón de Venus es, cisne de Juno.

335 *datario*, el que presidía el tribunal de la Dataría, en la curia romana, «donde se despachan las gracias que se expiden o conceden por bulas». *Auts.* Quevedo usó mucho de la voz para sus juegos de ingenio. Comp.: «abreviadores de vidas / y datarios de tormentos». Edic. cit., pág. 876.

»curioso me verías inquiriendo
donde fue el primer muro y el Pomerio,
que al Aventino monte va excediendo;
340 »en cuál foro se dio al odioso imperio
(viendo a Lucrecia muerta) la sentencia,
por consejo de Bruto y de Valerio;
»donde hizo el buen Camilo resistencia
al senado inconstante, y en qué parte
345 cedió Papirio a la común violencia.
»Los circos, los teatros, donde Marte
tantos émulos vio como varones,
para cuya alabanza es muda el arte;
»y adonde yacen de los dos Cipiones
350 las venerables casas (hoy rüinas),
templos de tantos bélicos blasones;
»y en las tierras fructíferas vecinas,
taladas por el pérfido africano,
hasta las tusculanas y latinas.
355 »A cuáles perdonó la astuta mano
para hacer sospechoso a Quinto Fabio
con el pueblo y ejército romano.

---

338 Pomerio, espacio o lugar consagrado en las afueras de Roma.

341 Lucrecia es la conocida esposa de Tarquino Colatino que, violada por Sexto Tarquino, quitóse la vida delante de su padre y de su marido, y fue causa de la expulsión de los reyes Tarquinos y de la fundación de Roma.

Lucio Junio Bruto, testigo del suicidio de Lucrecia, fue el jefe de la conspiración que derrotó a Sexto Tarquino y fue nombrado cónsul, junto con Tarquino Colatino, al que, por su apellido, substituyó más tarde Publio Valerio Publícola.

343 Marco Furio Camilo (m. 365 a. J. C.), que intervino en la toma de Veyes y libró a Roma de los galos, por lo que le llamaron el segundo fundador de Roma. Véase el poema [VI], v. 6.

345 Parece aludir a Manio Papirio, el primer pontífice máximo en la naciente república romana. Su fama reside en que se le atribuye una compilación de leyes civiles —hoy perdida— que lleva su nombre, *Ius Papirianum*, en seis libros.

354 Las tierras de Tusculo, capital del Lacio, en la vertiente de los montes Albanos, a 18 kms. del SE. de Roma.

356 Quizá el Quinto Fabio, general romano, cónsul en 121, que se distinguió por su campaña de las Galias, o Quinto Máximo Fabio, que luchó contra los apuleyos y umbros.

»(Mas él vendiólas, como fiel y sabio,
y libró con el precio muchos presos,
360 y convirtió en su crédito el agravio.)
»Pedazos de arquitrabes y de fresos
andaría notando, que la gloria
han sido ya de bélicos sucesos.
»Y el ánimo inflamando en esta historia,
365 lo libraría del tiempo que ahora corre,
con la dulzura de mejor memoria.
»Pues voime a nuestra Corte, o a la torre
que edificó Babel, y de su traje
madama Hipocresía me socorre.
370 »Entro en la variedad de su lenguaje,
pídoles agua, y danme cal o arena;
y sufro bien este primer ultraje.
»Quiérome retirar; mas la sirena,
por voz de algún ministro, me detiene,
375 cuando entre dulces esperanzas suena.
»Pasan los años, pero nunca viene
el vuestro, y cuando viene, danos cosa
que ni arma a vuestro talle ni os conviene,
»o por ser desigual o vergonzosa,
380 o para siempre estar sobre las alas
conservando una gracia peligrosa,
»tan alta, que dará cuidado a Palas,
cuanto más al que, pobre de consejo,
busca el sueño de tantas noches malas.
385 »Tuviera en hora buena por espejo
vuseñoría y otros encumbrados,
de las alas de cera el cuento viejo;
»que ya para volar aparejados,
Dédalo al mozo Icaro le dijo:
390 "Por tierra estamos y por mar cercados.
»"A vuelo habemos de librarnos, hijo;
mas vuela entre dos aires, no te arrojes
sino por el camino que yo elijo:

382 Porque Palas o Minerva era la diosa de la sabiduría.
386 *vuseñoría*, como 'vueseñoría', vuestra señoría.

»"que si la medianía por mí escoges,
395 del sol y el mar te librarán tus plumas,
digo, sin que te abrases ni te mojes."
»Pasó el viejo, y un templo fundó en Cumas;
cayó el rapaz, y con el nombre suyo
intituló sus trágicas espumas.
400 »Por esto, no te admires si me excluyo
del tráfago, y me apelo a mi retrete,
donde a mi soledad me restituyo.
»Donde si la fortuna me acomete
con cuanto poseyeron Craso y Creso,
405 no habrá prosperidad que me inquïete.
»Mi pensamiento, ya no como preso,
sino como consorte y grato amigo,
reprueba los que vuelan con exceso;
»y en la continuación de estar comigo,
410 no es fácil de creer cuán de su grado
sigue el mismo dictamen que yo sigo.
»¿De qué sirve picarle a que, irritado,
aperciba las velas y los remos
para buscar sosiego a nuestro estado,

394 El ms. 4141, pág. 121, anota: «Medio tutissimus ibis». Ovid. 2, *Metam.*

396 Obligado Dédalo, hábil escultor y arquitecto, a huir de su patria, se refugió en Creta, donde construyó el Laberinto; pero por haber favorecido los amores de Pasifae, esposa de Minos, con un toro, fue encerrado con su hijo Ícaro y el Minotauro en su propio Laberinto. Dédalo fabricó unas alas que pegó con cera a sus espaldas y a las de su hijo, logrando su libertad. Pero Ícaro no atendió las instrucciones de su padre y se remontó tanto que el sol derritió sus alas, cayendo al Egeo —Icario— donde se ahogó.

El mismo ms. apostilla: «Icarius Icarias nomine fecit aquas. Ovid. 1.ª *Trist.*»

401 *retrete*, habitación retirada: «el aposento pequeño y recogido en la parte más secreta de la casa, y más apartada, y assí se dixo de *retro*». Cov., *Tes.* Comp.: «Prometió de visitar las naves por su persona, y así lo cumplió, habiendo primero mandado mostrarles todos los aposentos reales, hasta los retretes de sus mujeres, elefantes...» *Malucas*, pág. 244. «El Duque interpuso su autoridad y metió consigo a su camarero hasta la puerta del retrete.» Lope de Vega, *La Filomena*, en *Obras poéticas*, edic. citada, pág. 697.

415 »si entre nosotros mismos le tenemos?
¡Oh execrable ambición, que nos encantas
para que ni él parezca ni le hallemos!
»Como escarpín revuelto entre las mantas,
calla escondido sin hacerse fuerte;
420 luego ¿qué importan diligencias tantas?
»Acomodarse el hombre con su suerte
y abrazarse con ella es paz y vida,
y todo lo demás discordia y muerte.
»Pero pongamos caso que me pida
425 el sí Fortuna, que le pide a pocos,
y con rentas y cargos me convida;
»y que con una mitra me hacen cocos,
y coronan mi frente (aquesta frente,
vaso de muchos pensamientos locos),
430 »¿tendré por eso el ánimo obediente
a la razón? ¿Desterraré la arpía,
y con ella también la sed ardiente?
»¿Piensas tú que en el cargo o prelacía,
tranquilidad del ánimo perfeta,
435 según hoy está el mundo, hallar podría?
»Ni la Fortuna da, aunque la prometa,
al que aspira a subir sobre su cumbre,
de sus descansos posesión quïeta;
»sino solicitud y pesadumbre,
440 bascas mortales, y en su imperio ciego
lazos de no creída servidumbre;

---

418 *escarpín*, «la funda de lienzo que ponemos sobre el pie, debaxo de la calça, como la camisa debaxo del xubón. Es vocablo toscano». Cov., *Tes*. Comp.: «Las narices molestadas del zumo de sus pies, que, como no pasa por escarpines, se perfuma de [cuero] de Fregenal.» Quevedo, *Sueños*, Clas. Castellanos, 34, página 106.

426 El ms. 4141 anota: «Ovid. 3 *Tristium*, eleg. 4: «Et intra Fortunam qui debet quisque manera suam.»

427 *hacer cocos*, mirar cariñosamente, con afecto. Comp.:

> Si la verdad los cuenta, son muy pocos
> los cuerdos que en la Corte no se estragan,
> si ardiente el diamantón los hace cocos.
>
> cocos le hace desde el plato, al vino
> el pernil en figura de romero.
>
> Quevedo, *Poesía original*, págs. 575 y 1319.

»pues donde las riquezas y el sosiego
como amiga te aguarda, allí se esconde
para sacar de ti donaire y juego.
445 »Agora se me acuerda un cuento, donde
verás lo que sucede a cada paso,
que al propósito desto corresponde.
»Un hombre labrador, cavando acaso
atento a la cultura de su huerto,
450 a media vara halló enterrado un vaso.
»Suena la azada, y a los golpes, cierto
y formado, salió el cántaro o jarro,
con un betún fortísimo cubierto.
»Era el atapador también de barro,
455 a modo de pirámide, y tan dura,
que la quebrara apenas un guijarro;
»y como en esta tierra se mormura
que hay en ella escondida plata y oro,
pensó que estaba dentro su ventura.
460 »"Dichoso yo, sin duda que es tesoro,
dijo, que en los peligros de la guerra,
aquí lo sepultó algún rico moro."
»Saca su hallazgo de la amiga tierra,
prometiéndose ya de comprar cuanta
465 alcanza a ver, con lo que el vaso encierra.
»Las manos tiemblan cuando lo levanta,
mirando a todas partes con cautela,
que ladrón se le antoja cualquier planta.
»Ya al fin nuestro dichoso se recela,
470 y a solas, de testigos retirado,
abrir quiere la urna o tinajuela.
»Pero aunque le entristece el peso amado
(porque según lo estima, y lo que espera,
se le antoja liviano demasiado),

---

449 *cultura*, cultivo, labranza, de 'cultor'. Véase la nota 6 al poema [XXXV]. Comp.:

> Aquí, pues, al cuidado
> niego estos quicios, niego la cultura
> dese breve cercado
> cuyo líquido seto plata es pura.
>
> Góngora, *Obras completas*, pág. 614.

475 »lo excusa luego, porque considera
que la carga que aplace no es pesada,
y que el nuevo placer se la aligera.
»Al fin, en lo interior de su posada
cierra su puerta y las hendrijas tapa,
480 y aun quisiera a la luz negar la entrada.
»Tras esto extiende próvido la capa,
y forcejando, por no hacer rüido,
como pudo lo rompe y desatapa.
»Trastorna la vasija, persuadido
485 que estaba del más fino oro maciza,
entre joyas antiguas embutido;
»pero envueltos le arroja con ceniza
huesos medio quemados de varones
quizá que alguna historia solemniza.
490 »Atónito entre varias opiniones,
llega a tener por cierto que el demonio
aquel tesoro transformó en carbones.
»Si él pudiera entender a Süetonio,
que nos dejó en las *Vidas* que dispuso
495 de exequias de aquel siglo testimonio,
»cierto de que ya un tiempo hubo aquel uso
de sepultar, no hallara causa alguna
para quedar burlado ni confuso.
»Así nos enriquece la fortuna,
500 cuando, ya por rigor, ya por clemencia,
sale a nuestros designios oportuna.
»Prometiónos el gozo y la opulencia
de su prosperidad; pero no tarda
ni un instante a probar nuestra experiencia
505 que es ceniza el tesoro que nos guarda.»

---

479 *hendrijas*, rendijas, es voz aragonesa, viva hoy en Bielsa, Fonz y otros pueblos. (Otro ejemplo en el poema [LII], v. 5.) Compárese: «Machacan aquellos cascos y cortezas hasta que se convierten en betún o masa, en la cual quedan ciertos hilos que se parecen a los del cáñamo; con ésta juntan la madera y embuten las hendrijas.» *Malucas*, pág. 241.

484 *trastornar*, volver boca abajo alguna vasija «para derramar el licor que tiene dentro». Cov., *Tes*.

493 Es Suetonio Tranquilo, el célebre historiador romano, autor de *Vita Caesaris* y de *Viris illustribus*.

[44]

A don Fernando de Borja, virrey de Aragón *

Para ver acosar toros valientes
(fiesta africana un tiempo y después goda,
que hoy les irrita las soberbias frentes),
corre agora la gente al Coso, y toda
5 o sube a las ventanas y balcones,
o abajo en rudas tablas se acomoda.
Así miraron étnicas naciones
míseros reos en teatro impío
expuestos al furor de sus leones;
10 que tanto importa el ver, Fernando mío,
de nuestra plebe un número liviano
que entra a pie con un toro en desafío;

* Don Fernando de Borja, hermano del Príncipe de Esquilache, fue paje de Felipe II, Virrey de Aragón de 1619 a 1635 y más tarde Virrey de Valencia. Casó en 1623 con su sobrina María Francisca, hija del poeta.

El ms. 4141, pág. 447, anota: «Carta del Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola, Canónigo de Zaragoza y Cronista del Rey, a don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa y virrey de Aragón, en la qual se excusa de no irse a vivir a la Corte, como el virrey se lo persuadía. Año de 1621.» Al margen apostilla: «La alma de esta grande obra es a la salida que hizo de la Corte el Conde de Lemos, don Pedro de Castro, el año de 1621, cuando murió Felipe 3º, que comenzó a reinar el 4º, por disgustos que tuvo con los nuevos privados, y el que en ella habla y de quien se habla es el dicho Conde. Envióme esta composición elegantísima el Dr. Argensola el año 1621 a Valladolid, luego que la hizo.»

Remitióla también al mismo Conde de Lemos, quien le contestó con una deliciosa epístola (publicada por La Viñaza en *Obras sueltas de L. y B. L. de Arg.*, II [Madrid, 1889], pág. 382 y sigs.), que comienza: «¡Válgame Dios, rector de Villapulcra, y qué profundo ha sido nuestro sueño!... Como quiera que sea le perdono su silencio, por lo bien que habla en sus tercetos. Elegantísima cosa, mi Rector, y un traslado muy puntual de la verdad.»

4 El Coso era, y es, una de las calles más importantes de Zaragoza.

que ardiendo en la canícula el verano,
ni edad ni sexo en todo el pueblo habita
15 que falte al espectáculo inhumano.
Yo no concurriré por mi exquisita
austeridad, aunque el benigno indulto
ver fatigar las fieras me permita.
Y así te escribo mientras que el tumulto
20 vulgar nuestro cuartel desembaraza,
y en grata soledad me deja oculto.
Allá brame alterada la gran plaza,
si el toro descompone a algún jinete,
o a algún pedestre incauto despedaza,
25 y obre mi pluma aquí lo que promete,
siquiera por hallarse libre agora
de plebeyo clamor que la inquïete.
Quien, como yo, tu candidez no ignora,
y la capacidad que la acompaña,
30 o por decir mejor, que la mejora,
bien ve que ni se engaña ni me engaña
en persuadirme que a la Corte vuelva,
donde premia los méritos España.
Mas aunque me condene esa gran selva
35 de la virtud, escúchame primero,
antes que a ser su huésped me resuelva.
Muéveme tu opinión; mas considero
que es tiempo ya de consagrar al ocio
de una pared mi veterano acero;

17-18 Es un breve y curioso episodio de la historia de la tauromaquia española. En 1567, publicó Pío V su famosa bula *De salutis gregis dominici*, prohibiendo asistir a los toros a clérigos y seglares; pero Clemente VIII, en *Suscepti numeris*, de 1596, levantó la prohibición, salvo para los frailes mendicantes, a quienes seguía obligando la bula de Pío V. Para más detalles, véase J. M.ª de Cossío, *Los toros*, II (Madrid, 1947), págs. 99-100.

20 *cuartel*, cada una de las cuatro partes en que se dividen algunas cosas, como un escudo, un terreno o una población. Compárese: «En la parroquia de San Martín, de Madrid, repartida en cinco cuarteles, se sabe en la Junta de la Hermandad de ella cómo vive cada uno.» B. L. de Argensola, *Obras sueltas*, II, página 248.

40 y a Esculapio, que asiste al sacerdocio
de la medicinal sapiencia, un gallo,
lejos de todo extrínseco negocio.
No dirás que jubilo un fiel caballo
cuando le veo caduco, y las costillas
45 sobre el pelo decrépito las hallo.
Con fuertes brazos y ágiles rodillas
me deja discurrir Cesaraugusta,
bien que desengañando mis mejillas;
según lo cual, ¿será obediencia justa
50 que yo trastorne agora la vivienda,
menospreciando mi salud robusta?
Fuera yo sin tardanza y sin contienda
a vivir donde el campo Levorino
ensalza aquella fábrica estupenda,
55 para cuya lisonja en el vecino
ámbito forma un lago el mar Tirreno,
junto al antes ostrífero Lucrino;
y dando espejo a todo el sitio ameno,
en deliciosos márgenes se encierra,
60 desde Estabia al sepulcro de Miseno.
Volviera a ver la generosa tierra
que a las doctas Piërides ayuda
hasta en los mismos trances de la guerra.
Ociosa llama a Nápoles sin duda
65 la antigüedad por este gran respeto,
aunque jamás del yelmo la desnuda.

---

41 A Esculapio, dios de la Medicina, le estaban consagrados el gallo, la serpiente y la tortuga, símbolos de la vigilancia y de la prudencia, tan necesarias a los médicos.

53 *campo Levorino,* parte del campo de la Campania, «pars campi quae levorinus vocantur», según Plinio, *Hist. nat.*, XVIII, 111.

57 *ostrífero* Lucrino, el lago de la Campania. Comp.: «no las ostras lucrinas, / el rombo ni otros peces». Lupercio, *Rimas*, página 176.

60 *Estabia,* en la Campania. *Miseno,* hijo de Eolo, compañero de Eneas, osó desafiar a los dioses marinos y fue ahogado por Tritón. Eneas le hizo honras fúnebres y elevó un monumento soberbio en un monte que se llamó desde entonces 'cabo Miseno'.

Es bien verdad que allí el correr Sebeto,
por tan rico arenal como Pactolo,
tanto apoya el honor de cada objeto,
70 que en la milicia juzgarás que sólo
se edificó para el furor de Marte,
y en la tranquilidad para el de Apolo.
Mas, ¿dónde me llevó, a pesar del arte,
tu nombre, oh gran ciudad, gloria de Hesperia,
75 y el invencible amor de celebrarte?
Digo pues, prosiguiendo en la materia,
que aquí, donde a las púnicas cervices
puso el último yugo Celtiberia,
ciertos designios quiero ver felices
80 antes que el tiempo, que mis flores seca,
les penetre severo a las raíces.
Si, contra mi opinión, no se me trueca
Láquesis, que de paz mis años hila,
ya no sin ansias de aliviar la rueca,
85 ponerlos pienso en soledad tranquila,
a vista del cuchillo nunca ocioso,
que en la misma salud su hermana afila.
No infieras desto que amaré el reposo
estrechado a la aldea, huyendo el trato
90 a la vida política forzoso.
Amarélo, picando el gusto un rato,
para volverme a la ciudad con gana
de jamás retirarme al sitio ingrato:
que quien vive en la aldea una semana,
95 o vive un siglo, o reducir desea
a desesperación la fuerza humana.

---

67 Sebeto, río de la Campania que desemboca en el golfo de Nápoles.

68 Pactolo, río de la Lidia, famoso por sus arenas de oro. Abundan mucho las referencias literarias. Comp.: Lope de Vega, *Rimas*, pág. 152:

> No en las orillas del Caístro suena,
> adonde el cisne cuando muere llora,
> ni en el Pactolo, de dorada arena.

74 Alude a Nápoles. 'Hesperia' fue también Italia, además de España.

83 Láquesis es la Parca que hila el hilo de la vida.

¿Quién sufrirá el silencio de una aldea
desde que el sol su agreste plebe envía
a sudar en los campos la tarea?
100 Queda entonces tan sorda y tan vacía,
que ni una voz, y a veces ni un ruïdo,
suena en las horas útiles del día.
Y si sueltas la lengua a grito herido,
por ver si hay gente, el eco lo repite,
105 y responde en el barrio algún ladrido.
Mi ardiente condición no me permite
por ahora que en parte tan ajena
de comercio el espíritu ejercite.
Nuestra ciudad gentil, de ingenios llena,
110 lo retira, lo ocupa y lo divierte,
alternando el alivio con la pena;

98-105 El Conde de Lemos escribe con donaire: «¡Qué *plebe agreste*, qué *sudar la tarea*, qué *horas útiles!* Malhaya quien tal dixo, porque no lo dixe yo: ya se entiende que es de las maldiciones que amagan y no dan. Llenísimos vienen estos versos; no ha hecho mejor cosa en su vida; sólo me da un tantirrico de fastidio aquella palabra *ni un ruido*. Porque esta palabra está ya tomada en sentido de pendencia, y él la toma en su primitivo significado, que es *sonido*.

»Diráme que también se dice *hacer ruido*. Respondo que como lo uno y lo otro nacen del uso, no podemos desquiciarlo y combinar de nuevo las voces; y si todavía tiene ganas de porfiar y defenderse, podrá decir que no trueca estos frenos, ni hace más que restituir *in pristinum* o al propio de la palabra que anda desfigurada por tiranía del uso; y ansí tomó la palabra *ruido* en su primitivo significado, esto es, para significar *sonido*, de lo cual hay muchos exemplos en los poetas castellanos [...]

»No sé si he dicho algo o me he quebrado la cabeza. *Si vis, emmendari volo, ego te baptizo*, y digo ansí:

> Queda entonces tan sorda y tan vacía,
> que ni voz ni otro objeto de sentido...

Y si no, para evitar la afectación o vulgaridad filosófica:

> Que ni una voz, ni aun el menor rüido
> suena en las horas útiles del día.

Que aunque se quite ansí aquella palabrita *a veces*, no hace falta, y antes queda más encarecido el silencio de una aldea. *Dixi*, y pásome al turco.» *Obras sueltas*, II, págs. 382-383.

sin que por ambición lo desconcierte
del ambiguo Proteo el cauto estilo
(gracias a quien lo ató con lazo fuerte),
115 con lo cual o me excuso o me jubilo,
y si mi edad no vuelve atrás, no aguarde
que yo avive en la Corte el curso al hilo.
¿Qué haré, que, por prudente o por cobarde,
si para pretender me llama, entiendo
120 (y aun para ocioso) que me llama tarde?
Vacar ahora a la quietud pretendo,
y así con la feliz tabla por voto,
mis húmedos vestidos le suspendo.
Segunda vez no acuse mi piloto
125 el furor de Neptuno, que hoy forceja
entre las ondas con mi barco roto.
Esfuerce a gritos la reciente queja,
como quien, libre del primer encuentro,
la fuga en los peligros aconseja;
130 y aunque le ofrezcan hoy compradas dentro
de un odre la tormenta y la bonanza,
árbitros de las ondas hasta el centro,
no salga a pretender nueva alabanza;
abrace desta vez los desengaños
135 que liviana desprecia la esperanza.
El escarmiento es hijo de los años
mal advertidos, que nació en provecho
del que descubre antídoto en sus daños.
Cuanto a mí, ni en las sienes ni en el pecho
140 puedo ufanarme de excelentes dones,
que producen legítimo derecho;
mas viendo cómo trata los varones
graves el disfavor, ¿quién no aborrece
las más proporcionadas pretensiones?
145 Dime, ¿cuál voz a la virtud no ofrece
en la Corte alabanzas? O ¿cuál celo
se entibia al protestar que las merece?

113 Proteo, hijo de Neptuno y de Fenice, guardián de los rebaños de su padre, tenía la virtud de transformarse en león, leopardo, árbol, etc., y de saber el pasado y el futuro.

Mas cuando ella las oye expuesta al hielo,
¿hay techo que la hospede o que la abrigue
150 a precio de una cédula del cielo?
Si se dio a conocer, nadie la obligue
a echar por otra senda, en manifiesto
agravio de la causa que prosigue.
¿Puede hacer más por sí que haberse puesto
155 de buen aire al umbral de la fortuna,
sin querer que con término inmodesto
curse desde la aurora hasta la luna
el soberbio cancel de algún privado,
a los duros sirvientes importuna;
160 y que no habiendo un átomo ganado
con la solicitud de la recuesta
ni con la vigilancia del cuidado,
se aflija siempre allí, a pasar dispuesta
por las indignidades con que suele
165 picarnos la antecámara molesta?
Aconsejémosle que se cautele
contra los que le pierden el decoro;
y que, atento el rigor que la compele,
trueque la sencillez del siglo de oro
170 por el metal que al mismo siglo aplica
la altivez de su título sonoro.
O que, no siendo negociante rica,
sus alas tienda, y por el aire vano
huya el comercio de la usanza inica.
175 Agora digo que, a consejo sano,
el volver a su tráfago rehúsa
cierto bien entendido cortesano;

150 *cédula*, «todo escrito breve se llama cédula». Cov., *Tesoro*. Compárese: «En fe de una cédula que de ser su esposa la infanta le había hecho.» Cervantes, *Quijote*, II, 38, pág. 818, edic. citada. «conejos / que en el Pardo vivían / y en la cola sus cédulas traían / para seguridad de sus personas». Lope de Vega, *Rimas de Tomé de Burguillos*, en *Obras poéticas*, pág. 1466.

161 *recuesta*, de 'requerir', demanda o petición. Comp.: «Porque en todo tiempo que allí estuve, que serían cuasi seis meses, solas veinte personas fallescieron y éstas bien creo que las maté yo o, por mejor decir, murieron a mi recuesta.» *Lazarillo*, Clásicos Castellanos, 25, pág. 138.

y porque asimos ambos de una excusa,
o, con más propriedad, repulsa honesta,
180 aunque adornada en plática difusa,
referiré mi instancia y su respuesta;
pero con tal medida, que se acabe
antes que el pueblo vuelva de la fiesta.
Yo y un amigo fiel, para süave
185 y breve diversión del ejercicio
que profesamos, importante y grave,
nos salimos a holgar, cuando propicio
desempeñaba sus promesas mayo
a la fertilidad y al artificio.
190 Edulio (el monte que de Caco o Cayo,
o por ser cano en la nevada frente,
lo llama la vulgar lengua Moncayo)
nos recibió en su falda floreciente,
soledad voluntaria del amigo,
195 rústico ya, mas rústico prudente.
En aquella heredada valle, abrigo
a la granja, que logra el fértil suelo,
vive con sus cultores y consigo.
Allí se ajusta bien con el modelo
200 del cuerdo labrador que pinta Horacio,
con poética voz, llamado Ofelo;
y aunque grato a la Corte y a palacio,
prefiere las verdades naturales
del campo, adonde vive más de espacio,
205 Llegamos, pues, alegres y joviales
de mañana, y habiéndolo él sentido,
ocurrió diligente a los umbrales;
y tal, que por el trueco del vestido,
y aun del rostro, no fuera maravilla
210 no haberle por entonces conocido.

190 Edulio es un monte citado por Tolomeo como notable, que se ha querido identificar con el Moncayo, Urbión u Oca. C. Tolomeo, en *Geographiae vniversae* (Venecia, 1596), pág. 37: «Montes in Tarraconensi insignes [...] Et Edulius Mons.» La leyenda decía que Caco, hijo de Vulcano, famoso ladrón y asesino, tenía su habitación en el Moncayo.

201 El labrador Ofelo aparece varias veces en la Sát. II, del libro II, vs. 2, 53, 112 y 133.

Renunció la artizada lechuguilla,
donde, para roernos las orejas,
el acero sutil frunce una milla.
Tundió el copete, huyeron las guedejas,
215 la barba reformó, y en lo restante
era el pelo más corto que las cejas;
su gabancillo verde, semejante
a las plantas que ornaban su cortijo,
bien que de gorgarán terso y brillante.
220 ¿Quién los abrazos, quién el regocijo
con que nos recibió decir podría;
lo que ambos le dijimos y él nos dijo?
En casa, al fin, con suma cortesía
y afecto singular nos introdujo,
225 que toda, al parecer, se nos reía;
de la cual hoy no esperes el dibujo,
porque para escribírtelo conviene
un gran socorro de elocuente influjo.
Él, con recato, en su familia tiene
230 puestos los ojos, y ella en centinela
para los ministerios que él previene;

---

211 *artizada lechuguilla:* 'artizada', hecha con arte; *lechuguilla:* «Los cuellos o cabeçones de muchos anchos de olanda, o otro lienzo, que recogidos quedan haziendo ondas semejantes a las hojas de las lechugas serrujadas. Éstas han tenido y tienen diferente proporción, porque al principio fueron más pequeñas, y aora han crecido tanto, que más parecen hojas de lampaços que de lechugas.» Cov., *Tes.*

214 *copete,* «el cabello que las damas traen levantado sobre la frente [...] Por nuestros pecados, oy usan los hombres copete». Covarrubias, *Tes.* Se prohibieron en diversas ocasiones, como el 13 de abril de 1639, en que se pregonó que «ningún hombre pueda traer copete o jaulilla, ni guedejas con crespo u otro rizo en el cabello, el cual no pueda pasar de la oreja». *Guedejas,* el mechón de cabellos. Comp.: «Mira aquel preciado de lindo, o aquel lindo de los más preciados, cómo duerme con bigotera, torcidas de papel en las guedejas y el copete, sebillo en las manos.» Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo,* Clás. Castellanos, 38, págs. 34-35.

217 *gabancillo,* de 'gabán', capote con mangas, a veces con capucha, de paño fuerte.

219 *gorgarán,* gorgorán. Véase la nota al poema 43, v. 54.

y en fuerza desta ley, que la desvela,
miran su habitación con tal concierto,
que no parece granja, sino escuela.
235 Admite diversiones, no inexperto
de que obran la salud, si guardan traza,
aunque él siempre las toma a tiempo incierto.
Ya el robusto ejercicio de la caza,
ya el de sus varios libros le recrea,
240 con cuya docta soledad se abraza.
Allí en graves historias o en la idea
que forman una y otra monarquía,
por la espaciosa antigüedad pasea.
Usa tal vez de crítica osadía
245 sólo en lo sustancial de lección rara,
si en el sentido de su autor varía;
y adonde no quedó corriente y clara,
por voces o por sílabas traspuestas,
con buril judicioso la repara.
250 (Bien que muy poco en el cansancio destas
ocupaciones prueba el sufrimiento,
porque le son derechamente opuestas.)
O escribe en prosa o con heroico accento
mueve la voz, o en amorosa lira,
255 y tal vez en satírico instrumento.
Ni se desdeña de abajar la mira
al ignorado cómico lenguaje,
con que a desagraviar zuecos aspira.
Y así, sobre el amor del hospedaje,
260 digo que no hay Platón, no hay Ateneo
que en su conversación se le aventaje.
En una que mostró hablar con deseo
de la Corte (a lo menos con ternura),
le preguntamos, sin buscar rodeo,
265 que, puesto que el dejarla en coyuntura
que todos esperaban lo contrario
les pareció elección de su cordura,

260 Ateneo de Naucratis, en Egipto, el erudito autor de unos diálogos de muy diversas materias, *Deinosophistarum*, en los que cita a más de mil autores y obras y unos diez mil versos. Es una de las más socorridas fuentes de información de los siglos XVI y XVII.

porque el jüicio de la Corte es vario,
nos dijese la causa verdadera
270 que lo redujo al trato solitario.
Bien echamos de ver que él no quisiera
que le hubiéramos dado en el secreto,
que altamente repuesto persevera.
Y así encubrió el dolor, como discreto,
275 y aunque fue la pregunta con halago,
habló como obligado por preceto.
Comenzó como el huésped que en Cartago
a la reina, después de la gran cena,
dibujó a Troya y refirió su estrago.
280 «Mandáisme, dijo, renovar la pena
escogida por mí en la servidumbre,
que profesé arrastrando su cadena.
»Responderé con risa y mansedumbre,
porque la pretensión de la pregunta
285 es más curiosidad que pesadumbre.
»Lo mismo haré, aunque llegue toda junta
con este fin la astucia cortesana,
para que en mí no hiera adonde apunta.
»Demás que la ocasión fue tan liviana,
290 que por ventura más de antojo mío
que de acordada providencia mana.
»La ingratitud, que usurpa el poderío
de la justicia, acrecentó accidentes
tales, que ocasionaron mi desvío.
295 »Corriendo sobre méritos recientes
mi pretensión, y ufana con la gloria
de los que ella imitó en sus ascendientes,
»entró en los arcaduces meritoria;
mas quitáronle el lustre al darle paso,
300 y descendió excluida y sin vitoria.
»Limpia corriente assí habréis visto acaso
que del canal por donde se deriva
la coge turbia y agraviada el vaso.

273 *repuesto*, apartado, retirado. Comp.: «y los sombríos y repuestos valles y los bosques de la frescura». Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Clás. Castellanos, 28, pág. 133.
280 *Eneida*, II, 3 y sigs.

»Callé, siguiendo la prudencia activa
305 que sufrir manda y que con hacimiento
de gracias el agravio se reciba.
»Entre nuevas promesas cobré aliento
para la gran fatiga. (¡Oh quién jurara
entonces obediencia al escarmiento!)
310 »Volví, porque el valor no desampara
sin grandes ocasiones el oficio,
y mil veces tenté la gracia avara.
»¿Cuáles pasos no anduve en beneficio
del suceso? ¿Qué tretas o qué engaños
315 no descompuse a fuerza de jüicio?
»Viéndome, pues, sin crédito y los daños
de vivir con injuria conocida,
infamando el remedio tantos años,
»resolví con despecho la salida
320 (a mengua o a rencor se me atribuya);
la hacienda restauré, el honor, la vida.
»Y aunque no hay que esperar de parte suya
temo (¿hay tal cosa?) que se enmiende, y temo
que con la nueva enmienda me destruya.
325 »Porque me volverá sin duda al remo,
persuadiéndome pérfida que olvide
esta paz que me da el contrario extremo.
»Pero hasta entonces nadie me convide
a sus solaces, ni le cause espanto
330 esta interposición que nos divide;
»porque las alegrías de su encanto,
demás que dan veneno en el azúcar,
cuestan superfluas, y aun forzosas, tanto,
»que ni el tesoro que relanza el Fúcar,
335 ni el de las naves que en el mar del Norte
el Potosí transportan a San Lúcar,

334 *relanza,* de 'relanzar', volver a cobrar lo que ya se cobró otra vez, atesorar. Comp.: «por la misma causa y la misma vía se relanza aquel tesoro por manos de los chinos al centro de aquellos reinos». *Malucas,* pág. 84. *Fúcar,* apellido de los célebres banqueros alemanes que tantos tratos mantuvieron con la casa de Austria. Pasó a ser sinónimo de 'rico', 'poderoso'. Compárese: «Ser Fúcar de esperanzas sin ventura.» Quevedo, *Poesía original,* pág. 385.

»son para que el honor viva en la Corte
sin quiebra tal, que, al término maduro,
su escritorio o su crédito no aborte.
340 »Empeñó ayer la plata, hoy vende el juro;
que ya ni sobre prenda equivalente
fuera el prestarle fácil ni seguro.
»Acude al fin, por último expediente,
al voraz logro, que es la injuria suma
345 a que puede llegar el imprudente;
»y en vil contrato añudadora pluma
le expone el gran sudor de sus mayores
al cambio, que apretante lo consuma,
»hasta el preciado arnés por los honores
350 grabados a ocasión de los efetos
quizá de sus abuelos vencedores,
»timbre para exhortar los tardos nietos,
bulto agora vulgar de unos metales
a la ganancia ilícita sujetos.
355 »Las semillas crecientes, los frutales
se afligen de la tácita violencia,
con que agravia los genios naturales.
»¿Verá naturaleza con paciencia
entrar la servidumbre adonde el fruto
360 hierve en lo impenetrable de la esencia,
»y que él suba a la luz como tributo
debido a la cautela, que imprimimos
en la anticipación del cambio astuto,
»y que de ingenua cepa los racimos,
365 que purpúreos o pálidos madura,
entre sus hojas pródigas, opimos,

---

340 *juro*, «se entiende oy regularmente por cierta especie de pensión anual que el Rey concede a sus vasallos, ya sea por merced graciosa, perpetua o temporal [...] o ya por vía de réditos del capital que se le dio para imponerse». *Auts*. Comp.:

Solían en otro tiempo
las damas del interese
tener en un ojo negro
un juro de los de a veinte.

Quevedo, *Poesía original*, pág. 908.

»crezcan hipotecados a la usura
de los artificiales intereses,
que Mercurio introdujo en la escritura?
370 »¿Sufrirá que ministros descorteses
ejecuten aquellas (si su dueño
no viviera en la Corte) libres mieses?
»¿Cuántas veces pensáis que perdí el sueño
por lucir con verdad, sin que una prenda
375 conociesse las uñas del empeño?
»En la que veis hereditaria hacienda
hasta aquel gran lugar que se divisa,
donde suelo acudir por breve senda,
»vida ya diligente, ya remisa
380 (como lo habéis probado agora) vivo,
envidia a cuerdos, a ignorantes risa.
»A la sombra benigna de un olivo,
oyo más de una vez balar mis greyes,
no lejos de los campos que cultivo;
385 »donde, al sudor de laboriosos bueyes,
me dan sus dones Pales y Pomona
en mesa libre de enfadosas leyes.
»Este valle, en que agosto se corona,
es la patria del pan, y de una sierva
390 cuya industria lo amasa y perficiona;
»el que a mi servilleta se reserva,
y otro segundo, que a mi gente damos,
en mies lo he visto yo, y la mies en yerba.
»Las comidas con fruta comenzamos,
395 que yo la he visto verde, sazonada,
y agradecida a los felices ramos;

---

369 Mercurio era el dios protector de los mercaderes y negociantes. «Piensa Festo Pompeyo que Mercurio tomó nombre de las mercerías, porque lo estimaban por dios de todos los negocios.» Herrera, op. cit., pág. 544.

386 Pales era la diosa protectora de los ganados y Pomona la de la agricultura. Comp.:

> Sicilia, en cuanto oculta, en cuanto ofrece,
> copa es de Baco, huerto de Pomona [...]
> A Pales su viciosa cumbre debe
> lo que a Ceres, y aun más su vega llana.
>
> Góngora, *Polifemo*, vs. 138-139 y 145-146.

»aunque a sus tiempos, la que más me agrada
es el grave melón, a cuyos senos,
blanco o rojo, el azúcar se traslada.
400 »Y en largos higos no me incita menos
la ociosa madurez que en moscateles,
de oro cubiertos y de almíbar llenos.
»Diversas, y al estómago no fieles,
yerbas concurren al temprano halago,
405 que siempre me enamora en los manteles;
»y si en ellas me empeño, con un trago
de néctar que no llegue a ser caduco,
por más que se envejezca, satisfago.
»Y aunque lo asado con clavel maluco
410 me fue apacible, de humildad lo evito
por la vil refección de un gallo eunuco;
»mas no el indispensable requisito,
olla cortés, que su cuidado envía
a la necesidad y al apetito.
415 »Carne de fieras que este monte cría,
pastelón con especias me la cueza,
y me la entregue inaccesible o fría.
»Lo demás con muy pocas lo adereza
industrioso el aliño de mis lares,
420 porque triunfen el vientre y la cabeza.
»Por esto nos vedó recios manjares;
y cuanto a mí, confieso que me adula
con la facilidad de los vulgares.
»Pues, ¿qué si los groseros disimula?
425 Bien que con hambre rústica el engaño
tiene menos que hazer que con la gula.
»Un cabrón, que abre el paso a su rebaño,
cuya prolija barba hacer pudiera
venerable la faz de un ermitaño,
430 »guisado nos lo sirve por ternera,
que aun no dejó la leche por la grama,
ni armó la frente de altivez primera.

---

409 *clavel maluco* supongo que es el clavo u otra especia de las Malucas, pero no he hallado ninguna referencia.

417 *inaccesible*, aquí «muy caliente», que no se puede aún coger ni comer.

»Mas quien la vida destos bosques ama,
¿qué manjares acusa? Aquí Epicuro
435 ¿no enmendara sus platos y su fama?
»Cuanto al beber, con este arroyo puro
y con fija asistencia de la nieve,
vino indomable desarmar procuro
»Mas ya música mano en torno mueve
440 el frasco, y a compás me lo evapora,
y me lo hiela en término más breve.
»¿Qué vihuela gentil, qué arpa sonora,
qué cítara de blanda pluma herida
rinde el son que mi alegre cantimplora?
445 »¿Aplicó así la nieve endurecida
en Grecia o en Italia algún pincerna,
celoso de la frígida bebida?
»Si él conduce la nieve cuando hibierna,
para arrimarle un frasco en el estío,
450 más ingeniosa fue la sed moderna;
»pues de aquel refrigerio, por tardío,
a su gusto apeló, donde fue hallada
la brevedad del movimiento frío.

---

444 *cantimplora*, la garapiñera, «es una garrafa de cobre con el cuello muy largo, para enfriar en ella el agua o el vino, metiéndola y enterrándola en la nieve o meneándola dentro de un cubo con la dicha nieve [...] Suena en muchas diferencias, unas baxas y otras altas, unas tristes y otras alegres, que parece cantar y llorar juntamente». Cov., *Tes.* Comp.: «FERNANDO.—Paréceme que siento chapines. JULIO.—Ese ruido y el de las cantimploras dicen que es el mejor.» Lope de Vega, *La Dorotea*, Acto I, esc. 4.ª. Para más detalles, véase Herrero García, *La vida española del siglo XVI. I. Las bebidas* (Madrid, 1933), páginas 166 y sigs.

446 *pincerna*, la persona que «sirve y ministra la copa en las comidas o banquetes, probando la bebida primero». *Autoridades*. Es un latinismo puro. El *Auts.* aduce el siguiente testimonio del P. Nierember, *Philosophia*, lib. I, cap. 43: «Andan en bandadas, y quando han de beber despiden a una sola que vaya y guste el agua la primera, y dé testimonio, con su salud o muerte, si es el arroyuelo dañoso o emponzoñado; si ven las compañeras que su *pincerna* no se muere ni enferma, tienen por seguro el brindis, y todas se descuelgan al charco.»

»La nieve, pues, cerúlea de obstinada,
455 aunque ya llegue a ser de las turquesas
imitadora entonces o imitada,
»de las cumbres que el sol le deja ilesas
baje a darnos, con ocio o con estruendo,
júbilo todo el año a nuestras mesas.
460 »Por el sabor con que os lo voy diciendo,
veréis cuán, sin preciarme de valiente,
del amor de la Corte me defiendo.
»Aquí, de sus desórdenes ausente,
pienso tener por único aforismo
465 librar de toda sujeción la mente,
»para ver desde el centro de mí mismo
cuántos designios y esperanzas lleva
con trágicos sucesos a su abismo.
»Así el agricultor que huyó a la cueva,
470 las inclemencias en quietud segura,
mira cómo graniza o cómo nieva;
»y del rigor con que la nube escura
los surcos y los árboles embiste
la duración del tiempo conjectura.
475 »Confieso que a las veces ando triste
(que soledad muy proseguida enoja,
y hasta que os ve impaciente no desiste);
»pero cuando me aprieta esta congoja
soy de un engaño fácil socorrido,
480 que me alienta el espíritu y la afloja.
»No pienso en el objeto desabrido
que, por presente, invarïable y cierto,
incurrió en la desgracia del sentido.
»Ya que piense, en afanes lo convierto,
485 de cuya infelicísima agonía
vive privilegiado mi desierto;
»que aquí ni la ambición finge y porfía,
ni el inocente aradro o ruda azada
ofrece a la privanza idolatría;
490 »a la privanza, que con ver la espada,
que sobre su cerviz del techo pende,
al pelo sutilísimo añudada,

»tanto a evitar los émulos atiende,
que la virtud que en otros pechos mira,
495 sólo por benemérita le ofende.
»No ve que si el favor se le retira,
y de las dos fortunas vence aquella
que la gracia real convierte en ira,
»luego sus confidentes le atropella,
500 para que tiemble el ya infelice estado
de envidiosa, hasta allí muda querella:
»que al fin, si en la potencia del privado
el haberle ofendido es peligroso,
¿cuánto más lo será el haberle amado?
505 »El número, pues, siervo, que oficioso
por fortunas ajenas se fatiga,
en todas temerario o temeroso,
»lejos, lejos de mí; nadie me diga
que restituya mi esperanza al peso
510 de que esta soledad la desobliga.»
Díjele entonces yo que no por eso
su ausencia, aunque causada por agravios,
dejará de juzgarse por exceso.
Que no vuelve la voz si de los labios
515 salió una vez; mas ¿la opinión? Sujeta
vive a la enmienda en los varones sabios;
y aquella ensalzan ellos por perfeta
que se acomoda al tiempo, y que mirase
que es él quien las acciones interpreta.
520 Que volviese a la Corte y no negase
su industria a la república, y que luego
la rústica vivienda licenciase.
Él, con un cierto irónico sosiego,
hizo un discurso, cuya consecuencia
525 sacará sin trabajo cualquier lego.
Dijo que por preceptos de prudencia
se ausentó de la Corte, y que la amaba,
no embargante el misterio de su ausencia;
que el volver a su trato dilataba,
530 no sin ejemplo grave, y que él sabía
la consideración que lo estorbaba.

Mas yo agora, como él cerró aquel día
con un cuento vulgar sus digresiones,
¿no podré a su tenor cerrar la mía?
535 Díjonos: «Ya sabéis que en las regiones
adonde predominan los impíos
siete bueyes llamados setentriones,
»los aires del hibierno son tan fríos,
que sin contradición suspenden fuentes,
540 condensan lagos y entorpecen ríos;
»tanto, que sobre indómitas corrientes,
que un tiempo, imitadoras del Diluvio,
ni conocieron márgenes ni puentes;
»por donde el Rin, el Albis y el Danubio
545 benignos admitieron remo y vela,
pasa a pie firme el villanaje rubio.
»Mas no siempre las ondas sin cautela
yacen heladas, que el humor vecino
al centro algunas veces no se hiela;
550 »y así cruje pisado el cristalino,
y rompe la corteza, confundiendo
la plebe en la mitad de su camino.
»Perece el hijo, al padre socorriendo,
o por librar la medio sumergida
555 madre o esposa del peligro horrendo.
»La inútil ya vejez destituida
del nieto en la ribera lo lamenta,
y al fin todo es tragedias de la vida.
»Y aunque entonces el rústico escarmienta,
560 indócil al reposo, no reposa
hasta que vuelve al agua fraudolenta;
»mas sin el gran resguardo apenas osa;
que la necesidad, en casos tales
filosofando, le advirtió ingeniosa.

537 *siete bueyes llamados setentriones,* las siete estrellas de la Osa Mayor. 'Septentrión' es compuesto de 'septe' y 'trio-onis', «buey de labranza».

543 Es recuerdo del v. 3 «no sufre Ibero márgenes ni puentes», del soneto de Lupercio [43] que comienza «Llevó tras sí los pámpanos otubre».

565 »Advirtió que en los meses hibernales
(¡oh sabia fiera, Ulises de las fieras!),
cuando a pasar por ese hielo sales,
»antes que lo atravieses, consideras
si agua en el fondo bulle desatada,
570 o la misma que muestra en sus riberas.
»Pues por vivacidad que te fue dada
para que en tus ardides te socorra,
en las orejas siempre desvelada,
»como se mueva el agua, ¡oh cauta zorra!,
575 oyes el mormurar de la corriente,
por oculta y pacífica que corra.
»Y como tu venida no es frecuente,
y ella en cadenas rígidas esconde
los indicios del lúbrico accidente;
580 »con la satisfación de que por donde
pasáis vosotras todo el seno es puro,
y que a la superficie corresponde;
»cuando parís, y del albergue obscuro
la parida tal vez desaparece,
585 llega el villano robador seguro,
»y en la tardanza que ocasión le ofrece,
le arrebata del parto una zorrilla,
que después mansa en sus cortijos crece.
»Andando allí, o muy falsa o muy sencilla,
590 a las gallinas sirve y con los canes
al desvelo doméstico se humilla.
»De allí la sacan hoy los alemanes
por adalid y exploradora astuta,
junto con el caudal de sus afanes.
595 »Y es mucho de notar cómo ejecuta
su oficio entre el silencio y el sonido,
en discurriendo por la orilla enjuta.
»Que si, atenta al examen del oído,
siente líquido humor (que oculto yende
600 para hacer cavernoso el cuerpo unido),

579 *lúbrico*, «lo mismo que resbaladizo». *Auts.*, que aduce el siguiente texto de Lope, *Corona trágica*, f. 55: «Y Cecilio de aquellos protestantes / que con lúbrica fe tienen dos frentes.»

599 *humor*, cualquier líquido se llamó 'humor'.

»con grato instinto, y como quien entiende
que aquella turba que la trae por guía,
de su averiguación sutil depende,
»o se asienta en el campo o se desvía,
605 para advertir que el hielo es quebradizo,
y que de fiel pasaje desconfía.
»Mas cuando yerto y sordo satisfizo
a la curiosidad y a la esperanza,
y le promete el tránsito macizo,
610 »a tomar el camino se abalanza
con intrépidos pasos la primera,
(seguridad y honor de su asechanza).
»Yo con la plebe, que su ejemplo espera,
proseguiré el pasaje, pero hollando
615 los sagaces vestigios de la fiera.»
Así acabó, y así, dulce Fernando,
digo también, con paz de mi recelo,
que a tu servicio iré a la Corte, cuando
otros den gracias a la fe del hielo.

[45]

A Nuño de Mendoza, que después fue Conde de Val de Reyes *

Dicesme, Nuño, que en la Corte quieres
introducir tus hijos, persuadido
a que así te lo manda el ser quien eres;
que ya la obligación con que han nacido
5 concede a su primera edad licencia
para que intenten a volar del nido.

* Don Nuño de Mendoza pertenecía a la nobleza portuguesa. Su padre murió en la batalla de Alcazarquivir, acompañando al rey don Sebastián, habiendo sido antes gobernador de las Indias portuguesas. Don Nuño sirvió en los Países Bajos a las órdenes del Cardenal-Archiduque Alberto, hasta 1603, en que pasó como gobernador a Tánger. Murió en 1632, y también tenía aficiones poéticas, por lo que lo elogia Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, silva III. (Véase A Morel-Fatio, «Don Nuño de Mendoza», *Bulletin*

Que en los umbrales de la adolescencia,
poniendo acíbar junto de la leche,
o el pedagogo evitas o su sciencia;
10 no porque como inútil se deseche,
sino porque les des la que él no alcanza,
que al trato humano más les aproveche.
Supuesto, dices, que han de hacer mudanza,
¿a dónde ocurrirán como a la Corte
15 única perfección de su crianza?
Si estás resuelto de seguir su norte,
precediendo consulta, no me atrevo
a estorbarlo, por mucho que te importe.
Mas si en virtud de otro consejo nuevo
20 quisieres ver que el tuyo es peligroso,
mira cuán sin difugios te lo pruebo.
Bien que si, huyendo el paternal reposo,
al espanto te expones o a la ira
por algún caso, o grave o afrentoso;
25 si tus amadas prendas (a quien mira
como a su luz tu patria) ver deseas
despojos de la pública mentira;

Hispanique, 1905, pág. 205 y sigs.). En el ms. 9249 de nuestra Biblioteca Nacional, f. 84, puede verse una Memoria autobiográfica de don Nuño.

Morel-Fatio se inclinaba a fechar la epístola entre 1603 ó 1604, o bien en 1605. Pero J. Sarrailh, «La IIIe épitre de Bartolomé de Argensola», *Estudis universitaris catalans*, XXI (1936), págs. 79 y sigs., cree que la fecha podría adelantarse hasta 1600 ó 1601, antes del traslado de la Corte a Valladolid, ya que Bartolomé Leonardo habla de Madrid como Corte. El ms. 4054 de la Nacional de Madrid, f. 50, confirma esta hipótesis al anotar al final de la copia: «Oy a 5 de julio de 1600, en Juslibol.»

Sobre esta famosa epístola, véase también el artículo de G. Cirot: L'épitre de B. L. de A. «Dícesme, Nuño», en *Bulletin Hispanique*, XL (1938), págs. 48-60.

14 *ocurrirán*, concurrirán.

21 *difugios*, dilaciones, evasiones. Comp.: «Probó el miserable a huir, pero viendo que los soldados armados cercaban y ocupaban todos los pasos por la parte de la tierra, se arrojó en la mar (sólo aquel difugio le dejaron acaso) para buscar en él alguna incierta esperanza de salud.» *Malucas*, pág. 29.

y si cebarse en las mohatras feas
(habiendo el patrimonio trastornado)
30 te persüade alguno que los veas;
si ciegos al honor, y del cuidado
del gobierno político incapaces,
y de las calidades de su estado;
si viciosos, al fin, y contumaces
35 en lujuria y en gula, vengan presto;
tráelos a la Corte; muy bien haces.
Mirando estoy que te santiguas desto,
y que enojado quedas o risueño,
llamándome filósofo molesto.
40 Pues enfrena la risa o templa el ceño,
y en mi defensa escúchame, entre tanto
que estas proposiciones desempeño.
Si está en verdad que no nos mueve tanto
docta declamación griega o latina,
45 como el ejemplo vivo, o torpe o santo;
del padre que a sus hijos disciplina
con mal ejemplo, ¿quién dirá que es prueba
de la águila, que al sol los examina?
Pues dar rienda a la edad ferviente y nueva,
50 ¿no es culpa de indiscreto amor paterno,
que a manifiesta perdición la lleva?
El diestro agricultor al árbol tierno,
de recientes raíces, no lo expone
luego a las inclemencias del hibierno;
55 que hasta que su virtud se perficione,
de hojosas ramas le entreteje setos,
cuya defensa en torno le corone.
Así con preceptores y precetos
lucirán esos niños, pues los crías
60 para que excedan a los más perfetos.

---

28 *mohatras*, estafas. Véase la nota al poema 43, v. 16.

48 Covarrubias, *Tes.*, s. v. *águila*, dice que «Unico Accolto Aretino, señor de Iepe, tomó la empresa de un águila que tiene entre sus garras uno de sus pollos y le experimenta bolviéndole a los rayos del sol, y si no los mira de hito en hito, le desecha, con el mote *Sic crede*».

55 *virtud*, esencia, Véase la nota en la pág. 13.

Y ordénales que busquen muchos días
la más util verdad en las historias,
y aprendan de las dos filosofías
con qué medio se alcanzan las vitorias
65 y se guarda la paz; y al fin, que apliquen
el pensamiento a verdaderas glorias.
Para esto harás que siempre comuniquen
con tales hombres que seguramente
a imitar sus costumbres se dediquen.
70 Y porque hay enemigos en Oriente,
y en África los hay, y el siglo nuestro
acá produce ocasionada gente,
tomen espadas negras, y algún diestro
a enseñarles con modo a herir comience
75 (sólo en aquella facultad maestro).
Mas al trabajo (el cual si abunda, vence)
suceda el ocio; pero no tan largo
que contra la virtud se desvergüence.
Y así, en el ayo que los tiene a cargo
80 cubra más que las canas el bonete;
sepa ser dulce y, si conviene, amargo.
Goce los mismos gajes que él decrete;
que, en bien de tus caballos, si pagaste
precio tan excesivo por Hamete,
85 no has de juzgar que el ordinario baste
para el que de tus hijos traiga cuenta,
a quien como a segundo padre honraste.

---

63 Las dos filosofías son las de Platón y Aristóteles.
73 *espadas negras*, las de esgrimir. Comp.:

> Pídeme unas zapatillas,
> y en eso anduvo discreta,
> que, por ser hombre que esgrimo,
> las tengo en espadas negras.
>
> Quevedo, *Poesía original*, pág. 924.

84 Hamete era nombre muy corriente entre los esclavos moriscos o de Guinea. Lope de Vega, en la carta a G. de Barrionuevo, *Rimas*, edic. cit., pág. 242, escribe:

> Mariana y Angelilla mil mañanas
> se acuerdan de Hametillo, que a la tienda
> las llevaba...

Haz que en sus aposentos no consienta
un paje disoluto; ni allí suene
90 canción de las que el vulgo vil frecuenta;
canción que de Indias con el oro viene,
como él, a efeminarnos y perdernos,
y con lasciva cláusula entretiene.
El curioso inventor de usos modernos,
95 copete y goma, que lo carguen de heno,
como al buey coceador sobre los cuernos.
El cuadro que no fuere casto y bueno
en ningún caso por sus puertas entre,
porque parece almíbar y es veneno.
100 Y haz que tanto concierto se guarde entre
sus pajes, que un descuido, un desaliño
en bufete o en silla no se encuentre.
Gran reverencia se le debe a un niño:
en los principios su salud consiste;
105 por esto a su observancia le constriño.
Porque en su edad con tanta fuerza embiste
las sencillas potencias el objeto
que ninguna un momento le resiste;
antes agarran del primer conceto,
110 y andan, como los ojos de la sierva,
atendiendo a sus manos con respeto.

---

90 Los mss. 521 de la B. P. de Toledo y el 4141 de nuestra Nacional, apostillan al margen: «Juv., saty. 14 [vv. 44-46]:

> Nil dictu visuque haec limina tangat
> intra quae pater est; procul a procul indea puellae
> lenonum et cantus pernoctantis parasiti.»

95 Sobre *copete* véase la nota en la pág. 79; *goma*, «antiguamente se engomaban los cabellos las mugeres [...] y algunos fanfarrones también se engoman los mostachos para que vayan tiesos con las puntas a las orejas». Cov., *Tes.*

96 Sarrailh, art. cit., anota: «Foenum habet in cornu: longe fuget.» Horacio, sat. IV, lib. I, v. 34.

103 Los mss. citados en la nota al v. 90 apostillan: «Juv. [sat. XIV, v. 47]: Maxima puero debetur reverentia.»

El vaso nuevo así el olor conserva
que la primera vez le cupo en suerte,
ya ministrando a Baco, ya a Minerva.
115 Pues si en lo que le aplican se convierte
un niño, ¿puede hacerle mayor tiro
quien de sanos principios le divierte?
Mi opinión es, al fin (porque no aspiro
a caminar por senda tan andada,
120 formando con preceptos otro Ciro),
que cuando les conozcas arraigada,
con la elección, que al ciego error condena,
la fuerza, a proseguir determinada,
que entonces vengan muy en hora buena,
125 para que con su ejemplo nos refrenen
de lo que aquí nos turba y desordena;
pero si agora en este tiempo vienen,
¿qué piensas que hallarán, sino ocasiones
adonde pierdan el candor que tienen?
130 ¿Qué Fabios toparán o qué Cipiones?
¿A qué Lacedemonia los envías,
rígida formadora de varones?
Nuño, si a los leones los confías,
la inocencia una vez sola en su lago
135 fue recibida con entrañas pías.

---

112 Los citados mss. y Sarrailh anotan: «Hor., Epist., lib. 1.º, ep. 2 [vv. 69-70]: Quo semel est imbuta recens, servabit odorem / testa diun.»

116 *hacer tiro*, perjudicar, molestar. Comp.: «el alma no se halla entre la tela y el oro, sino en la simple lealtad, que ni hace tiros, ni causa celos, ni empeña mayorazgos». Lope de Vega, *Rimas de Tomé de Burguillos*, edic. cit., pág. 1336.

120 Alude al fantástico sistema pedagógico que describe Jenofonte en su *Ciropedia*, lib. I.

133 Referencia a la historia de Daniel (*Daniel*, VI, 14-22, y XIV, 30-40). Comp.: «Nunca mayor peligro hemos tenido que ahora que estamos entre ellos [los hombres]. Y es tan verdad ésta que hubo rey que temió y resguardó un favorecido suyo de sus cortesanos (¡qué no hiciera de villano!) más que de los hambrientos leones de un lago; y así selló con su real anillo la leonera para segurarle de los hombres cuando le dejaba entre las hambrientas fieras.» Gracián, *El Criticón*, edic. de Romera-Navarro, I, pág. 150.

Y así, el punto en que lleguen, por aciago,
con carbón nota, como quien confiesa
que juzga por certísimo su estrago.
Tienen aquí jurisdición expresa
140 todos los vicios y, con mero imperio,
de ánimos juveniles hacen presa
juego, mentira, gula y adulterio,
fieros hijos del ocio, y aun peores
que los vio Roma en tiempo de Tiberio
145 y los de sus horribles succesores.
Las noches de Calígula y de Nero
son a nuestros portentos inferiores.
De Síbaris el trato hallo severo,
su juventud viciosa, penitente
150 si con la desta Corte la confiero.
Aquí es tenido en poco quien no miente,
quien paga, quien no debe, quien no adula,
y quien vive a las leyes obediente;
y admitido al honor quien disimula
155 en pacífica piel hambre de fiera,
que con modesto nombre la intitula.
Pasea el que en su patria no pudiera
fiarse a su mujer, y por insultos
quebró los grillos y la cárcel fiera.

---

138 Alude a la costumbre de señalar los días fastos con piedras blancas y los nefastos con negras. Abundan mucho las referencias literarias. Véase el poema 46, v. 11.

140 *mero imperio:* «Mero y mixto imperio es término jurídico; decláralo Ulpiano, en la ley *imperium* [...] Imperium aut mero, aut mixtum est: merum imperium est habere gladii potestatem animadvertendi in facinorosos homines, quod etiam potestas apellatur.» Cov., *Tes.* Comp.: «En resolución, señores, yo soy el que muero en su poder, y ella es la que muere en el mío, porque es señora, con mero mixto imperio, de la hacienda que tengo.» Cervantes, *Entremeses*, edic. de E. Asensio, Clás. Castalia, 29, página 63.

148 Síbaris fue una colonia griega de la Italia meridional, a alguna distancia de la costa O. del golfo de Tarento, donde se desarrolló un lujo extraordinario, del que derivó el nombre de 'sibarita'.

160 Religiosos apóstatas, ocultos
en mentiroso traje de seglares,
sediciosos y autores de tumultos;
de semejantes monstruos, que a millares
nuestro teatro universal admite,
165 de príncipes amigos familiares.
Los nocturnos solaces del convite
en indecentes casas celebrado,
¿hay aquí autoridad que los evite?
Pues mira tú si un joven frecuentado
170 de los tales podrá salir modesto,
aunque de tres aceros venga armado.
Ninguno fue torpísimo de presto;
que el agua poco a poco le combate,
mas cuando acuerda se halla descompuesto.
175 «Andad acá, señor, que es disparate
estar leyendo, dice un Ganimedes
destos que andan perdidos a remate.
»Si habéis venido a estar entre paredes
y a no ser visto, claven esa puerta,
180 y pongan campanilla, torno y redes.»
Como si no viniese en él cubierta
la más perjudicial, que le embaraza
la vida, y la salud le desconcierta.
Salen juntos al Prado, que es la plaza
185 de armas donde la gran reina de Gnido
la gente alista y sus facciones traza.

---

172 Los mss. citados anotan: «Juv. Sat. 2.ª [v. 83]: Nemo repente fuit turpissimus.»

176 *Ganimedes*, un lindo o presumido. Le llama así por el mito de Ganimedes, el copero de Júpiter.

185 El ms. 4141 anota: «Venus, a quien también llama reyna de Gnido Horazio, lib. 1.º Carmines, oda 30: "O venus, regina Gnidi Paphique, etc." Llámala reyna de Gnido, por ser en esta ciudad, que es la más insigne de la península de Caria, venerada con grande religión la estatua de Venus que hizo Praxiteles.»

Queda el bisoño ya persüadido
a frecuentar los árboles, saeta
de que (sin que lo sienta) quedó herido.
190 Los narcisos le admiten a la seta,
que más por randas y almidón suspira
que por la perdición de la Goleta.
Luego que el bozo a dar bigote aspira,
no diré yo si lo arma o si lo aflige
195 con pegajoso baño de alquitira.
Ríndese a un fiel Acates, que lo rige,
a cuya risa y voz que desentona,
cosa que hubiera de imitar, corrige.
Éste a sus meretrices le aficiona,
200 y en el error del labirinto ciego
sin prevención le empeña y le aprisiona.
Otro en cuevas sacrílegas de juego,
donde suenan blasfemias exquisitas,
dignas de celestial vengador fuego.

---

190 *narcisos*, los jóvenes muy presumidos y casi afeminados; *seta*, secta.

191 *randas*, «cierta labor que se haze con la aguja o con los bolillos o en el telar [...] especie de red». Cov., *Tes*. El mismo Covarrubias dice en *almidón* que «el día de oy se gasta gran cantidad dello en almidonar cuellos, para que estén tiessos y más blancos».

192 La Goleta, que había conquistado Carlos V, en 1535, se perdió en 1574. (El suceso lo recordó mucha gente, como Cervantes, p. e., en la historia del Cautivo, *Quij*., I, 39.)

195 *alquitira*, «cierto género de goma que distila una planta dicha tragacantha». Cov., *Tes*. (Es la goma que hoy se llama 'tragacanto'.) Comp.:

> Pensó con lo dicho el hombre
> sujetar la mujercilla,
> torciendo rubios bigotes,
> ayudados de alquitira.
>
> Góngora, *Obras completas*, pág. 69.

196 Acates, amigo y compañero de Eneas, cuya fidelidad se convirtió en proverbio.

205 Parecen mesas bárbaras de scitas,
y su estruendo el del címbalo o tinaja
donde habitaba el tarentino Arquitas.
Cállase aquí quien forma la ventaja,
la industria del artífice que juega,
210 o la suerte que yace en la baraja.
Al fin, cualquier novel que se le allega,
o le reduce la virtud a menos,
o alguna grave enfermedad le apega.
Convídale otro a visitar los senos
215 desta gran población, de seda y oro
y de pinturas admirables llenos,
que a ley de ingenio valen un tesoro,
en la de Dios, él sabe lo que cuesta
Leda en el cisne, Europa sobre el toro,
220 Venus pródigamente deshonesta,
sátiros torpes, ninfas fugitivas,
y entre las suyas Cintia descompuesta;
que las tendría por figuras vivas
quien juzgarlo a sus ojos permitiese,
225 tanto como las juzga por lascivas.
Mas ¿que ni un cortés pámpano creciese
el favor del pincel, ni otro piadoso
velo que a nuestra vista se opusiese?
En esta sala el genovés vicioso,
230 bañado en ámbar, las usuras vierte
o en juego o en convite delicioso.

---

205 *scitas*, los de Scitia, conjunto de pueblos que habitaban en el NO. de Europa y NO. de Asia, que dominaron el Asia muchos años antes que Nino, rey de Persia, y unos mil años antes que Darío I.

207 Arquitas fue un político y filósofo griego, de la escuela de Pitágoras, amigo y discípulo de Platón, que vivió hacia el 400-365 a. de J. C., a quien se le atribuyen diversas soluciones matemáticas, la invención de la polea y del tornillo, entre otras muchas.

211 *novel*, nuevo, novicio. Comp.: «Vi luego la importuna infantería / de poetas fantásticos, noveles.» Lope de Vega, *Rimas de Tomé de Burguillos*, pág. 1340.

230 Una de las muchas alusiones a los genoveses y sus negocios en España. Véase el artículo de Ruth Pike, «The image of

Tiene nuestra española con tan fuerte
mágica preso al ligurino bravo,
que en la lluvia de Dánae lo convierte.
235 Conservas que navegan desde el cabo
de Ceilán toman puerto en su posada,
sin que Neptuno quiera ser su esclavo.
Y allí, en brocado envuelta, la casada,
por ignoto portillo introducida,
240 del yugo maridal se desenfada.
Su esposo es noble y ella bien nacida,
pero aquella paréntesis, ¿qué importa,
en un discurso largo entremetida?
Demás que otra madama, y no de corta
245 fortuna, no desdeña el hurto mismo,
y un grave ejemplo, si no manda, exhorta.
Deste y otros secretos es abismo
el confidente amor de una vecina,
que nunca ha cometido solecismo.
250 Esposa fue de un César Mesalina,
y lámparas de bálsamo dejaba,
techos de oro en la cumbre Palatina;

---

the Genovese in Golden Age of Literature». *Hispania*, 46 (1963)' páginas 705-714.

233 *mágica*, maga. Comp.: «ya navegan por él con todos los vientos, riéndose de las mociones a que portugueses atienden, y parece que las traen como el fabuloso Ulises, encerradas en odres. Por ventura compran los vientos prósperos o tempestuosos, como en Frieslandia, por precios ordinarios de las mujeres mágicas que los venden». *Malucas*, pág. 260. «Ulises, a la mágica obediente, / con la espada belígera cavando.» Lope de Vega, *La Circe*, edición citada, pág. 1022.

234 Alusión al mito de cómo Júpiter se convirtió en lluvia de oro para poseer a Dánae.

236 *posada*, «llamamos posada la casa propia de cada uno». Covarrubias, *Tes*. Véase otro ejemplo en el poema 46, v. 330. Compárese: «No ha de ser así —dijo el Licenciado— sino que quiero que venga conmigo a mi posada, y allí haremos penitencia juntos.» Cervantes, *El casamiento engañoso*, Clás. Castellanos, 36, pág. 178.

249 *solecismo*, que nunca ha errado o se ha equivocado.

250-255 El ms. 4141 anota: «Juven, saty. 6 [vv. 115-124]:

[Dormire virum quum senserat uxor]
sumere nocturnos meretrix Augusta cucullos

y al candil que en la casa un lenón daba,
augusta meretriz, hasta el ombligo
255 desnuda, por vil precio acariciaba.
Pensó que hurtando el nombre y el postigo,
que abre y cierra a sus cómplices Licisca,
evitará la infamia y el castigo.
Harto más cauta a su interés se arrisca
260 nuestra Godeña, si al galán secreto
los cambios por injustos le confisca.
No admiten la moneda del decreto
su coche, sus tapices y sus galas,
que presuponen paga con efeto.
265 No todas estas fáciles zagalas
lleva tras sí la liviandad del sejo,
que de otras causas cobran fuerza y alas;

---

ausa Palatino et tegetem praeferre cubili
linquebat comite ancilla non amplius una,
et nigrum flavo erinem abscondente galero
intravit calidum veteri centone lupanar
et cellam vacuam atque suam; tunc nuda papillis
prostiti auratis, titulum mentita Lyciscae,
ostenditque tuum, generose Britannice, ventrem.»

253 *lenón*, el leno de las comedias clásicas, alcahuete, jefe de la mancebía.

259 *arrisca*, arriesga. Véase otro ejemplo en el poema [LXXXII], verso 168. Comp.: «Excelentes espaldas se hacen ya gente determinada arriscar mil vidas por Dios y desean que se les ofrezca en qué perderlas.» Santa Teresa, *Vida*, cap. 34, página 817, de la B. A. C.

262 Parece referirse a algún decreto sobre la desvalorización de la moneda.

266 La rima y el trueque gráfico prueban la desaparición de la correlación de sonoridad en las sibilantes españolas del Siglo de Oro. (G. Contini, «Sobre la desaparición de la correlación de sonoridad en castellano», en NRFH, V [1951], págs. 173-182.) Parece que *j* se realizaba fonéticamente como una prepalatal africada sonora, que en posición intervocálica tendía a pronunciarse como fricativa, cuyo correlato sordo sería *x*. A. Alonso advierte (NRFH, I, 1947, pág. 7) que Santa Teresa no distinguía en sus escritos entre s-ss y j-x. Sobre el carácter general del fenómeno de reajuste en el sistema de sibilantes del español, véase R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, cap. XIII. (En

pues quizá es omisión, si no es consejo,
de benignos maridos y de tías
270 de sagaz y compuesto sobrecejo.
Reciben al principio unas bujías,
mas luego anhelan al metal más grato,
y en figura de ninfas son harpías.
El mayorazgo es corto, el aparato
275 abundante de joyas y de telas,
para servir al ídolo de ornato.
¿Quién nos dirá (dejadas sus cautelas
mayores) lo que cuestan sus encajes,
sus cadenetas, randas y arandelas?
280 ¿Quién las ciegas mudanzas de los trajes?
Que yo, por no decirlas, o por sólo
no verlas, habitara entre salvajes,
adonde miran por cenit el polo,
o en la barbaria, que hacen no habitable
285 onzas y tigres o el fervor de Apolo.
El ornato a su antojo es variable,
el culto que les bruñe y hace tersas
las mejillas, ni limpio ni mudable.
Ya en los tocados no andan muy diversas
290 de las bárbaras mitras que traían
sobre el cabello las mujeres persas.

---

algunos mss. que ofrecen una versión con variantes, la grafía es *x* 'sexo', que rima con 'cosexo'.

Los mss. citados anotan: «Juven., saty. 6: Focuisent maiora coactae imperio sexus / minimumque libidine peccant.»

279 *cadeneta*, «cierta labor o randa que se haze con la aguja; cosa prolixa, pero muy estimada». Cov., *Tes.; arandela*, se llamó «assí una especie de cuello y puños que usaban las mujeres, los cuales se abrían con plancha, y por ser costosos se vedaron por Pragmática». *Auts.* Véase otro ejemplo en p. [IX], v. 307.

284 *barbaria*, cualquier país bárbaro, aquí africano. Compárese: «Ánimo verdaderamente digno de haber nacido en medio de Europa y no en la última barbaria.» *Malucas*, pág. 64.

285 *onzas*, leopardos. Comp.: «Los cazadores untados con cicuta no pueden ser ofendidos de las onzas.» Lope de Vega, *La Arcadia*, edic. cit., pág. 111 a.

En cultivarse unánimes porfían
el ornato sin causa, y así, a bulto,
hasta las más honestas lo varían.
295 Gran diferencia va de ornato a culto:
éste lascivia, aquél soberbia arguye,
de una sola atención distinto insulto.
La humilde sumisión de ornato huye,
como la castidad, deste segundo,
300 que del ánimo es cierto que la excluye.
Y si aquél pide perlas a otro mundo,
éste, para sus baños y sus mudas,
¿anda menos curioso y vagabundo?
¡Oh tú, cualquier que seas, la que sudas,
305 arando surcos en los materiales,
que en la tez natural del rostro engrudas,
si distilas con esto los metales
que taladran las sienes, ¿qué deleite
o qué esplendor te infunden baños tales?
310 Goma tenaz y avenenado aceite
¿podránte preservar de las arrugas
que anticipa el abuso del afeite?
¿Que tan mohína contra Dios madrugas
a enmendarle su hechura, y, del espejo
315 al arbitrio, aquí mojas y allí enjugas?
¿Y el dedo (ya pincel) curte el pellejo,
donde extiende con líquidos barnices
las manchas o las nubes de un bosquejo?
Risa a la vista, hedor a las narices,
320 mentira aborrecible a todo el cielo,
y a los que dél cayeron infelices.

---

302 *mudas*, cosméticos; unturas que «las mugeres se ponen en la cara para quitar dellas las manchas». Cov., *Tes*. Compárese: «Todo el año se está encerrada con mudas de mil suciedades; por una vez que haya de salir donde pueda ser vista, enviste su cara con hiel y miel, con uvas tostadas...» *La Celestina*, Clás. Castellanos, 23, pág. 33. Hay muchas referencias que aluden a los jóvenes y hasta recetas bastante extravagantes. Véase, por ejemplo, las que copia Rodríguez Marín en su edic. del *El Diablo Cojuelo*, Clás. Castellanos, pág. 35 (nota).

308 Algunas pomadas o afeites se hacían a base de mercurio.

¿Piensas que añaden gracias al cerbelo
esas piedras y perlas que le aplicas?
¡Oh siglo atroz, de abominable celo,
325 que monstruos de otros monstruos multiplicas!
¿Qué dijera el severo Tertuliano
a vista de costumbres tan inicas?
Cuanta se engendra en el distrito humano
hermosura odorífera o luciente
330 ¿das al antojo de un adorno vano?
La piedra que el dragón cría en su frente
pones, Lice, en la tuya: ¡oh cuántas veces
le das sucio lugar no diferente!
Mas las que en los celebros de los peces
335 nacieron ¿no podrán quejarse viendo
a cuán más leve casco las ofreces?
Pero al lugar donde salí volviendo,
porque de divertido no me acuses
(bien que no sin gran causa), yo me enmiendo;

---

322 *celebro*, de 'cerebelum', cerebro. Comp.: «Baco, con su cabellera de pámpanos, remostada la vista [...], el paso trastornado y todo el celebro en poder de uvas.» Quevedo, *Sueños*, Clásicos Castellanos, 34, pág. 70. «El celebro del águila en miel ática restituye la vista.» Lope de Vega, *La Arcadia*, edic. cit., pág. 111 b.

326 Es Quinto Septimio Tertuliano, de cerca de Cartago (160-240), autor de numerosos libros de moral cristiana y de problemas éticos, *De Spectaculis*, *De testimonio anima*, *De corona militis*, etc.

331 «Refiere Plinio, lib. 73, cap. 10, que se saca de la cabeça de los dragones una piedra de mucho valor y estima llamada *dracontias* en latín; si bien no se halla si no se quita de los vivos, porque si el dragón se muere primero, aquella duricia, a modo de piedra, se resuelve y desaparece.» Cov., *Tes.* (Adición de Noydens.)

337 Los mss. citados anotan: «Horat., lib. I, Serm., saty. I: Illuc unde a redeo.»

338 *divertido*, distraído. «Estar divertido, no estar uno en lo que haze.» Cov., *Tes.* Comp.: «subieron por la ribera de un río llena de hermosos árboles, cuyos frutos divirtieron a los navegantes; porque dejándose llevar de la hermosura y del gusto presente y no esperado, se olvidaron de guardar el bajel». *Malucas*, 14.

340 y digo, caro Nuño, que rehúses
tu gusto, y a tus tiernas palomillas
el vuelo peligroso les excuses;
que andan muchos azores por asillas,
de cuyas uñas penden los despojos
345 de otras aves incautas y sencillas.
¿Quién en la Corte volverá los ojos
sin topar un objeto que los venza,
que abone y acaricie sus antojos?
Es un mañoso engaño que comienza
350 con título de honesto regocijo,
y entre manos se os vuelve desvergüenza.
El proverbio vulgar *Corte o cortijo*
(en mi opinión) fue loco o fue blasfemo,
digno de una mordaza quien lo dijo.
355 El sabio, en medio de uno y otro extremo,
desengañado, estableció vivienda,
y es todo lo demás vivirla al remo.
Que en Madrid ni hay paciencia ni hay hacienda
para vivir al uso; y menos malo
360 si aquí esperar pudiéramos la enmienda;
pero entre los peligros que señalo,
no hay quien sin vicios ande o sin la fuerza,
que los produce todos, del regalo.
Este es voraz, que en recordando almuerza,
365 y deja seno para tres comidas,
aunque por donde entró salga la berza.
El otro entre comadres conocidas,
que saben mil secretos, reprehende
entre sus almohadillas nuestras vidas,
370 y como ocioso de sus labios pende,
al blando taburete se acomoda,
y a los chismes inútiles desciende.
Otro, gastada ya su hacienda toda,
con Lesbia hace el postrero desconcierto,
375 y la conduce en clandestina boda.

---

364 *recordando*, despertando. Comp.: «recordando / ambos como de sueño». Garcilaso, Égl. I, vs. 417-418.

369 Las almohadillas de los estrados, sobre «las que las mugeres cosen y labran». Cov., *Tes.*

Al panal de sus labios inexperto
corrió, para lograr la miel primera,
con risa del que sabe lo más cierto.
Y el padre, como Cremes, por la nuera
380 que tañe y canta, contra el hijo brama,
aunque al fin se conforma y se modera.
Hay quien modernas invenciones ama,
peinado siempre y limpio como arminio,
que su hacienda y su crédito derrama.
385 Y en perdiendo el dinero, hace desinio
sobre el de los amigos no advertidos,
en quien por esto tiene predominio.
¿Qué diré del que suelta los sentidos
sólo al olor de la primera rosa,
390 y acomoda familias y maridos?
Es gran tesoro aquí una hija hermosa,
aunque ande con su madre tan asida
que sin su voluntad no intente cosa.
¿Y habrá en los que profesan esta vida
395 alguno que se precie de amor puro,
que eleve el alma al dulce objeto unida?
¿Que salga en los alientos del seguro
pecho, que con fineza heroica ahuyenta
la inclinación del apetito escuro?

---

379 Cremes es personaje de la *Andria* de Terencio, donde cuenta cómo Pánfilo, enamorado de Glicera, de la que va a tener un hijo, es prometido en matrimonio por su padre con la hija de Cremes, pero éste, al enterarse de que el joven ya ha sido padre, rompe el compromiso. Todo se arregla, porque al final se descubre que Glicera es hija del propio Cremes. Bartolomé Leonardo recordaba en otra ocasión esos gritos: «Y Cremes (que es figura terenciana), cuando se enoja, riñe con la voz autorizada, y alguna vez el trágico se lamenta en voces humildes.» *Obras sueltas*, II, pág. 298.

383 *arminio*, armiño. Comp.: «Callar pudiera mi nombre, pues con tanta propiedad le declara el escudo que traigo embrazado, en cuyo campo rojo viene mi león, rey de las fieras, acariciando al arminio, cándido y puro más que todas ellas.» *Obras sueltas*, II, pág. 210.

385 *desinio*, designio.

400 Todo es torpeza, imperfección y afrenta,
que estraga la salud, y en tiempo breve
la vida, que en sus gustos apacienta.
Otro verás que a acrecentar se atreve,
cercado de valientes y crueles,
405 el número famoso de los nueve.
Al sol nos muestra horrendos sus lebreles,
bien que a la luna él sabe si acometen
la riña tan ligeros como fieles;
y para que estos mismos le respeten,
410 finge la voz o bárbara o robusta,
porque a inhumanidad se lo interpreten.
No de caballos generosos gusta
para correr los montes y los valles
del Belgio helado y de la Libia adusta,
415 pero alaba sus bríos y sus talles,
para sacar centellas de guijarros
cuando nos desempiedran nuestras calles.
Y no se correrán de andar bizarros,
con rostros opilados y sutiles,
420 y quizá de comer cascos de barros.

---

405 La lista de «los nueve de la Fama» aparece por primera vez en los *Voeux du paon* de Jacques de Longuyon, alrededor de 1312. Eran Héctor, César, Alejandro. Josué, David, Judas Macabeo, Artús, Carlomagno y Godofredo de Bouillon. Para más detalles, véase J. Huizinga, *El Otoño de la Edad Media,* I (Madrid, 1930), pág. 102. Pero las referencias en España, y abundan bastante, proceden de la *Cronica llamada el triumpho de los nueue preciados de la fama...*, Lisboa, 1530.

419-420 *rostros opilados*, caras con el aspecto de tener opilación, que era enfermedad propia «y particular de donzellas y de gente que haze poco exercicio», como dice Covarrubias. Se solían curar comiendo trozos de búcaros o barros. Comp.: «Destos barros dizen que comen las damas por amortiguar la color o por golosina viciosa, y es ocasión de que el barro y la tierra de la sepultura las coma y las consuma en lo más florido de la edad.» Covarrubias, *Tes.* s. v. *búcaro.* Abundan mucho las referencias literarias. Quevedo, por ejemplo, escribe el soneto, pág. 354, *A Amarili, que tenía unos pedazos de búcaro en la boca y estaba muy al cabo de comerlos*, que comienza así:

Amarili, en tu boca soberana
su tez el barro de carmín colora.

¿No fuera gran vergüenza ver que Aquiles
y el gran Hector trataran con ahínco
en estas travesuras femeniles?
¿En comprar dijes, en feriar un brinco
425 traen cinco sentidos ocupados
(si no carecen del común los cinco);
y aunque el uso los tenga disculpados,
pero saben tan poco de otras cosas,
que es risa (antes dolor) ver sus cuidados.
430 Sus motes, sus empresas amorosas
(honor de sus adargas en las fiestas)
te lo dirán si examinarlas osas;
o en la ocasión urgente sus respuestas,
envueltas en sofística dotrina,
435 aun a los nuevos lógicos molestas.
Discreción que afectada destermina
la voz, antes pacífica en su quicio,
primero aguardaré una culebrina.
¡Oh cuántos hallarás que (a su juicio)
440 no influyen otras partes esenciales
en la nobleza que ignorancia y vicio!

---

424 *brinco*, joyita. Véase la pág. 34.

430 *motes*, «mote vale tanto como una sentencia dicha con gracia y pocas palabras». Cov., *Tes*. La *empresa* era «cierto símbolo o figura enigmática, con un mote breve y conciso, enderezado a manifestar lo que el ánimo quiere o pretende». *Auts*. Eran juegos cortesanos desde el siglo XV. En el famoso *Cancionero general* de Hernando del Castillo (Valencia, 1511, edic. de A. Rodríguez Moñino, Madrid, 1958) al f. CXLIII v.º comienzan las «glosas de motes», y antes trae una buena colección de 'invenciones' o 'empresas'. El juego duró dos siglos y abundan las referencias, aunque el tema está sin estudiar. Comp.: «A buen seguro que la hallaste ensartando perlas o bordando alguna empresa con oro de canutillo para este su cautivo caballero.» Cervantes, *Quijote*, I, cap. 31. En *La Arcadia* de Lope de Vega, páginas 133-135, pueden verse algunos ejemplos como éste: «Fílida [...] tenía pintada una mujer que por una celosía miraba una muerte, con esta letra:

Cuando miré por aquí,
así, enemigo, te vi.»

438 *culebrina*, «cierta pieza de artillería, de cañon muy largo, y por tener forma de culebra la llamaron así». Cov., *Tes*.

¿No ves llorar las artes liberales
(que este nombre les dieron porque en ellas
se ejercitaban hombres principales)
445 de que hagan sacrilegio el recogellas
ni en un zaguán? Y así, como en extraña
región, vierten en vano sus querellas.
El gran Cipión solía en la campaña,
peleando, oponerse al sol y al hielo,
450 como lo saben África y España;
y se preciaba de saber del cielo
causas y efectos y la agreste ciencia
que fructífero vuelve el rudo suelo.
Los triunfos que adquirió en su adolescencia
455 vio Roma, y en el cómico procenio,
por él edificado, su elocuencia;
con quien sus convidados Lelio y Enio,
al tiempo que en la olla hervían las coles,
conferían en pláticas de ingenio;
460 y entre nuestros preciados españoles,
no robustos ni dados al trabajo,
ni curtidos por hielos ni por soles,
el que con traza escribe es hombre bajo,
y estiman por ilustre al que figura
465 por letras unos pies de escarabajo,
que el diablo (a quien semeja su escritura)
no las descifrará, si en quince días
con diabólica industria lo procura.
Sus caracteres son, pero vacías
470 señales; y así, no las interpretes,
como ellas lo merecen, por impías;

---

457 Sobre Lelio y Ennio véanse las notas en la pág. 57.

465 Ya Guevara en sus *Cartas familiares*, como en la «Letra para D. Enrique Enríquez», se burlaba de la letra de los nobles: «Si como os hizo Dios caballero, os hiciera escribano, mejor maña os diérades a entintar cordobanes que a escribir procesos [...] Escapo de escribiros muy cansado, y aun enojado, no de construir a la carta, sino de construir vuestra maldita letra.» Véase también A. González de Amezúa, *Lope de Vega en sus cartas*, I (1935), pág. 216.

mas piensa la frialdad que en sus billetes
desta letra verá madamisela:
¡qué vocablos trocados!, ¡qué juguetes!
475 Anda el confiadillo en centinela
por lograr un conceto o dicho bueno,
y alábolo si en esto se desvela;
pero vino a acostarse, el vientre lleno
del pavo, y el celebro se le abrasa
480 del gran licor que se avivó al sereno;
porque hizo media noche en cierta casa;
hubo mimos, bailó la histrionisa
(turba que en fiesta las tinieblas pasa);
duerme, y antes que pida la camisa
485 ya son las doce, y pasará buen rato;
y perdone el preceto de la misa.
Pues ¡cuán digno es de ver el aparato,
la priesa y ceremonia que anda entre ellos,
cuando se está vistiendo el mentecato!
490 Un ministro le crespa los cabellos,
mientras que el otro allá formas inventa
(más que las del panal) de abrir los cuellos.
Di, el brasero y los hierros que calienta
¿no le condenarán por cirujano,
495 que apercibe cauterios, legra y tienta?
Todos andan vistiendo a don Fulano,
porque él, de flojo y lánguido, no puede
a tales usos alargar la mano;

---

476 *conceto*, concepto, aquí «juego de voces».

492 *abrir cuellos*, «formar, con molde o hierro de encañonar, los huecos, ondas y rizos de los cuellos apanalados y alechugados que se usaron en los siglos XVI y XVII, después de lavarlos y almidonarlos». *Diccionario histórico de la lengua española* (Madrid, R. A. E. Lengua, 1961).

495 *legra*, instrumento de cirugía, empleado para «legrar el casco. Es término de cirugía; vale tanto como descubrirle y raerlo para ver si está rompido o cascado». Cov., *Tes*. *Tienta* es otro instrumento que usaban los cirujanos. Comp.: «luego se seguían los cirujanos, cargados de pinzas, tientas, cauterios, navajas...» Quevedo, *Sueños*, Clás. Castellanos, 31, pág. 206.

o piensa que es grandeza y finge adrede
500 no saberse vestir, porque el aseo
solamente a los siervos se concede.
Pone el rostro a lo turco o nabateo,
mostachos y aladares se perfila
(que es belleza tener algo de feo).
505 Luego su consejero o su sibila
¡qué calumnias, qué pláticas secreto
en sus orejas fáciles distila!
Háblale o con denuedo o sin respeto
(dominio viene a ser más que privanza,
510 que tiene más de un príncipe sujeto),
y como ejecutor de su esperanza
(odio común de los demás criados),
a todos sus antojos se abalanza.
Pero su industria es tal, que los pescados,
515 como a su Antonio los sirvió Cleopatra,
del agua se los da en la red guisados.
Traza el empeño a cambio, la mohatra
en el aire acomoda, y siempre flecha
al que en las mismas aras idolatra.
520 Y aunque a su dueño el corazón estrecha
por una parte la molesta usura,
por otra a nuevas fraudes se pertrecha.
Al son de los doblones asegura
con las fuerzas que pide al que los presta,
525 y se deja enlazar de la escritura:

---

502 *nabateo*, el israelita que vivía en el desierto, cerca de Galad, entre el mar Rojo y el Éufrates. (I *Macabeos*, 5, 24-26.)

515 Como es harto sabido, Antonio, instalado en Tarsos para luchar contra los partos, ordenó a Cleopatra que se presentase ante él para justificar su política. Plutarco ha contado cómo la célebre reina se presentó en una galera magnífica, con un lujo extraordinario, con un séquito de bellísimas jóvenes, y cómo Antonio se sintió rendido ante los hechizos de la dama.

518 *flecha*, hiere.

520 *estrecha*, aprieta. Comp.: «Lanzaron los de la liga otras numerosas armadas en el mar, con que estrecharon los cristianos en la fortaleza hasta que llegó Antonio Galván.» *Malucas*, pág. 64.

Que la tardanza sola es la molesta;
y así con sus privados clandestinos
a vista de la cédula, hace fiesta.
Como de algún electo los sobrinos,
530 que arribando las bulas que tardaban,
besan aquellos sacros pergaminos.
Pues ver, cuando los plazos se le acaban,
con qué cauto desvío arma la treta
a los que antes sin ley lo desarmaban;
535 que si, engañado, el acreedor le aprieta,
por más que le persiga diligente,
le entretiene, lo burla y lo sujeta,
de suerte, que, agraviado y obediente,
le da otros plazos y contemporiza,
540 aunque conoce que otra vez le miente;
y cuando a judicial rigor le atiza,
le ruega y turba, y del concierto escrito,
Proteo en formas mil, se le desliza.
En efeto, en la ley de su apetito
545 no hay palabra, no hay fe, no hay gentileza;
antes, cobrando fuerzas del delito,
no atiende más a fueros de nobleza
que un juez pesquisidor que, acelerado,
se opone a Dios y a la naturaleza.
550 Destos niños Madrid vive logrado,
y de viejos tan frágiles como ellos,
porque en la misma escuela se han criado;
que cuando el tiempo, al fin, para vencellos,
con no previsto hibierno se incorpora,
555 sus barbas plateando y sus cabellos,
éste les pone luto, aquél los dora
con fuego, baño y peine fementido,
resistiendo a la fuerza vencedora.
Como si fuera injuria haber vivido,
560 o al sol pudiesen detener las riendas,
o infundir en sus ánimos olvido.

528 *cédula*, la escritura del v. 525.
543 Sobre Proteo, véase la nota en la pág. 76.
550 *logrado*, aquí, colmado, lleno.

Ni a vosotras, oh tocas reverendas,
autoridad y norte de la casa,
ha de negar mi musa sus ofrendas.
565 Por vuestras manos su comercio pasa;
los lechos conyugales y aun las cunas
mancilla vuestra industria o las abrasa.
El agraz virginal de las alunas
en las prensas arroja aun no maduro,
570 sin aguardar tardanzas importunas.
Descoyunta el candado, humilla el muro;
en la familia toda infunde sueño;
introduce al adúltero seguro.
Ni un fiel ladrido ni un rumor pequeño
575 a su eficaz superstición se opone,
de las potencias absoluto dueño.
Pero no he de negar que, aunque aficione
la inclinación al gusto, hay otra rueda
superior que esta máquina compone:
580 la grave autoridad de la moneda,
del áspero desdén nunca ofendida,
porque jamás oyó respuesta aceda;
arbitro de la muerte y de la vida
que fisga del valor y del derecho,
585 porque del trato humano se despida.
Y así, todo es venal, no hay sano pecho;
cada cual, Epicuro o Aristipo,
su deleite pretende o su provecho.
Si tú pudieses ver, como el Menipo
590 de Luciano, en los aires sustenido,
cuando hierve esta corte de Filipo,

584 *fisga*, se burla. «Vale burla y escarnio que se haze de alguno, con movimiento de ojos y boca, cabeça y cuerpo. Y esto con dissimulación, que la parte no lo entiende, y con las dichas señales apercibe a los circunstantes.» Cov., *Tes.*

590 Es el diálogo de Luciano de Samosata (125-192), titulado *Menipo o la Necromancia*. Bartolomé Leonardo escribió también otro diálogo con un título parecido, *Menipo litigante* (*Obras sueltas*, II, pág. 107) y además tradujo el *Diálogo entre Mercurio y la Virtud*, de Luciano, directamente del griego. (Ibíd., págs. 188 y siguientes.)

de su desorden, tráfago y rüido,
sin otros argumentos importantes,
quedarías asaz persüadido.
595 Como aquí de provincias tan distantes
concurren, o por gracia o por justicia,
diversas lenguas, trajes y semblantes;
necesidad, favor, celo, codicia
forman tumulto, confusión y priesa
600 tal, que dirás que el orbe se desquicia.
Tropel de litigantes atraviesa,
con varias quejas, varios ademanes,
sus causas publicando en voz expresa,
entre mil estropeados capitanes,
605 que ruegan y amenazan, todo junto,
cuando nos encarecen sus afanes;
los vivanderos gritan, y en un punto
cruzan entre los coches los entierros,
sin que a dolor ni horror mueva el difunto.
610 Las voces, los ladridos de los perros,
cuando acosan la fiera, aquí resuenan,
y aquí forjan los Cíclopes sus hierros.
Todos esperan y discordes penan,
según la disonancia de los fines,
615 y prosiguen lo mismo que condenan.
Mas dirás que no todos son rüines;
que entre los vicios las virtudes nacen,
como entre yedras, rosas y jazmines.
Pues ¿eso no está claro? Que aunque yacen
620 sordas, tal vez avivan las acciones,
y a su nobleza misma satisfacen.

---

602 J. Sarrailh anota: «Luctandum in turba et facienda injuria tardis.» Horacio, S. VI, lib. II, v. 28.

607 *vivanderos*, los que vendían víveres. Comp.: «Además de lo dicho, será muy a propósito hacer listas de todos los estados de gentes [de la Corte] para saber cómo vive cada uno, y visitar los bodegones y taberneros y todos los vivanderos, poniendo tasas y castigando a todos los que exceden de ellas.» *Obras sueltas*, II, página 251. «Hallé al vivandero muy triste y a su mujer muy llorosa.» *Estebanillo González*, Clás. Castellanos, 109, pág. 104.

612 *Cíclopes*, los herreros (por Vulcano, el cíclope condenado por Júpiter a tener su fragua bajo el monte Etna).

Mas bástame mostrar las ocasiones
y peligros que vencen las más veces,
y el grande riesgo a que tus hijos pones.
625 Y digo al fin que si los aborreces,
y no admitiendo el parecer segundo,
constante en el primero permaneces,
que si en tu casa hay pozo bien profundo
o alta ventana, allá los precipita:
630 que en los castigos no desplace al mundo
quien por clemencia el más horrendo evita.

[46]

[A don Francisco de Eraso] *

Con tu licencia, Fabio, hoy me retiro
de la Corte, a esperar sano en mi aldea
de aquí a cien años el postrer suspiro.
Hoy te lo escribo ufano de que hoy sea,
5 aunque un bruto, por tres cofres que lía,
me estorbe con lo mucho que vocea.

* Don Francisco de Eraso Carrillo y Pacheco, natural de Madrid, gentilhombre de Cámara, caballero de Santiago y Conde de Humanes, fue embajador de Felipe IV en Roma. En 1629 escribía el Rector a Martín Miguel Navarro, entonces en Roma: «Ya habrá llegado a Roma el Conde de Humanes, a quien el Rey envía con embajada extraordinaria. Entróseme la otra noche por el aposento; holgamos ambos sumamente [...] Vuestra merced acuda a besarle las manos en mi nombre, y dígale que yo [no] le escribo hasta saber que ha llegado [...] Acuérdome que le dije que Vmd. honraba mis versos con anotaciones. Díjele esto porque es uno de los que más priesa me dan porque consienta que salgan a luz. En efecto, señor, que este caballero [...] es don Francisco de Eraso, a quien los años pasados escribí aquella carta en tercetos.» Gallardo, *Ensayo*, III, c. 380.

Debió de cultivar la poesía a juzgar por el elogio de Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, sil. IV:

Pero si en cifra quieres el Parnaso,
porque su más difícil cumbre allanes,
al héroe mira, al estudioso Eraso;
mira al conde de Humanes:

Si el notar, pues, con piedra blanca el día
de los sucesos prósperos se usara,
como tal vez la antigüedad lo hacía,
10 notado con alguna piedra rara
pusiera el día de hoy en mi vasija,
si lapidario o príncipe me hallara.
¿Midiera yo el placer con una guija
cándida? ¿No escogiera tal diamante
15 que le envidiara alguna real sortija?
¡Oh cuán alegre estoy desde el instante
que comencé a romper con este oficio,
a mis inclinaciones repugnante!

---

verás qué consonancia
hacen la erudición y la elegancia,
y qué correspondencia
tienen la gentileza y la prudencia.

El ms. 4141, pág. 53, encabeza la epístola con las siguientes palabras: «Carta de Bartolomé Leonardo cuando se salió de la Corte. A don Juan de Eraso, amigo suyo, que en ella se quedaba. Año de 1604.» Pero en el ms. 4054, también de nuestra Biblioteca Nacional, f. 60, se lee: «Carta de Bartolomé Leonardo escrita a don Gerónimo de Eraso, en que le da cuenta de cómo se retira de la Corte, y juntamente alaba la vida de la aldea. En nuestra Señora del Pilar a 7 de marzo de 1606.»

Creo que la fecha más cercana es la primera, porque la segunda puede ser la de una copia un poco tardía. De todas formas, la epístola, como la anterior, ha sufrido muchas transformaciones. Véase la nota al v. 47.

9 Véase la nota de la pág. 97. El ms. 4141 apostilla: «Persius, Saty. 2.ª, initia: [Hunc, Macrine, diem numera meliore cappillo, / qui tibi labentis apponet candidus annos].»

11 El mismo ms. anota: «De esta costumbre de señalar los días alegres y tristes con piedras blancas y negras hay mucha mención en los autores humanos: Mart., lib. 8, ep. 45: *Hanc lucem lactea gemma notet.* Ibíd., Mart., lib. 9, epig. 53: *Foelix utraque lux, dies qui nobis signandi melioribus lapillis.* Ídem, libro II, epig. 37: *Caius hanc lucem gemma mihi Julius alba signat.* Et clarissimus est locus, epig. 34, lib. 12: *Etsi calculus omnis sic, et illuc, diversus bicolor q. digeratur, vincit turba candida nigriorem...* Plinius, lib. 7, cap. 40: *Qui a tracibus hunc morem efluxit ille credit.* Et locus ille Persius, saty. 2, initio.»

En vano me introdujo a su artificio
20 la Corte; bien que yo tan mal me ayudo,
que salgo de su escuela más novicio.
¡Oh si naciera yo en el siglo rudo
que en bellotas libró el común sustento,
hasta que en trigo convertirlas pudo!
25 Mas ¿qué haré, que por otra parte siento
que no he de hallar la soledad tan buena,
como acá en mi opinión me la presento?
Pero si la forzosa engendra pena,
la voluntaria alivia, y mi albedrío
30 es quien a mí me salva o me condena.
Yo sé bien de qué objetos me desvío,
y siempre que los viere en su retrato,
contra cualquier pesar mostraré brío,
cuando sufra al principio algún mal rato;
35 como quien se crió en la muchedumbre
política al concurso de su trato.
Ningún principio entró sin pesadumbre,
y ésta no es tanta que me desanime
de verla convertir presto en costumbre.
40 Porque si un leño verde suda y gime,
sólo padece mientras que lo tuesta
el fuego hasta que en él su forma imprime.
Y a la materia fácil y dispuesta
no la combate como a la robusta,
45 que porque se hace fuerte, la molesta.
Y antes que Dios, con recompensa justa,
premiase la gran alma de María
(de las augustas la suprema augusta),
su licencia para esto pretendía,
50 y el ver después su muerte pudo tanto,
que quisiera partirme el mismo día;

22-24 Alude a la famosa Edad de Oro, cuando los hombres se alimentaban de bellotas. El ms. citado anota: «Macrobius, lib. 3, *Saturn.*, cap. 3; P. Juan de Torres en la *Philosophia moral*, lib. II, capítulo I.»

47 El mismo ms. apostilla: «Era el autor, cuando escribió esto, capellán de la Emperatriz doña María, la cual murió santamente en Madrid a 26 de febrero de 1603.»

pero no pude yo imitar al santo
que pasó de Mallorca a Barcelona
tantas leguas de mar sobre su manto.
55 No pude resistir a la persona
grave que lo estorbó, ni al noble lazo
de la razón cortés, que me aprisiona.
Mas pues para mi fuga llegó el plazo
(piadoso plazo), ¡oh vida solitaria!
60 yo parto a recibir tu alegre abrazo.
Y no me aguarde la tumultuaria,
para que trace yo que el fisco pueda
no en España avivar la ley agraria,
sino embeber en sí cuanta moneda
65 guarda la fe moral, y que un decreto
la constriña a que falte o retroceda;
como el que sabes, movedor secreto,
que vendió el humo a tantos pretensores,
que en oro le pagaron con efeto.
70 Pues no es posible (ni es razón) que ignores
con cuán diverso afecto y con cuán puro
visito yo a ministros superiores.
Ni que cuando estuviera muy seguro
de que me hallaba consultado arriba,
75 me socorriera interesal conjuro.
Aunque es muy cierto que en la vida activa
no hay vidrio tan sutil como el derecho,
que en sus desnudos méritos estriba.
Si yo tratara a un príncipe, sospecho
80 que me saliera amigo, y aun sin duda
que yo no le quisiera amigo estrecho.
¿Hay quien a la verdad sencilla acuda,
y más si entiende el noble sospechoso
que ella depende sólo de su ayuda?

---

53 Alude a san Raimundo de Peñafort. Véase los poemas 133, 146 y 147.
57 Parece alusión clara al duque de Villahermosa.
82 El ms. 4141 anota: «Juven., saty. 20 *(sic)*: Quis enim virtutem amplectitur ipsam praemia si tollas?»

85 Manda que den ración de carne a un oso
porque a su puerta salta y acomete,
y niega el pan a un huérfano estudioso.
El paje, de aladares y copete,
porque en la manga esconderá de Juno
90 (y aun en la de Minerva) su billete,
será valido sin contraste alguno;
¿y el modesto?, que cobre aliento nuevo
para alargar los plazos al ayuno.
¿En esta gracia introducirme debo
95 para que digan, cuando la corteje,
que sus ciegos desórdenes apruebo?
Cuando sus colgaduras ver me deje,
¿qué importará, si no me maravillo
de las que Flandes, Francia y Milán teje?
100 Y ¿soy tan encogido, que me humillo
a contentarme con ganar la entrada
hasta la fácil sala del monillo?
En tanto que en el mundo haya cebada,
y en mi celebro lúcido intervalo,
105 no me ha de dar la adulación posada.
Yo aborrezco el mentir; soneto malo
ni le alabo a su autor, ni se lo pido,
aunque consista en ello mi regalo.
Y tanto más su mérito adquirido
110 que los de su abolorio reverencio,
cuando va del sujeto al apellido;
que en el fiel tribunal de mi silencio
desvalida litiga la fortuna,
pues por el caso y por la ley sentencio.
115 Si la naturaleza siempre es una,
¿por qué ha de haber, con méritos iguales,
en los sujetos diferencia alguna?

---

106 El mismo códice, y el 521 de Toledo, apostillan: **Juvenalis**, saty. 3.ª, [vv. 41-2]: «Mentiri nescio; librum, si malus est, nequeo laudare et poscere.»

110 *abolorio*, como abalorio. Es forma poco usada, aunque vulgar en ciertas regiones, como Navarra. Comp.: «Los ojos [...] tan chiquitos que se podían revolcar en el agujero de un abolorio.» Torres Villarroel, *Pronósticos* (1798. XI), pág. 140.

Envejecido error de los mortales,
que estima la opinión más que la esencia,
120 a pesar de las leyes naturales.
Por esto en mí no forme competencia
con el manjar plebeyo el exquisito,
si el precio, y no el sabor, los diferencia;
que si a ladrar comienza mi apetito,
125 así los raros como los vulgares
por la ayuna garganta precipito.
¡Oh tú, de alguno de los doce pares
descendiente milésimo, que asientas
nobleza en lo que cuestan los manjares,
130 si con lo firme dellos te alimentas,
y no con la opinión, di, ¿por qué cosas
más graves se hacen tiro nuestras cuentas?
¿Es mejor tu pavón por sus vistosas
plumas que mi perdiz, o por ser grato
135 a la altiva princesa de las diosas?
¿Y tendrá el mismo honor puesto en el plato?
¿Será tan tierna entonces mi gallina,
aunque sin plumas de pomposo ornato?
El soberbio espectáculo que empina
140 los varios ojos de Argos, ¿no se queda
inútil y mojado en la cocina?
Pues si no entra en mi estómago la rueda
verde, rubia y azul, ¿qué ley se opone
a que una ave de casa le preceda?
145 Demás que yo, aunque el uso me la abone,
no aspiro a que ella induzga a maravilla,
sino que a mi calor se proporcione.

---

132 *hacen tiro*, estropean. Véase la nota 116 en la pág. 96.
135 Alude a Juno, a quien estaba dedicado el pavo. Véase otra referencia en la pág. 64.
138 El ms. tantas veces citado anota: «Imitó a Horacio, lib. 2, *Sermones*, saty. 2.ª:

Vix tamem eripiam, posito pavone velis quin
hoc potius quam gallina tergere palatum,
corruptus vanis rerum, quia veneat auro
rara avis, et picta pandat spectaculo cauda;
tamquam ad rem attineat quisquam. Num vesceris ista
quam laudas, pluma? Cocto num adest honor idem?»

Dime, pues, si en espléndida vajilla
la sustancia, a que anhelo, se le trueca
150 en otra más robusta o más sencilla.
¿Sana el cristal más presto la jaqueca
que el vidrio, o, respetándolo, el catarro
sus desabridos manantiales seca?
Y si es de plata y nielado el jarro,
155 con el rostro de un sátiro en el pico,
¿aplacarte ha la sed más que el de barro?
Pues la seguridad con que lo aplico
a la sedienta boca, de agua lleno,
¿darámela en palacio un vaso rico?
160 En el oro mezclaban el veneno
los tiranos de Grecia y de Sicilia;
siempre el barro corrió inocente y bueno.
¿Piensas que porque están los niños de Ilia
con su loba en tu vaso relevados,
165 y pasa vinculado en tu familia,
lo antepongo yo a cántaros tostados,
si he de beber en él con los recelos,
apenas por la salva asegurados?

151-152 Apostilla el mismo códice: «Vitrus sit aureus poculum aut christallinus aut murrhymus, aut tyburtinus calix, nihil refert fines vius veris expectat», etc. Séneca, ep. 99.

154 *nielado*, de 'nielar', «entallar o trabajar de relieve en la plata u otro metal». *Auts*. Comp.: «Prohibimos a los plateros el poder labrar aderezo alguno, y que ni puedan usar de labor nielada en ninguna obra de plata que hicieren.» *Nueva Recopilación*, lib. 7, t. 12, l. 2, cap. 8.

161 El citado ms. anota: Juven., saty. 20 (X) [vv. 25-7]: «Sed nulla aconita bibuntur / fictilibus; tunc illa time, quum pocula sumes / gemmata et lato Setinum ardebit in auro». Séneca, in *Thyeste:* «Venenum in auro bibitur; loquor expertus.»

163 Ilia, la madre de Rómulo y Remo. El códice tan citado anota: «Véase a Tito Livio, lib. I, ab *Vrbe condit.*»

164 *relevados*, en relieve. Comp.: «mostraban a los ojos relevadas / las cosas y figuras que eran llanas». Garcilaso, Égl. III, versos 268-269. «El faldón y los paramentos del caballo eran de terciopelo verde, bordados de unos lazos relevados de hojuela de plata.» *Obras sueltas*, II, pág. 225.

168 *salva*, de «hacer la», probar antes los alimentos y las bebidas. «Previnieron que el maestresala, poniendo el servicio del

Ni quiero ver bebiendo esos gemelos,
170 porque fue el uno fratricida astuto,
imitador de tíos y de abuelos.
Y en tales vasos, la madrastra el luto
apercibe del lánguido pupilo,
para que dé lugar al substituto.
175 Bien que yo, con el ánimo tranquilo,
me pudiera brindar con Claudio Nero,
si usó con los no ricos de otro estilo.
Mis campos y dehesas mi heredero
subirá en breve caja a su ventana,
180 y allí los regará como en florero.
La turba no sagaz, por cortesana,
huye desta opinión, porque se admira
de lustre falso y de apariencia vana;
y así, a glorias fantásticas aspira,
185 porque trae los sentidos trastornados,
de atentos al reloj de la mentira.
¿Has visto los colosos artizados
sobre un arco triunfal? Pues por figuras
los contempla de insignes potentados:
190 en el ropaje de las vestiduras
venerables y sacros, mas por dentro
de bálago trabado en puntas duras.

---

señor le gustase primero, sacando del plato alguna cosa de aquella parte de donde el príncipe havía de comer, haziendo lo mismo con la bevida [...]. Esta ceremonia se llamó 'hacer la salva', porque da a entender que está a salvo de toda trayción y engaño.» Covarrubias, *Tes.* Comp.:

> Cásase en hora menguada
> el galán sin plata o cobre,
> y viene a cenar el pobre,
> con salva, la desposada.
>
> Quevedo, *Poesía original*, pág. 736.

176 *brindar*, «es solicitar y combidar al compañero con la taça en la mano, beviendo él y luego el otro, y este modo de bever se llama brindez. Es palabra tudesca». Cov., *Tes.*

187 *coloso*, «estatua de grande disposición, que con extremo excede la estatura natural, qual fue la de Rodas». Cov., *Tesoro.* *Artizados*, hechos con arte.

192 *bálago*, «la paja del heno u del centeno que sirve para henchir y llenar las albardas, jergones y otras cosas». *Auts.*

¡Oh qué clavos se topan al encuentro
en el ánimo agudos, que sustentan
195 grave el semblante, lastimado el centro!
No niego que, de tímidos, ahuyentan
cualquier pasión, para que libres queden
luego de las memorias que atormentan;
porque tanto a su proprio amor conceden,
200 que ni con un pesar que lo embarace,
ni sin nuevos designios vivir pueden.
Y si una pretensión se les deshace.
descartando el dolor a toda priesa,
abrazan otra que en el aire nace.
205 Quien esta mengua habitüal profesa,
¿dirás que vive, y los que así afanamos
con su ejemplo a la pérfida promesa?
Huyamos pues del sordo encanto, huyamos,
que, o miente, o esconde un término en sus bienes,
210 que obliga a que a deshora los perdamos.
Con más firmeza sufrirá vaivenes
la ocupación de mi cortijo inculto
que esa que te entretiene o tú entretienes.
Bien que tú, sin embargo del tumulto
215 de la Corte, conversas con las musas
en el asilo que les diste oculto,
con quien de entrambas facultades usas,
que al Tácito, y a veces al Petronio,
restituyes el texto o se lo excusas.
220 Y cuando es menester dar testimonio
del arte militar, vemos que luces,
mandando tu nobleza al patrimonio.
Fatigas tus jinetes andaluces,
y aunque no sin aplauso y honor, luego
225 al gusto de los libros te reduces.
Mas yo busco un linaje de sosiego
libre de alteración, no respetoso
al vulgo superior, que es el más lego.
Quiero oponerme al tráfago injurioso,
230 causador de improvisas turbaciones,
para que no me asalten el reposo.

214 *sin embargo*, «a pesar de».

Aquello de los dos cautos ratones,
que en Horacio con gusto habrás leído,
oye, aunque el repetirlo me perdones.
235 Rústico vivió el uno, y conocido
del otro, al cual, si bien fue cortesano,
le convidó en su campo al pobre nido.
Y siendo escaso o próvido el villano,
a conservar su provisión atento,
240 a honor del huésped alargó la mano.
Derramó sus legumbres, bastimento
de que guardaba su despensa llena,
y los trozos de lardo macilento.
De pasas, de garbanzos y de avena,
245 ufano, entresacó lo más reciente,
y con los labios lo sirvió en la cena.
Mas hecho el cortesano a diferente
gusto, de sus manjares fingió agrado,
y probó algunos con soberbio diente.
250 En paja muelle entonces recostado
(próspero lecho) el gran ratón yacía,
dueño de aquel vivar afortunado;
que royendo unos tronchos, se abstenía
de lo bueno y repuesto, porque el hijo
255 se acreditase con la demasía;
al cual, riendo, el cortesano dijo:
«¿No me dirás, amigo, por qué pasas
la vida en este mísero escondrijo?

---

233 El ms. 4141 apostilla: «Horatius, lib. 2, *Serm.*, saty. 6 [vv. 79 y sigs.]: Olim / rusticus urbanum muren mus paupere fertur / accepisse cavo, etc.» La descendencia de la fábula horaciana ha sido extraordinaria.

243 *lardo*, «lo gordo del tozino». Cov., *Tes.* Comp.:

> Lampordo le arrojó primero un dardo,
> y a no ser encantado Ferraguto,
> le saca el unto y le derrama el lardo.
>
> Quevedo, *Poesía original*, pág. 1347.

252 *vivar*, almacén de víveres o de alimentos, de ahí 'vivandero'.

254 *repuesto*, escondido. Véase la pág. 81.

»Antepones las selvas a las casas,
260 y al sabor de los más nobles manjares
unas legumbres débiles y escasas?
»Ruégote que este yermo desampares;
vente comigo a mejorar tu suerte,
donde venzas los últimos pesares;
265 »que todos somos presa de la muerte,
y cuanto ella más lazos apercibe,
con más cautela el sabio los divierte.
»Este, pues, breve espacio que se vive,
¿quién tan sin arte sirve a su destino,
270 que de alimento sustancial se prive?»
Persuadido con esto el campesino,
sale tras él por el boscaje escuro,
y hacia la Corte siguen el camino.
Llegados, entran por el roto muro,
275 y en casa de uno de los más felices
magnates se pusieron en seguro.
En cuyos aposentos los tapices,
por la paciencia bélgica tejidos,
mostraban sus figuras de matices.
280 Sobre los lechos de marfil bruñidos,
los carmesíes adornos de la China
a la púrpura tiria preferidos.
Aquí el ratón campestre se reclina,
y, sin que el caro amigo se lo evite,
285 la cuadra y sus adornos contramina.
Y en los platos, reliquias de un convite,
que una infiel mesa le ofreció, procura
que el vientre de su ayuno se desquite.
Muy hallado tras esto, la figura
290 hace de alegre huésped, discurriendo
por la pieza con libre travesura.
Pero cesó el placer por el estruendo
con que cierran las puertas principales,
por no esperado, entonces más horrendo.
295 Los canes luego (horror de los umbrales),
como acostumbran, con ladridos altos
de su fidelidad dieron señales.

285 *contramina,* mira con detenimiento, examina.

Aquí de tino los ratones faltos,
huyen hasta subir por las paredes,
300 y ambos, cayendo, chillan y dan saltos.
Mas luego el campesino: «Tú que puedes,
le dice al cortesano, llevar esto,
podrá bien ser que en tu vivienda quedes;
»que yo a tentar la fuga estoy dispuesto,
305 y con celeridad tan proseguida,
que a mi quietud me restituya presto,
»donde no hay asechanza que la impida:
por incapaz del trato o por indigno,
volveré a la escaseza de mi vida.
310 »Todo cuanto me ofreces te resigno;
con tu abundancia a tu placer te dejo
por un hoyo sin luz, pero benigno.»
Éste el suceso fue, y éste el consejo
que yo venero, con haberlo dado
315 un tímido y silvestre animalejo.
A mi rústico albergue me traslado;
bien que, según lo pinta mi jüicio,
un magnífico alcázar y adornado.
Cierto es que él no levanta un edificio
320 en que la geometría suntuosa
haya puesto el caudal de su artificio.
Que allí no lucen jaspes de Tortosa,
por nuestro Fidias Jácome de Trenzo,
y de pórfido raro ni una losa;
325 ni el ventanaje del soberbio lienzo
del templo insigne que ofreció devoto
Filipo en San Quintín a San Lorenzo.

---

323 Jácome de Trenzo es Jacomo Trezzo, o Jacometrezo para los madrileños, escultor italiano († en Madrid en 1589), que grabó el retrato de Juan Fidarola, gobernador de Milán, y éste le propuso pasar a España, lo que hizo en 1570. Trezzo se encargó del tabernáculo del Escorial, tarea que le llevó siete años. Se estableció en Madrid, en la calle que hoy lleva su nombre, y Felipe II le señaló una pensión de 500 ducados anuales. Murió repentinamente, pero en su testamento nombraba albacea, entre otros, a Juan de Herrera. Tuvo fama de hombre de dulce y ameno trato y muy caritativo.

Mas pienso que, aunque no responde al voto
con que aquella victoria fue impetrada,
330 no está de parecérsele remoto.
Es la capacidad de la posada
angosta; pero, gracias a Dios, nuestra;
humilde, pero bien acomodada;
en cuyo alegre patio, a mano diestra,
335 un cuarto fresco para el tiempo estivo
sobre el antiguo sótano se muestra;
el sótano, en que siempre licor vivo
de Baco en los toneles envejece,
y el que Palas distila de su olivo.
340 Todo este cuarto en un jardín fenece,
no trasquilado, que su verde greña
para apetito en la ensalada crece.
Luego, cercando prevenida leña,
de parto cacarean cien gallinas,
345 junto de una cocina no pequeña;
donde extendida entre las dos esquinas
blanquea una vajilla, que se iguala
(si ya no excede) a porcelanas finas.
Un entresuelo en medio de la escala,
350 para si viene un huésped dedicado;
de allí se sube a la apacible sala,
que me conserva en uno y otro lado,
conforme al tiempo, habitación distinta,
y de ambas se descubre vario el prado;
355 tal, que si de pincel vieres la quinta
entre altos sauces o en ribera amena,
dirás que deste original se pinta.
La torrecilla, de palomos llena,
en sus roncos arrullos semejante,
360 a los aplausos del teatro suena.
Y abiertas las ventanas, no distante
descubren el repuesto de la fruta,
cubiertas con sus redes de bramante;

331 *posada*, casa. Véase la nota al poema 45, v. 236.
335 *estivo*, estío; es forma culta, de 'estivum'.
339 El olivo estaba consagrado a Palas.

porque el oreo, que la guarda enjuta,
365 entre a darle sazón, y a las traviesas
aves lo estorbe la defensa astuta.
Generoso el olor de las camuesas
se esparce, que del techo bien colgadas,
forman racimos, de sus hilos presas;
370 y con ellas la sarta de granadas,
que una en el seno sus rubíes encubre,
y algunas te los muestran confiadas.
Las uvas, que en abril como en octubre
precian su néctar, sólidas y enteras,
375 como él, aunque escondido, lo descubre;
y de juncia y de esparto en las groseras
fajas, para hibernar, penden melones,
acomodados dentro en sus esferas;
las serbas, imitadas de varones
380 que en sus patrias son ásperos y rudos,
hasta que a luengas tierras los traspones;
los nísperos, que dejan de ser crudos,
bien que maduros son pellejo y cuescos,
junto a membrillos lisos o lanudos;
385 los higos pasos, con más miel que frescos;
al fin cuanto se esculpe y se colora
sobre las cornucopias y grutescos.

---

379 *serbas*, fruto del serbal, semejante a una pera pequeña. Dice Covarrubias que «no se come acabada de cortar del árbol, como las demás, sino que es menester guardarla». Por eso escribió Góngora en el *Polifemo*, vs 77-79:

> La serba, a quien da rugas el heno,
> la pera, de quien fue cuna dorada
> la rubia paja...

387 *cornucopias*, «cierto género de adorno, de la figura misma de la cornucopia [el cuerno de la abundancia], que se haze de plata azófar o madera dorada, plateada o de otro color, la qual se clava en las paredes y en su extremo se ponen bugías para iluminar algún sitio». *Auts*. *Grutescos*, «se dixo de gruta, y es cierto modo de pintura, remedando lo tosco de las grutas y los animales que suelen vriar en ellas, y savandijas y aves noturnas [...] Este género de pintura se haze con unos compartimen-

Desde Valencia dan Pomona y Flora
la cidra y la naranja a nuestra Pales,
390 con las limas, que el sol adulza y dora,
cuando a breves tetillas virginales
imitan, conservando la figura,
con que en fraterna unión crecen iguales.
El pero humilde entre las pajas dura
395 macizo y más cordial, cuyas virtudes
con el rescoldo lento el fuego apura.
Las castañas en forma de laúdes,
nueces y almendras, que aman la madera
que le sirve de cunas y ataúdes.
400 Entre esta fruta fácil considera
que un asado y cocido, poco y bueno,
sobre manteles cándidos me espera.
Y que a mis horas ciertas como y ceno,
con la resolución que lo ejercita
405 un sano, que reniega de Galeno;
y con puntualidad tan exquisita
como la indispensable que el sol tiene
para ilustrar los signos que visita.
Mas componer la sala me conviene,
410 y mi lecho en su alcoba, y ver del modo
que el tercero aposento se previene,
que es grande, blanco y lleno de luz todo;
en éste de mis bienes lo más rico
(mis apacibles libros) acomodo.
415 Éste, süaves musas, os dedico
al ocio docto, a las vigilias santas
que me han de secrestar del siglo inico.
Acetadlo, bellísimas infantas
de Jove, así no huelle vuestras flores
420 profano huésped con indignas plantas.

---

tos, listones y follajes, figuras de medio sierpes, medio hombres, syrenas, sphinges, minotauros, al modo de la pintura del famoso pintor Gerónimo Bosco». Cov., *Tes.*

417 *secrestar*, retirar, alejar o secuestrar. Véase otro ejemplo en el poema 48, v. 486.

418 Alude a las Musas.

Vuestra deidad no inspire sus olores
sino a la bien dispuesta lozanía,
que eleva los ingenios superiores.
No se llegue ni a Euterpe ni a Talía
425 (por más que alegue a Sócrates) el necio,
que en su verbosidad servil porfía.
Escuchen solamente con aprecio
las verdades que esparce en su elegancia
la fiel consoladora de Boecio.
430 Use allá fuera Codro de arrogancia
por ciencia, y de su voz arrastre asidos
los vulgos, como Alcides el de Francia;
pues juzgan con tan rústicos oídos
que lo escuchan por cisne, siendo ganso,
435 y por canto sonoro sus graznidos.
Y mientras que Gnatón compra el descanso
con oficioso agrado, y disimula
su cieno y ovas, como arroyo manso,
y algunas veces reprehendiendo adula
440 (que hay también aspereza aduladora)
al noble tributario de su gula,
a sus versos da honor, porque devora
sus platos, siempre huéspeda la panza,
hinchada por ajena cantimplora.
445 Y en tanto que al poder y a la privanza
frecuentan los barbudos pretendientes,
que en apariencias fundan su esperanza;
bien que entre los decoros aparentes,
por virtud de sus piedras y metales,
450 cobran los requisitos suficientes;

---

424 Euterpe era la musa de la Música, y Talía, la del Teatro.

429 Alude a la famosa *De consolatione philosophiae*, libro muy leído desde la Edad Media.

432 Ignoro a quién se refiere Bartolomé Leonardo.

436 Gnatón es un personaje de las comedias de Terencio, muy parecido a los parásitos de Menandro, que desempeña el papel principal en el *Eunuco*.

438 *ovas*, «son unas yervecitas que andan sobre el agua. *Latine alga*». Cov., *Tes*.

y en tanto que de lechos conyugales,
que afortunados la ignorancia llama,
arde el honor en ascuas desiguales;
porque plugo a los ojos de madama
455 la maciza salud del paje hermoso,
y desmiente al susurro de la fama;
o prohijando al satisfecho esposo
obra de esfuerzos más ejecutivos,
o apelando al brebaje poderoso;
460 por cuya fuerza arroja medio vivos,
al adúltero Adonis semejantes,
(no sin peligro) trozos abortivos;
y en tanto que el tropel de negociantes
hunde estas calles, como cuando en Creta
465 gritaban los piadosos coribantes;
y Crisofilo, cauto con la treta
del volador Simón, la mitra agarra,
con que después la indocta frente aprieta;
no por mostrar la indignación bizarra
470 de otro Simón, que, amando a su Maestro,
en un huerto esgrimió la cimitarra,
sino, contra el ejemplo de Silvestro,
para oprimir la esposa como a sierva,
dándole a César el peculio nuestro;
475 que sus ovejas él no las conserva
sino por el vellón que les trasquila,
sin celo de que rumien sal ni yerba.

---

461 Adonis fue el fruto incestuoso de Mirra con su padre Ciniro. Ovid., *Met.* X, III. El citado ms. anota: Juven., saty. 2 [vv. 32-3]: «Quum tot abortivis fecundam Iulia vulvam / solveret et patruo similes effunderet offas». Idem, saty. 6 [v. 82]: «Nobilis Euryalum mirmillonem exprimat infans.»

465 *coribantes*, sacerdotes de Cibeles, a quien solemnizaban con gran tumulto y estrépito, bailando y agitando sus miembros con gestos frenéticos, mezclando a todo esto muchos gritos.

466 El mismo ms. apostilla: «Nomen compositus a Philo et Chrysos. Idem, sonat quod amator auri. Fingió este nombre aquí el poeta para declararnos un hombre avariento y codicioso.»

471-72 San Juan, 18, 10-11.

472 No he podido averiguar a qué ejemplo de Silvestro se refiere nuestro poeta.

Y mientras gime entre Caribdi y Scila
tu verdad por causídicos malditos,
480 de quien la fe, como la voz, se alquila;
hasta que huyendo interesales gritos,
de los confusos tribunales vuela,
o se ahoga en los pérfidos escritos;
y mientras la ambición y la cautela
485 apresuran las vidas en palacio,
que a la corriente edad bate la espuela,
viviré yo en mí mismo, a libre espacio,
con Jerónimo, Ambrosio y Augustino,
y alguna vez con Píndaro y Horacio.
490 En éste, que es mi puerto, determino
mirar (si puedo) como ajeno el daño
que otros reciben del furor marino.
Y allí de jaspe catalán o extraño,
para colgar mis cepos y cadenas,
495 levantaré un altar al desengaño,
cuya inscripción con letras de oro llenas,
aunque respete al superior sentido
que les dio (o penetró) Pablo en Atenas,
dirá también: AL DIOS NO CONOCIDO.

---

478 Caribdi, mujer que habiendo robado los bueyes a Hércules, fue muerta por el rayo de Júpiter y transformada en un golfo peligroso, que se halla en las cercanías de Sicilia, frente a otro que se llama Scila. Pasó a ser lugar común para designar los peligros de cualquier situación.

479 *causídicos*, los abogados, «porque no se han de mover a defender pleitos, ni abogar en él sin razón y causa». Cov., *Tes.*

481 *interesal*, «lo mismo que interesable». *Auts.* Comp.: «Su trato interesal, hierve de recelos, fraudes y mentiras.» *Malucas*, página 11.

482 El ms. 4141 anota: Juven., saty. 6 [v. 19]: «Paulatim deinde ad superos Astrea recessit.»

[47]

TERCETOS DE DON RODRIGO PACHECO, MARQUÉS DE CERRALBO

Ya que con tal placer tu mucha ciencia,
adonde tomó el lustre, agora torna,
y con sustancia unida a la elocuencia,
muestra, señor, cuán justamente adorna
5 a tu frente el laurel, y cata desto
en cuanto todo el mundo se trastorna.
No pienses que has de estar en salvo puesto,
que yo pienso contar gran parte de ello,
ya que hurtaste la cara a todo el resto.
10 Yo me holgara, señor, de proponello
en esta carta, tan naturalmente,
que no fuera más vello que leello.
Mas ya que no soy yo tan elocuente,
te diré, como amigo, en versos llanos
15 lo que nos muestra de Madrid la gente.
Cuál alza al cielo las medrosas manos
y enseñando del miedo de pobreza
rompe las nubes con sus ruegos vanos;
cuál trae encapotada la cabeza,
20 y topando con todos divertido,
muestra en gesto y semblante su tristeza.
Otro verás valiente, que ha perdido
la mitad de sus bienes, y blasona
de que muy poco o nada lo ha sentido.

---

[47] El poema no figura en las *Rimas*, pero sí en el *Codex Hispanicus* 91 de la Biblioteca de Munich, y fue editado por L. Pfandl, y en el ms. 25 del Seminario de Vitoria, f. 30, donde lleva el siguiente epígrafe: «Tercetos del Marqués de Cerralbo al Canónigo Leonardo cuando se mudó la Corte a Valladolid», lo que fecha perfectamente el poema.

Don Rodrigo Pacheco Ossorio, marqués de Cerralbo, fue virrey de Nueva España de 1624 a 1635. Antes había desempeñado también cargos importantes.

25 Dice que si en la honra, en la persona
le tocara este daño, lo sintiera,
pero que el de la hacienda él lo perdona.
Y sabe Dios si por mejor tuviera
en la persona alguna calentura,
30 o en el dinero enfermedad tan fiera.
Otro dice: «Señor, por muy segura
hacienda tuve yo la de una casa,
mas no temí tan grande desventura.»
Responde el otro que por todos pasa,
35 y que aquesta mudanza de la Corte
toda su hacienda como fuego abrasa.
Quien no la tiene aquí, sigue otro norte,
y de mudar la ropa se lamenta,
que más que vale costará de porte.
40 Los aposentos que acá deja cuenta,
y dice: «Antes que allá tenga posada,
en alquileres gastaré mi renta.»
Alguno que en Madrid no tiene nada,
y sólo porque ha estado muchos días
45 en él, le tiene la afición cobrada,
dice que espera que las nieblas frías
quitarán el cariño de Castilla,
y cobrará Madrid sus alegrías.
Otro dice: «Señores, a esta villa
50 pueden quitarle su templado cielo,
pues yo holgaré sin Corte de vivilla.
»Estaré en ella hecho un reyezuelo,
traeré en la calle ropa de pellejos,
sin envidiar a cuanto tiene el suelo.»
55 Otro dice: «Gran peste habrá en los viejos,
que la mudanza de la tierra nueva
dejará sin oidores los consejos.»
Alguno dice: «Plegue a Dios que llueva
tanto en Valladolid, que no se vea
60 otra cosa en las calles sino Esgueva.»

---

57 *oidor*, «cualquiera de los ministros togados, destinados en los Consejos, chancillerías y Audiencias para oír en justicia a las partes y decidir según lo que unas y otras alegan». *Auts.*

Otro dice: «Posible es que esto sea,
pero yo estoy cansado ya de oíllo
y helo de ver primero que lo crea.»
Y en efecto, señor, no habrá cor[r]illo
65 que llegando a escuchar de qué se trata,
no se halle que se trata de sentillo.
A mí, como otra pena me maltrata
mayor que las que he dicho en la mudanza;
ninguna dellas me fatiga o mata.
70 Mas mátame, señor, la gran tardanza
que me hacen tener en mi partida
con el ausencia y la desconfianza.
Paso, señor Retor, tan triste vida
como promete el título de ausente,
75 tras una libertad tan bien perdida.
Y aunque bien esta plática consiente
el ser tu amigo, como yo profeso,
el dolor que la causa se arrepiente;
que ha dado ya en tratarme como a preso,
80 negando aun el alivio de las quejas,
por ver si pierdo la paciencia o seso.
Y ansí quiero quejarme de que dejas
olvidar tanto tiempo los amigos,
que no sé con qué amigo te aconsejas,
85 pudiéndote mostrar tantos testigos
de que a una breve vuelta de cabeza
se hacen los más seguros enemigos.
Que corre en este tiempo esta flaqueza,
pero no en mí, que, como me dejaste,
90 me hallarás hecho ejemplo de firmeza.
Mas querría preguntarte: ¿Qué topaste
en Salamanca que te diese gusto,
que todo lo demás así olvidaste?
Porque de cuando en cuando fuera justo
95 escribir a un amigo dos renglones,
que éstos bastaran a quitarle el susto
que pudiera causar las aflicciones
que en un amigo ausente se figuran,
deteniéndole sólo ocupaciones.

100 Las cartas de tu hermano me aseguran
de la pena que causa este cuidado
que tus olvidos desterrar procuran.
Mas yo te juro que, pues le he tomado,
siendo tanta razón que no se pierda,
105 que le hallarás, sí puedes, mejorado.
Y porque en este punto se me acuerda
de haberte oído decir que nunca viste
en acabar tercetos pluma cuerda,
lo dejo aquí, que es bien que al que está triste
110 le falte alivio y que le sobren daños,
y que al que a los pesares se resiste
guarde Dios muy alegre muchos años.

[48]

Al marqués de Cerralbo, don Rodrigo Pacheco

No te pienso pedir que me perdones,
Marqués, lo que he tardado a responderte,
si en residencia mis afectos pones.
Muerto me hubiera tan menguada suerte,
5 como hallarme con culpa en tu servicio,
y por justa aprobara yo la muerte.
Mas de la patria el seno, que propicio
suele ofrecer salud a los sujetos,
niega a mis fiebres su benigno oficio.
10 ¿Cuál sediento engendró versos perfetos?
¿Querrás que cuando el agua se le aparta
cante la sed de Tántalo tercetos?
Los tuyos recibí, besé la carta;
mas leer tres o cuatro apenas pude,
15 cuanto menos pasar toda la sarta.
Y agora tan maligno humor me acude
que no hay cosa que no me dé mohína,
como ni medicina que me ayude.
Más cruel, más cruel la medicina
20 que la misma dolencia se me muestra
(Hipócrates perdone y su dotrina).

Jamás vio tan furioso Clitemnestra
al hijo, fiero matador de Egisto,
como a mí de una pócima siniestra.
25 Ni flor medicinal ni fruto han visto
los orbes nuevo y viejo que faltase
a desleírse en mi execrable pisto.
Si cinco balas que tragué contase,
en que apretó Canidia cinco cargas
30 de drogas frías en primera clase,
cada cual tuvo dos arrobas largas;
dioles su lustre el fino oro de Tíbar,
mas no las pudo hacer menos amargas.
Intenté el restaurarme con almíbar;
35 mas de estúpido al fin, y hecho pedazos,
no distinguí el azúcar del acíbar.
Cinco o seis veces alargué los brazos
a que los agotase una lanceta,
y toleraron de un listón los lazos.
40 Y sin embargo, en la sazón quïeta,
llamo a las nueve hermanas, y no duermo;
mas no es mi voz oída, o no es aceta,
porque aman más sus selvas o su yermo
que con el melancólico Saturno
45 entrar al aposento de un enfermo.

---

22 Clitemnestra, hija de Júpiter o de Tindaro y de Leda, nació de uno de los huevos puestos por su madre. (Véase la nota en la pág. 46). Casó con Agamenón, quien al partir para la guerra de Troya la confió a Egisto, que se convirtió en su amante. Al volver Agamenón fue asesinado por los amantes, pero fueron, a su vez, muertos por Orestes y Pílades.

28 *balas*, píldoras tan grandes como balas.

29 Canidia, maga y cortesana de la época de Augusto, contra la que Horacio lanzó violentas sátiras (*Epodos*, 5 y 7; *Sátiras*, 1 y 8). Según algunos comentaristas, su verdadero nombre era Gratidia, y había fabricado y vendido perfumes en Nápoles.

42 *aceta*, aceptada.

44 El *melancólico Saturno* es el Tiempo, que devora a sus propios hijos. En *La Arcadia* de Lope de Vega, pág. 124 de la edición cit., Polinesta tiene un libro *De suertes* o de Astrología,

Pido prestado el plectro o el coturno
con que Mantua los hechos manifiesta
del poco amable vencedor de Turno,
para que hallen, señor, digna respuesta
50 tus versos y su espíritu divino;
mas ya ni se merece ni se presta.
Por eso a responder me determino
en el estilo cómico y pedestre,
tan inferior al tuyo peregrino;
55 que tiempo ha de llegar donde se muestre
heroica y no satírica mi musa,
pues tú le puedes dar anillo ecuestre.
Fundada, pues, su verdadera excusa,
discurriré, a tu gracia reducido,
60 en la materia que le das difusa.
Tu carta (aunque según yo he presumido,
sobre lo que la alcanzo, se me eleva)
en dos particulares la divido:
El primero es, señor, darme la nueva
65 de que quitaste a Venus las primicias,
que de tus años juveniles lleva.
Fue para mí dignísimo de albricias,
y más si juntamente cierto fuera
que en ese estado proseguir codicias;
70 que aunque es gloriosa la facción primera,
quieren sabios que el mérito consista
en el valor que vence y persevera.
Repose, mas no tanto que desista;
que no merece el que defiende un fuerte
75 menos que el que de nuevo lo conquista.
El vencedor que un punto se divierte
de poner prevención a lo futuro,
en oprobrio su crédito convierte.
Fugitivo de Venus te figuro,
80 Marqués; mas si verdad puedo decirte,
no estoy de tu constancia muy seguro.

«acudiendo a cada signo su dueño, conforme la necesidad y gusto», y se dice que la enfermedad en Saturno es «larga y melancólica».

48 Alude a Virgilio. (El vencedor de Turno es Eneas.)

Ni en tanto que navegues en la sirte
(en tanto digo que el peligro amares),
podrás de sus tormentas eximirte.
85 Es menester, señor, que desampares
esos vadosos senos, cuya arena
suele infamar los africanos mares.
Ulises, para oír a la sirena,
no sólo a sus ministros ensordece,
90 sino que se hace atar en una antena;
porque sabe lo mucho que merece
quien se niega a sí mismo y sólo fía
de la ocasión que de ocasión carece.
Tu sirena interior por otra vía
95 íntima y rara escucho que se opone,
y soltando su dulce melodía,
con süaves discursos te propone
que a la ocasión de nuevo desafíes;
que ese desdén moderno perficione;
100 que todos tus consejos le confíes,
porque no es bien que del nativo amigo,
nacido en tus entrañas, te desvíes.
Huye de ti, no vivas ya contigo,
porque la Filautía no te engañe
105 (ese amor proprio de tu centro, digo),
para que tu jüicio se acompañe
con la razón, que amiga le conceda
su luz, que lo confirme y desengañe;
porque con tanta propriedad remeda
110 a la misma razón la Filautía,
que apenas hay quien discernirlas pueda.
Dirá que no es valor el que desvía
la ocasión, sino el ánimo robusto;
que la virtud en sus secuaces cría

90 Es el conocido episodio de la *Odisea* (XII) en que Ulises tapa con cera los oídos de sus compañeros y él se hace atar al palo mayor de la nave, la *antena*, para no caer en el hechizo del canto de las sirenas, que arrastraban a los navegantes.
104 Filautía es el amor propio personificado.

115 la constancia, la fe, el recato justo.
Mas, ¡ay!, que esta retórica endereza
su causa a sólo establecer tu gusto.
¡Oh Dios, si penetrares la corteza,
qué fraudes hallarás, que en la figura
120 vienen de sencillez y de fineza!
Así tal vez, fiada en su hermosura,
la adúltera gentil con los fingidos
celos de su consorte se asegura.
Ya se desmaya y turba los sentidos,
125 dentro del pecho desleal suspira,
los ojos a llorar apercebidos.
Culpa los siervos, con la limpia ira
de los celos legítimos bramando;
su noble esposo crédulo la mira,
130 enternecido y obligado, y dando
satisfación inútil a su aleve,
la abraza y pide el corazón más blando;
y con los labios abrasados bebe
de su Porcia las lágrimas atroces,
135 que de los ojos, bien mandados, llueve;
cuyo llanto, ¡oh marido!, y cuyas voces
te dirá su escritorio si son fieles,
si con curiosidad lo reconoces.
¡Oh santo Dios, qué trazas, qué papeles
140 pérfidos has de hallar! Yo me prefiero
que a diferente tribunal te apeles.
Volviendo, pues, Marqués, a lo primero;
si de las ocasiones no te sales,
no es hasta agora el vencimiento entero.
145 ¿Quién vio ociosas las causas naturales,
cuando (no habiendo estorbo que lo impida)
no producen efectos sustanciales?
Pues ¿qué ha de hacer la voluntad, herida
de la dulce presencia del objeto,
150 sino dar incurable recaída?
Contra esto dicen que al fatal decreto
que las celestes máquinas gobierna
vive el vigor de la razón sujeto;

que allá eslabona la cadena eterna
155 los cursos y sucesos de las cosas,
trazados en la idea sempiterna.
Y que las diligencias oficiosas,
cuando a los hados contrastar pretenden,
vienen a ser ridículas y ociosas.
160 ¡Oh miserables los que sólo atienden
al soplo vago, sin calar el viento
los naturales remos que lo yenden!
Y dejados llevar del movimiento
común, el albedrío manïatan,
165 generoso y real, de ley exento;
y sin respeto a su virtud, lo tratan
con el título vil que a Siro o Davo,
y el cetro hereditario le arrebatan.
Esta cuestión, si es libre o si es esclavo,
170 causa alboroto y gritos en escuelas,
mas siempre él sale vitorioso y bravo;
que aunque por ignorancias o cautelas
han puesto su verdad en opiniones,
rompe nuestro albedrío las pigüelas.
175 Tú, que por ignorar tus proprios dones
sujetas al destino tus potencias
con lo mal que a evitarlo te dispones,
¿no atiendes que al poder que reverencias
agravias, y a ti mismo, que obediente
180 tu fuerza entregas a sus influencias?
Tu elección, si lo miras altamente,
se fabrica a sí misma oprobrio o gloria,
como artífice activo o negligente.

---

167 Sobre Siro y Davo, véase la nota en la pág. 54.

170 Alusión a las controversias sobre el libre albedrío entre los jesuitas y los dominicos, a raíz de la publicación del libro del padre Luis de Molina titulado *Concordia Liberi Arbitri, cum Gratiae Donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione* (Lisboa, 1588). Paulo V, en 1607, prohibió a unos y a otros tachar de errónea la doctrina de los contrarios.

174 *pigüelas*, pihuelas, «las correas con que se guarnecen los gavilanes y halcones». *Auts.*

Vive, pues, vida digna de memoria,
185 y no entre los tumultos improvisa,
si quieres hacer tuya la vitoria.
Que aunque los astros fuertes le den prisa,
triunfante el sabio vencedor humano
con pie absoluto sus cervices pisa.
190 Muy bien pudiera Jove de su mano
librar el pleito de las diosas luego,
sin remitirlas al zagal troyano
(y con esto evitar el sacro fuego
en que Troya se ardió, el cuchillo impío
195 y obstinación del injuriado griego);
pero quiso mostrar el poderío
que a los hombres ha dado, y que se allana
todo a la libertad del albedrío.
Júzguelas recta la elección humana;
200 que eternas paces o implacables iras
lleva en el seno la fatal manzana.
Grecia, cuanto estupenda en sus mentiras,
es admirable en el comento dellas,
si tú con vista no vulgar las miras.
205 Aquellas tres competidoras bellas,
por Júpiter a Paris remitidas,
para que fuese juez de sus querellas,
por el sentido místico entendidas,
en cada cual de sus bellezas luce
210 un símbolo de alguna de tres vidas:
Palas a contemplar nos introduce;
Juno al trato civil; la que ejercita
el delicioso, a Venus se reduce.

---

192 Alude al Juicio de Paris, cuya «moralización» expone seguidamente.

203 *comento*, comentario, exégesis. Comp.: «Los muchos libros que tenía los redujo a unas *Horas de Nuestra Señora* y un Garcilaso sin comento, que en las faldriqueras llevaba.» Cervantes, *Licenciado Vidriera*, Clás. Castellanos, 36, pág. 20.

208 Los mitos clásicos, especialmente las *Metamorfosis* ovidianas se comentaron, como la Biblia, en sentido literal, alegórico y místico o moralizante. De ahí los Ovidios «moralizados» o los autos sacramentales de tipo mitológico, como *El divino Narciso*, por ejemplo.

Y porque al hombre el cielo jamás quita
215 su exención, de las tres la causa entera
quiso que a su albedrío se remita.
Mas él, que en lo exterior las considera,
sin notar lo sublime del misterio,
juzgó por más hermosa la tercera,
220 sobornado del trágico adulterio
que tantos reyes trujo a la venganza,
y vio en el humo Príamo su imperio.
¿Y vives, oh lasciva Destemplanza,
tan sin discurso, que tu gozo igualas
225 con el que la porción divina alcanza,
cuando la suben sus felices alas,
sin que el cuerpo les cause estorbo alguno,
a contemplar el sumo bien con Palas?
O ¿sentenciando por la activa Juno,
230 a unir con perfeción la disonancia
del furor de los hombres importuno?
Tú, pues, noble rebelde, ten constancia
contra el caudillo que desamparaste,
y busca bienes de mayor sustancia.
235 Si con herida en lo interior quedaste
(que temo que hay alguna en lo profundo),
saca la flecha, y lo pasado baste.
Esto fue lo primero. Lo segundo
que en tu carta me dices, comprehende
240 no menos a Madrid que a todo el mundo.
Quéjaste agora dél porque no atiende
sino a murmuraciones y jüicios;
di: ¿cuál pueblo no juzga y reprehende?
Ese millón de hermosos edificios,
245 cuando huéspedes tantos encerraba,
de tan varias provincias colecticios,

---

222 Alusión a la guerra de Troya.

246 *colecticio*, «bisoño, mal disciplinado en alguna profesión, arte o exercicio; lo que regularmente se dice del exército, que se compone de gente nuevamente alistada y no hecha al fuego». *Autoridades*, que cita, precisamente, este texto.

las grandes novedades anegaba
en su mismo tumulto, y el oído
apenas a las leves aplicaba;
250 mas agora a su origen reducido,
de las inteligencias sacrosantas,
y de las temporales excluido,
¿de que se ocupe en murmurar te espantas,
y que suceda el argumento leve
255 a la materia de grandezas tantas?
Por aquí acabo de entender cuál debe
de haber quedado; y cómo el tiempo doma
a quien más se le opone y se le atreve.
¡Oh cuánto desto vio inclinada Roma,
260 cuando mudó el imperio Constantino
a la ciudad que su apellido toma!
Que lo portátil que a Bizancio vino
cargó mil naves de los más famosos
vestigios de la gente de Quirino;
265 de mármoles, estatuas y colosos,
ornato ya de la Asia, y todos ellos
por la industria del arte más preciosos.
Bien que sobre las astas y en los sellos,
por el imperio a Roma reservado,
270 el águila imperial mostró dos cuellos.
Parecerán las gentes que han quedado
por esas calles huérfanas y solas
carpas en el estanque desaguado,
que echadas fuera las amigas olas,
275 entre el junco, también desierto, azotan
la medio enjuta arena con las colas.
Y así pienso que agora, que se agotan
las materias antiguas, más sedientos
hasta accidentes muy plebeyos notan.
280 Bien que el interpretar tus pensamientos
no es exceso vulgar, pues en su vuelo
tiene los ojos toda España atentos.

---

264 Quirino es el nombre que dieron a Rómulo después de su muerte.

Esto te obliga a levantarlo al cielo,
y renovando allí sus plumas viejas,
285 sufrir sus rayos y animar tu celo.
Pero dime, ¿por qué el provecho dejas,
que pudieras sacar del enemigo,
y lo conviertes en ociosas quejas?
Si en matando al león (como es testigo
290 Cleonas), de su piel greñuda Alcides
formó a sus miembros belicoso abrigo;
si con la detracción del vulgo mides
(piel de monstruo más fiero) tus acciones,
¿no te será un arnés para otras lides?
295 Quiero decir, señor, que las abones
con las reglas que sacan los mordaces
del veneno que entró en sus corazones.
Tú, para darnos miel o enjambre, naces
así de muerta o corrompida vaca,
300 bien que romeros y tomillos paces.
Y así de horribles víboras se saca
(a las lenguas del vulgo semejantes),
contra las mismas víboras, trïaca.
Mas pregunto: ¿es muy bueno que te espantes
305 de su murmuración, si tú confiesas
que le diste ocasiones tan bastantes?

---

290 El primer trabajo de Hércules fue dar muerte al león de Nemea, y Cleonas es el lugar inmediato a este bosque.

299 L. Bayerlinck en su *Magnum theatrum vitae humanae* (Lugduni, 1708), pág. 474, cita un texto de Antigonius, *Mirab. nat.* (aunque referido a los cuernos del toro): «putredine enim taurum in istud animanculum mutari». No he encontrado otra referencia sobre esa génesis de las abejas.

303 *tríaca*, «es un medicamento eficacísimo compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, que remedia a los que están emponçoñados con qualquier género de veneno». Cov., *Tesoro*. Abundan extraordinariamente las referencias literarias. Compárese: «Con toda su ponçoña [de la víbora] se haze de su mesma carne antídoto y remedio para contra ella, y contra algunas enfermedades, como lo escrive, preparándola, Dioscórides, lib. 2, cap. 16.» Covarrubias, *Tes.*, s. v. *bibora*.

Palabras de tu carta son expresas,
que hiciste vanos los consejos míos,
cebado del error de tus empresas.
310 Yo te los di de adulación vacíos,
y de temeridad, de fe tan llenos,
como eran menester para tus bríos;
por la misma experiencia de los senos
de la Filosofía a luz sacados;
315 pero (en vez de escucharlos a lo menos)
fueron por ti con risa despreciados,
y por otros garzones de tu estofa,
cómplices en tus sendas y cuidados.
Viendo, pues, cuán en vano filosofa
320 un desautorizado, retiréme,
si no de aquel fervor, de aquella mofa;
pues no hay piloto cuerdo que si teme
vecina tempestad, del puerto lejos,
no extienda bien sus lienzos y no reme.
325 Yo vi los arreboles tan bermejos,
que pude señalar los temporales,
con que hoy se desagravian mis consejos;
y así, me recogieron mis umbrales
corrido, y obligado a reducirme
330 a no dar otra vez consejos tales.
Dirán que fue mal hecho el eximirme;
que el médico (mal grado del doliente),
cuando le tiene amor, suele estar firme.
Si tú lo dices, sufre que te cuente
335 un ejemplo en mi causa, porque acabes
de ver que tuve el ánimo inocente.
El águila juntó una vez sus aves,
porque se lo pidió la golondrina,
para tratar de ciertos puntos graves.

---

332 *mal grado*, de mala gana, sin querer. Comp.: «La malicia del aire corrompido / hace morir la hierba mal su grado.» Garcilaso, Égl. I, vs. 344-345.

335 *ejemplo* tiene ahí el significado medieval de cuento o fábula. El que narra es una conocida fábula de Esopo, Fedro, don Juan Manuel y otros. Véase Daniel Devoto, *Introducción al estudio de don Juan Manuel...* (Madrid, 1972), págs. 372 y sigs.

340 Atravesó la rústica gallina
el ligústico mar, y la africana
desamparó sus palmas y marina.
El pavo (raro un tiempo en mesa humana,
que la nueva y voraz gula española
345 tiene ya por comida cotidiana)
aquí sus varias plumas enarbola,
y las mirlas y tordos alemanes,
de grandes alas y espaciosa cola.
El cisne, que el mayor de los afanes
350 lamenta con dulcísima armonía;
y de Colcos vinieron los faisanes.
También sus francolines Jonia envía;
y tú, a quien la naranja y la pimienta
es tu bálsamo y mirra, perdiz mía,
355 aquí llegaste autorizada y lenta;
y el ánsar fiel a los romanos gratos,
cuyo censor primero los sustenta;

---

341 *ligústico*, de Liguria, Génova. Comp.: «y desde el mar ligústico», Lope de Vega, *La Arcadia*, pág. 72.

347 *mirlas*, la merla o mirlo, «avecica conoçida de las que enxaulalamos». Cov., *Tes*.

351 La tradición dice que el faisán fue descubierto por los griegos al atravesar la Cólquida, durante la expedición de los Argonautas, cerca del río Fasis, del cual derivaron el nombre.

352 *francolines*, «ave conocida y muy apreciada, assí por la variedad de sus plumas como por el buen sabor y gusto de su comida regalada y preciosa. Es ave que en el campo canta, y siendo yo niño me hazían entender, quando le oía cantar, que dezía: Tres tres cerezas» o «Queres queres cerezas». Cov., *Tes*.

356 *ánsar*, «es símbolo de la custodia y vigilia, por lo que aconteció en Roma, queriendo los galos entrarla de noche, aviéndose dormido los guardas, fueron sentidos de unos ánsares que acaso se criavan en el Capitolio, y despertando Mavilio al ruido, les defendió la entrada; y de allí adelante se criaron en aquel lugar del público los gansos, en memoria deste caso». Cov., *Tesoro*. Abundan las referencias literarias, como ésta de Garcilaso, Égl. II, versos 298-301:

No aprovechaba al ánsar la cautela,
ni ser siempre sagaz descubridora
de noturnos engaños con su vela.

las torpes ocas y silvestres patos,
y los muelles pichones, los palomos
360 dichos torcazos, y en latín torcuatos;
las aves tardas, a quien los que hoy somos
llamamos avutardas vulgarmente,
cigüeñas largas y mochuelos romos.
Luego una escuadra de sonora gente:
365 ruiseñores, calandrias; y Canaria
remitió sus cantores obediente.
Gorriones, cuervos y la solitaria
tórtola, lloradora de sus duelos,
la altiva garza en sus caprichos varia.
370 El falcón y el azor desde los cielos
se apean, no en alcándaras ni en barras;
las primas, jirifaltes y torzuelos:
que todo el escuadrón de uñas bizarras
muestra, sin capirotes ni pigüelas,
375 pacíficas las frentes y las garras.
Las grullas, que con diestras centinelas
el ático carácter de su hueste
preservan de las súbitas cautelas.

---

368 Sobre la tórtola, véase E. Asensio, *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media* (Madrid, 1957), páginas 247-249, y M. Bataillon, «La tortolica de Fontefrida y del Cántico espiritual», NRFH, 7 (1953), págs. 291-306.

371 *alcándaras*, las perchas o varales donde los cazadores ponían los halcones u otras aves de volatería. Recuérdense los primeros versos del *Poema de mio Cid*.

372 *primas*, «entre las aves de bolatería es la hembra, la qual sale con mayor cuerpo que el macho y a éste le llaman torçuelo por aver quedado disminuido y torcido». Cov., *Tes*. *Jirifalte*, como *jerifalte*, otra ave de altanería o de cetrería.

376 Las grullas duermen «levantando un pie, tienen en él con gran cuidado una piedra, para que cuando las acometa el sueño y se haga señor dellas, las despierte el ruido de la piedra que se les cayere». Herrera, op. cit., pag. 555. Comp.:

¿Qué me dirás si con su mano alzada,
haciendo la noturna centinela
la grúa de nosotros fue engañada...

Garcilaso, Égl. II, vs. 296-298.

378 *cautelas*, engaños.

La codorniz marítima y la agreste,
380 y las armadas de su cresta, upupas,
y el fantástico pájaro celeste.
Tú aquí también, lechuza, asiento ocupas,
aunque a las sacras luces acometes,
lámparas quiebras y el aceite chupas.
385 La fénix no salió de sus retretes,
donde al honor del ataúd o cuna
apercibe pastillas y pebetes.
Mas de otras aves no faltó ninguna,
sino las que el derecho hizo excusadas,
390 a consultar de su común fortuna.
De todas las regiones apartadas
volaron a las cumbres de Pirene,
por muñidores pájaros llamadas.

---

380 *upupas*, abubillas.

381 Supongo que el «fantástico pájaro celeste» será el ave de Paraíso. Una alusión a un pájaro celeste hallo en las *Malucas*, página 242: «Arman las cabezas de celadas; traen sobre las crestas de ellas pájaros celestes, tanto por seguridad supersticiosa como por gala.» El mismo habla del ave de Paraíso así: «Hállanse en ésta, como en las otras Malucas, aquellos pájaros llamados en su lengua manucodiatas, que quiere decir aves del Paraíso, por la fábula de que bajaron del cielo, tan admitida de aquellos ánimos supersticiosos», pág. 96.

387 *pastillas*, «pedazo de masa o confección de materias aromáticas, como menjuí, estoraque, etc., que, quemadas, sirven de perfume oloroso». *Auts*. Comp.: «Hallé una rica tapicería y estrado nuevo. Pedí agua para passar este susto, y vi diferente plata, y dos mulatas de buena gracia, una con una salvilla y otra con un paño de manos labrado, que con estraordinario olor de pastilla de flores, no se avía contentado de la limpieza sola.» Lope de Vega, *La Dorotea*, pág. 239. Quevedo, edic. cit., pág. 1184, escribe contra Góngora:

que, para perfumarla
y desengongorarla
de vapores tan crasos,
quemó, como pastillas, Garcilasos.

393 *muñidores*, mensajeros, correos. «El ministro de la cofradía que va avisando a los cofrades que acudían a los entierros.» Covarrubias, *Tes*.

Allí entre encinas y alcornoques tiene
395 de Júpiter la insigne camarlenga
capaz teatro, adonde a cortes viene.
Habiendo, pues, con ceremonia luenga
honrado a los veloces circunstantes,
la golondrina comenzó su arenga.
400 Dioles superlativos arrogantes,
para captar común benevolencia,
al uso de escolásticos pedantes.
Dijo (pidiendo al águila licencia)
que ella celaba el volador linaje,
405 y así le quiso dar cierta advertencia.
«Como yo voy haciendo mi vïaje
sobre tantos países (dijo), advierto
lo que nos puede ser favor o ultraje;
»y un inmenso peligro he descubierto,
410 que aunque en la ejecución no está vecino,
basta para atajarlo el ver que es cierto.
»Desde el mar de Helesponto hasta el Latino,
nace en los campos de la tierra grasa
cierta semilla, que la llaman lino,
415 »que los estiriliza y los abrasa,
porque arraigada entre los surcos crece,
y a dar tributo en pocos meses pasa.
»Cuando su arista el grano rubio ofrece,
la arrancan de raíz, porque la siesta,
420 pálida ya, la aprieta y endurece.
»Así en los haces manüales puesta,
al sol se enjuga, y luego el agua aplaca
la sed que le da el sol cuando la tuesta.
»Del agua al sol segunda vez se saca,
425 y para quebrantar su caña hueca,
con mazos de madera se machaca.
»La arista vuela destrozada y seca,
dejando el lino mondo en largas venas,
y peines lo hacen digno de la rueca.

---

395 *camarlenga*, en Aragón, como camarera en la corte castellana.

430 »Pues terso como barbas y melenas
de los anacoretas que vio el Nilo,
o como en sus filósofos Atenas,
»se deja prolongar al mismo estilo,
y entre rústicos dedos apremiado,
435 dellos revuelto al boj, resulta el hilo.
»Luego es cordel con hilos engrosado;
éste forma los lazos y las redes,
con ñudos y lazadas prolongado.
»Engaño que en las plantas o en paredes,
440 donde habitamos todas, escondido,
peligra el robador de Ganimedes.
»No estará salvo el inocente nido;
ni el discurrir las selvas ni dehesas
será a los libres vuelos permitido;
445 »porque seremos por los hombres presas
en los senos del lino fraudolento,
que presto vendrá a ser redes espesas.
»Al fin, lo que en razón de todo siento
es que mientras el lino a ser no llega
450 de humanas asechanzas instrumento
»(porque aun agora arroyo manso riega
su inocencia en cogollos florecientes,
y en la tardanza natural sosiega),
»arremetamos todas diligentes
455 a talar su verdura sospechosa,
que amenaza el estrago a nuestras gentes.
»A lo menos, oh reina generosa,
manda que algunas tropas de vencejos
confundan la semilla perniciosa.
460 »Y no porque los daños mires lejos,
dilates el poner mano a la obra:
que vanos son sin ella los consejos.
»El mal que no se ataja fuerzas cobra;
la pérdida de tiempo no es pequeña,
465 y salvo al imprudente a nadie sobra.»

441 Ganimedes fue arrebatado por un águila, que lo subió al Olimpo para servir de copero a Júpiter.

Aquí acabó; mas la águila risueña,
como si oyera al terenciano Traso,
la no superflua plática desdeña.
Las demás, con su ejemplo, ríen a paso;
470 mas luego suena pública la risa,
sin hacer del aviso ningún caso.
Y aun hubo quien votó que con precisa
relegación se castigase luego
quien de cosas tan frívolas avisa.
475 Pero también pasó en donaire y juego;
y volando en desorden y en huida,
al aire se entregó el senado lego.
La golondrina, atónita y corrida
de hallarse sola, y que con arrogancia
480 quedaba su oración correspondida:
«Alto, cedamos, dijo, a la ignorancia
universal, pues el ponerle enmienda
se intenta con oprobrio y sin ganancia.
»Y cada cual a su interés atienda.
485 Yo, a lo menos, de selvas enemigas
secrestaré en seguro mi vivienda.
»Y en casas de hombres, en las altas vigas
suspenderé mi nido; y los alados
senadores remedien sus fatigas.
490 »Tiempo vendrá en que, presos y enredados
en su infortunio, alabarán mi celo:
pues de sanos consejos despreciados
la venganza dio al tiempo el justo cielo.»

467 Traso es un personaje del *Eunuco* de Terencio.
486 Sobre *secrestar*, véase la nota en la pág. 130.

[49]

DEL PRÍNCIPE DE ESQUILACHE *

Señor Retor, razón será que pruebe
con más alegre musa a responderos
de lo que a vuestra carta se le debe.
Y no lo digo, a fe, por ofenderos;
5 mas vino la misiva tan en seso,
que fuera muy posible no entenderos.
Que está la pena y culpa en mí confieso;
mas no entender es falta moderada,
y el mucho averiguar culpable exceso.
10 Mas ¿qué moralidad tan excusada
en tiempo que sabella y entendella
se juzga por locura mesurada?
A sátira encamina esta doncella
mi estilo familiar, y no ha sabido
15 que sois un sacerdote ayuno della.
No sé que tantas vuestras he leído;
¿serán hijos ajenos, que piadoso
habéis legitimado y defendido?
También procura veros en el Coso,
20 pues me depara agora esta malicia,
que puede perturbar vuestro reposo.

* Don Francisco de Borja y Acevedo (1582-1658), excelente poeta, fue hijo de don Juan de Borja, mayordomo de la Emperatriz doña María y nieto de San Francisco; gentilhombre de cámara de Felipe IV y gobernador del Perú desde 1615 a 1621. Es autor del poema heroico *Nápoles recuperada por el rey Alonso* (Amberes, 1651) y de unas *Obras en verso*, Madrid, 1639, y Amberes, 1654, esta última magníficamente impresa y con una portada dibujada por Rubens.

Por los vs. 31-36 la epístola datará de 1606, puesto que ya parece decidida la marcha de la Corte de Valladolid a Madrid. Debió de ser muy corregida por el mismo Príncipe de Esquilache, a juzgar por las numerosas variantes que arroja la edición de Amberes frente a la de las *Rimas*.

19 El Coso, arteria muy importante de Zaragoza. Véase otra referencia antes, en la pág. 71.

Su mala inclinación en esto indicia;
que si a vos no perdona y satirizo,
a nadie pienso que será propicia.
25 Con mi curiosidad su fuego atizo,
que siempre el decir mal fue, sin provecho,
de todos gustos un común hechizo.
Va de sátira pues, aquesto es hecho;
que nueva fuerza mi paciencia siente,
30 y casi reventar quiere en el pecho.
Aquí donde Pisuerga mansamente
en sus floridas márgenes se enfrena
con dulce mormurar de su corriente,
alguna gente vive, que por pena
35 tiene sólo el temor de la partida
de aqueste dulce engaño y su cadena.
Por dicha juzgará perder la vida,
y no el estrecho lazo que los ata
a su opinión, fundada en la comida.
40 Si Campos es tan fértil, los maltrata
como la seca Mancha, y su argumento
el sofista suceso le desata.
No pienso proseguir con este intento
discursos, que serán, según entiendo,
45 para su bien y mal sin fundamento.
Al fin será si fuere, y no pretendo
decir que son dichosos los que viven
en soledad la vida entreteniendo.
¡Qué enfadoso es el yerro que reciben!
50 Horacio se engañó, y tendió las redes
a necios melancólicos que escriben.
¿Ver unos gestos siempre? ¿Unas paredes?
¿Vivir entre ignorancia con cautela?
La flema es necesaria de Arquimedes.
55 El que ningún cuidado le desvela,
mucho tiene de bestia. Al fin, en todo
per molto variar natura e bella.

---

57 Sobre la fortuna de este verso de Serafino Aquilano, «E per molto variar natura è bella», cuyo éxito en España fue extraordinario, véase J. G. Fucilla, *Estudios sobre el petrarquismo en Espa-*

En esto con mi gusto me acomodo;
el vuestro es diferente, y bien quisiera
60 hallar para mudarle nuevo modo.
Y aunque conozco bien de la manera
que vive aquesta gente, es en secreto,
y no lo he de decir, ni Dios lo quiera.
Si bien miramos, pues, al más perfeto,
65 ninguna vida en guerra así se emplea,
como una pluma en su menor defeto.
Si la otra no es doncella, no lo sea.
¿Paríla yo? Que Barrabás la lleve,
y a quien su honor contra su bien desea.
70 Si el otro gasta más de lo que debe
(dije deber por término infinito),
sobre él, al cabo de sus gustos, llueve.
Si el otro, que es discreto por escrito,
se precia de razones más rodadas
75 que previlegio de hidalgón corito,
dos docenas habrá de puñaladas,
que acaben los retruécanos pesados,
pasto inútil de orejas más pesadas.
Si el otro, con desprecios engañados,
80 burla del sabio, y dice lisonjero:
«Gran ventaja nos hacen los letrados»,
vos sabéis, buen señor, que es majadero,
y esfuerza la ignorancia, porque quiere
que en no saber esté el ser caballero.
85 Si el otro, codicioso, pena y muere
con sed de insacïable hidropesía,
su pago le dará lo que adquiriere.
Llego, pues, a la envidia: ¿Si podría
mi corto ingenio celebrar la suma
90 de su absoluta y ciega tiranía?

ña, págs. 245 y sigs. (Allí se encontrará la referencia a los trabajos de A. Morel-Fatio, E. Díez-Canedo y A. Reyes sobre la fortuna de este verso.)

75 *hidalgón corito*, los hidalgos descendientes de la Montaña, que presumían de muy honrados. «Este nombre dan a los montañeses y vizcaynos, con diversos orígenes». Cov., *Tes.*

Mas temo que la vida se consuma,
y en tan infames alabanzas corta
me ponga freno mi corrida pluma.
Rinde el honor, los ánimos acorta,
95 piérdese por fianzas sin gozallo,
menos entiende en lo que más le importa.
Reina insolente, siendo vil vasallo,
del bien ajeno con su mal reparte,
con sólo la codicia de quitallo.
100 El odio junta, la amistad desparte;
ella es al fin el alma de palacio;
toda está en todo, y toda en cada parte.
Vamos, sátira o carta, más despacio,
que si adelante paso, a más me obligo
105 de lo que da lugar tan corto espacio.
Queriendo proseguir, llegó un amigo,
y dijo: «¿Los poetas no podrían
llevar a vueltas desto su castigo?».
Con Marcial respondí: «Dicha tendrían,
110 más libre Dios mi libro desa sarna,
aunque ellos merecido lo tenían.»
Punta de verso agudo mal encarna
en ingenios de hierro y de madera,
que si el diente le echáis, rompe o descarna.
115 Piadoso pienso ser desta manera,
que no faltan algunos que con gusto
defienden los antiguos donde quiera.
Si una ciudad de malos por un justo
perdona Dios, pues hay algunos buenos,
120 con mi piedad su desvergüenza ajusto.
Yo bien holgara que viviesen menos;
pero las pestes andan a menudo,
y caen rayos donde suenan truenos.
Llegar aquí sin mi licencia pudo,
125 con leves burlas, mi risueña musa,
aunque haya agora quien se alegre dudo;

---

109 No he podido encontrar esa referencia a Marcial.
119 *Gen.*, 18-23-24.

pero mi sentimiento las rehúsa,
que adonde tanto puede el mal de ausencia,
las culpas de placer son sin excusa.
130 Quisiera que el dolor diera licencia
para que el sentimiento publicara
entre su sinrazón y mi paciencia.
Ajenas fuerzas por su mal buscara,
pero triunfando, al fin, de mis sentidos,
135 cualquier ganancia me saliera cara;
y aunque fueran por mí tan bien perdidos,
viniera el mal a ser como el verdugo,
que muerto el hombre, viste sus vestidos.
Sujeto, pues, el cuello al grave yugo,
140 el pecho, más que scita helado y frío,
de mis amargas lágrimas enjugo.
Mirad a cuánto obliga un desvarío,
pues doy, aun libre, cuenta tan estrecha
de un ciego error nacido de un desvío.
145 Pienso acabar aquí con la sospecha,
que mormurar a tan prolija carta,
para no ser pesada, le aprovecha.
Vuestra respuesta espero antes que parta.
A Lupercio diréis que no le escribo;
150 que aunque de mí su amor jamás se aparta,
no corren los tercetos donde vivo.

[50]

Respuesta de Bartolomé Leonardo

Don Francisco, aunque llames carta en seso
mi prosa familiar, y por severa
la reprehendas, como grave exceso,
no te pienso escribir de otra manera,
5 si me has de responder tan doctamente
como agora lo has hecho en tu postrera.

---

140 Para *scita,* véase la nota en la pág. 100.

No escribió con estilo tan corriente
pluma latina o griega, ni tan presta
satirizó los vicios de su gente.
10 Pero volviendo a mí y a tu respuesta,
digo que al escribirte no tenía
la eutropélica parte bien dispuesta;
y así debí de huir con demasía
de las burlas que pide un gusto urbano
15 que de cuidados graves se desvía.
Puso esta parte en el compuesto humano
Prometeo muy junto de las fuelles
que tienen vivo el fuego soberano.
Allí forma la risa en cuerdas muelles,
20 mas si no toca el alma el instrumento,
no harás nada, aunque más las atropelles.
Bien que si algún accidental contento,
cual músico gentil, las teclas pisa,
luego despide su risueño aliento.
25 Y el que muere a cuchillo por precisa
necesidad, si el hierro allí le toca,
verás que da el espíritu con risa.
En esta parte tengo yo tan poca,
y la cruel melancolía tanta,
30 que ha mucho que a reír no me provoca.
¿O cúlpasme quizá porque no canta,
calzando zuecos cómicos primero,
satíricos discursos mi garganta?
Si esto es así, pues sabes que prefiero
35 otro estudio mayor al de las musas,
ser defendido por ti mismo espero.

---

12 *eutropélica parte,* parte donde se modera la diversión o el placer.

17 Prometeo es el creador del hombre del limo de la tierra y el que robó el fuego a Júpiter para entregarlo a los mortales. *fuelles* se usó también en femenino. Comp.: «Volvió a reconocer el navío, y entrando en la cocina, se admiró mucho de unas fuelles con que en su presencia avivaron el fuego; y viendo el uso a que servían las tomó en las manos, y las abrió y cerró apriesa un buen rato [...] Pidió que le diesen aquellas fuelles, y sirviéndole con ellas, las aceptó con particular gusto.» *Malucas,* pág. 258.

Acuérdate, señor, cuando me acusas,
de mi ocupada vida, y del molesto
ejercicio en que fundo mis excusas.
40 ¿Piensas tú que no hay más sino hacer presto
cien tercetos muy fáciles y puros?
No siempre al verso está el humor dispuesto.
¿Tengo el arpa que a Troya dio los muros?
¿O puedo yo traer, como otra maga,
45 el espíritu a fuerza de conjuros?
Meses y aun años pasan sin que haga
experiencia de mí; y un epigrama
apenas formo que me satisfaga.
Y aunque me lo mandase una madama
50 más principal que Juno, y con desvíos
o con favores me despierta y llama,
no sonará su nombre en versos míos,
si voluntario Apolo no desciende
a infundirme el furor y sacros bríos.
55 Harto hace el paralítico que atiende
a cuando mueve el ángel la picina,
si la ocasión por los cabellos prende.
De cuando en cuando hará la tibicina
Euterpe en verso alguna travesura,
60 mas no según la nueva disciplina;
digo de los que cantan la hermosura
o el rigor de sus ninfas en sonetos;
que la región del aire no es tan pura.
Aquellos metafísicos concetos,
65 ¿cómo podrá alcanzallos quien tropieza
entre los que al sentido están sujetos?
Yo te confieso que cuando uno empieza
celos, glorias, desdenes y *esperanzas*,
que se me desvanece la cabeza.

---

43 Según los mitos, fue Anfión, músico, quien construyó los muros de Tebas, pero no los de Troya.
56 San Juan, 5, 1-9.
58-59 *tibicina Euterpe*, musical Euterpe, por ser la musa de la Música y 'tibia' una especie de flauta.

70 Dirásme luego: «Tú no las alcanzas
porque nunca estuviste enamorado,
ni sujeto a accidentes y mudanzas.»
Sea como ello fuere; de mi estado
yo daré cuenta a Dios; basta que agora
75 yo no alcanzo su estilo levantado.
Antes pidiera a Clío la sonora
trompa, con que los héroes eterniza,
y celebrara a España vencedora,
que imitar al furor que petrarquiza;
80 y si estornuda Filis, el amante
en filósofo son la solemniza.
Pero tú no me mandas que levante
mi humilde pluma cerca de los cielos,
sino que reprehensión de vicios cante.
85 No como la publican los libelos,
sino como tu carta, que no tiene
palabra que no encubra mil anzuelos.
Por esto mismo a mí no me conviene
tocar tales materias; ya sabemos
90 cuán pocos quieren que esta voz resuene.
Y más cuando se sube a los extremos,
y censura las públicas costumbres
de los que por su oficio obedecemos.
Sólo Júpiter hiere en estas cumbres;
95 suyo es Olimpo, suyo el sacro templo;
fulmine en ambos sus horribles lumbres.
Harto me aflijo yo cuando contemplo
que la falta en nosotros de la enmienda
resulta de la falta de su ejemplo.
100 No me ciñe las sienes la real venda,
ni soy juez por virtud ni por oficio;
competente censor los reprehenda,
que carezca (si quiera) de aquel vicio
que nota en ellos, y que no se aplaque
105 con lo que a más de un juez vuelve propicio.
Alguno contra mí pondrá un achaque
tal, que a sombra del celo de justicia,
hierro privado de la vaina saque.

¡Oh cuánto puede armada la malicia!
110 El rey y sus ministros eminentes
lo juzguen, cuando llegue a su noticia.
Entre tanto mi lengua tras los dientes
encoger, y mis hombros, determino,
(gran modo de evitar inconvenientes).
115 Y el vulgo dice bien, que es desatino
el que tiene de vidrio su tejado
estar apedreando el del vecino.
Demás, que a cuyo cargo está el ganado,
cualquier suceso próspero o adverso,
120 por cuenta va también de su cuidado.
Diréte un cuento déste no diverso;
léelo, pues que a ti el leerlo menos
te costará que a mí ponerlo en verso.
Unos buenos pastores (que por buenos
125 eran tenidos, aunque mercenarios,
quiero decir de caridad ajenos)
hicieron en sus bosques solitarios
un agreste convite de una oveja,
bien asada en sus lares ordinarios.
130 Y estándola comiendo, en la conseja
se mezcla un lobo, que acechado había
del modo que la presa se festeja.
Y hablando de improviso (concedía
habla a los brutos el primer derecho),
135 dijo riendo: «Bien, por vida mía.
»Si hubiera yo lo que vosotros hecho,
¡qué tumultos moviérades, qué voces!
¿Cuál es mejor, mi cueva o vuesro techo?»
Levántanse de presto los feroces
140 rústicos, como hallados en el robo,
y aperciben sus hondas, chuzos y hoces;
hieren de muerte al miserable lobo,
el cual, rindiendo su esperanza al daño,
dio desangrado el último corcovo.
145 Mas dijo: «Para el cielo no hay engaño.
Él y mi sangre a una darán gritos:
que no muero por celo del rebaño,
sino porque les dije sus delitos.»

[51]

Viéndose en un fiel cristal
ya antigua Lice, y que el arte
no hallaba en su rostro parte
sin estrago natural,
5 dijo: «Hermosura mortal,
pues que su origen lo fue,
aunque el mismo Amor le dé
sus flechas para rendir,
viva obligada a morir,
10 pero a envejecer, ¿por qué?»

[52]

CONTRA EL USO DE TRAER GUEDEJAS GRANDES LOS HOMBRES

La antigua verdad, por ruda,
o por libre de artificio,
la mostró un pincel propicio
en sus retratos greñuda.
5 También lo está por aguda
la ficción de nuestra edad.
¡Oh preciosa antigüedad!
¿Quién será el que no se irrite
de que a la fraude acredite
10 la greña de la verdad?

[51] Por figurar en el *Cancionero de 1628*, f. 515, con variantes, el poema en su primera versión será anterior a esa fecha.
José M.ª de Cossío señala en la RFE, XIX (1932), págs. 187-188, una posible fuente de esta décima en uno de los cuentecillos recogidos por Arguijo: «Ausias March, viéndose viejo, solía decir: "Morir pase, pero envejecer, ¿para qué?"»
[52] Figura también, en versión distinta, en el citado cancionero, pág. 608.

[53]

Viendo Alfio cuán desvalida
yace la causa del justo,
y al revés, cuán a su gusto
logra el inico la vida,
5 dio en ser malo; y a medida
de su maldad castigado.
«¿De cuándo acá (dijo) el hado
trata los malos así?
¿Cómo? ¿Sólo para mí
10 anda el mundo concertado?»

[54]

IN JURISCONSULTUM BARBATUM

«¿Cómo tienes noticia tan profunda
del derecho civil, Theodoro mío?
Dilo, assí Dios te dé un barbero pío,
que essa prolixa barba arrasse o tunda.»
5 «Antes, o Fabio, las nauajas hunda
varón barbado, insigne barba crío;
que en mí el saber, como en Sansón, el brío,
en este pelo trágico se funda.»
«¿Esto es possible? O grato a los incultos,
10 Saturno, si en las barbas de Theodoro
el fruto, que en un largo estudio pones,
bróteme doctas cerdas cada poro;
mas niega este secreto a los cabrones,
que aspirarán a ser iurisconsultos.»

[54] El ms. 4104, de nuestra Biblioteca Nacional, lleva una nota al margen que dice: «Está de Bartolomé original.»

Por figurar en el *Cancionero de poetas antequeranos*, vol. sonetos, f. 146, será anterior a 1627.

14 El ms. 4141, pág. 175, apostilla: «Parece que imitó a Horacio, lib. 2, *Serm.*, saty. 3, contra Damasippo, hombre de grande y prolija barba, que sola ella le hacía filósofo; en lo demás, ignorante.» Es un lugar común en la poesía satírica del siglo XVII.

[55]

[A UN MÉDICO QUE CREYÓ QUE ERA REMEDIO PRESERVATIVO DEL ADULTERIO UNA RANA VIVA CLAVADA EN LA CAMISA DEL MENSTRUO DE SU MUJER]

En la holanda bañada del tributo
que a todas las calendas paga Lice,
clava una rana viva el infelice
Clito, su esposo, felizmente astuto.
Púsole en odio el adulterio (fruto
5 del ranicidio, según Plinio dice);
de hoy más ni Tolomeo a Berinice
de casta, ni a su Porcia alabe Bruto.

---

[55] En el *Índice* de las *Rimas* dice Gabriel Leonardo: «Este soneto ha salido viciado, como andaba manuscrito, entre las rimas de un gran poeta; y aunque fue honralle mucho el juzgalle por obra digna de tal Autor, es bien que no esté en duda cuál es el verdadero, como no estará ya, pues quien lo imprime agora no puede recibir engaño en esta parte.» En el ms. 4104, pág. 56, se anota que «está impreso por de Góngora». En efecto, figura en *Todas las obras de don Luis de Góngora*, edic. de Hoces (Madrid, 1634), pág. 29. Como figura en la *Segunda parte de de las flores de poetas ilustres*, II, pág. 168, la versión primera será anterior a 1611.

6 El tan citado ms. 4141, pág. 348, anota: «De hoc remedio agit Plinius, lib. 32, cap. 5»; pero lo cierto es que allí se habla de las ranas, aunque no de los adulterios.

7 Berenice, mujer y hermana de Tolomeo Evergeto, prometió a los dioses su cabellera si su marido volvía vencedor de Asia. Fue escuchado su ruego, y al volver el marido, depositó su cabellera en el templo de Marte, pero fue robada por la noche. El cortesano y astrónomo Conón de Samos aseguró a los esposos que Céfiro, por orden de Venus, había transportado los cabellos al cielo. Fue creído y con el nombre de «cabellera de Berenice» se conoció, hasta Tycho-Brahe, al grupo de siete estrellas cerca de la cola del León. Compárese:

> Allí, cuando en el fúlgido trofeo
> de Berenice resplandece Apolo
> en los extremos del León nemeo
> y baña en oro el contrapuesto polo.
>
> Lope de Vega, *La Circe*, pág. 1038.

8 Porcia, esposa de Bruto, hija de Catón de Utica, el asesino de César, se suicidó al conocer la muerte de su marido en la batalla de Filipos.

¡Oh César, oh repúblicas y reyes!,
10 sí Lice excede a egipcias y romanas,
edificad a Clito estatuas y arcos.
Perezca la ley Julia. Vengan ranas.
Pesquen los magistrados por los charcos,
pues hacen más las ranas que las leyes.

[56]

[A UNA VIEJA SIN DIENTES]

Aunque Ovidio te dé más documentos
para reírte, Cloe, no te rías,
que de pez y de boj en tus encías
tiemblan tus huesos flojos y sangrientos;
5 y a pocos de esos soplos tan violentos,
que con la demasiada risa envías,
las dejarás desiertas y vacías,
escupiendo sus últimos fragmentos.
Huye, pues, de teatros, y a congojas
10 de los lamentos trágicos te inclina,
entre huérfanas madres lastimadas.
Mas paréceme, Cloe, que te enojas;
mi celo es pío; si esto te amohína,
ríete hasta que escupas las quijadas.

---

12 El ms. 4141, pág. 348, anota: «De hac lege Julia, vide Martialis, epi. 5, lib. 6, et quo in eo commentatur noster Raderus, en que trata en este punto con muy grande erudición. Llamóse esta ley Julia *De adulteriis*, por haberla hecho el emperador C. Julio César Octaviano Augusto [...] contra los adúlteros y adulterios, desde cuya promulgación, dice Marcial, que comenzó a haber castidad en Roma, porque castigó rigurosamente a los adúlteros.»

[57]

[A UN MÉDICO]

«Tú, a cuyos dedos hoy los pulsos fía
la opinión o el error de los mortales,
¿cómo, nos di, de la piedad te vales,
que entre las manos se te vuelve impía?
»Esas drogas que Arabia nos envía,
recetadas por ti son funerales;
envidian a tu pluma los puñales,
y a tus libros la más fuerte armería.»
«¿Cómo? Porque los hados con veneno
me mandan asolar, justos, la tierra;
y si vuestros antídotos estrago,
»Aníbal soy, que, para haceros guerra,
por los alfanjes que volví a Cartago,
me obligan a empuñar los de Galeno.»

[58]

[A UN HOMBRE QUE VIVÍA MUY MAL]

Ya no mormura el pueblo, sino brama,
contra tus fraudes, Lico, porque siente
que no hay seguro en tu modesta frente
más que en la de una fiera de Jarama.

---

11 El ms. citado anota: «Imitación de Marcial, lib. 8, Epigrama 68 [LXXIV]: "Oplomachus nunc es, foras opthalmicus ante. / Fecisti medicus quod facis oplomachus." Lo grave está en que hoplomacho significa al que pelea armado de todas armas. Uno que había sido médico, se hizo hoplomacho, que fue ser lo mismo que era antes, pues todo era matar, agora fuese hoplomacho, agora médico.» De todas formas, la literatura de la Edad de Oro está llena de sátiras a los médicos, donde se dice lo mismo.

4 Alude a los toros del Jarama. Comp.:

> El blasón de Jarama, humedecida,
> y ardiendo, la ancha frente en torva saña,
> en sangre vierta la purpúrea vida.
>
> Quevedo, *Poesía original*, pág. 263.

5 La voz del pueblo voz de Dios se llama;
mas yo, para juzgar sencillamente,
hago por ti una excusa suficiente,
por quitar las calumnias desta fama.
Que tú no crees que hay vida que comienza
10 donde ésta acaba, ni la suerte, oh Lico,
a las obras humanas prometida.
Pues no te juzgo yo por tan inico,
que si creyeses tú que hay otra vida,
vivirías con tanta desvergüenza.

[59]

Filis, yo te aborrezco, y de manera
que pasara contento con mi suerte,
si el cielo, para sólo aborrecerte,
sin otro gusto, edad me concediera.
5 No es ímpetu de afecto el que me altera
de los que el tiempo o la ocasión divierte;
ira es sagrada, generosa y fuerte,
que agradable en el alma persevera.
¡Oh cuán ufano estoy de que tu halago
10 (aunque virtud sencilla lo intitules)
sea voz de sirena y faz de harpía!
Vengado quedo, pues; no disimules;
que al fin dependes de mi cortesía,
pues me puedo vengar, y no lo hago.

[60]

[CONTRA UN PROCURADOR QUE POR POCA DILIGENCIA PERDIÓ UN PLEITO. ESTABA EL AUTOR, CUANDO LE HIZO, MIRANDO UN CAMPO SEMBRADO DE LINO]

Crece de presto, poderosa yerba,
que medras en la injuria, si dispones

[60] El ms. 4104, f. 247, lo da como autógrafo.

no a Pytágoras manto, ni los dones
de Aracne, que irritaron a Minerva;
5 ni senos para hazer a la Asia sierua,
quando nauales fábricas conpones,
i al viento opuesta, a descubrir regiones
buelas, q*ue* el orbe idólatra conserva;
sino para apretar deste vezino
10 causídico la pérfida garganta,
(sacro lazo), que luego de mi mano
serás de la piedad ofrenda santa.
Crece, tardo suplicio; tú, Silvano,
dios de los campos, guarda el deste lino.

[61]

[A UN ABOGADO INTERESADO]

¿Qué mágica a tu voz venal se iguala,
en horrendos carácteres secreta,
Trifón, si cuando nota o interpreta,
saquea la ciudad, los campos tala?

---

4 Aracne, hábil bordadora, desafió a Minerva en el arte del bordado, y como la venciese, Minerva, despechada, le dio un golpe en la cabeza. Aracne, entristecida, se ahorcó y la diosa la convirtió en araña. Comp.:

La tela artificiosa
de Aragne temeraria,
ni la que declaró la competencia
della y la casta diosa,
por quien dio a su contraria
tan áspero castigo,
no tienen la excelencia,
éstas, ni otra ninguna,
que mi preciosa tela.

L. L. de Argensola, *Rimas*, pág. 42.

[61] Anterior a 1611, porque aparece en las *Flores* de Calderón, II, pág. 168. Pero ha sido muy corregido posteriormente.
1 *mágica*, maga. Véase la nota en la pág. 101.

5 El cañón con que escribes, que en el ala
se formó de alguna ánade quïeta,
no lo tiene tan fino tu escopeta,
ni arroja así la pólvora y la bala.
¡Oh patrocinio (aunque aproveche) amargo!
10 De mi consejo no pondrá ninguno
en tu fe sus derechos ni sus quejas.
Demás que para el dueño todo es uno:
o que le coma el lobo las ovejas,
o el pastor mismo que las tiene a cargo.

[62]

DETESTA EL LITIGAR

Señor, a eterno ayuno me dedico;
no llegue para mí opulento el día,
si yo no puedo ser por otra vía
que por litigio y tribunales rico.
5 Por aquella piedad te lo suplico,
con que, abreviado en la flaqueza mía,
siendo la voz que tierra y cielos cría,
temiste de la voz de un juez inico.
¡Cuál saca la bellísima inocencia
10 (aun cuando el juez le da la mano amiga)
de las uñas causídicas el gesto!
¡Oh siglo siervo, de servil paciencia!
¿Cuál bruto, cuál frenético litiga,
si puede hacer que lo condenen presto?

---

5 *cañón*, «la pluma de las alas del ganso, cisne, buitre o ánsar, que arrancada de ellas se seca y endurece y sirve para escribir». *Autoridades*. Comp.: «Las murallas eran altas, defendidas de cañones de ánsares y cisnes, que disparaban balas de papel.» Saavedra Fajardo, *República literaria*, Clás. Castellanos, 46, pág. 12.

14 El ms. 4141, pág. 180, anota: Imitó a Horacio, lib. 2, *Serm.*, saty. 3: «Quid refert morbo, anfurtis peream ne rapinis.»

[63]

CONTRA LITIGANTES CAVILOSOS

¿Por qué habitáis, silvestres homicidas,
entre fieras armados de su furia,
pudiendo en opulencia y en lujuria
entre las gentes, como Craso y Midas?
5 Venid a hacer pacíficas heridas
y pacíficos robos en la curia;
que aquí os dará, jurídica la injuria,
autorizadas y seguras vidas.
La vitoria sin sangre más se alaba;
10 y del sutil abuso de las leyes
(que el juez no puede más) pende el suceso.
Si robara las vacas y los bueyes
Caco por los asaltos de un proceso,
¿qué le valiera a Hércules la clava?

[64]

«Dime, Teodoro (así los sacros huesos
de Bártulo y de Baldo vuestros lares,
como Cástor y Pólux en los mares,
calmen la tempestad en los procesos),
5 »¿por qué mostrando la verdad expresos,
próvida hasta los casos singulares,

13 Sobre Caco, véase la nota en la pág. 78.
2 Bártulo y Baldo son dos celebérrimos juristas italianos. Bártulo de Sassoferrato (1313-1357) enseñó Derecho en Pisa, Bolonia y Padua Pedro Baldo de Ubaldis (1327-1406) de Perusa, discípulo del anterior, fue también insigne comentarista del *Corpus juris*, los *Decretales*, etc. Las exégesis de ambos se comentaron en todas las Universidades europeas.
3 Para Cástor y Pólux, véase la nota de la pág. 46.

en las lites, o graves o vulgares,
de arbitrio humano penden los sucesos?»
«De las vulgares, Ticio, ni los nombres
10 llegan a calentarnos la noticia;
en las graves hay arte diligente,
»que exhala en los crisoles su justicia;
entrambas sacan título aparente;
y así en entrambas son los hombres hombres.»

[65]

Tu aliento, Herminia, en su fragancia viva
tan süaves espíritus ofrece,
que ni un jardín su emulación merece,
aunque todas sus flores aperciba.
5 Mas el que por las barbas se deriva
de tu esposo, ¿con qué salud se cuece,
que huele a yema, o pollo que perece
corrompido en la cáscara abortiva?
No es la más grave de las servidumbres
10 que la boca le des; que su lujuria
tus perlas manche y lisie tus corales.
¡Oh túmulo, y no tálamo!, ¿cuál furia
en ti rindió las leyes naturales
a la fortuna? ¡Oh tiempos! ¡Oh costumbres!

---

7 *lites*, litigios, pleitos. Comp.: «todo el gasto de las lites, tribunales y los demás requisitos de ellas, se administra de los tesoros reales». *Malucas*, pág. 160.

14 Es el ciceroniano «Oh tempora, oh mores», convertido en proverbial, de *Cat.* I, 2, y *Verres*, 14, 56.

[66]

BÚRLASE DE LAS MUJERES QUE HACEN PROFESIÓN DE ESCRIBIR VERSOS

Dejan las Musas arcos y vihuelas
para oír el correo que sobre el pelo
crespado trae con alas un capelo
y en los talones alas por espuelas.
5 «Manda Juno (les dice), que echéis telas;
que está pobre de sábanas el cielo;
demás que, fabricando de cerbelo,
ociosas no están bien nueve mozuelas.»
Ciñen sus ruecas, y los husos tuercen
10 con blandos dedos, y los elocuentes
labios el aristoso lino mojan.
De Parcas quedan poco diferentes;
pero, por Dios, que es bien que las recojan,
y el día que no hilaren, que no almuercen.

[67]

[A UN CABALLERO MUY NOBLE Y GRAN JUGADOR]

Ni soles, oh tahúr, lunas ni auroras
te han visto soñolientas las pestañas;

---

3 *capelo*, «es lo mismo que sombrero, y en castellano le llamamos chapelo, y más corruptamente chapeo. Está contrahido a significar el sombrero de los cardenales, que es roxo, y el de los arzobispos y obispos, que es verde». Cov., *Tes.* Comp.: «Olvidábaseme decir que así como Monipodio bajó, al punto todos los que aguardándole estaban le hicieron una profunda y larga reverencia, excepto los dos bravos, que a medio magate, como entre ellos se dice, le quitaron los capelos.» Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*, Clás. Castellanos, 27, págs. 174-175.

4 Es Mercurio, mensajero celeste, al que se solía pintar como lo hace nuestro poeta.

11 *aristoso*, de 'arista', la pajilla del grano de lino.

tu estado expira; al sucesor engañas,
pues tu fe y su esperanza le empeoras.
5 Tu abuelo en esas tenebrosas horas
que velas tú, jugando sus hazañas,
armado por difíciles montañas
pasaba sus escuadras vencedoras.
Sabe que la nobleza es sucesiva,
10 más por nuestra opinión que por su efeto,
y sin virtudes nunca meritoria.
¿Qué acuerdo tomas, pues, oh indigno nieto,
sabiendo que es ajena aquella gloria
que del valor ajeno se deriva?

[68]

[CONTRA UN MAESTRO DE GRAMÁTICA, VECINO SUYO, GRAN VOCEADOR]

Pues no siempre tus rayos vengativos
sobre montes y alcázares fulminas,
y alguna vez destroncas las encinas,
y abrasas los pacíficos olivos;
5 un pedante que a gritos excesivos
enseña a varïar voces latinas,
júntalo a los estragos y rüinas,
cuyas memorias guardan tus archivos.
Él, de pálido boj, labrado al torno,
10 vibra un cetro a mil madres formidable;
caiga el brazo inhumano con ejemplo;
que en el barrio, que él hace inhabitable,
hoy te dedico, oh Júpiter, un templo,
y de inscripción piadosa te lo adorno.

[69]

[A UN VIEJO ENAMORADO QUE DIO EN POETA Y EN REGALAR CON LIEBRES A LA PERSONA A QUIEN SERVÍA]

«Cremes, regala a Lice, y no celebres
su nombre en verso, o quema tus papeles.
Envíale una liebre, como sueles,
aunque, según Marcial, ¿a qué fin liebres?
5 »¿Mucho tiempo ha que pasas esas fiebres,
de que en ellas frenético te dueles?»
«Desde que le arrojaron los broqueles
(ya sabes quién y a dónde) a Mos de Gebres.»
«Calla, enfadoso padre, así se halle
10 docto herbolario que convierta en cobre
la plata hilada que tu barba cría.
»Tú, buena Lice, ruégale que calle;
así una liebre de las que él te envía
en tu figura sus efectos obre.»

---

14 El ms. 4141, pág. 419, le coloca una larga explicación: «Hace el autor en este soneto alusión al epigrama 30 [XXIX] del libro 5 de Marcial, que dice así: Si quando leporem mittis mihi, Gellia, / dicis: "Formosus septem, Marce, diebus eris." / Si non derides, si verum, lux tua mea, narras, / edisti numquam, Gellia, tu leporem.» Plinio, lib. 28, cap. 19, confiesa que no sabe cuál sea la causa de que los que comen liebres queden hermosos siete días, aunque dice que puede ser que la haya, si bien la ignora [...]

«Lo que dice de los broqueles arrojados a Mons de Gebres [verso 8], hace alusión al tiempo de las Comunidades, en que fue uno de los capitanes de la parte del Emperador este Mons de Gebres, flamenco. Lo que en esta alusión pretende es llamarle viejo, como acostumbramos a decir los que son, que se acuerdan de las Comunidades.»

[70]

[A UN HOMBRE QUE TEMÍA NO DIJESE MAL EN SUS VERSOS]

No temes tú mis versos, Citaredo;
finges temer, para que así propicio
el vulgo, entre el clamor de su bullicio,
te señale por sabio con el dedo.
A lo menos sin risa yo no puedo
dar tanto a la ambición de tu artificio,
que te halle alguna vez en mi jüicio
aprobado por digno de ese miedo.
Para que obren con ley nuestros decoros,
sus acciones imiten respetosas,
al que nace en las fieras no adquirido.
Teman las uñas del león los toros;
mas pídanle perdón las mariposas,
si se juzgaren dignas de un bramido.

[71]

[A UN IGNORANTE QUE SE QUEJABA QUE SIENDO DOCTO NO OBISPABA]

No hay duda, Gayo, que esta edad maldita
aborrece los sabios de manera,
que al que en trono obispal poner debiera,
no le fía las llaves de una ermita.
Mas pues que la repulsa lo acredita,
la injuria ten por gloria verdadera;

---

[70] El ms. tan citado, pág. 441, apostilla: «Es todo este soneto imitación del epigrama de Marcial [61], lib. 12, a Liguria.» Además de ofrecer una versión muy distinta, lleva el siguiente epígrafe: «A Lope de Vega, que temía que no picase el Rector con sus versos.»

y así no te lamentes; considera
que porque la mereces te la quita.
Que si el derecho que antes tuvo el sabio,
10 agora en barbas pródigas consiste,
y en no saber, tras esto, el alfabeto,
tienes razón de andar quejoso y triste;
porque ninguno como tú al respeto
ha recibido tan notorio agravio.

[72]

Habla con la ciudad de Calatayud

Bílbilis, aunque el dios que nació en Delos
te conserve fructífera sin daño,
y cuando sobre ti deciende el año,
sus guirnaldas te den todos los cielos;
5 y aunque hagan tus preciosos arroyuelos
fuertes las armas con el noble baño;
y aunque eres patria del cortés tacaño,
que en todas sus palabras puso anzuelos;
si no encadenas los infieles canes
10 que tu adüana a los viandantes suelta,
ni tu muro veré, ni tu camino.
Que para dar hasta Madrid la vuelta,
embarcarme en Colibre determino,
aunque la dé mayor que Magallanes.

---

1 El dios que nació en Delos es Apolo.

5-6 Covarrubias, *Tes.*, s. v. *Calatayud*, escribe: «Devíanse de labrar allí armas, y para el temple dellas era muy celebrada el agua del río Salón, dicho oy Jalón, como consta de un epigrama *ad Lucrum: Luci gloria temporum*, etc., ibíd., lib. I, epist. 135:

Saevo Bilbilin optimam metallo
Quae vincit Chalybasque Noricosque,
Et ferro Plateam suo sonantem,
Quam fluctu tenui, sed inquieto
Armorum Salo temperator ambi, etc. [...]

Y no sólo tenía minas de hierro, pero también de oro.»

7-8 Alude a Marcial.

[73]

Si esperas hoy prosperidad alguna,
Sofos, en la virtud de tus acciones,
por historia ridícula te expones
al siglo, y aun por fábula, importuna.
De dos sacros metales la Fortuna
en los orbes que abrazan sus regiones,
para influir sus premios y sus dones
otro sol ha formado y otra luna.
Si a pretender con fraudes y cautelas
destos dos astros amparado acudes,
no habrá accidente que tu gloria impida;
mas si sólo con letras y virtudes
toma libranzas para la otra vida,
y en ésta ni te muelas ni nos muelas.

[74]

Quita ese afeite, Lais, que se aceda,
y él mismo en el olor su fraude acusa;
déjanos ver tu rostro, y si rehúsa
el despegarse, quítalo con greda.
¿Qué tirano la ley natural veda?
O ¿qué murtas el diestro acero atusa
que alegren más que la beldad confusa
de bosque inculto o bárbara arboleda?
Si lo blanco y purpúreo que reparte
Dios con sus rosas, puso en tus mejillas
con no imitable natural mixtura,
¿por qué con dedo ingrato las mancillas?
Oh Lais, no más: que en perfeción tan pura
arte ha de ser el despreciar el arte.

[75]

A LA CAMPANA DE VELILLA *

Sacro metal en Julia Celsa suena,
émulo de proféticos alientos,
que nos previene a insignes movimientos
con proprio impulso y sin industria ajena.
5 Ofusca el sol su faz limpia y serena,
arrojando esplendores macilentos,
y sacudido el orbe de portentos,
se aflige y brama en su fatal cadena.
Y mientras que el horror de lo futuro
10 los ánimos oprime o los admira,
tú, Cremes, obstinado en tus amores,
remites a los cetros la gran ira,
y adulas a tu Pánfila con flores,
deshonesto, decrépito y seguro.

[76]

A VN VIEJO ENAMORADO Y QUE SE TEÑÍA LA BARBA Y CABEZA

Incorregible Néstor, de los daños
que trae consigo la vejez te dueles,

* Sobre la famosa campana de Velilla, en Aragón, que tocaba sola y anunciaba, según el vulgo, muertes de personas insignes, hay muchas referencias literarias, desde un *Discurso sobre la campana de Velilla*, del doctor Juan de Quiñones (Madrid, 1625), al ensayo de Feijoo en el *Theatro crítico* (t. IX, Suplemento, 3.ª impresión, Madrid), pág. 200, titulado *Disertación sobre la campana de Velilla*.

[76] En el ms. 4141, pág. 417, se halla con la siguiente nota: «Este soneto es de la mano y letra de su Autor. Enviómele con

porque ardes en affectos más noveles
que Venus alentó en robustos años;
5 y obligando la barba y frente a baños
que offuscan pelos y taladran pieles,
negros (sin culpa de los poros fieles)
peynas y enrizas hoy tus desengaños.
Mas no sin gran prudencia los profanas,
10 hasta que nuestra risa te convenza
a que los restituyas y jubiles;
porque vergüença fuera o desvergüença
que hablaran en lascivias juveniles
labios cercados de inocentes canas.

[77]

Si acomodado en mi fortuna aprieto
mi Proteo interior con cautos ñudos,
y jamás por mi incienso dio estornudos,
oh Atlante, al humo interesal tu nieto.
5 Si nunca al vulgo mi opinión sujeto,
y son mis risas cínicos barbudos,
y la verdad con sus aplausos mudos
mi frente adorna de laurel secreto,
¿Por qué la estéril soledad codicio?
10 Viviendo al siglo de oro interiormente,
¿no estoy bien retirado a mi conciencia?
¿Por qué? Porque cursando entre la gente,
si se echa un necio sobre mi paciencia,
vertiré por los poros el jüicio.

---

una carta suya a Burgos, en marzo de 1619, acabándole de componer. Era en este tiempo el Dr. Bartolomé Leonardo de Argensola canónigo de Zaragoza y Cronista del Reino de Aragón.»

4 El nieto de Atlas es Mercurio.

[78]

Licia es aquélla; acude, Fausto, y mira
cómo con el cabello dora el viento
y el rostro juvenil, de donde atento
invisibles Amor sus flechas tira;
5 cuán bien con la piedad mezcla la ira
en el mirar risueño y violento;
la boca, que entre perlas el aliento
de jazmín salutífero respira.
Juzga si yo, con más razón que Ticio,
10 que por Juno movió a los dioses guerra,
pudiera contra el cielo rebelarme.
¿Has visto bien que no tiene la tierra
sujeto igual? Pues sabe que un adarme,
un adarme no tiene de jüicio.

[79]

Lico, pues Dios los pérfidos permite
para azote amoroso de los fieles,
y después, como a varas o cordeles
ya inútiles, al fuego los remite;
5 Él con sus justos rayos te visite,
y chamusque esos cuadros y doseles;
y los perfumes que lascivo hueles
súbito hedor sulfúreo te los quite.
No suene en el relámpago el aviso
10 que a Saulo convirtió, porque tu celo
no es como el suyo digno de clemencia.

9-10 Ticio, hijo de Júpiter y de Tierra, nació dentro de una caverna donde su madre se ocultó por miedo de Juno. Fue muerto por Apolo y Diana porque intentó deshonrar a Latona, y está condenado en el infierno a que un buitre le devore sin cesar las entrañas, siempre renacientes. (*Eneida*, lib. IV.)

13 *adarme*, «es la mínima parte de una onça». Cov., *Tesoro*.

Fuiste en la tierra látigo del cielo,
y pues muestras negar su providencia,
¿no es bien que te ejecute de improviso?

[80]

Pon, Lice, tus cabellos con lejías
de venerables, si no rubios, rojos;
que el tiempo vengador busca despojos,
y no para volver huyen los días.
5 Ya las mejillas, que abultar porfías,
cierra en perfiles lánguidos y flojos;
su hermosa atrocidad robó a los ojos,
y apriesa te desarma las encías.
Pero tú acude por socorro al arte,
10 que, aun con sus fraudes, quiero que defiendas
al desengaño descortés la entrada;
con pacto (y por tu bien) que no pretendas,
reducida a rüinas, ser amada,
si no es de ti, si puedes engañarte.

[81]

Por verte, Inés, ¿qué avaras celosías
no asaltaré? ¿Qué puertas, qué canceles,
aunque los arme de candados fieles
tu madre y de arcabuces las espías?
5 Pero el seguirte en las mañanas frías
de abril, cuando mostrarte al campo sueles,
bien que con los jazmines y claveles
de tu rostro a la Aurora desafías,
eso no, amiga, no; que aunque en los prados
10 plácido iguala el mes las yerbas secas,
porque igualmente les aviva el seno,
con las risueñas auras, que en jaquecas
sordas convierte el húmedo sereno,
hace los cimenterios corcovados.

[82]

LA GRACIA DESTE SONETO CONSISTE EN APLICAR A UNA MUJER EL PRECEPTO DE ABSTENERSE DE LAS HABAS, QUE PITÁGORAS IMPONÍA A SUS DISCÍPULOS

Di, Erine, aunque a Pitágoras leyendo
pienses quedar tan ajustada y fina,
que a tu celebro imite la oficina
donde él redujo a música el estruendo,
5 ¿cinco años te abstendrás de hablar, mordiendo
la lengua, por seguir la disciplina
que sus filosofantes examina
con aquel noviciado tan horrendo?
Bien será que al silencio te prevengas,
10 y, por decoro de una ley tan grande,
que a conversar por señas te acostumbres.
Mas ¿cómo te has de haber cuando te mande
que (por ser tan golosa de legumbres)
de las que favoreces más te abstengas?

[83]

Tuya es, oh Lucio, esa canción sin duda,
como esa greña es de tu calva lisa,
y a pesar de la tos y de la risa,
los dientes que en tu boca el arte añuda.
5 Y así nos muestra Erine la tez cruda
del rostro, aunque, sin rígida pesquisa,

4 Para los problemas de reducción a fórmulas matemáticas de los elementos musicales, «reducir a música el estruendo», véase las páginas que dedica Edgar de Bruyne en la *Historia de la estética*, vol. I (Madrid, 1963), págs. 200 y sigs.

14 «Vedó Pitágoras a sus discípulos que no comiesen habas, y entendido materialmente fue por la calidad que tienen de engendrar ventosidades, causar sueños terribles y espantosos; imitan la sensualidad de la carne...» Cov., *Tes.*

del pegajoso lustre nos avisa,
verdadera su frente, cuando suda.
Recibe por los versos que refieres
10 (pues que son tuyos) premio y alabanza;
que a un tercero, que en esto funda agravio,
tu fe interior le sirve de venganza;
pues cuando allá en el centro de algún sabio
mueves envidia, tú de envidia mueres.

[84]

Si conoces tus menguas, no te adules,
Codro, a ti mismo, y eso que nos dices,
dilo allá a los que alquilan sus cervices
para mudar bufetes y baúles.
5 Que ya tus gracias, cuanto más las pules,
se arrojan en tu voz más infelices
que excrementicio humor por las narices
sobre esas canas pálidas y azules.
Si a las fuerzas penúltimas que guardas
10 para que el paso juvenil prosigan,
ignoras el honor que les ofreces,
caballos con su ejemplo te lo digan,
que ostentaron bozales y jaeces,
y agora rozan jáquimas y albardas.

[85]

Más teme en su raíz, Lauso, aquí un pino,
que si a surgir en Asia o en Europa,
siendo fiel mástil de obstinada popa,
atravesara el proceloso Euxino.

---

[85] El ms. 4141, pág. 443, al margen indica la fecha de 1624.
1 Anota el mismo ms.: «Imitó el autor a Virgilio, lib. 3.º, *Georg.*: Vestesque vigescunt in dutae coelumque seuribus sunida vina.»
4 Euxino, Ponto Euxino, en el mar Negro.

5 Al cierzo y nieves, deste horror vecino,
suele vestida helársenos la ropa;
y aunque el sol salga, espera nuestra copa
que benigna segur le corte el vino.
Impaciente yo al humo, que sin llama
10 entre mojados leños se concibe,
soy huésped de unas tejas desleales.
Hibierne en esta sierra algún caribe
execrable a las leyes naturales,
si se averigua que tus versos ama.

[86]

Yo vi una ninfa, que entre rosas fuera,
Guzmán, y entre jazmines blanca y lisa;
pero con metamórfosi improvisa
verde horror le ofuscó la tez primera.
5 Díjome: «Euterpe soy, que esta ribera,
que con sus flores Céfiro divisa,
a mí, que aliento su nativa risa,
procura, ingrata, convertirme en fiera.»
«Si el Tormes (dije yo) mancilla, Euterpe,
10 tu lustre con escama tenebrosa,
¿quién se podrá quejar del lago Averno?»
«¿Tú solo ignoras, replicó la diosa,
que el estilo enigmático moderno
es quien de ninfa me transforma en sierpe?»

---

8 *segur*, la hoz. Comp.:

> La ninfa, pues, la sonorosa plata
> bullir sintió del arroyuelo apenas,
> cuando, a las verdes márgenes, ingrata,
> segur se hizo de sus azucenas.
>
> Góngora, *Polifemo*, vs. 217-220.

[86] Por la alusión a los cultos o gongorinos del v. 13, el poema será posterior a 1613.

[87]

Pues nos va bien con adular, Cratilo,
rindamos la verdad a la cautela;
que en sus aplausos la virtud se hiela,
sin que nadie la abrigue con un hilo.
5 Tu príncipe al Salustio y al Tranquilo
prefiere el gusto de una nueva tela,
y suélese reír cuando la escuela
pondera las grandezas de su estilo.
¡Oh, dueño de las cosas, Ignorancia,
10 ampara a dos filósofos ayunos,
que a la virtud queremos oponernos,
dispuestos a no ver libros algunos,
sino de los poetas más modernos!
Tanto podrá el olor de la ganancia.

[88]

Engáñaste, Galeso, si barruntas
que alguna vez me pareciste sabio;
que tu fisonomía es astrolabio,
por donde yo averiguo mis preguntas.
5 Tu frente es breve, a quien las cejas juntas
y a la roma nariz hacen agravio
los dos bigotes sobre el grueso labio,
que se miran recíprocas las puntas.
Dirásme que desmiente a las facciones
10 espíritu gentil algunas veces,
y así no puede haber certeza en esto.
Pero si no eres tú lo que pareces,
sino que hay discreción tras ese gesto,
en las encinas nacerán melones.

[87] También por la alusión del verso 13 a los «poetas más modernos», habría que fecharlo como el anterior.

5 Suetonio Tranquilo, el célebre historiador romano. Véase la pág. 70.

[89]

«Piensa, oh Mercurio, que unges los gentiles
miembros que en red de acero viste presos;
sienta Láis, por tu antídoto, en los huesos
otro abril que no envidie a mis abriles.
»Y mira bien que cuando le distiles
líquidos por la boca sus excesos,
no se la injurien los humores gruesos
más que a la tersa carne los sutiles.»
Esto le pide Venus; mas Hermete,
«yo, señora (le dice), también siento
que tal boca se ofusque o se lastime;
»pero ¿mándasme tú que la respete
para la de un vulgar, necio, opulento,
en cuyas cerdas sin horror la imprime?»

[90]

Si aspiras al laurel, muelle poeta,
la docta antigüedad tienes escrita;
la de Virgilio y la de Horacio imita;
que el jugar del vocablo es triste seta.
Mas ni el heroico horror de la trompeta,
ni la lírica voz tu mente incita;
y como es tu caudal de hilo de pita,
tus versecillos son de cadeneta.
No muestres el envés de los vocablos,
ni los recalques en los labios tiernos;
que el diablo es bellacón, mas no ignorante.

---

2 Alude a los amores de Marte y Venus, cuando aprisionados en la red fabricada por Vulcano (véase la nota en la pág. 41), Mercurio fue el encargado de librarlos.

7 *humores gruesos*, esputos, gargajos.

Y pues te ha de llevar a los infiernos
ese ejercicio, indigno de un pedante,
no fuera malo granjear los diablos.

[91]

Si de Grecia sacaba el ostracismo
los buenos, por insignemente buenos,
contigo, por tan pérfido, a lo menos,
¿no hicieran sus repúblicas lo mismo?
5 La de Corinto echárate del Istmo
(con ser viciosa) a límites ajenos,
y aun relegado en uno de los senos
más sordos y profundos del abismo.
Y andas entre nosotros con ofensa
10 de la virtud; mas no me desconsuelo
de que dilate un rayo la venganza.
Que cuando en los castigos tarda el cielo,
justamente irritado, su tardanza
después en el furor la recompensa.

---

1 *ostracismo*, de 'ostraco', la concha, tejuelo o pedrezuela con que votaban los griegos el destierro de algún personaje. J. González de Sayas dice: «En repúblicas de la Grecia fue costumbre que los ciudadanos que excedían mucho en virtudes fuesen desterrados por votos del pueblo, y el modo de votar era con unas pedrezuelas o tejuelas que daba cada uno. De donde esta costumbre se llamó *ostracismo* y *petalismo* también, porque en otras partes, como en la Magna Grecia, en vez de piedras, votaban con hojas de árboles.» En Quevedo, *Poesía original*, pág. 80, al comentar los versos:

Miedo de la virtud llamó algún día
en Atenas virtud al ostracismo,
y en Sicilia arrojaba el petalismo,
por dolencia, al valor y valentía.

[92]

Cuando los aires, Pármeno, divides
con el estoque negro, no te acuso
si por ángulo recto o por obtuso,
atento al arte, las distancias mides.

[92] En carta fechada en Madrid a 5 de noviembre de 1609, decía Bartolomé Leonardo a fray Jerónimo de San José: «Quien ha dicho que hay versos míos recientes se ha engañado: no tengo gusto ni tiempo para ellos. El soneto que V. P. me dice que ha llegado a Salamanca, habrá cinco años que le hice en Valladolid, con más ocio del que ahora me dan mis ocupaciones; anda mal escrito [copiado]; que por esto, y porque V. P. lo pide, le pondré aquí [...]» Después de indicar la fuente platónica, el diálogo *Laches*, sigue diciendo: «Esto he querido poner aquí tumultuariamente para declarar mi motivo, sin cargar de imitaciones alusivas de escritores antiguos, pues no son necesarias, antes sospechosas para un reo que va a ser juzgado, como lo han de quedar estos versos de V. P. [...] Dicho me han que contra este borrón anda cierta censura fulminada en Sevilla, o, como algunos sospechan, en la Corte, fingiendo que en Sevilla. Huélgome de que tenga la culpa desto mi condición y no mi intención [...] No he visto esta censura ni la tengo de ver. Hanme referido que me nombra, y que se reduce a dos partes substanciales: en la una me levanta un falso testimonio; en la otra, junta una grande suma de obligaciones. Dice que este soneto se hizo contra el Comendador Jerónimo de Carranza y D. Luis Pacheco de Narváez. Aseguro a V. P. que jamás llegó tal cosa a mi imaginación; y si yo me embarazara a satisfacer a tales causas, solamente respondiera a esto por ser testimonio [...] El segundo punto de la censura sevillana o carpetana me dicen que contiene grande muchedumbre de obligaciones, notando mis errores hasta en la gramática, no sin palabras y términos descorteses. A esto no hay qué responder.» En Pellicer, *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles* (Madrid, 1778), págs. 119 y sigs.

2 *estoque negro*, como la 'espada negra' de la pág. 94.

4 *arte*, referido al arte de esgrimir. Precisamente Jerónimo de Carranza, citado arriba, es el autor *De la filosofía de las armas, de su destreza y de la agresión y defensión cristiana* (San Lúcar de Barrameda, 1569), elogiada por Herrera, Cervantes y otros. Pacheco de Narváez, del que tanto se burló Quevedo, es autor del *Libro de las grandezas de la espada* (Madrid, 1600), donde se habla de ángulos rectos y obstusos.

5 Mas di, el luciente en verdaderas lides,
por defensa o venganza puesto en uso,
¿herirá por las líneas en que puso
conformidad, y no pendencia, Euclides?
No esperes entre súbitos efetos
10 ira con atención, ni que prefiera
al valor un sofístico ejercicio;
porque, o la mente humana no se altera,
o nos quiso ver locos en jüicio
quien redujo la cólera a precetos.

[93]

Cuando me paro a contemplar mi estado
(que acaso algunas veces lo contemplo,
y nunca a persuasión de la prudencia),
hallo en mi perdición vivo el ejemplo
5 del estrago a que llega el confiado
que alarga a sus afectos la licencia.
¡Cuánto ha que con süave negligencia
se dispone a lo mismo que rehúsa
esta esperanza, a quien la lima fío,
10 con que me ha de dar libre el albedrío!
¡Cuánto ha que del mortal ocio la acusa
divino impulso, y, sin quedar confusa
ni apercebida, duerme; porque en eso
sabe ella que hace adulación al preso!
15 Y con razones aparentes prueba
que me dan sus prisiones tanta gloria,
que debiera ofrecerles culto y aras.
«¿Aspirar, dice, a no vulgar memoria,
y, en fuerza del estilo, a palma nueva,
20 suelto, en la libertad común osaras
levantar el ingenio a empresas raras?

[93] Por figurar en la *Segunda parte de las flores* de Calderón, II, pág. 165, será anterior a 1611.

1 Es el conocido principio del soneto I de Garcilaso, tan citado en la poesía de los siglos XVI y XVII.

El designio, a lo menos, generoso,
¿no te lo dio, si a la verdad atiendes,
esa cadena que limar pretendes?
25 ¿Qué fueras tú en el público reposo
sino voz popular, número ocioso
del vulgo escuro, si el Amor propicio
no ocupara tu genio en su ejercicio?
»Ánimo preso con indignos lazos
30 (si superior clemencia le concede
que la afrentosa sujeción discierna),
avergüéncense dellos, y si puede,
recoja el brío y hágalos pedazos.
Mas tú, adorando a inteligencia eterna
35 (que aunque belleza elemental gobierna,
le infunde movimientos celestiales),
¿no te juzgas feliz? De una hermosura,
que la del gran origen te figura
tan bien, que, en contemplando en ella, sales
40 de todos los confines naturales,
en vez de responder a tantos dones,
¿a la vil fuga, ingrato, te dispones?»
Así me arguye, y al amado abismo
de mis afectos me reduce, ¡ay triste!;
45 mas luego, en el más íntimo secreto
(no sin sutil inspiración) me embiste
cierta piedad tan tierna de mí mismo,
que me mueve a otro llanto más perfeto;
porque amar con tal fe a mortal sujeto
50 es usurpado a la verdad primera
de quien, aunque permite que obra suya
en vez de su deidad se substituya,
el ciego usurpador, ¿qué premio espera?
Tras esto es mi opresión ya tan severa
55 (bien que agradable mucho), que no nace
un pensamiento en mí que no lo abrace.
Si para imaginarme en el suceso,
a que, mal grado de mí mismo, aspiro,

26 El ms. 4141, pág. 252, anota: Juven., Saty.: «Nos numeri sumus.»
58 *mal grado*, de mala gana. Véase otro ejemplo en la pág. 147.

las fuerzas quiero unir, luego, inconstante,
60 de probarme y probarlas me retiro,
no acostumbrado a sostener el peso
de consideración tan importante.
¿Qué es esto, que con más horror me espante
la promesa feliz de la vitoria
65 que la calamidad de la rüina,
y que la voz de la razón vecina
me altere, y que me niegue yo a la gloria
que me busca, y me llama en la memoria
de mi alto origen? ¡Ay!, que mis errores,
70 ya por inexcusables, son mayores.
Si invoco al cielo, Amor, vuelto en costumbre,
me reprime la voz en la garganta;
y este acto ¿no lo tengo por violento?
Mas si abrazarme con el bien me espanta,
75 ¿cómo huir de mi dulce servidumbre?
Mísero, ¿a cuál daré consentimiento?
Padre y señor, si un albedrío tan lento
por tu imperio absoluto no se cobra,
perdido soy. ¡Oh ley tuya terrible,
80 que siendo tú el poder incomprensible,
sea yo menester en esta obra!
Vuela el tiempo, y en mí a su estrago sobra
apenas esta voz con que te llamo;
líbrame tú de las prisiones que amo.
85 Pues yo con las heroicas osadías,
que aprueba y huye el ánimo remiso,
envejecidos gustos acomodo,
descienda tu eficacia en este aviso,
que no obligado y liberal me envías;
90 que al fin, al fin, Señor, tú lo haces todo.
Llévame, oh Padre, a ti por aquel modo,
no penetrado de la luz humana,

67-69 Compárese con los conocidos versos de fray Luis, oda III a Salinas:

A cuyo son divino,
el alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.

con que, sin violentarme, tu violencia,
unida con mi libre diligencia,
95 las cumbres más difíciles allana.
Que yo sin ella, envuelto en la tirana
complacencia, aun al tiempo que la lloro,
la causa de mis lágrimas adoro.
Pero suspende, oh musa, estos acentos,
100 o muda la materia al tierno canto;
que hazaña y aun crueldad me ha parecido
la atención que he tenido
para reconocerme el alma tanto,
a efecto de mudar mis pensamientos.

[94]

ALEGORÍA CON QUE PINTA LOS EFETOS QUE CAUSA EN EL ÁNIMO EL INTENTAR EL APETITO PREVALECER CONTRA LA RAZÓN

Apenas hizo la Razón ausencia
de la parte divina, del más cierto
palacio a su reposo dedicado,
que el tirano cruel, ya no encubierto,
5 le negó abiertamente la obediencia,
usurpando el dominio encomendado;
y ya, de fiera escuadra rodeado,
las rebeldes banderas desplegadas,
suenan las armas y un concorde grito:
10 «¡Muera Razón, y viva el Apetito!»
Y de la ausente reina las sagradas
insignias profanadas
mostró en la indigna frente e indigna mano
al pueblo injusto el sucesor tirano.
15 Al pueblo, a quien debiera ser gran freno
el peligro que trae el nuevo imperio,
y del que niega la inviolable fama,

[94] Por figurar en el *Cancionero de 1628*, f. 727, tiene que ser anterior; aunque corregido después, quizá.

pues su celo no borra el vituperio;
porque no busca príncipe más bueno,
20 que sólo amor de libertad lo inflama;
y puesto en arma ya, con humo y llama
(como el villano ingrato a las abejas
gran tiempo en vano para sí industriosas),
destierra las Virtudes generosas,
25 cruel a su dolor, sordo a sus quejas.
Tan sólo tú no dejas
tu patria, o fiel discurso; aunque cautivo,
mal grado tuyo en tanta pena vivo.
Tú, aquel que tantas veces defendiendo
30 las leyes de Razón en desafío,
el templo enriqueció de mil despojos,
sujeto a tu contrario el Desvarío,
el más fiero espectáculo estás viendo
que pudo presentarse a humanos ojos:
35 las leyes convertidas en antojos,
con gozo, con presteza obedecidos;
humear el incienso en los altares,
reverenciando fabulosos lares,
y burlarse de ti los atrevidos
40 miserables Sentidos,
cuya falsa custodia dio las puertas
al gran tumulto y confusión abiertas.
Bañado en odoríferos ungüentos,
entre lascivas ninfas, el rey mira
45 presentes los regalos que desea;
ya en la espléndida mesa, ya en la lira
sus alabanzas oye, estando atentos
los que con su privanza vil recrea.
La turba aduladora le rodea,
50 del néctar (grande bien) participante;
el rubio Ganimedes, con el hijo
de Venus, con quien vuela el regocijo,
llevan tras sí la vista circunstante;
y pasando adelante,

51 Sobre Ganimedes, véase la nota al poema 48, v. 441. El hijo de Venus es Cupido.

55 la bella citarista al canto añade
esto, con que deleita y persüade:
«Mientras que la briosa adolescencia,
gallardo joven, tus mejillas cubre,
y esparce en ellas las primeras flores,
60 goza el alegre mayo, que descubre
su tesoro, y en dulce competencia
cantan los amorosos ruiseñores.
¿Tú solo ignoras qué son los amores,
viendo el orgullo del celoso toro
65 por la novilla en más de una contienda,
viendo la fértil vid cómo encomienda
al olmo amado sus despojos de oro?
Huye del vano lloro
que arrepentido harás, cuando ya el cielo
70 marchite el prado con el duro hielo.»
Y prosigue el ejemplo de la yedra;
condena los sagaces que desdeñan
el Apetito, cuyos hechos canta;
no calla historias que a pecar enseñan.
75 Aprueba la maldad que la cruel Fedra
al castísimo Hipólito levanta.
Mas en este comedio, que con tanta
infamia está el palacio profanado
de tal señor y tan igual familia,
80 ningunas crueldades vio Sicilia,
Corinto o Tebas, como el desdichado
pueblo tiranizado,
que de vida y fortunas tributario,
vino a ser el tributo voluntario.
85 Largo tiempo duró esta tiranía,
y fuera irremediable si pudiera

76 Es la historia, tantas veces dramatizada, de Hipólito y Fedra, de cómo ésta se enamoró de su hijastro y, rechazada, urdió la venganza de hacer creer a su marido Teseo que el joven Hipólito la deseaba y requería de amores. Llamado Hipólito por su padre, por ir más deprisa, se le desbocaron los caballos, el carro se rompió y murió. Según otra tradición (la recogida por Eurípides y Racine, p. ej.), Teseo maldijo a su hijo y lo entregó a la venganza de Neptuno.

77 *este comedio*, este rato.

con los odios civiles conservarse;
mas la Ambición, que toda paz altera,
ceder a la Soberbia no quería.
90 Soberbia, a quien improprio es humillarse,
en igualdad con Ira huye juntarse;
y aunque tomó a su cargo la Pereza
de volver la república en sosiego,
en secreto la Envidia atizó el fuego.
95 La Avaricia es neutral, y con tristeza
encoge la cabeza.
Por la privanza de Lujuria y Gula
sus faltas cada cual se disimula.
En medio de tan fieras disensiones,
100 y cuando «¡Al arma!» en toda parte suena,
la insaciable Ambición se determina
de limar al Discurso la cadena,
y para gobernar sus escuadrones,
traerlo a su obediencia y disciplina.
105 El Discurso, ya libre, aunque imagina
servirle entonces con diverso intento,
dio principio una noche a su negocio;
y hallando sepultado en vino al Ocio,
que era la guarda del Entendimiento,
110 el cuchillo sangriento
(generosa traición) quitó la vida
de tantos valerosos homicida.
Y muerto el Ocio, mata juntamente
al vulgo infame que el castillo ocupa.
115 Da un asalto a Memoria de improviso;
el Olvido la entrada desocupa.
En esto ya los atambores siente
de la Razón, que con tan presto aviso,
socorrida del Rey del Paraíso,
120 viene ceñida de su escuadra bella
(¡oh escuadra valerosa de guerreras,
escucha y mira trompas y banderas!);
y porque en las tinieblas pueda vella,
le precede una estrella
125 (mas antes sol nocturno), que no hay vista
que al menor rayo de su luz resista.

La Reina se veía toda armada
de lucientes aceros hasta el cuello,
blandiendo una asta (donde el Padre eterno),
130 desocupado el rostro, y el cabello
revuelto parte dél en la celada
(¡oh paz del cielo y miedo del infierno!).
Quiso Misericordia, por gobierno,
granjear el perdón para el tirano,
135 y la Razón en parte lo codicia;
mas opónese luego la Justicia,
diciendo: «Oh Reina, ¿habrá el valor tu mano
armádose hoy en vano?
No, no; tenga este bárbaro experiencia
140 de tu furor, y no de tu clemencia.»
El Discurso no cesa en este medio;
abre la puerta al escuadrón amigo.
El Auxilio el primero se presenta;
horrible en armas, busca al enemigo.
145 Síguenle todos a ponerle asedio,
do el estruendo del hierro lo amedrenta,
y, tras la alteración súbita, tienta
el último remedio de la huida,
ya sin saber qué hacer, como el piloto
150 que la improvisa rabia de Euro y Noto
lo privan de consejo, y ve su vida
a punto de perdida;
mas, su esperanza en manos de la suerte,
piensa en la Voluntad hacerse fuerte.
155 Mas como la Razón era señora
ya del Entendimiento y la Memoria,
por obra del Discurso, no repara
en la dificultad de la vitoria;
que, aunque la Voluntad repugne agora,
160 caerá con los pertrechos que prepara.
Inexpugnable a Marte se mostrara,
a infinitos asaltos invencible,
mas el último no; que por la parte
donde Bondad despliega su estandarte,
165 que a muchos parecía inaccesible,
la máquina terrible

del herrado Aries con tal fuerza encuentra,
que por el muro abierto Bondad entra.
Sigue el furor, y mézclase la guerra;
170 brama Soberbia, y arrojando fuego,
vibra la lengua como sierpe airada;
su gente anima; mas llegando luego
la Razón con el ímpetu que cierra,
quedó la fiera escuadra derribada.
175 Como cada Virtud está injuriada,
los Vicios saca a singular düelo;
pero dejando en su poder las vidas,
indignas de tan justos homicidas.
Levántanse las voces hasta el cielo;
180 derriban por el suelo
las idólatras aras y edificios,
sembrando el fuego de los sacrificios.
El Apetito, encadenado y preso,
humilde ante Razón, viene llorando,
185 cercado de los míseros Sentidos,
perdón con voces mudas suplicando,
de mirar el principio y el suceso
atónitos, confusos y corridos;
pero de la Razón reprehendidos,
190 al yugo ofrecen voluntario el cuello;
y ya mansa la insigne vencedora,
con los vencidos su tormento llora;
más por haber venido a merecello,
que no por padecello;
195 y porque viva libre y descuidado,
da a la Paz el gobierno del estado.
Dentro el alma verás, canción, que adorna
de sus trofeos una y otra planta
la triunfante Razón, y ya vecinas
200 al cielo, entre las bárbaras rüinas,
otras fábricas nuevas, que levanta;
que si de altura tanta
el cielo no se ofende, yo confío
eterno estado al edificio mío.

---

167 *herrado Aries* es la constelación del Carnero. (El carnero que Frixo condujo a la Cólquida y por eso le entregó el vellocino de oro.)

[95]

A don Diego Sarmiento de Carvajal

Quien vive con prudencia,
en el bien y en el mal guarda templanza
y sufre con paciencia
lo que viene al revés de la esperanza;
porque el maduro seso
no se promete nunca buen suceso.
Si tú por dicha, Mario,
juzgaras por presente el bien que esperas,
y viniera al contrario,
a los dioses y al cielo aborrecieras;
porque estrecho aposento
fuera para tu mal el sufrimiento.
Pero si te previenes
del temor (que el temer no es caso feo),
los males y los bienes
sentirás a medida del deseo;
y no te vuelvan loco
el mal o el bien, por mucho o por ser poco.
Bien es salir con cosas
mayores que promete fuerza humana,
graves, dificultosas;
mas reprobando la esperanza vana,
aumentan su querella
los que le sucedió al contrario della.

---

[95] Figura también en el *Cancionero de 1628*, f. 758.
Un Diego de Sarmiento y Carvajal fue elogiado por Cervantes en el *Canto de Calíope*. «Tanto La Barrera como Menéndez Pelayo sospechan que este personaje pueda ser "el don Diego de Carvajal, Correo mayor de los Reynos del Pirú", del cual hay dos sonetos, uno de ellos con estrambote, en la *Primera parte de la Miscelánea Austral*, de Don Diego D'Avalos y Figueroa (Lima, 1602).» Nota de Schevill y Bonilla, *La Galatea* (Madrid, 1914), página 305.

25 El hombre ha de domarse,
teniendo antes el ánimo perplejo;
después determinarse,
sujetando el furor al buen consejo,
y huir de la locura
30 que las cosas inciertas asegura.
La furia siempre inclina
a daño universal las voluntades;
por ella la rüina
lloramos de antiquísimas ciudades,
35 cuyos muros postrados
de enemigos aradros son surcados.
Procura, Mario amigo,
no prometerte nunca buenos fines;
teme el cierto castigo
40 siempre que con furor te determines;
pon freno al pensamiento,
y toma en los antiguos escarmiento.
En dos, cuyas jornadas
pudieran fácilmente eternizallos,
45 si no vieran quemadas
uno sus alas y otro sus caballos,
y en historias modernas,
cuyas memorias quedarán eternas.
En el rey lusitano,
50 con quien la autoridad del grave tío,
ni su consejo sano
(suficiente a volver atrás un río),
nunca fue poderoso
a detener el ímpetu furioso.

---

36 *aradros*, arados. Véase otro ejemplo en el poema 43, v. 158.

46 Alude a las fábulas de Ícaro y Faetón. Véanse las páginas 44 y 67.

49-54 Es el rey don Sebastián, muerto en la batalla de Alcazarquivir en 1578. El tío, aludido más abajo, es Felipe II, que intentó disuadirle de la empresa en la entrevista de Guadalupe. Compárese: «Entonces trataba el rey don Sebastián de otras conquistas [...] y (si habemos de creer a los que escribieron aquella jornada) contra todos los discursos y consejos de prudencia militar [...] pasó a África.» *Malucas*, 102.

55 Y al que salió corriendo
de la ciudad de Ulises con su gente,
lo vieron ya muriendo
por la batalla en un jinete ardiente,
y aun a pie, sin sentido,
60 correr al agua como ciervo herido.
Y cómo el río andaba
volcando yelmos y pedazos de hombres,
y en las ondas mezclaba
diversas famas, títulos y nombres,
65 y (lo que es más que todo)
sangre del africano y bando godo.
Viendo el río sangriento,
vio en él dónde paró su confianza;
vio su arrepentimiento,
70 y que no hay que fiar en la esperanza;
pues con el proprio daño
se compra (bien que tarde) el desengaño.
Volvió los tristes ojos,
y vio la fiera Libia y sus desiertos,
75 rica con sus despojos,
y montones de ilustres cuerpos muertos;
que ya el injusto Marte
se pasó claramente a la otra parte.
Del pecho le salieron
80 voces entre la sangre por la boca,
que al monte enternecieron.
«La vida (dijo), ¡ay triste!, se me apoca,
y aunque más lo retiro,
está a la puerta el último suspiro.
85 »Mi obstinada porfía
te da, enemiga Libia, esta vitoria,

55-60 Son personajes genéricos y no particulares de la *Ilíada*.
82 *apoca*, acorta, disminuye. Comp.:

Acá las nuestras de España
van algo más entonadas
de prestado;
mas, al fin, aquel cuidado
se les aparta y apoca,
quedando sólo en la boca
el nombre del mal logrado.

Castillejo, *Obras*, Clás. Castellanos, 72, pág. 246.

que no tu valentía;
levanta tus trofeos y tu gloria;
petos, yelmos, espadas
90 estarán de tus árboles colgadas.
»Oh valientes soldados,
en Libia quedarán nuestras banderas,
y sin ser sepultados,
nuestros cuerpos sustento de las fieras;
95 sus entrañas y dientes
los sepulcros serán de nuestras gentes.
»Yo muero, y es muy justo,
lo primero por Dios, y lo segundo
por castigar mi gusto,
100 que huyó del buen consejo; y diga el mundo
que vino a perdimiento
la vida, pero no el atrevimiento.»

[96]

[A UN PRETENDIENTE]

Pues das, Marcio, en pretender
bienes, que apenas lo son,
porque de nuestra opinión
sola reciben el ser;
5 dile si tendrá poder
(aunque ande con la fortuna)
para causar gloria alguna,
donde a la humana salud
pusieron el ataúd
10 tan arrimado a la cuna.

[97]

Ni Amor ni Marte esperen que en mi acento
suene de hoy más su gloria ni su ira,
que de las dos empresas le retira
infuso el superior conocimiento.

5 A honor de la moral virtud frecuento,
sublime Urania, mi estudiosa lira;
tú en mi voz y en sus números inspira
la persuasión de tu benigno aliento.
A merecer tu lauro nos eleve,
10 oh musa, el celo que en tu insigne escuela
tan fervoroso los ingenios llama.
Que los aplausos de la edad que vuela
(ya en la vitoria adulen, ya en la fama)
no son más que ilusión de un sueño breve.

[98]

«Dime, Padre común, pues eres justo,
¿por qué ha de permitir tu providencia,
que, arrastrando prisiones la inocencia,
suba la fraude a tribunal augusto?
5 »¿Quién da fuerzas al brazo, que robusto
hace a tus leyes firme resistencia,
y que el celo, que más la reverencia,
gima a los pies del vencedor injusto?

---

6 Urania, la musa de la Astronomía.

7 *números*, «significa también la determinada medida proporcional o cadencia que hace harmoniosos los períodos músicos y los de la Poesía y la Retórica, y por eso agradables y gustosos al oído». *Auts.* Comp.:

> También soy yo del ornamento amigo;
> sólo en los tropos imposibles paro,
> y deste error mis números desligo.
>
> Lope, *Rimas de Tomé de Burguillos*, pág. 1419.

[98] Las ideas del soneto proceden de Séneca, *De Providentia*, tan conocidas desde el siglo XV. Menéndez Pelayo (*Antología de poetas líricos castellanos*, II [Madrid, 1944], pág. 427) cita estos dos versos de Pero Guillén:

> ¿Por qué contrariados de adversa fortuna
> padecen los buenos gran pena terrible,
> los malos subidos en alta coluna?

»Vemos que vibran vitoriosas palmas
10 manos inicas, la virtud gimiendo
del triunfo en el injusto regocijo.»
Esto decía yo, cuando, riendo,
celestial ninfa apareció, y me dijo:
«¡Ciego!, ¿es la tierra el centro de las almas?»

[99]

¿En qué veré que tú a mi llanto agora,
Padre benigno, aplicas los oídos,
si el corazón, que forma estos gemidos,
sus dulces lazos tiernamente adora?
5 ¡Oh, rómpelos, Señor!; que ya no es hora
de contemporizar con los sentidos;
que puesto que a su daño están asidos,
parte hay en mí que sus errores llora.
Bien veo que él resiste el favor tuyo;
10 mas perdonar a la cerviz sujeta,
eso, Señor, es de ánimos humanos.
El sacarlo de error, mal grado suyo,
es obra digna sólo de tus manos;
mas, ¡oh amor proprio, oh lástima imperfeta!

[100]

Ya tu piedad magnánima derriba
mis ídolos, Señor; ya por ti espero
que restituya el resplandor primero
a mi templo interior su luz nativa.
5 Animoso el afecto se aperciba
para víctima al fuego verdadero;
sienta el furor del religioso acero,
pues que no ha de arder víctima viva.
Silencio y soledad, ministros puros
10 de alta contemplación, tended el velo
a profanos sentidos inferiores.

No acechen cómo ciñe el tercer cielo
la mente de tan limpios resplandores,
que a todos los visibles deja escuros.

[101]

[A DON CARLOS DE BORJA, DUQUE DE VILLAHERMOSA] *

Ni opinión, Carlos, ni esperanza fundo
en los aplausos que el favor derrama.
¿Quién los aprueba o sus lisonjas ama,
por más que en bronce las escriba el mundo?
5 Si, rotas por el tiempo vagabundo,
muere el hombre otra vez cuando su fama,
¿son más que esfuerzos de una débil llama,
que turbia cesa en el morir segundo?
Y si el no conocerse es el abismo
10 de todo error, y cunde sin mudanza
una vez en los ánimos impreso,
¿buscaré mi verdad en mi alabanza?
¿Cuándo has visto volver con buen suceso
a quien se busca fuera de sí mismo?

[102]

[A UN CABALLERO Y UNA DAMA QUE SE CRIABAN JUNTOS DESDE NIÑOS Y SIENDO MAYORES DE EDAD PERSEVERARON EN LA MISMA CONVERSACIÓN]

Firmio, en tu edad ningún peligro hay leve;
porque nos hablas ya con voz escura,

---

12 *tercer cielo*, «es el cielo de Venus, cuya luz cría amorosos efectos, y de ninguna otra benina estrella se engendran cosas tan cercanas al poder de la hermosa Venus». Herrera, op. cit., página 44, al comentar la «tercera rueda» del v. 400 de la Égl. I.

* Don Carlos de Borja era hijo de don Juan de Borja, conde Ficalho y de Mayalde, y de doña Francisca de Aragón, de la casa de Villahermosa. Nacido en Lisboa en 1580, en 1610 casó con doña María Luisa de Aragón, dama de la reina Margarita y Duquesa de Villahermosa. En 1617 era presidente del Consejo de Portugal.

y, aunque dudoso, el bozo a tu blancura
sobre ese labio superior se atreve.
5 Y en ti, oh Drusila, de sutil relieve
el pecho sus dos bultos apresura,
y en cada cual sobre la cumbre pura
vivo forma un rubí su centro breve.
Sienta vuestra amistad leyes mayores:
10 que siempre Amor para el primer veneno
busca la inadvertencia más sencilla.
Si astuto el áspid se escondió en lo ameno
de un campo fértil, ¿quién se maravilla
de que pierdan el crédito sus flores?

[103]

[A UN ASTRÓLOGO NECIO]

Bástale al día su malicia, Fabio;
quiebra esa esfera, en cuya industria sales
a recibir los venideros males,
dos veces ofendido de un agravio.
5 De los vidrios soberbios en que un sabio
copió los movimientos celestiales,
Júpiter se rió: que sus fatales
causas no las infunde al astrolabio.
Pero dirás que en él te da noticia
10 para que apercebido las estorbes;
porque flechas previstas menos hieren.

12-13 Es el conocido tópico que arranca de Virgilio «latet anguis in herba». Comp.:

¡Oh ponzoñosa víbora, escondida
de prado verde en oloroso seno!

Góngora, *Obras completas*, pág. 462.

7 El ms. 4141, pág. 348, anota: «Claudianus: Jupiter in parvolorum cerneret aethera vitro risit; et ad superos talia verba dedit», etc.

Vive tú a la razón y a la justicia,
y caigan rotos los celestes orbes:
que no los temerás cuando cayeren.

[104]

[A UN CUADRO EN QUE ESTABAN RETRATADOS HERÁCLITO Y DEMÓCRITO. A DON NUÑO DE MENDOZA]

De los dos sabios son estos retratos,
Nuño, que con igual filosofía
lloraba el uno, el otro se reía
del vano error del mundo y de sus tratos.
5 Mirando el cuadro, pienso algunos ratos,
si hubiese de dejar mi medianía,
a cuál de los extremos seguiría
destos dos celebrados mentecatos.
Tú, que de gravedad eres amigo,
10 juzgarás que es mejor juntarse al coro
que a lágrimas provoca en la tragedia.
Pero yo, como sé que nunca el lloro
nos restituye el bien, ni el mal remedia,
con tu licencia, el de la risa sigo.

---

13 El mismo códice apostilla: «Horat., lib. 3, *Carm.*, ode 3: fractus inllabatur orbis, impavidum ferient ruinae.»

[104] *Epígrafe*. El ms. 4141, pág. 413, reza así: «A los retratos de aquellos dos filósofos Heráclito y Demócrito, de los cuales, aquél continuamente andaba llorando los males del mundo, y éste, por el contrario, riéndose de ellos.»

2 Sobre don Nuño de Mendoza véase la nota al poema 45.

14 Anota el citado códice: «Esta misma dificultad de cuál extremo seguiría de los dos, tocó Séneca, lib. I, *De tranquilitate vitae*, cap. 15, y juzga para sí mejor la opinión de Demócrito y más acomodada para ser imitada, que no la de Heráclito, que siempre lloraba. Trató también este intento el mismo Séneca, libro 2, *De ira*, donde se puede ver un muy aventajado lugar, en que disputa este argumento. El mismo parecer de Séneca siguió Juvenal, saty. 10, initio [...] De este argumento tiene un emblema, muy elegante, Alciato, y es el 251, que tiene por título *In vitam humanam*.»

[105]

AL MARQUÉS DE CERRALBO, DESDE GUADALAJARA, EN TIEMPO QUE ERA MUERTO EL DUQUE [DEL INFANTADO] Y UN HIJO DEL MESONERO DONDE SE APEÓ, Y SE QUEJABAN DEL MÉDICO

Llego a Guadalajara en este punto,
Marqués, donde el clamor de los metales
piadosos y las hachas funerales
lloran a un Duque y lo celebran junto.
5 Al hijo de mis huéspedes difunto
saca también la cruz de sus umbrales:
que un médico, sin máquinas murales,
es aquí otro Anibal contra Sagunto.
Es mi cochero músico y poeta;
10 mas, tal cual es, mirando bien la suerte
de dos tan desiguales ataúdes,
ahora está clamando, y dice: «¡Oh muerte,
oh mazo de batán, que así sacudes
el paño fino como la bayeta!»

[106]

SONETO A SU HERMANO LUPERCIO, PORQUE SE HACÍA MIRAR LAS RAYAS DE LA MANO

Fabio, pensar que el Padre soberano
en esas rayas de la palma diestra
(que son arrugas de la piel) te muestra
los accidentes del discurso humano,
5 es beber con el vulgo el error vano
de la ignorancia, su común maestra:
bien te confieso que la suerte nuestra,
mala o buena, la puso en nuestra mano.

[105] De 1601, fecha de la muerte del Duque del Infantado.

Di, ¿quién te estorbará el ser rey, si vives
10 sin envidiar la suerte de los reyes,
tan contento y pacífico en la tuya,
que estén ociosas para ti sus leyes,
y cualquier novedad que el cielo influya
como cosa ordinaria la recibes?

[107]

[A UNA DAMA QUE ESTABA MIRANDO UN RETRATO DE MARIO]

Mario es aquel que del Minturno lago
al África, por él domada, huyendo,
le vemos sus rüinas confiriendo
con las altas rüinas de Cartago.
5 Filis, de tu altivez el justo pago
en la pintura muda estás leyendo;
pues también hace el tiempo sin estruendo
en el reino de Amor el mismo estrago.
El cristal, en que afilas cada día
10 tus flechas, te dirá mejor la historia
de Mario y de Cartago en tu figura;
y, comprehendida en la fatal vitoria,
tarde concederás que tu hermosura
no fue más que una breve tiranía.

1 El ms. tantas veces citado anota: «Son unas lagunas junto a un pueblo de Campania llamado Minturno, donde estuvo escondido Cayo Mario, huyendo de la persecución de Sila. De Minturno se escapó Mario a África, donde se valió del poder de Sila. Plutarchus en eius vita.»

[108]

[En ocasión que salieron unos sonetos en Madrid contra su Majestad Filipe 3.°]

No con el vulgo acuses, oh Licino,
la providencia del mayor piloto,
pues no eres tú quien de un esquife roto
a nado se libró en las tocas de Ino.
5 Mejor será que al movedor divino
votos envíes; que un humilde voto
enfrena alguna vez al fiero Noto
y pone ley al ímpetu marino.
Tú, inexperto, de un débil vaso dueño,
10 en que crujen las tablas mal seguras,
siempre que el lienzo tiendes en su antena,
¿de la fortuna pública mormuras?
Calla y atiende junto de la arena
a conservar el casco de tu leño.

[109]

Yo aquel, en cuyo insuficiente estilo,
la verdad injuriada oyó el consuelo
que en mi mente infundió benigno el cielo,
para tener el ánimo tranquilo,

---

4 Ino, hija de Cadmo y de Harmonía, casó en segundas nupcias con Atamas, rey de Tebas, del cual tuvo dos hijos, Learco y Melicerte. Trató los hijos del primer matrimonio como una verdadera madrastra y hasta quiso hacerlos perecer para que los suyos heredasen el trono. Enterado el marido, se puso tan fuera de sí, que mató a Learco, y persiguió a Ino hasta el mar, donde se lanzó con Melicerte, su otro hijo; pero fue salvada por Panope.

9 *débil vaso* es metáfora de nave, muy frecuente en la literatura del Siglo de Oro. Comp.: «Los esclavos menean remos como badiles de madera, con que a viva fuerza vuela el vaso y se desagua a su tiempo»; «con altos silbos burlaba del demonio, que no había podido anegar el vaso». *Malucas*, págs. 242 y 251.

5 ya fuego exhalo, lágrimas distilo,
y contra mis preceptos me rebelo;
rabio al fin, y en la furia de mi celo
nuevos cuchillos de venganza afilo.
¡Que el valor ceda, y venza el brazo astuto!
10 ¿Qué es esto, celestial sabiduría?
¿Es la virtud no más que un nombre vano?
Mas ya tu resplandor me muestra pía;
haz que este afecto, que me turba humano,
de su calamidad no pierda el fruto.

[110]

ESTE SONETO ESCRIBIÓ SU AUTOR HABIENDO PADECIDO UN GRAN DESMAYO

Si un afecto, Señor, puedo ofrecerte
al culto de sus ídolos atento,
con lágrimas de amor te lo presento;
tú en víctima perfeta lo convierte.
5 Que en este sueño tan intenso y fuerte,
de tus misericordias instrumento,
no imagen imitada es lo que siento,
sino un breve misterio de la muerte,
en quien con ojos superiores miro
10 mi fábrica interior escurecida.
Báñela aquella luz, Señor, aquella
que inspira perfeciones a la vida;
pues permites que goce, sin perdella,
experiencias del último suspiro.

8 Es conocido tópico de *Somnium imago mortis*. Comp.: «Imagen espantosa de la muerte, / sueño cruel, no turbes más mi pecho.» Lupercio, *Rimas*, pág. 51.

[115]

[A LA CIUDAD DE SEGOVIA]

Aquí, donde a pesar del tiempo hoy dura
soberbio un gran conduto de Trajano,
linfas en ministerio de Vulcano
dan al noble metal noble escultura.
Y el español su vellocino apura,
más que los seres al que muelle y cano
para la ostentación del traje humano
sobre los tiernos árboles madura.
Aspire, aspire a varoniles glorias
por severa templanza, y deje Iberia
los preciosos peligros en sus minas.
No quieras, oh Fortuna, dar materia
a las armas remotas y vecinas,
y renovar sus bárbaras vitorias.

[116]

Si quieres conservarte, Lauso, evita
ese ardor, con que en varias ocasiones
a cuerdos y a filósofos te opones,
como pudiera el magno Estagirita.
Ya tu apariencia, que al estudio imita,
cuando se atreve a decidir cuestiones,
es ridícula a libres corazones,
cuyas nobles paciencias ejercita.

---

2 *conduto,* «canal o arcaduz por donde se conducen las aguas». *Autoridades.* Aquí el acueducto famoso.

3 No se olvide que Vulcano es un herrero.

5 Alude a los famosos paños de Segovia, hechos de lana o vellocino.

6-8 Alusión a la seda y a los gusanos y moreras.

4 *magno Estagirita,* Aristóteles.

Yo, porque de celar tu honor me precio,
10 digo, para que escape de un agravio,
que consideres bien de aquí adelante
que el que no sale de su esfera es sabio,
el que ignora las cosas, ignorante,
y el que las sabe mal sabidas, necio.

[117]

¿Estás libre, Damon? Pues no blasones,
que la jactancia ni en seguro es buena;
y si te queda un átomo de pena,
te traerá a las primeras ocasiones.
5 No se juzga por libre de prisiones
el can por más que rompa la cadena,
mientras que asida a la cerviz le suena
alguna parte de los eslabones.
Paz suelen ser de Amor breves enojos;
10 y todos los nublados de tu ira
los volverá en tranquilidad tu diosa,
si se humana a poner, cuando te mira,
de aquella risa todopoderosa
un süave relámpago en sus ojos.

[118]

[AL VILLANO EN SU RINCÓN]

Lo primero, me visto; lo segundo,
devoro medio pan, y en su migaja
un torrezno, que al ámbar se aventaja
el olor que despide vagabundo.
5 Pues ¿qué si es día en que la barba tundo
y corre licenciosa la navaja?
Carísimo individuo, hiende y raja,
que rompes la mejor vida del mundo.

Y más si al aire limpio te desvías,
10 y, recostado en la menuda grama,
la rústica salud curte el pellejo.
Vive, vive ignorado de la fama:
que más vale morir plebeyo viejo
que príncipe en el medio de tus días.

[119]

[A UNOS FAVORES QUEMADOS]

Más embravezco al mar; más inquïetos
pruebo los vientos cuanto más envío
voces al cielo, y al lamento mío
responde con más ásperos efetos.
5 Mas si llevo estos ídolos secretos,
¿por qué lo espero favorable y pío?
¿Guardo, Filis, tus prendas y porfío
a pedir paz con votos imperfetos?
Osemos, pues. ¿Qué tiemblas, mano? Intenta
10 ardan las adoradas hebras de oro,
su imagen y estas letras de su dueño.
Que así, ronco el piloto en la tormenta,
arroja al mar las perlas y el tesoro
para librar el combatido leño.

[120]

[CONTRA EL AMOR PROPIO]

¿Será posible que a mis manos muera
el león que me oprime interiormente,
y que en mí su despojo represente
la vitoria segura y postrimera?

---

14 El ms. 4141, pág. 175, anota: «Séneca in *Thyete:* Sic cum traraperint mei nullo cum strepitu dies, plebeius moriar senex.»

5 Del león, a quien dio la muerte fiera,
Alcides se vistió la piel valiente,
y el mejor yelmo que aplicó a su frente
fue la cerviz y dientes de la fiera.
¿Y que no podré yo deste deseo,
10 nuevo Alcides, vengarme, siendo cierto
que creció por mi débil resistencia?
¿Y entrando en nueva guerra andar cubierto
de su acuerdo feroz y de experiencia
el vencedor a un tiempo y el trofeo?

[121]

Julio, venciste; pero con la suerte
que a los vencidos míseros aprieta,
rendida a la piedad que allá secreta
guardas en tu valor, piensan vencerte.
5 Ama, pues, tan benigno como fuerte,
la cerviz que te obliga por sujeta:
que no es el perdonar gracia perfeta,
si en generoso amor no se convierte.
Evítales con ella aun el castigo
10 que en sus conciencias obra la memoria
de haber faltado con su fe y contigo.
¿Cuál resplandor no mereció, cuál gloria
quien con tal paz triunfó del enemigo,
que procedió a triunfar de la vitoria?

[122]

Ya, Opicio, a los acuerdos consulares
desta grave república presides;
y si con tu equidad su imperio mides,
ni al griego ni al romano le compares.

6 Sobre Alcides y el león de Nemea, véase la nota al poema 48, v. 290.

5 Mas tú, en tantas virtudes no vulgares,
émulo de Catón y de Aristides,
no salgas de ti mismo, ni te olvides,
ingrato, del que fuiste en pobres lares.
Entiende que, aunque frises con la luna,
10 los que celan tu honor, rectos varones,
te quieren ver de la modestia amigo;
y en esta fe atalayan tus acciones;
porque a medida igual se habrán contigo
como te hubieres tú con la fortuna.

[123]

Ya, Mercurio, no es bien que yo te siga
con ansia en la mitad del curso humano,
cuando tan fiel tu premiadora mano
de afán y de ambición me desobliga.
5 Próvida para sí la breve hormiga
allá en sus trojes muerde el rubio grano,
porque no arraigue y suba a honrarse ufano
del fértil colmo en la segunda espiga.

---

6 Marco Porcio Catón, el *Censor* (234-149 a. J. C.), el autor de la *De re rustica*, célebre por su severidad y honestidad en los cargos públicos que desempeñó; lo mismo que Arístides, el célebre estadista ateniense (540-467 a. J. C.), que asistió a las batallas de Maratón y Salamina, reflexivo y muy enérgico, le llamaron *el Justo*, autor de la reforma más demócrata de la constitución de Atenas.

1 Sobre Mercurio y su protección a los mercaderes, véase la nota al poema 44, v. 369.

5-8 Es la conocida fábula que aparece ya en *El Conde Lucanor*, cuyo motivo se remonta a Plinio (*Hist. Nat.*, lib. IX, capítulo 36): «De lo que fazen las hormigas para se mantener.» Véase la nota de Daniel Devoto, *Introducción al estudio de «El Conde Lucanor»*..., págs. 408 y sigs., donde se encontrarán abundantes ejemplos, como éste de *La Propalladia* de Torres Naharro (edición de J. E. Gillet, II, pág. 337):

Aprenden de las hormigas
que guardan en el estío

No crezca tu favor; basta que dure;
10 que por ninguno de los trances varios
de ambas fortunas irritarme pienso.
No anhelo a minas ni codicio erarios,
sino una alegre mies y un firme censo
que estos últimos ocios me asegure.

[124]

PERSUADE A UN SEÑOR ARAGONÉS A NO DESAMPARAR SU PATRIA

Oh Abete, si después que a los fenices
rindió tu patria el oro de sus venas,
miras cómo a tu honor nuestras cadenas
le rinden tantas bárbaras cervices;
5 por mostrarte a la mar ¿proprias raíces
trocar piensas por áncoras ajenas,
y al Áfrico arbolar lienzos y antenas
entre votos dudosos o infelices?
¿Quitará la segur, que te importuna,
10 para postrarte apoyo a los trofeos,
sombra a las greyes, ocio a los pastores?
No injuries tus invictos Pirineos;
cedan sobre ti mismo tus honores
a la decrepitud, no a la fortuna.

---

los granos de las espigas
para los tiempos del frío,
y con prudente albedrío
les roen el corazón,
porque con nueva sazón
no cobren nuevo natío.

[124] El ms. 4141, pág. 443, dice: «A un príncipe que vivía muy a su gusto, persuadiéndole que no salga de su casa, llevado de las promesas, y, por ventura, de su ambición. Es imitación de la ode 14, lib. 2.º de Horacio, que comienza: "O navis, referent in mare".»

7 *Áfrico*, el Ábrego, viento del Sur.

9 *segur*, hoz. Véase la nota al poema 85, v. 8.

[125]

Émulos, Cintia, son, o imitadores
de la verdad, que en tus alientos huele,
los que inspira Favonio cuando impele
las sujetas al arte o libres flores.
Y aunque para asaltar faustos olores,
entre esperanzas que maduran, vuele,
con cuyo desempeño premiar suele
la industria y la paciencia a los cultores,
más puro y limpio olor que de ninguna
rústica suavidad robar pudiera
del que a tus labios su fragancia envía.
Pero tu honestidad, ruda o severa,
no ha de admitir en ellos la porfía
con que anhelan dos almas por ser una.

[126]

[A UN HOMBRE MUY DICHOSO]

¿Es para ti la esfera de la luna,
Lico, esta patria universal del suelo,
que no has visto la cara al desconsuelo,
ni llorado jamás, ni aun en la cuna?
No haber hecho de ti experiencia alguna
un caso adverso, ¿no te da recelo
de que no te ha juzgado digno el cielo
de vencer ni una vez a la Fortuna?
No acredita al piloto la bonanza;
el ejercicio sólo es el que puso
entre el valor y el ocio diferencia.
Mísero quien no da filos al uso
de la razón, haciendo resistencia
igualmente al temor y a la esperanza.

[127]

Julio, aunque estoy de imperfecciones lleno,
y la Fortuna con benigna frente
recoge a los indignos, yo, obediente,
ni mi exclusión ni su rigor condeno.
Pues si persigue al ánimo sereno,
entre inicos ejemplos inocente,
que opuesto con valor a la corriente
en tiempos malos se atrevió a ser bueno,
rayo es que abrasa al tronco más robusto,
y, recogiendo en sí la fatal llama,
perdona a las encinas inferiores.
Y así le debo más si me desama;
pues, mereciendo tanto sus favores,
quiere tratarme como trata al justo.

[128]

[A Fabio]

El hombre fue de dos principios hecho,
tales, que, con jactancia verdadera,
a sus ojos le alega cualquier fiera
y cualquier planta parentesco estrecho.
Pero cuando él reconoció en su pecho
la gran porción del fuego de la esfera,
vio, con admiración de ver lo que era,
que a la divinidad tiene derecho.
Haz, pues, que, con trocado ministerio,
a la vaga altivez del albedrío
el sentido inferior le tienda redes.
Y cuando él pretendiere, oh Fabio mío,
hacerte siervo, acuérdate que puedes
mirar esas estrellas con imperio.

[129]

[A SU HERMANO LUPERCIO]

Fabio, las esperanzas no son malas;
mas tú con tanto aplauso las acetas,
que a oráculos forzosos de profetas,
y aun a vivos efetos, las igualas.
5 Sabe que contra el Tiempo se arma Palas,
contra sus inconstancias y sus tretas;
que él es tal, que tropieza en sus muletas,
cuando le piden que use de sus alas.
Y así nunca en el término futuro,
10 ni en el presente (si eres sabio) digas
que hay tiempo que del Tiempo esté seguro;
que cuando a fuerza de sufrir le obligas
a que acuda fiel, te pone un muro
de presto entre la hoz y las espigas.

[130]

¿Tendrás, amigo Julio, a maravilla
que sin necesidad uno prefiera
peñascos, vientos y tormenta fiera
al dulce puerto, a la segura orilla?
5 ¿Qué dirás si su pobre navecilla
no es fábrica de hierros y madera,
sino de sutil vidrio, y, si la hubiera,
de materia más frágil y sencilla?
Dirás que tan notorio desatino
10 no puede suceder. ¿Por qué no miras
en tus designios y esperanza vana?
¡Oh ingrato al cielo, que al naufragio aspiras!,
¿no ves que es vidrio al ímpetu marino
esto que acá llamamos vida humana?

---

5 Es decir, la sabiduría, Palas o Minerva, vence al Tiempo.

[131]

TRADUCCIÓN DEL PSALMO *Quam dilecta tabernacula tu, Domine*

El santo pastorcillo perseguido
va por desiertos ásperos huyendo
al ingrato Saúl endurecido.
Paróse, y, el aliento recogiendo,
5 procura de advertir si se oye acaso
de las contrarias armas el estruendo;
cual cervatillo fatigado y laso
que escapó del león, y en la congoja
del curso al fin sosiega el veloz paso;
10 aunque no sin temor, que cualquier hoja
que suena al respirar del manso viento,
presente su enemigo se le antoja.
Considerando el duro apartamiento
del templo, el nuevo estorbo y el rodeo,
15 por donde Dios le lleva al real asiento,
su cítara, su espíritu y deseo,
en consonancia angélica acordados,
a cantar comenzó el divino Orfeo:
«¡Oh cuán amables son y deseados
20 de aquellos escuadrones celestiales,
Señor, tus tabernáculos sagrados!
»Yo considero tus palacios reales,
y desfallece mi alma, deseando
verse siquiera junto a sus umbrales.
25 »No el espíritu sólo contemplando
goza de tanto bien, que dentro el pecho
el corazón se está regocijando.
»El simple pajarillo halla el techo,
adonde elige albergue conocido,
30 donde habita contento y satisfecho.

[131] Será anterior a 1604 por figurar en el ms. 4154 de nuestra Biblioteca Nacional, colegido ese año por Juan de Varáiz, vecino de Huesca.

7 *laso*, cansado, flojo.

»Halla la viuda tórtola su nido,
do amparar sus hijuelos, ya del frío
y riguroso tiempo defendido;
»pero la habitación que yo confío
son tus altares, cuya santa brasa
arde ante ti, Rey mío y Señor mío.
»Dichosos los que habitan en tu casa;
que éstos te alabarán continuamente,
venciendo al tiempo, que volando pasa.
»Y dichoso el varón que firmemente
las esperanzas de su auxilio puso
en tus manos, Señor omnipotente.
»Dios en su corazón obró y dispuso
perseverancia, con que irá subiendo
en el valle de lágrimas confuso.
»La bendición eterna concediendo
el gran Legislador, todos los buenos
de virtud en virtud irán creciendo;
»y en el santo Sión, de gracias llenos,
verán su Dios subido y exaltado
sobre todos los ídolos ajenos.
»Oh Señor, en tu alcázar estrellado
recibe ya los votos y oraciones
del siervo de su patria desterrado.
»Resuenen mis humildes peticiones,
Dios mío, en tus oídos; Tú me guía,
señor de las seráficas legiones.
»Protector de Jacob, por el Mesía
y por su faz hermosa te lo ruego:
vuelve los ojos a la pena mía.
»Pues muy bien fundo yo, Señor, mi ruego;
que a tus puertas un día es más amado
que otros mil de contento y de sosiego.
»En casa de mi Dios ser desechado
quise más que habitar con pecadores
en el palacio real, rico, envidiado.
»Y Dios en sus mercedes y favores
ama misericordia y verdad pura;
y así jamás olvida a los menores.

70 »Antes eterna paz les asegura,
y les da gracia y gloria en su presencia,
la cual por infinitos siglos dura.
»Y a los que pasan la prolija ausencia,
no priva de los bienes temporales,
75 pues por la senda van de la Inocencia.
»Y pues en sus pasiones Tú les vales,
vuelve los ojos píos a la mía,
oh Señor de los campos celestiales:
que dichoso es aquél que en ti confía.»

[132]

TRADUCCIÓN DEL HIMNO *Ad perennis vitae fontem*, CUYO AUTOR FUE EL CARDENAL PEDRO DAMIANO

A la fuente anheló de eterna vida
con sed el alma, y quebrantar pretende
la cárcel, donde gime detenida.

---

[132] La primera versión quizá fuese escrita en 1595, porque el 30 de marzo escribía Bartolomé desde Madrid al Canónigo Llorente, de Zaragoza: «Vm. no es buen juez en mis cosas, porque muestra conocidamente pasión a todas ellas, y así no quiero creer que la traducción de aquel hymno es buena, si quando Vm. la leyó, supo que era mía, y así holgara de que hubiera visto ciertos versos de San Ramón sin que le dixeran el autor.» La Viñaza, *Los Cronistas de Aragón*, Discurso (Madrid, 1904), página 92. Véase sobre esta y otras versiones, L. Váquez de Parga, «La poesía "Del agua de la vida" y el himno "De gloria Paradis" de san Pedro Damiano», en la *Revista de bibliografía nacional*, III (1942), págs. 217 y sigs.

Pedro Damiano nació en Rávena (998-1072), donde hizo estudios muy brillantes, que abandonó para ingresar en los camaldulenses. Hombre muy austero, dedicó a León IX su obra titulada *Liber gomorrhianus*, en que enumera y censura acremente los vicios de la clerecía de su época, lo que le valió la admiración de Hildebrando, quien le asoció a su obra reformista. Presidió el concilio de Milán y asistió al de Letrán, donde contribuyó a que se adaptasen diversos decretos reformadores.

Por librarse del lazo que la prende
5 forceja siempre; y, como desterrada,
a gozar sólo de su patria atiende.
Llora cuando en el peso transportada
de la vida, aunque vida transitoria,
se mira a sus miserias obligada.
10 Contempla aquella gloria, aquella gloria
que pecando perdió, y el mal presente
del bien perdido aumenta la memoria.
Porque para decir (como lo siente)
de aquella suma paz el alegría,
15 ¿qué lengua habrá en la tierra suficiente?
Allí de rica y viva pedrería
los edificios suben; la techumbre
divina luz del oro terso envía.
Lucen las salas de la misma lumbre;
20 porque sólo de piedras excelentes
muestra toda esta fábrica la cumbre.
Ostenta su ciudad calles lucientes,
donde compite el oro limpio y puro,
o excede a los cristales transparentes.
25 No hay vista inmunda, ni otro objeto escuro;
allí no arde el estío, ni el hibierno
se arma de su aspereza y rigor duro.
De eterna flor de rosas da un eterno
verano, y de azucenas que blanquean,
30 y azafrán rubio en su cogollo tierno.
Allí el bálsamo suda, y hermosean
su verdura los valles; los sembrados
crecen, y arroyos de la miel que ondean.
De fragancia en ungüentos sublimados
35 los aires, y de aromas esparcidos
de vital fuerza espiran ocupados.
Las manzanas se ven por los floridos
bosques pender, sin que por mengua alguna
caigan de su frutal destituidos;
40 que sus veces no alterna allí la luna,
ni el sol las suyas; ni de las estrellas
el curso con mudanzas importuna;

porque de la ciudad dichosa y dellas
es el Cordero el sol, que nunca esconde
45 el vivo adorno de sus luces bellas;
donde no hay noche que las turbe, y donde
falta el mudable tiempo. Es luz constante
que con perpetuo día corresponde.
Y cualquier de los santos, rutilante
50 y clara, su presencia manifiesta,
a la del sol en todo semejante.
Hablan después del triunfo en la molesta
guerra, del enemigo ya seguros,
y entre sí coronados hacen fiesta.
55 De las mancillas de la carne puros,
ya ignoran sus batallas; antes ella,
aposentada en estos santos muros,
queda espiritual, sutil y bella,
conforme con el alma, y de consuno,
60 lo que el alma sintió, siente con ella.
Gozando todos sin peligro alguno
de la paz, va desnudo de las cosas
mudables a su origen cada uno.
Personas ya inmortales y gloriosas
65 reciben y contemplan la presente
verdad, y sus grandezas misteriosas.
Beben dulzura viva de la fuente
de vida, y cobran inmudable estado,
siendo los mismos perdurablemente;
70 claros y vigorosos sin cuidado,
alegres sin temor de adversidades,
a los casos humanos obligado;
que no sienten vejez ni enfermedades,
en sana juventud de un ser perfeto,
75 contra la condición de las edades.
Pasó lo que a pasar está sujeto;
y así ufanos florecen a tal suerte,
que ni mudanza teme[n] ni defeto.
De la inmortalidad el vigor fuerte
80 con tal firmeza prevalece en ellos,
que aniquiló el derecho de la muerte.

¿Qué cosa pueden no saber aquéllos
que al mismo que las sabe todas, saben?
De aquí procede tal virtud en ellos,
85 que los secretos que en sus pechos caben
penetra cada cual, y desto nace
que una cosa amen todos y la alaben.
Y en aprobarla efetos tales hace
la unidad de sus almas, que un intento
90 les presenta que a todos satisface.
Aunque es diverso allí el merecimiento
de cada uno, y con igual jüicio
corresponde los premios al tormento,
obra la caridad su proprio oficio;
95 y es lo que goza cada cual, amando
común prosperidad y beneficio.
Al cuerpo van las águilas volando;
y así con los espíritus ufanos
se están las santas almas recreando.
100 Sustenta un mismo pan los ciudadanos
de entrambas patrias, hartos dél, y hambrientos,
y dejan lo que tienen en las manos.
No da la hartura allí desabrimientos,
ni la hambre fatigas, pues comiendo
105 la tienen, y con ella están contentos.
Con armonía, júbilo y estruendo
de instrumentos y voces de cantores,
los oídos y el gusto entreteniendo,
dulces himnos ofrecen y loores
110 dignos al Rey del cielo eternamente,
por quien fueron del mundo vencedores.
Felice el alma que le vee presente,
y el orbe y sus regiones vee sujetas
debajo de sus pies, y que obediente
115 el sol mira otras luces más perfetas.
Vee revolver la luna y las globosas
estrellas y en sus cercos los planetas.
Tú, oh Cristo, eterno origen de las cosas,
de tus soldados palma, en tu real corte
120 me admite entre las almas vitoriosas.

Después que el militar cíngulo corte,
hazme de los despojos y mercedes
de tus celestes príncipes consorte.
Prueba mis fuerzas, y el favor que puedes
125 me otorga en la batalla, que ya cierra,
como a los afligidos lo concedes.
Porque después, disuelto de la tierra,
corona ya pacífica alcanzando,
goce el honor de la vencida guerra,
130 para siempre jamás de ti gozando.

[133]

AL DEJAR SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT EN MALLORCA AL REY DON JAIME, Y NAVEGAR SOBRE SU MANTO *

Domadas ya las islas Baleares,
al pío culto el celtiberio Augusto
consagraba los bárbaros altares,
y el que también como campión robusto
5 por la barba feroz asió al tirano,
dando suceso al voto noble y justo,
divide entre el ejército cristiano
los campos, los tesoros, los arreos
y las armas del pérfido africano.
10 Mas ¿qué gloria le dan estos trofeos,
si al tiempo que da ley a los vencidos,
no la puede poner a sus deseos?
¿Si la razón sujeta a los sentidos
belleza femenil, lazos süaves
15 al real corazón están asidos?
No pudieron sufrir los ojos graves
de Raimundo su llama; el gran Raimundo,
que tiene dél las celestiales llaves;

* Sobre San Raimundo, véase el vol. de las *Rimas* de Lupercio, pág. 142. Como la canonización del santo tuvo lugar en 1601, el poema será de esa fecha, en la que se celebraron diversos certámenes poéticos en Barcelona, Lisboa y Valencia.

y ponderando el caso en lo profundo
20 de su pecho, por ser la ley suprema
el ejemplo del príncipe en el mundo,
no quiere ver la desenvuelta Apema,
que vio Zorobabel, que al rey le quita,
y en el tocado pone su diadema.
25 La fuerte obligación del que ejercita
su grande oficio puesta por delante
(que reo es en el mal quien no lo evita),
acuerda huir del vencedor amante;
pues ya con él ni el rígido jüicio
30 ni su misma promesa fue bastante.
«No satisfago (dice) el sacro oficio,
si el mismo oficio no depongo; huyamos:
no añada mi presencia aplauso al vicio.
»El instrumento inútil en los ramos
35 (si Babilonia música nos pide)
de los sauces al viento suspendamos.»
Esto intenta Raimundo, pero impide
su noble fuga, no mortal respeto,
ni el mar, que de su patria lo divide,
40 sino quizá amoroso real preceto,
que ni un pequeño esquife le consiente,
viendo quedar sus ruegos sin efeto.
Que como rey tan justo, vivamente
llora (bien que culpado en este hecho)
45 el perder un varón tan excelente,
Pirro en las armas, Numa en el derecho;
mas eso busca Amor, y entonces hace
mayor estrago en generoso pecho.

22-24 La historia de Apama (Apema en el verso) y Zorobabel (jefe del pueblo hebreo al regreso del cautiverio de Babilonia) la cuenta Josepho, *De antiq.*, lib. 11, cap. 3.

35 El ms. tantas veces citado, pág. 39, anota: «Psal. 136, versos 1, 2, 3, 4. *Super flumina Babilonis*, etc. Véase más adelante la versión de ese salmo.

46 Pirro (h. 316-272 a. J. C.), rey de una parte del Epiro, que ayudó a los de Tarento en sus luchas contra Roma y a los de Sicilia y Cartago, fue un capitán extraordinario y el proto-

Mas ¿qué importa que el rey estorbos trace,
50 si la heroica virtud en los desvíos
y en la mayor dificultad renace?
Llega al mar, despreciando sus navíos,
para pasar con general espanto,
de su animosa fe cobrando bríos.
55 De tu orden, oh Domingo, el pobre manto
a vista de la gente se despoja,
y en el agua lo extiende el varón santo;
y en la señal que al cielo desenoja,
luego sobre él desde la enjuta arena
60 con sencillez magnánima se arroja;
y formándole el báculo la antena,
velas pomposas la exterior capilla,
su fábrica naval sobre él ordena.
Súbito la desvían de la orilla
65 con invisible impulso alientos puros
de los ministros desta maravilla.
No se abre el mar en portentosos muros
dividido, ni brama, como cuando
pasó Dios sus ejércitos seguros.
70 Antes las ondas con murmurio blando
depusieron atónitas la ira,
de su quietud las causas ignorando.
Todo viento sus ímpetus retira,
y la naturaleza, a la secreta
75 fuerza obediente, de su paz se admira.
Así al imperio de la fe sujeta
lleva al varón de Dios sobre su ropa,
no como alguna vez llevó un profeta;
porque cuando marinos monstruos topa,
80 cada cual la escamosa frente inclina
al ministerio de la nueva popa.

---

tipo del jefe de mercenarios, según se deduce de la vida que narra Plutarco.

Numa Pompilio, el sucesor de Rómulo, según la leyenda tan conocida, famoso por su virtud, sabiduría y pacifismo.

62 *capilla*, de capa, «pieza de tela que se pone a la espalda de la capa». *Auts.*

Así la musa argólica o latina
al fabuloso dios del mar describe,
la región discurriendo cristalina;
85 de quien leyes pacíficas recibe,
y dando rienda a sus delfines vuela,
con que el furor del Áfrico prohíbe.
Mas dime, oh musa, a mí, ¿con qué consuela
su soledad, en tanto que los vientos
90 hieren modestos en su nueva vela?
¿Lleva los ojos en el aire atentos,
culpando como próvido piloto
los arreboles puros o sangrientos?
O ¿temiendo las luchas de Euro y Noto,
95 del piélago tranquilo no se fía,
solícito con uno y otro voto?
O ¿junto al polo, en la luciente guía
común, el sacro Palinuro experto,
puesta la vista, a no dormir porfía?
100 En éxtasi mirando el cielo abierto,
que teatros angélicos le muestra,
pasa olvidado del terreno puerto.
Y (como el protomártir) vee a la diestra
del Padre, dentro de su luz, al Verbo,
105 glorificada la flaqueza nuestra;
que mira en espectáculo a su siervo
cómo huye en alas de su fe la ofensa,
y le suplica por el rey protervo.
Ya en torno dél la Providencia inmensa
110 el aire circunstante proporciona,
y en fantástica nave lo condensa.
Atónita la mira Barcelona;
mas llegando a la playa, al fin descrece,
saliendo en ella sola una persona.
115 Capilla y manto enjuto el mar le ofrece,
y él, vistiéndose todo su navío,
al pueblo fiel admira y enternece.

---

98 Palinuro, el piloto principal de Eneas, que murió ahogado por haberse dormido y caído de la nave.

103 *el protomártir* es San Esteban, primer diácono de la Iglesia, que fue lapidado.

La turba, que en su playa, oh Tifis pío,
vio desembarcación tan estupenda,
120 te busca ardiente; yo con ella envío
entre las suyas mi pequeña ofrenda.

[134]

Al martirio de san Lorenzo

Más cruel espectáculo que cuando
acabó su venganza el furor griego,
junto al Tibre, el tirano está mirando,
como en teatro y en mayor sosiego,
5 centellas y suspiros escuchando;
y Laurencio, que alegre en medio el fuego,
porque con más furor lo martirice,
estas palabras últimas le dice:
«Revuelve y come destos miembros míos,
10 manjar a tu dolencia bien contrario,
aunque, para colmar tantos vacíos,
otro más digno fuera necesario;
y (bien que en vano) si a los huesos fríos
sepoltura les das del mármol pario,
15 a las fieras de Libia haces injuria:
que a todo excede tu dureza y furia.
»Este martirio, que por Dios recibo,
ocio le da, y no pena, al sufrimiento.
Busca cómo serás más vengativo,
20 pues efecto esta vez tan nuevo siento;
elige el ser de mi sepulcro vivo;
porque éste me será mayor tormento,
imaginando estar en la morada
do al mismo Dios se le negó la entrada.
25 »¿Por ventura abrasándome imaginas
sacar el eclesiástico tesoro,

[134] Escrito para algún certamen o justa, como el [LXXXI], anterior a 1628 por figurar en el *Cancionero* de ese año.
14 *pario*, de Paros, isla griega famosa por sus mármoles.

como del Pirineo, cuyas minas
por fuego fueron pródigas del oro?
A los sacros erarios y divinas
30 riquezas lo llevó el amado coro
de la santa pobreza, donde mora
el sumo bien que voy a ver agora.»

[135]

TRADUCCIÓN DEL PSALMO *Super flumina Babylonis*

Algunas veces se nos permitía
(contaba el pueblo en Babilonia preso),
bien que arrastrando las prisiones fieras,
para un poco a respirar del peso;
5 y Eufrates a llorar en sus riberas
las familias captivas detenía.
Allí sentados, luego se ofrecía
la imagen de la patria a la memoria;
tu imagen, oh Sión, cuyas divinas
10 fábricas hizo míseras rüinas
el furor de una bárbara victoria;
y enterneciónos tanto,
que todos dimos libre curso al llanto.
Al gran desierto, adonde nos sentamos,
15 en medio dél los mudos instrumentos,
ya como carga inútil, ofrecimos;
y para juego triste de los vientos,
las cítaras y flautas suspendimos
de los crecidos sauces en los ramos.
20 En esto nos preguntan que digamos
a los que nos llevaban a su cargo
algunos versos o sentencias graves
que encierran nuestros cánticos süaves,
por breve tregua del camino largo;

[135] La primera versión, anterior a 1628, por figurar en el *Cancionero* de ese año, f. 722 v.

25 y no a piedad movidos,
sino por dar más pena a los vencidos.
Y aquellos mismos que a la servidumbre
nos destinaron, y ministros fueron
del destierro común de nuestra gente,
30 «Cantadnos algún himno, nos dijeron,
de los cantares que acordadamente
cantó Sión según vuestra costumbre».
Alzó en esto la voz la muchedumbre
(que hirió las almas y dobló su pena
35 el dolor vivo deste mandamiento)
y dijo: «¿Con qué pecho, con qué aliento
podremos entonar en tierra ajena
las canciones sagradas,
al Señor solamente dedicadas?»
40 Óyense tiernos votos: «Si, afligida
Jerusalén, cual quedas te olvidare,
mi diestra se condene a eterno olvido.»
Dice otro: «Si de ti no me acordare,
de poder formar voz destituido,
45 quede mi lengua al paladar asida;
si en cualquiera descanso de mi vida,
que ocasiones alegres darme pueda,
callo, oh Jerusalén, y no la elijo
para principio de mi regocijo.
50 Mas, oh Señor, cuando se nos conceda
el día señalado,
que a su venganza tienes dedicado,
»de castigar los hijos de Idumea,
te suplico que quieras acordarte
55 que, al enemigo ejército ayudando,
de nuestra destruición fueron gran parte,
y en el asalto andaban voceando:
—Derribad, derribad hasta que sea
a polvo reducida, y no se vea
60 hasta los fundamentos piedra entera.—
Pero tú, que triunfando estás agora,
soberbia hija de Babel, ¡qué hora
tan lamentable, oh mísera, te espera!
¡Qué vencedor dichoso,
65 que nos restaure el público reposo!

»Aquel felice autor de la venganza
en ella te ha de dar el mismo pago
que a nosotros nos diste en esta guerra.
Nuestra lástima misma, el mismo estrago
70 con igual furia pasará en tu tierra;
que ya por mi profética esperanza
me parece que veo cómo alcanza
tus defensores, que huyen, y los trata
como ya tu cuchillo en sangre tinto
75 se encrueleció con ímpetu indistinto;
y los infantes tiernos arrebata
de los maternos brazos,
y en las piedras los hace mil pedazos.
»Dulce Padre común de los mortales,
80 sobre los ríos de Babilonia agora
mi ciudad interior lamenta y llora
su dura translación; hechura es tuya,
y ¿en tierra ajena usurpador tirano
consientes que la oprima y la destruya?
85 Vuelve, Señor, por ella, y de tu mano
mi flaca voluntad haz tan constante,
que derribe a Babel por los cimientos,
y con piadosa crueldad quebrante
en piedras sus recientes pensamientos,
90 sin que les valga su niñez; pues luego
vendrá Sión a su primer sosiego.»

[136]

TRADUCCIÓN DEL HIMNO *Jesu, corona virginum*

Jesús, corona del virgíneo coro,
que del puro tesoro
de Virgen concebido

[136] Podría tratarse del himno de que habla Bartolomé Leonardo al canónigo Llorente. Véase la nota al poema 132. El himno forma parte del *Breviarium Romanum*, núm. 90, página 154, de la edic. de J. Connelly, *Himns of the Roman liturgy* (Westminster, 1957).

no le robaste prenda al ser nacido,
5 mas sola, siendo madre, fue doncella,
recibe nuestros votos hoy por ella.
Cordero que entre blancos lirios paces,
y las coronas haces
de esas purpúreas rosas,
10 con que el cabello ciñen tus esposas,
y de coros de vírgenes cercado,
a las esposas das premio sagrado;
hora el cándido pie la tierna hierba
quebrante; hora el sol hierva,
15 y junto a la corriente
goces de alguna pura y clara fuente,
y de la fresca sombra el grato hielo
cojas, do el aura espira blando vuelo;
allí te siguen cándidas doncellas,
20 como sol entre estrellas,
y con dulce armonía
van al olor que el ámbar tuyo envía,
cantándote canciones y danzando,
y floridas guirnaldas enlazando.
25 Pues, Cordero divino, escucha el ruego
nuestro, y apaga el fuego
que esparce en los sentidos
los ardores de aquel tizón nacidos,
que se templó en la fragua del pecado,
30 que Adán lo cometió, tú lo has pagado.

[137]

A LA ADORACIÓN DE LOS REYES

La estrella que hasta entonces con modesta
y recogida luz resplandecía
deja crecerse, y reluciendo apriesa,
su pompa y rayos por el cielo envía;

[137] También anterior a 1628, por figurar en el mismo *Cancionero*, f. 719.

5 y en medio las tinieblas manifiesta
el gran descubrimiento de su empresa.
Ya rayando los aires atraviesa,
y sobre ti, oh Belén, desde su coro
en sus centellas rápidas desciende,
10 como el pincel extiende
en pintura gentil sus líneas de oro.
Cuando los sabios reyes orientales,
con alta admiración y repentinas
lágrimas, interior y exteriormente,
15 echan de ver que Dios está presente
entre aquellos pedazos de rüinas,
do apenas de habitarse habia señales,
ni contra los rigores celestiales
otra defensa que un pajizo techo,
20 para muy diferentes usos hecho.
Entran, y hallan que, en vez de aquel adorno
de las insignias y exquisitos trajes,
con que algún César, o latino o griego,
suele aguardar el feudo y homenajes,
25 de gente militar ceñido en torno,
nuestro Augusto en pueril desasosiego
llorando tiembla, y que se niega el fuego
a su autor, por quien él luce y abrasa.
El riguroso hielo se le atreve;
30 que ni por tiempo breve
por huésped lo reciben en su casa.
Pues cuando en la del Padre ejercitaba
sus terribles venganzas y justicias,
esperando estos hijos y tributos,
35 que hoy da la estéril de sus nuevos frutos
en agradables dones y primicias,
bien sabemos el gozo que mostraba.
Y ya, Señor, que el término se acaba,
la majestad con que aguardáis todo esto,
40 está en un Niño en un pesebre puesto.
Por tierra sus coronas esparcidas
de polimito y viso en varias vendas,

---

42 *polimito*, tejido de diversos colores, el 'tissú'; *viso*, tejido transparente de lino, muy fino, que se usó para tocas y vestidos;

de real muchedumbre acompañados,
en urnas traen las místicas ofrendas
45 con viva providencia recogidas,
feudo de mil misterios encerrados;
y ante la Madre Virgen humillados,
que en sus brazos el gran Niño sustenta,
con divino silencio y gozo inmenso,
50 oro, mirra y incienso
cada cual, adorándole, presenta;
que (demás de ser dones de su tierra)
le confiesan en ellos Dios, rey y hombre.
«Tarsis (dicen), Señor, y las remotas
55 islas agradecidas y devotas
(hasta agora enemigas de tu nombre),
Arabia y su Sabá, con cuanto encierra
las provincias que el mar abraza y cierra,
y nosotros, en nombre de sus reyes,
60 te pedimos de hoy más gobierno y leyes.
»Cuando tan grande bien estaba lejos,
tiranizado consentiste al mundo
de la supersticiosa idolatría;
mas ya que de tu abismo en lo profundo,
65 do encerrados reposan tus consejos,
en su sagrada y tácita armonía,
universal remedio se le envía,
crece, Señor, y con tu brazo fuerte
quebranta las prisiones que le oprimen.
70 Las naciones que gimen
debajo el grave yugo de la muerte,
no adoren más las obras de sus manos;
dales, como a nosotros, nuevo norte,
voz y predicación, y, si importare,
75 martirio que tu reino les declare

---

por su finura, especialmente los hechos de lino del delta del Nilo y los de Siria, se prohibió su uso si no llevaban algo debajo.

54 La Biblia cita numerosas veces la ciudad de Tarsis, que se ha querido colocar en Tartesos, en el Guadalquivir y su región.

57 Saba es el nombre que da la Escritura a un país cuya reina visitó a Salomón «a hacer prueba de él con enigmas». (III Rey, I, 1.)

y con su ejemplo vivo los exhorte
a huir la adoración y ritos vanos;
para que en tu familia, cortesanos
de tu Jerusalén los instituyas,
80 y participen las grandezas tuyas.»
Póstrate, canción mía, juntamente
entre los siervos de los reyes santos,
y desde lejos al Infante adora.
Hayamos todos parte de sus llantos,
85 pues que por el común provecho llora;
y si quieres ofrenda del Oriente,
que exceda en precio al más rico presente,
en el alma hallarás otro tesoro,
y en abundancia mirra, incienso y oro.

[138]

A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

A todos los espíritus amantes,
que en círculo de luz inaccesible
forman anfiteatros celestiales,
dijo el Padre común (ya no terrible
5 vibrando rayos vengativos, antes
con manso aspecto grato a los mortales):
«Ya es tiempo de admitir a los umbrales
del reino eterno los del bajo mundo,
que su gemido y su miseria vence.
10 Y porque la gran obra se comience,
muestre la idea del saber profundo
su concepto fecundo
la preservada esposa; que, en saliendo,
el pacífico cetro de oro extiendo.
15 »Con general aplauso el universo
se disponga a su próspera mudanza.

[138] Se publicó por primera vez en el libro de G. Vigachoaga, *Primera parte de los sermones de la limpísima Concepción* (Salamanca, 1619), folios preliminares.

El Líbano sus cumbres aperciba
para el cedro gentil, nueva esperanza,
que por mis manos fabricado y terso,
20 arca ha de ser incorruptible y viva.
En santos resplandores se conciba,
aunque de humanos padres; que el rocío
al vellocino místico dos veces
fiel, que pidió el más fuerte de los jueces,
25 más abundante la tercera envío;
y otra el caudillo mío
vea la zarza ardiendo, y que las llamas
guarden fe a la verdura de sus ramas.
»Que todo ha de ser luz, todo pureza;
30 instante de tiniebla, instante de ira
no le ha de haber en mi divina esposa.
Para ella el mar sus ímpetus retira,
el mar común de la naturaleza
en forma de muralla prodigiosa.
35 Sigue el orden del tiempo; mas reposa
desde la eternidad en estos lechos,
por donde, sin que cosa se lo estorbe,
discurre por las fábricas del orbe;
su trabazón y vínculos estrechos,
40 con que por mí están hechos,
considera y entiende; y en sus cumbres
asiste, y se corona de sus lumbres.
»Tal conviene que sea el trono augusto
que ha de ocupar el vencedor eterno.
45 La púrpura real, de que se viste,
armas, que han de poner yugo al infierno,
encadenando al posesor injusto,
no participen del origen triste.»
Dijo; y el serafín puro que asiste
50 a la altísima silla más vecino,
despide, alegre, músicos acentos.
Responden luego voces e instrumentos;
suena todo el palacio cristalino;
el júbilo divino

27 *Éxodo*, 3.

55 pasó al limbo, y al fin se parecía
que la naturaleza se reía.
Viose por las regiones altas luego
mover las plumas cándidas luciente,
descendiendo a la tierra, el ángel santo,
60 como tal vez exhalación ardiente,
dejando surcos rápidos de fuego;
a los ojos humanos pone espanto,
y con divino (aunque corpóreo) manto
al uno y otro estéril se presenta,
65 progenitores tuyos, Virgen Madre,
y el gran decreto del eterno Padre
(venerándolos ya por ti) les cuenta.
Así de culpa exenta
viniste al mundo, Hija de tu Hijo,
70 del designio de Dios término fijo.
Pero ya es bien que de la nube escura
de alabanzas mortales
saques, oh sol divino, tu luz pura;
y a nuestro estilo y versos desiguales
75 (sombra que se le opuso)
sacro silencio y éxtasis suceda,
que, del discurso suspendiendo el uso,
levante el alma a la tercera rueda.

[139]

A LA ASUMPCIÓN DE LA MADRE DE DIOS

Mártires y doncellas
con Cristo desposadas,
ejército que, estando muerto, espantas;

---

78 *tercera rueda*, como 'tercer cielo'. Véase la nota al v. 12 del poema 100.

[139] El ms. 521 de la B. P. de Toledo, f. 91 v, copia sólo los 78 primeros versos, añadiendo al final: «Indigna cosa es que esta canción se le prohije a Bartolomé, pues bastardea tanto de su estilo.» Puesto que la copia el *Cancionero de 1628*, f. 768, la versión primera será anterior.

once mil hostias bellas,
5 a Dios sacrificadas,
que el cielo paseáis con sacras plantas;
pues hoy, oh ninfas santas,
va vuestra Reina a veros,
pues la imitastes tanto,
10 rogadle que a mi canto
aliento dé y conceptos verdaderos.
Esté yo satisfecho
de que lo dicta su Hijo acá en mi pecho.
Vos, águila ligera,
15 que, los aires abriendo
con las plumas doradas, váis al cielo,
subís de tal manera,
que nuestra sombra viendo,
os perdemos de vista los del suelo,
20 con inflamado celo
vuestro favor invoco.
Virgen en toda cosa,
a Dios y al mundo hermosa,
conceda vuestra gracia oirme un poco:
25 perdón y grato oído
con ánimo sencillo aguardo y pido.
Si dais la vista al ciego
y visitáis al reo,
y al pobre lo volvéis próspero y rico,
30 oíd el blando ruego
de mi justo deseo,
y conceded la gracia que os suplico,
paloma, que en el pico
de fe constante y viva
35 trujistes paz al arca
del viejo patriarca
con el ramillo de la hojosa oliva,
cierto de otra manera
que aquella descuidada ave primera.
40 Virgen, el regocijo
tuvistes de ser madre
del Verbo celestial y sempiterno;
Hija de vuestro Hijo,
Madre de vuestro Padre,

*

45 término fijo del consejo eterno,
elegida ab eterno,
hoy con divina frente,
coronada de estrellas
(cual nueva luna entre ellas),
50 y vestida del sol resplandeciente,
por los cielos rasgados
entráis con los ejércitos alados.
Hoy subís penetrando
cual luciente cometa,
55 que aparta y hiende el aire por do pasa;
y a los cielos llegando,
admírase el planeta
que alumbra el mundo de su cuarta casa;
y no luce ni abrasa;
60 está turbado y vario,
y los cielos dorados
quedaron espantados;
que vuestro resplandor extraordinario
al subir admirólos
65 tanto, que se afirmaron en los polos.
Mas luego, conociendo
vuestra figura rara,
cual nube que con rayo queda abierta,
se fue el cristal rompiendo,
70 y en la materia clara
quedó patente la sublime puerta.
Pareció descubierta
vuestra faz, y, al miralla,
pacífica, apacible,
75 aunque fuerte y terrible,
como ejército a punto de batalla,
alta, olorosa como
ciprés, plátano, cedro y cinamomo.

---

58 *la cuarta casa* del cielo correspondía al sol.

78 *cinamomo*, «especie de árbol preciosíssimo, que algunos piensan ser el de la canela [...] En la Sagrada Escritura ay mucha mención del cinamomo, y se cuenta entre una de las cuatro especies aromáticas de las quales se hazía el preciosíssimo ungüento o perfume que se gastava en el tabernáculo». Cov., *Tesoro*.

Patriarcas, profetas,
80 las reverendas canas,
coronadas de lauro, os humillaban.
Las vírgenes discretas,
yendo ante vos ufanas,
laurel, olivo y palmas levantaban.
85 Los mártires estaban
en gloria renovados,
con las llagas recientes,
aunque resplandecientes
(trofeos a mil príncipes ganados),
90 y las ropas bañadas,
con sangre del Cordero matizadas.
Los músicos divinos
en su trono se holgaron
con dulcísimos himnos y concentos.
95 Los techos cristalinos
en torno resonaron
con la armonía de los instrumentos.
Mudas y sin alientos
quedaron de la tierra
100 las trompas sonorosas,
y las artificiosas
mixturas que la Italia dentro encierra,
las que se oyeron cuando
los Césares por ella iban triunfando.
105 Allí los escogidos
ante su protectora,
cuya bondad a lo posible excede,
dicen, y son oídos:
«Dulcísima Señora,
110 benigna Diosa (si decirse puede),
tu Hijo nos concede
verte en su compañía;
y aun Él se regocija
viendo a su Madre e Hija;
115 huélgase, prudentísima María,
de ver que pisa el cielo
la carne que le dio el corpóreo velo.
»Vuestro Hijo glorioso
nos dijo (predicando

120 un número prudente de doncellas,
que esperando a su esposo
estuvieron velando,
y velaba la fe y la gracia en ellas):
—Vos sois una de aquéllas,
125 aunque en tálamo y bodas
una antes verdadera,
superior y primera,
y con más clara lámpara que todas,
con cuya luz y ejemplo
130 resplandece de Dios la casa y templo—.
El mismo Dios os dijo,
cuando al solio llegastes:
«Paloma, esposa, amada y madre mía.»
Vistes glorioso al Hijo
135 que en la tierra engendrastes,
donde el Padre lo engendra cada día.
Míraos la compañía
que delante vos viene,
y vos con gozo a tantos
140 ángeles, y otros santos
de veros, y de ver al que Dios tiene;
y junto dél sentada,
gloria dáis en mirar y ser mirada.

[140]

Canción a la nave de la Iglesia

Ya la primera nave, fabricada
por industria de Dios, para que en ella
las amadas reliquias conservase,
sobre ciudades altas levantada,
5 sin atender a favorable estrella,
por quien su curso incierto gobernase,

[140] Figura en el *Cancionero antequerano*, vol. canciones, folio 27, y en el *Cancionero de 1628*, f. 365, aunque después fue muy corregida.

sin que el viento obligase
la astucia a nuevas leyes, por más largos
y más dudosos mares navegaba;
10 y en tormenta más brava
que corrieron jamás Centauro ni Argos,
tomó puerto en Armenia en una sierra,
siendo mar lo restante de la tierra.
A la familia santa, a quien el arca
15 guardó cuarenta días más prolijos
y más tristes que al mundo se guardaban,
consuela el gran piloto y patriarca
que se encargó de aquellos pocos hijos
que a la Naturaleza le quedaban.
20 Los montes se mostraban
poco a poco; cesaba ya el diluvio,
y en las antiguas márgenes los ríos
enfrenaban sus bríos;
huyen el Gange, el Nilo y el Danubio;
25 cierran sus poros las abiertas fuentes,
y encaminan como antes sus corrientes.
Cuando la simplicísima paloma,
exploradora celestial, volviendo,
por enmienda del cuervo descuidado,
30 volando en torno al arca, alegre asoma,
el pico por señal de paz trayendo
con la oliva pacífica ocupado;
y ya por Dios llamado
aquel número electo de criaturas,
35 salen dándoles puerta, entre las cuales
tú, Noé justo, sales,
y cuelgas tus mojadas vestiduras
en un árbol, y luego a Dios preparas,
de mal compuestos céspedes, las aras.
40 Ya tu pequeña llama resplandece
en el mundo vacío, enjuto apenas;
tu sacrificio solamente humea,
y como cosa viva no se ofrece.

---

11 *Centauro* se llamaba una de las naves de Eneas, mandada por Sergesto (*Eneida*, 5); *Argos*, la nave que trasladó a la Cólquida a los argonautas, llamados así por el nombre de la nave.

Tú, verdadero Deucalión, ordenas
45 cómo el mundo habitado otra vez sea;
y para que se vea
que ha mitigado Dios el justo enojo,
por pacto muestra en torno de los cielos
los arcos paralelos
50 de azul y verde, de amarillo y rojo;
míraslos tú, y alégraste, el segundo
padre que ha visto en soledad al mundo.
Oh tú, siempre felice, que, habitando
con familia abreviada y suficiente,
55 bajo de humilde techo estás gozoso,
sin que fieras escuadras, tremolando
las banderas del bárbaro de Oriente,
de tu imperio perturben el reposo.
En este proceloso,
60 en este inmenso piélago está puesta
la santa navecilla, y en más fiera
tormenta persevera,
que la tuya, oh Noé, figura désta;
mas ya no, que en España ha descubierto,
65 como aquélla en Armenia, estrella y puerto.
Aquí sus flacos lados dobla y cierra;
jarcias, velas y mástiles rehace;
y en todo tiempo que se entrega al viento,
cargada de despojos vuelve a tierra;
70 que no la espanta Orión ni Artofilace,
ni las lluvias del Austro violento;
ni hace alojamiento
de Abetes de Sanir tu nave, oh Pedro,
con ébano y marfil; ni Egipto ha dado

---

44 El *verdadero Deucalión* es Noé, porque el primero, hijo de Prometeo, se salvó también de un diluvio enviado por Júpiter y llegó con su nave al monte Parnaso.

70 Orión, hijo de Neptuno y Euríale, fue muerto sin querer por Diana, que, apenada, obtuvo de Júpiter que fuese colocado en el cielo, donde forma la más brillante de las constelaciones. *Artofilace*, Artofilax, uno de los nombres de la constelación del Auriga.

73 El ms. 4141, pág. 109, anota: «Aluddit ad cap. 27 Ezechielis.»

75 el viso varïado
para velas; ni el Líbano dio cedro
para su antena, cual la flota vana,
con que Tiro ya un tiempo estuvo ufana.
Es de fe universal, en cuya popa
80 pintada va la vencedora muerte
que a Cristo en Asia dieron por afrenta,
y hoy son las armas con que vence Europa;
con que al remoto antípoda convierte,
y santos marineros acrecienta.
85 Ella, rica y contenta,
al mismo Dios por proprio norte mira.
Lleva el fanal de caridad ardiendo,
y los cielos abriendo
al favorable soplo que respira,
90 va el sucesor de Pedro, en mar bonanza,
relevando las velas de esperanza.
Mírala el cielo, y todas las estrellas
atienden solamente a su camino.
Todo viento contrario se enmudece.
95 Volando en torno arroja mil centellas
una paloma, que de ardor divino
en medio de una llama se parece.
El puerto resplandece
con mitras y coronas, que reciben,
100 aquéllas santidad, aquéstas brío
del divino navío,
con que a grandes empresas se aperciben;
mas ya suena el angélico concierto,
y, entregada a la mar, descrece al puerto.
105 Oh tú, Señor, que ya con triunfo eterno
en la Jerusalén de piedras vivas
colocas los soldados de tu nave
y eres en todo tiempo su gobierno,
no ejercites las manos vengativas,
110 como hiciste en la ley pesada y grave;

75 El *viso*, citado en la pág. 238.
77 *antena*, «la barra o pértiga que atraviesa el mástil de la nave, adonde se ata la vela». Cov., *Tes*. Véase la nota al v. 90, del poema 48.

con tu yugo süave
tu nave militante oprima y dome
las cervices contrarias, y a tus ojos
suspenda los despojos,
115 componiendo trofeos, porque tome
el injusto escarmiento, el bueno ejemplo,
vestido de vitorias viendo el templo.
Veránse entonces las paredes llenas
de despojos opimos por tu gente,
120 oh vencedora nave, arrebatados.
Mas ¿qué venganza general ordenas?
¿Qué multitud te sigue hacia el Oriente
insigne de católicos soldados,
a vencer obligados,
125 o morir por vengar el postrer godo?
Mas, ¿qué flotas, qué ejércitos son éstos
en media luna opuestos?
Agora es tiempo de acabar del todo,
oh fieles argonautas, pues seguros
130 podéis llegar hasta los santos muros.
Pero, ¿qué David nuevo,
entre gente infinita,
las rubias sienes con el yelmo oprime?
Oh glorioso mancebo,
135 ¿tú no domaste al scita
que ante tus pies encadenado gime?
No envaines el cuchillo,
que la Iglesia te elige por caudillo.

136 Parece aludir a la estatua de «Carlos V dominando el Furor», de Pompeo Leoni, actualmente en el Museo del Prado, terminada en 1564.